



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

TESIS DE DOCTOR EN GEOGRAFÍA

**Geografía de las sexualidades en un espacio no metropolitano  
de Argentina. El caso de Bahía Blanca**

José Ignacio Larreche

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2022

## **PREFACIO**

Esta tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 31 de mayo de 2016 y el 31 de mayo 2022, bajo la dirección de la Doctora Patricia Susana Ercolani y la Doctora Graciela Beatriz Hernández.



Firma del Alumno



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el ..../..../ ....., mereciendo  
la calificación de .....( .....

## **RESUMEN**

En el derrotero de la ciencia geográfica latinoamericana y argentina, la alteridad ha tenido un lugar mínimo si se repara en sujetos pertenecientes al colectivo LGBT. Este silencio se acrecienta en los espacios no metropolitanos, como si en éstos no hubiese posibilidad para estas construcciones socio-espaciales.

La Nueva Geografía Cultural ofrece una batería de conceptualizaciones y herramientas metodológicas que, en un diálogo interdisciplinar, instalan y estimulan la preocupación por una geografía más profunda, que colabora en la comprensión de estas espacialidades. Sin dudas, el espacio atravesado por el deseo (espacio socio-sexual) resulta complejo de aprehender y, en este sentido, las prácticas junto con el peso de los testimonios resultan cruciales en este tipo de indagaciones de carácter sensible y cualitativo. Teniendo en cuenta que la sexualidad tiene un correlato inherentemente espacial y que, a su vez, esta dimensión es afectada por el tiempo, la subjetividad y principalmente la cultura en su contexto, dar cuenta del capital espacial de estos sujetos se convierte en el principal horizonte del trabajo.

El problema de la (in)visibilidad, la dimensión simbólica y el juego permanente de sentimientos, así como de escalas son elementos constituyentes de este habitar, recortado principalmente en gays y lesbianas, situados y pensados desde la ciudad de Bahía Blanca. Esta ciudad constituye el principal núcleo urbano de la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires y se conforma como el área cultural de estudio, cuyo imaginario social ha condicionado la dinámica socio-sexual en cuestión.

Por último, las discusiones y hallazgos de este escrito permiten no sólo un acercamiento más federal a estas existencias sino más riguroso con el *corpus* de la geografía.

## **ABSTRACT**

In the course of latin-american and argentine geographical science, otherness has had a minimal place if it is repaired in subjects belonging to the LGBT community. This silence increases in non-metropolitan spaces, as if there were no possibility for these socio-spatial constructions.

The New Cultural Geography offers a battery of conceptualizations and methodological tools that, in an interdisciplinary dialogue, install and stimulate the concern for a deeper geography that collaborates in the understanding of these spatialities. Undoubtedly, the space traversed by desire (socio-sexual space) is complex to apprehend and, in this sense, the practices together with the weight of the testimonies are crucial in this sensitive and qualitative research. Taking into account that sexuality has an inherently spatial correlate and that, in turn, this dimension is affected by time, subjectivity and mainly culture in its context, accounting for the spatial capital of these subjects becomes the main horizon of this job.

The problem of (in)visibility, the symbolic dimension and the permanent set of feelings, as well as scales, are constituent elements of this dwelling, cut out mainly in gays and lesbians, located and thought from the city of Bahía Blanca. Bahía Blanca, the main urban nucleus of the southwestern region of the province of Buenos Aires, is formed as the cultural area of study, whose social imaginary has conditioned the socio-sexual dynamics in question.

The discussions and findings of this writing allow not only a more federal approach to these existences but also a more rigorous one with the corpus of geography.

## **Agradecimientos**

A mi familia y amistades (particularmente a Brenda), por el sostén y la distracción.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y al Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (DGyT, UNS), por financiar y apoyar este trabajo.

A Martín Boy, Fabián Flores, Agustín Liarte Tiloca, María Belén Nieto, Emanuel Bernieri, Paola Rosake, Marce Butierrez, Juan Pablo Queiroz, Daniela Guberman, Alejandra Cobo, Francisco Fernández Romero y Loreana Espasa, por los intercambios y, en algunos casos, por las necesarias complicidades.

A mis amigos y compañeros “del 13”, a los becarios “de la geo humana” del posgrado del DGyT y a los investigadores sociales del Dpto. de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur y de la Universidad de Buenos Aires con los que me crucé, por compartir ideas, libros, textos, noticias, pero sobre todo por hacer, de este camino solitario, algo más llevadero.

A Bartosz Kaluzny y a Marianne Blidon, por guiarme en las (reveladoras) estancias internacionales.

A Sergio, Laura y a Paola, por buscarme con tanto amor cada libro que pedí a lo largo de estos años.

A Ignacio Loyra y a Nicolás Caruso por ayudarme con la cartografía, y a Amanda Rodrigues por su auxilio con el índice.

A mi compa, por el amor y la paciencia.

A mis directoras, Laura, Graciela y especialmente a Patricia, por el apoyo, el respeto y la estimulación crítica.

A Ariel, por magnificar mi curiosidad innata sobre este “mundo”.

A las personas del colectivo de Bahía Blanca que participaron, por su invaluable confianza y su tiempo. Esta tesis es de ustedes.

Al colectivo bahiense en general. Esta tesis es para ustedes.



# Índice

Introducción .....	10
PRIMERA PARTE	
Capítulo I. Sexualidades periféricas: encauce de la cuestión.....	15
1. Precisando lo sexual .....	15
1.1. Homosexualidad: la creación de la “normalidad” .....	17
1.2. <i>Gay Power</i> : la unión hace la fuerza .....	19
1.3. La crisis del sida y la sublevación <i>queer</i> .....	21
1.4. Los estudios gay-lésbicos como recorte para esta tesis.....	24
Capítulo II. Geografías contemporáneas: otros sujetos, nuevos planteos.....	28
2. La cultura de la geografía y la geografía cultural.....	28
2.1. La mirada cultural, ¿oportunidad para la geografía social? .....	32
2.2. Las sexualidades en geografía: referencias, ejes problematizadores y proyecciones ...	35
2.2.1. La “orientación sexual” latinoamericana .....	38
Capítulo III. Construcción metodológica.....	42
3. Dime cómo investigas y te diré qué investigas: mente atenta en un campo inexplorado ..	42
3.1. ¿Trabajo de campo o trabajando el campo? .....	44
3.1.1. La observación de las dinámicas socio-sexuales.....	47
3.1.2. Las narrativas espaciales de las vivencias.....	48
3.1.3. Los imaginarios de, desde y sobre la ciudad.....	52
3.2. El holograma espacial como herramienta integradora .....	54
Capítulo IV. Conceptualizaciones orientativas e instrumentales.....	58
4.1. Identificación socio-sexual: deseo y posicionamiento espacial .....	58
4.2. De la armoniosa comunidad al conflictivo colectivo .....	60
4.3. La ciudad como espacialidad del habitar periférico.....	62
4.3.1. La noche: un tiempo-espacio vital .....	63
4.3.2. Lugarización: el espacio con sentido .....	65
4.3.3. Territorialidad: el espacio movilizado.....	67
4.3.4. Las escalas socio-espaciales: del barrio a la gran ciudad.....	70
SEGUNDA PARTE	
Capítulo V. Bahía Blanca como área socio-cultural .....	74
5. Generalidades .....	74
5.1. De fortín a polo de desarrollo: el proceso de urbanización de Bahía Blanca.....	75
5.2. Las fuerzas simbólicas en el diagnóstico social de Bahía Blanca.....	81
5.3. ¿Ciudad intermedia o mesópolis? .....	84
Capítulo VI. Las escenas del ocio nocturno LGBT .....	90

6. El ambiente .....	90
6.1. <i>Under pressure</i> . Los inicios del ambiente (1983-1999) .....	91
6.2. <i>Y todos me miran</i> . Consolidación y esplendor del ambiente (2000-2008) .....	99
6.3. <i>Do you believe in love after love?</i> Idealización, desilusión, reconciliación y ruptura definitiva con el ambiente (2009-2014) .....	107
6.4. <i>You spin me round</i> . El resurgir del ambiente en fiestas rotativas (2015-2017) .....	113
6.5. <i>¿A quién le importa?</i> La diversidad sexual en la bohemia (2018-2019) .....	117
6.6. Evolución de las cartografías de la nocturnidad.....	123
Capítulo VII. Lugares memorables y marcas para la memoria .....	128
7.1. Patrimonios invisibilizados .....	128
7.1.1. Variette: la sala ritual .....	129
7.1.2. Adonis: el lugar .....	133
7.1.3. El <i>zeitgeist</i> Zombie.....	137
7.1.4. De <i>house</i> a Casa: de la comunidad a la comunión .....	141
7.1.5. El Peladero: la contención vuelta canción.....	145
7.2. Marcas de visibilización.....	150
7.2.1. Murales entre muros sociales .....	152
7.2.2. Eventos como marcaciones: el Mes por la Diversidad .....	158
Capítulo VIII. Entre el grito y el silencio: la territorialidad política y micro-política.....	162
8.1. La movilización en Argentina: origen metropolitano y devenir no metropolitano ....	162
8.1.1. Edición 2017: el orgullo localizado .....	166
8.1.2. Edición 2018: el orgullo discutido .....	172
8.1.3. Edición 2019: el orgullo partidario .....	179
8.1.4. Orgullos distantes y convergentes.....	188
8.2. Merodear las plazas, incomodar la moral .....	189
Capítulo IX. Deudas de la cotidianeidad, inversiones en/de la metrópoli .....	200
9.1. Los barrios bahienses en cuestión .....	200
9.1.1. Continuidades de lo barrial .....	203
9.1.2. Rupturas con lo barrial .....	208
9.1.3. Desafíos de lo barrial en clave LGBT .....	215
9.2. Trayectorias geo-simbólicas.....	218
9.2.1. El magnetismo de la Capital.....	219
9.2.1.1. Fijaciones en la “tierra prometida” .....	221
9.2.1.2. Estancamientos y lamentos en la “chacra asfaltada” .....	225
9.2.2. Indiferencia en la gran ciudad y retornos agridulces.....	229
Las heterotopías no metropolitanas. A modo de reflexión final.....	237
Bibliografía .....	244



## Índice de tablas

I.	Encauce de las sexualidades periféricas .....	24
II.	Evolución de las tradiciones del pensamiento geográfico.....	31
III.	Las definiciones de la geografía social.....	33
IV.	Las estaciones de la observación participante .....	48
V.	Desagregación de las narrativas espaciales .....	51
VI.	La construcción del imaginario de Bahía Blanca .....	53
VII.	Las formas de definir/abordar el espacio no metropolitano desde la geografía humana .	88
VIII.	Testimonios desde Bahía Blanca.....	221
IX.	Testimonios desde la Ciudad de Buenos Aires .....	225

## Índice de figuras

1.	Holograma espacial de gays y lesbianas bahienses .....	55
2.	La incidencia espacial del deseo sexual.....	60
3.	Capital espacial y roles del sujeto-habitante.....	63
4.	Localización del área de estudio .....	74
5.	El espacio urbano bahiense 1880-1930 y 1930-1970 .....	78
6.	El espacio urbano bahiense 1970-1990 y 1990-2001 .....	79
7.	El protagonismo de Bahía Blanca y del prototipo bahiense .....	83
8.	Pub Old Blue.....	92
9.	Invitación inaugural La Tartaruga .....	94
10.	Transformismo en Laberinto.....	95
11.	Entrada pub bailable Kashmir.....	101
12.	El Cielo: más que una discoteca .....	103
13.	Adonis: el esplendor del ambiente .....	106
14.	Entrada La Jaula.....	109
15.	Escena de las Fiestas GLBT .....	111
16.	Flyer Hollywood .....	112
17.	Flyer fiesta Flashback .....	116
18.	Flyer Fiesta Illimité.....	118
19.	Flyer Gladiadora en El Peladero .....	122
20.	El mapa de las cartografías de lo LGBT en Bahía Blanca.....	125
21.	Fachada sala teatral Variette .....	132
22.	Escenas de Variette.....	133
23.	Fachada Adonis Pub .....	136
24.	Las noches memorables de Adonis.....	137
25.	Comunidad Z .....	140
26.	Charly's party house .....	142
27.	La Casa de Las Lunas .....	143
28.	Tarjeta grupo Entramadas .....	147
29.	Poder femenino en El Peladero.....	150

30. Marcas LGBT reconocidas a nivel nacional .....	151
31. El mural en proceso .....	152
32. María Eva: de mural a muro .....	153
33. Lohana: una marca desmarcada .....	154
34. Una marca lejana, pero conservada .....	156
35. Jornada artística en homenaje a “Pepa”.....	157
36. “Pepa” Gaitán: de mural a basural .....	157
37. Actividades del Mes por la Diversidad .....	160
38. Los “diez gatos locos” festejando un día histórico .....	165
39. Los colores del arcoíris son políticos.....	166
40. Perplejidades durante el paso del orgullo .....	168
41. Mujeres en primera fila.....	170
42. Itinerario marcha del orgullo 2017 .....	172
43. Cupo laboral travesti-trans: una demanda superlativa en la marcha del 2018.....	176
44. La disidencia joven .....	177
45. Convocatorias en la marcha del orgullo del 2019.....	180
46. Dos citaciones a una misma marcha .....	182
47. Sector frontal de la movilización .....	183
48. Posicionamientos espaciales del orgullo partidario .....	184
49. Besos, estruendos y candombe .....	185
50. Omisión un grupo del colectivo en el titular de la marcha .....	186
51. El espectro de las prácticas sexuales.....	191
52. El contrataque de la moral incomodada.....	195
53. Zonas de cruising en una plaza de la ciudad.....	197
54. Localización de espacios barriales en la trama urbana de Bahía Blanca .....	203
55. Villa Mitre: un paisaje verde y negro .....	205
56. El deporte grupal: espacio de posibilidad para lesbianas.....	207
57. Vandalismo en un mural feminista del barrio Universitario.....	211
58. Besazo frente al local de comidas rápidas Big Six .....	213
59. Decepciones en el espacio virtual de Grindr.....	215
60. Activaciones de desplazamientos alejados de lo barrial .....	216
61. Trayectorias e imaginarios entre Bahía Blanca y Ciudad de Buenos Aires .....	219
62. Perfiles de paso en una ciudad de paso .....	223
63. Síntesis de la investigación .....	242

*Bahía (...) no es sólo Blanca sino de todos los colores.*

Diana Ribas, *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*

## Introducción

En el último lustro, los asuntos de género y diversidad sexual han ganado notoriedad y exposición en Argentina. De hecho, durante la elaboración de este plan de trabajo para la presentación a la Comisión de Posgrado en 2015, estos temas todavía no estaban tan abiertamente planteados ni formaban parte nodal de las agendas televisivas, políticas y/o ciudadanas.

En este breve, pero intenso tiempo, estos asuntos también sacudieron la academia. En 2016 se creó la Comisión Asesora de Hábitat y Diseño del CONICET y el género pasó a constituir una competencia específica de la misma. A su vez, dicha perspectiva (que, en algunos casos, sumó a la diversidad sexual) pasó a formar parte de las discusiones cotidianas. El *bullying*, la violencia y los abusos por la condición de género, el pacto homosocial y otras problemáticas de larga data abandonaron, por primera vez, el régimen de tabú, y en paralelo, se produjeron seguimientos y análisis más sostenidos, derivando en demandas concretas que desafiaban los tiempos culturales. En efecto, estos debates actuaron (y lo siguen haciendo) como luces refractarias: iluminando lo considerado injusto, pero de forma dividida en la opinión pública, sin importar el signo político ni los estándares compartidos.

En Argentina, la cuestión sexual se encuentra en plena efervescencia. La proliferación de las discusiones en torno al lenguaje inclusivo; la transfobia en cierto feminismo; el reconocimiento o no del trabajo sexual; la desbinarización del ser; la necesidad o no de lugares para la comunidad gay, entre otras aristas, ponen al colectivo LGBT en el centro de la escena. Sin embargo, muchas veces en estos argumentos no se tiene en cuenta la dimensión histórica y geográfica de estas minorías. Pocos trabajos han incurrido en esta tarea de cara al embate socio-cultural contemporáneo y son bases fundamentales en el trabajo que se está presentando.

Ernesto Meccia, Horacio Sívorí, el Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES) del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y algunos investigadores bajo la dirección de Gustavo Blázquez, en la Universidad Nacional de Córdoba, han sembrado este campo temático. Sin embargo, existe un sesgo que dificulta la apropiación argumentativa más allá de las principales ciudades argentinas (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y de las experiencias de un conjunto de varones gays. Esto instala el interés por desarmar esa homologación casi universal entre el colectivo LGBT argentino y los espacios metropolitanos a partir del caso de Bahía Blanca, como vaticinó uno de los precursores: “Con tristeza, nos dimos cuenta enseguida que esta investigación que realizamos tomando solamente la Ciudad

de Buenos Aires y sus alrededores podría hacerse en el interior, donde hay mucho sufrimiento acumulado en busca de una vía de escape” (Meccia, 2016:64-65).

El enfoque cultural crítico se detiene en el estudio de espacialidades y sociabilidades de un amplísimo abanico de grupos minoritarios o subalternos que tienen como único elemento en común, precisamente, su carácter de minoría (Shields, 1991). Por lo tanto, ¿cómo se construyen las geografías de las sexualidades más allá del espacio metropolitano?, ¿qué aspectos son importantes en esta construcción socio-espacial de acuerdo a la edad y el género? ¿qué diferencias se producen hacia adentro y hacia afuera del grupo en cuestión?, ¿qué relación existe entre estos procesos subjetivos y sociales y el espacio en términos de visibilidad, expresión, comodidad, plenitud?, y ¿qué relevancia posee este rastreo en la búsqueda de justicia espacial? son algunos interrogantes de partida sobre la base de una mirada diacrónica desde finales del siglo XX hasta el presente.

Como sostiene Sara Ahmed (2019), la orientación sexual conduce y condiciona la orientación en el espacio y estas direcciones adquieren particularidades en la escala socio-espacial de Bahía Blanca. Asimismo, es imprescindible aclarar que esta campaña se centra en el registro de gays y lesbianas y que, si bien aparecen otros sujetos del colectivo, como travestis y mujeres trans, no se encuentran mercedamente tratados. Esto, en parte, se vincula a la estrategia de todo recorte investigativo que, en este caso, prioriza la dimensión espacial, pero también persigue la precisión que exige abordar este tipo de temas donde no todo es y/o da igual. En rigor, el texto emplea la sigla LGBT cuando quiere generalizar, pero cuando no, pueden aparecer variantes como LGT, LG(BT), LGBTIQ, LGBTIQ+, entre otros.

Bahía Blanca es una ciudad de poco más de 300.000 habitantes ubicada al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. El interés sobre la misma no sólo radica en su condición no metropolitana sino en su singularidad. La identidad de la ciudad se ha construido en base al discurso de la modernidad (distante de la alteridad) construyendo un nosotros problemático. Roberto Bustos Cara (1996), profesor emérito del Dpto. de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, ha alertado sobre la necesidad de revertir ese *no ser* de la comunidad bahiense que afecta los espacios vividos y sentidos de pertenencia de los que quieren ser o los que proponen un ser distinto al prefigurado. Por lo tanto, lo sexual también sirve como un prisma más en la tarea de descifrar más cabalmente lo social y, en este punto, repensar la ciudad culturalmente.

Los **objetivos** que se plantean son los siguientes:

## General

Analizar el capital espacial de sujetos identificados como gays y lesbianas y los procesos individuales, grupales y sociales asociados a su habitar en la ciudad de Bahía Blanca, desde una perspectiva cultural.

## Específicos

Detectar cambios, tensiones y conflictos en las prácticas y apropiaciones de estos sujetos expresadas en el tiempo diurno y nocturno, largo y corto, en el espacio urbano de Bahía Blanca.

Profundizar sobre el conocimiento de las lógicas espaciales simbólicas de estos sujetos a partir de marcas, paisajes e imaginarios que permitan conectar distintas temporalidades y escalas en base a vivencias e intencionalidades.

Problematizar la condición de espacio no metropolitano en la dimensión cotidiana de estos sujetos y advertir sus efectos geográficos a corto y largo plazo.

Proponer un esquema de comprensión alternativo en la construcción social de Bahía Blanca a partir de lo socio-sexual.

Se estableció la siguiente **hipótesis** de trabajo:

El capital espacial gay-lésbico está condicionado por la identidad que proyecta la ciudad de Bahía Blanca que repercute en un habitar caracterizado por la invisibilidad, la inestabilidad, la estrategia y la dependencia metropolitana.

En este trabajo, el espacio y/o la espacialidad es el paraguas. Siguiendo las reflexiones de Doreen Massey (2005), el espacio es un producto de interrelaciones desde lo global hasta la intimidad, es la esfera de la multiplicidad donde conviven distintas trayectorias sociales y es un constructo inacabado, siempre abierto y en devenir constante. Esta aproximación reúne la amplitud, la carga emocional y el sentido inter-escalar a tratarse en esta geografía de las sexualidades. Asimismo, a diferencia de lo que ocurre con líneas más tradicionales, esta línea depende, en gran medida, de la producción académica en inglés y francés, que en el texto se van a apreciar traducidas. Esto busca allanar el camino de la curiosidad para lectores y nuevos investigadores que no dominan estos idiomas y que, de otra manera, les sería muy complicado incursionar y seguir enriqueciendo el campo si así lo desean.

Se piensa que no sólo el silencio en torno a la temática marca su viabilidad e importancia sino una apuesta que ha justificado insomnios, largas charlas de café y ánimos cambiantes a lo largo

de este recorrido doctoral (y personal): el cruce deconstructivo con el “mundo” heterosexual (y dentro del mundo no heterosexual también) que propicie una comprensión interesada y una reciprocidad transformadora que conduzca a un respeto más profundo de la mano del accionar (y no sólo del discurso) en pos de una sociedad más consciente de la diversidad humana. Cabe destacar que los vaivenes de las conquistas del colectivo a nivel mundial (como en Rusia, Polonia y España) y los ataques sostenidos (físicos y simbólicos) a los que sujetos LGBT siguen expuestos han sido una preocupación que mantuvo la llama de este escrito encendida.

En el último informe del Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+, gestionado por la Defensoría LGBT de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Nación junto a la Federación Argentina LGBT se registraron 152 crímenes de odio durante 2020, y más de la mitad de éstos terminaron con la vida estas personas, en su mayoría travestis y gays.

En lo relativo a la estructura, la tesis tiene dos grandes partes y se apoya en nueve capítulos. En el capítulo I, se introduce el prisma de lo sexual y se brinda una breve contextualización del tema LGBT. En el capítulo II, se expone la corriente geográfica y el posicionamiento paradigmático a través del cual se analiza la geografía de las sexualidades.

La estrategia metodológica y las técnicas de investigación tendientes a relevar el espacio habitado de gays y lesbianas bahienses es de lo que trata el capítulo III. En el capítulo IV, se ofrece el marco teórico-conceptual con el que, en virtud de la perspectiva epistemológica y metodológica, se trabaja la segunda parte. Aquí aparecen los principales conceptos de la tesis como la noche, la lugarización, la territorialidad y las escalas socio-espaciales del barrio y la metrópoli.

El capítulo V presenta una caracterización del área de estudio, la configuración de su espacio urbano e identidad teniendo en cuenta la dimensión simbólica. El capítulo VI versa sobre la complejidad de la nocturnidad para el público LGBT a lo largo del tiempo; el capítulo VII presenta los paisajes afectivos producto de esta lugarización colectiva; el capítulo VIII plantea la relación más evidente con el espacio exterior a partir de la marcha del orgullo y el cruising (estrategia de encuentros), y el capítulo IX problematiza algunas vivencias ordinarias en torno a distintas escalas socio-espaciales más allá de la local.





## Capítulo I

### Sexualidades periféricas: encauce de la cuestión

*Ya no parece que haya un gran continente de normalidad, rodeado por pequeñas islas de desorden. En lugar de eso, podemos observar racimos de islas, grandes y pequeñas... Han emergido nuevas categorías y minorías eróticas.*

Jeffrey Weeks, *Sexuality*

Este capítulo pretende funcionar como una hoja de ruta de la *cuestión sexual* al revisar sus implicancias, la desigual representación de quienes las encarnan, los cambios en sus significantes y las críticas a su estudio. Si bien la disciplina que vertebra la presente indagación es la Geografía, el interés temático (geografía de las sexualidades) hace necesaria una exploración más general y contextual<sup>1</sup>. En este sentido, las páginas que siguen son las “menos geográficas” en cuanto a referentes bibliográficos, pero se piensan cruciales para justificar las decisiones metodológicas y consignar coherencia en el tratamiento empírico.

Cabe destacar que algunas perspectivas que se mencionan conviven en la contemporaneidad y se hallan en plena marcha y contramarcha y, por lo tanto, esto hace más dificultosa la tarea de condensar sin riesgos. Aquí sólo se atienden los meandros analíticos de las ciencias sociales en lo que refiere a las sexualidades periféricas (Foucault, 1977; Fonseca Hernández y Quintero Soto, 2009), a pesar de los resabios que los saberes psi han tenido en la sedimentación de esencialismos y jerarquías hasta la actualidad<sup>2</sup>.

#### 1. Precisando lo sexual

Para lograr comprender la sexualidad como preocupación de las ciencias sociales se presentan algunas definiciones que enfatizan distintas caras de este complejo prisma. Halperin (2000) sostiene que se trata de la base de los actos, deseos y placeres sexuales de un individuo, la fuente de la cual procede toda expresión sexual, y un modo distintivo de construir, organizar e interpretar esos hechos. En su glosario *Lenguajes de la sexualidad*, Weeks brinda un panorama más amplio sobre ésta, algo que diferencia del sexo:

escribir sobre sexo implicaba algo más que hablar de orificios, deseo, comportamientos y placeres [...] Era también, y, sobre todo, hablar de la historia, la sociedad, las culturas y los lenguajes que le dieron sentidos a los actos, que proveyeron un contexto para el surgimiento de subjetividades,

<sup>1</sup> La obra *El proceso de la civilización* (1987) de Norbert Elías ha permitido comprender la importancia de la historicidad en el tratamiento de cualquier componente social, como lo es la sexualidad.

<sup>2</sup> La homosexualidad fue retirada de la lista de enfermedades de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1990 mientras que con la transexualidad (entendida como trastorno) se hizo lo propio recién en 2018.

identidades y creencias, y que volvieron importante en términos humanos a lo erótico. La sexualidad puede ser sobre los cuerpos, pero es también sobre la sociedad. (Weeks, 2012:12)

En una aproximación más reciente, Illouz y Kaplan (2020) dan cuenta de dos terrenos en la discusión de lo sexual siguiendo la definición anterior: como sensualidad de los cuerpos y como ámbito de la experiencia. Las autoras sugieren que, en ambos, se puede apreciar la sexualidad como capital, es decir, como valor económico y/o social dentro de una determinada estructura de deseo impuesta por el neoliberalismo. De alguna manera, en estas posturas se pueden inferir algunas derivas del pensamiento foucaultiano sobre este asunto, como la configuración de culturas específicas, la relación del individuo con la sociedad en la que está inserto a través del manejo que hace del deseo y los cambios que adquieren estos aspectos según los regímenes de verdad que permean el orden social.

Michel Foucault (1977) ha realizado un aporte pionero, revelador y vigente al entender la sexualidad como un dispositivo de regulación de los cuerpos y, por ende, de los comportamientos y relaciones sociales, producido por una tecnología política compleja que articula los efectos de la ley con la producción de la norma. En el occidente cristiano, el procedimiento de la confesión, el derecho y las reglas del discurso científico han conformado el núcleo de la *scientia sexualis*, es decir, han producido la verdad de la sexualidad (op. cit). Con estos mecanismos, “la sexualidad asiste a una voluntad de saber y a un efecto de poder” (Vespucci et al., 2015:10).

Giddens (1998) postula que esto consiste en una reflexividad institucional que estructura la actividad social mediante la introducción de términos que descubren la vida social, entran en su rutina y la transforman. En efecto, la sexualidad pasa a ser administrada y el éxito depende de tres puntos: la formación de saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas precisas con la que los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos sexuales (Córdova Plaza, 2003). Los dos primeros se enmarcan dentro de lo que el mismo Foucault ha denominado tecnologías de poder y que corresponden a los imperativos sociales, mientras que el último refiere a las tecnologías del yo, a partir de las cuales el sujeto realiza una hermenéutica de sí mismo con el propósito de reconocer una finalidad vital y orientar su conducta en esa dirección, es decir, no desviarse (Foucault citado en Córdova Plaza, 2003).

Sin embargo, el poder es prometedor en sí mismo porque no se lo ostenta o posee. A lo largo de su obra, el filósofo francés se encarga de demostrar que, si bien desde los aparatos estatales y en la continuidad de las relaciones interpersonales e íntimas, operan distintas modalidades

coercitivas, éstas suelen encontrar resistencias por más mínimas que sean. Por lo tanto, el poder no debe imaginarse en un sentido unidireccional sino circular y entramado. Sequeira Rovira (2015) retoma estos aportes y señala la existencia de estas dos versiones: el poder restrictivo (negativo) y el poder liberador (positivo), que se pueden apreciar en el arduo camino de las sexualidades periféricas.

### **1.1. Homosexualidad: la creación de la “normalidad”**

La heterosexualidad<sup>3</sup> ha sido la principal estrategia de normalización de las sociedades occidentales para moldear los conflictos que produce el deseo erótico “inestable” (Guasch y Viñuales, 2003). Esta maquinaria ha ejercido una notable influencia en el devenir social y personal del conjunto, a pesar de que esto no ha sido siempre así.

La homosexualidad fue un invento de la psicología alemana en las sociedades industrializadas modernas, introducido en el Diccionario Inglés de Oxford por Charles Gilbert Chaddock en 1892 (Solana, 2018). Antes de esta creación, la inversión sexual era el concepto privilegiado para describir todo un rango de prácticas sexuales "perversas" para la psiquiatría. El historiador Halperin (2000) explica que la inversión sexual no puede ser entendida como sinónimo de homosexualidad ya que no remite al mismo tipo de fenómeno. Si el primero ha sido utilizado para describir una amplia gama de comportamientos de género cuyo denominador común es justamente invertir los roles considerados "normales" para su condición anatómica (hombres que actúan como deberían hacerlo las mujeres y mujeres con comportamientos masculinos), el segundo ha surgido como un concepto focalizado en el objeto de deseo sexual (op. cit).

Siguiendo con esta contextualización, es preciso aclarar que previo a la introducción de la homosexualidad como categoría médica sólo existían *prácticas homosexuales* (Córdoba García, 2005). En la Antigüedad e inclusive en el Medioevo, el sexo dividía y distribuía a sus participantes en activos (penetradores) y pasivos (penetrados), no existía la discriminación de la población en homosexuales y heterosexuales. El autor norteamericano brinda el ejemplo de la Atenas clásica donde el rango de ciudadano en la estructura social (y no la orientación sexual complementaria) configuraba el potencial acto sexual. Al respecto dice: “sería verdaderamente una tarea monumental enumerar todos los documentos antiguos en los que la alternativa ‘muchacho o mujer’ se plantea con perfecta indiferencia en un contexto erótico, como si las dos

---

<sup>3</sup> La categoría surge inmediatamente después de la de homosexualidad.

fuesen funcionalmente intercambiables” (Halperin, 2000:30). Cabe destacar también que esto permitía prácticas sexuales como la pederastía que, bajo una lectura actual, serían condenadas.

Halperin (2000) agrega que en la invención de la homosexualidad se producen dos hechos relevantes que determinan la importancia de su control: la autonomía de la sexualidad como esfera de la existencia y su función como principio de individuación de la naturaleza humana. “Si el sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie” (Foucault, 1977:28). Esto deriva en que la homosexualidad no sólo expone un deseo incorrecto, sino que construye una personalidad específica<sup>4</sup>. Platero (2012) llama *sinécdoque* a esta reducción de las condiciones humanas a la condición sexual, lo que instauró la patologización, penalización, criminalización y estigmatización de la homosexualidad.

La consolidación de los Estados-Nación de la época colaboró en hacer efectivo este biopoder como lo denominó Foucault, donde la política sexual era un componente crucial. La importancia del control de la natalidad, el higienismo y la clasificación de los miembros de la sociedad en virtud de estos parámetros de normalidad agravaron la situación de los homosexuales por su imposibilidad reproductiva. En una escala más cotidiana, las posibles desviaciones fueron confiscadas por una célula social clave para garantizar esta directriz: la familia. Es interesante mencionar aquí que no sólo la homosexualidad fue objeto de monitoreo sino también el onanismo de los niños y la histeria de la mujer. Al decir de Foucault “Entre el Estado y el individuo, el sexo ha llegado a ser el pozo de una apuesta, y un pozo público, invadido por una trama de discursos, saberes, análisis y conminaciones” (1977:18)<sup>5</sup>.

La sexualidad administrada como “económicamente útil y políticamente conservadora” (Foucault, 1977:24) alcanzó un nivel extremo en el siglo XX. Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, el nazismo desactivó la incipiente lucha homosexual liderada por Magnus Hirschfeld en Alemania, estableciendo un plan de cacerías y purgas que se exacerbó hasta el exterminio de estos sujetos, portadores de triángulos rosas en los campos de concentración durante el Holocausto<sup>6</sup>. Es importante señalar que Hirschfeld en 1897 fundó el Comité

---

<sup>4</sup> Cuando se habla de homosexualidad existe una asociación directa con la homosexualidad masculina. Se podría decir que la homosexualidad femenina es una identidad más virtual que real (Goffman, 2006) en estos tiempos.

<sup>5</sup> En *Vigilar y castigar* (1990), Foucault sugiere que todos los planos de la vida están expuestos a una vigilancia más o menos deliberada de unos seres humanos por otros, en busca de una “normalización” generalizada.

<sup>6</sup> Los nazis proclamaban la idea de la raza aria como raza superior frente a las demás, aunque su superioridad también dependía de la depuración de “imperfecciones” que podían presentar los propios arios. *Los hombres del triángulo rosa: memorias de un homosexual en los campos de concentración nazis* (Heger, 2002) es una obra clave en la apreciación del Holocausto desde esta óptica que fue igualmente suprimida en sucesos de la historia reciente argentina.

Científico Humanitario, considerada la primera organización que defendió los derechos de los homosexuales.

La acechanza contra los homosexuales no cesó cuando el conflicto bélico acabó y distintos edictos a lo largo y ancho de Europa siguieron siendo guardianes de la “normalidad”. Entre ellos se pueden mencionar el párrafo 175 alemán, el párrafo 248 bis holandés, la represión del gobierno francés de Vichy, la sección 28 del acta de gobierno británica y la ley de peligrosidad social española que condenaban fehacientemente estas prácticas<sup>7</sup>. Sin embargo, luego de esta etapa oscura, la segunda mitad del siglo XX permitió esa versión liberadora del poder por parte de los excluidos, en el marco de los movimientos contraculturales.

## **1.2. *Gay Power*: la unión hace la fuerza**

Después de la Segunda Guerra Mundial, se producen serios cuestionamientos a las normas sociales que catapultan un descontento global frente a la guerra, el colonialismo y las costumbres occidentales arraigadas. En este contexto, tomó ímpetu la segunda ola del feminismo en favor de la libertad sexual de las mujeres, se concretó la ley civil tendiente a acabar con la segregación racial en Estados Unidos, los estudiantes emergieron como sujetos políticos en Francia y se gestó el principal movimiento por la lucha homosexual. Briones (2019) explica que se trata de las prodigiosas décadas de 1960 y 1970, signadas por los cambios culturales.

El 28 de junio de 1969 se produjeron los disturbios de Stonewall, un momento decisivo en el devenir de las sexualidades periféricas. Este enfrentamiento entre los clientes del bar Stonewall Inn y la policía en el barrio neoyorquino de Greenwich Village constituye el hito fundacional de la historia política de la comunidad gay<sup>8</sup>. Si bien anteriormente se habían consumado otros actos de resistencia en cafeterías de la costa oeste estadounidense y en el bar mencionado, la repercusión esta vez resultó crítica. Sobre este hecho Mérida Jiménez relata:

La mayoría de las redadas transcurrían sin problemas: los travestis y muchos homosexuales de tapadillo aceptaban su destino y eran liberados si no se encontraban mayores cargos. Normalmente la clientela se dispersaba y ahí acababa la cosa. Pero aquella noche no fue así. (Mérida Jiménez, 2009:7)

---

<sup>7</sup> Estos aportes fueron provistos por el Dr. Saxe en el curso *Teoría queer y pensamiento sexo-disidente* realizado en 2019.

<sup>8</sup> Jagose (1996) analiza que el término gay se comenzó a difundir en los '30 consolidándose durante la guerra y con el tiempo la primacía de gay cubrirá indistintamente a hombres y mujeres no heterosexuales. El término lesbiana surge más tarde en el seno del movimiento feminista de la segunda ola para nombrar el amor entre mujeres como una relación no sólo social sino política (Gamba, 2009).

El sostenido embate de sus concurrentes en los días que siguieron y la expresión de su ira mediante grafitis demostraron el hartazgo ante las razias y sobornos que sufrían cada noche en el único reducto donde sus vidas podían ser un poco más vividas. En esta dirección, la importancia de esta revuelta fue la de intentar poner un límite a la opresión estructural que venían padeciendo, y la forma de hacerlo fue colectivamente.

A pesar de que muchas veces no se haga hincapié (porque *gay* era el significante universal que se había construido), en este conglomerado había otras condiciones de exclusión como la razón étnica, racial y de clase (Mérida Jiménez, 2009) que sustentaba una alianza muy heterogénea en pie, cuya presencia y registro no permaneció constante. Bernini se refiere a esto:

no fueron los gais blancos en traje y corbata ni las lesbianas blancas con un vestido quienes se rebelaron contra las redadas [...] sino [...] drag queens y trabajadoras del sexo transgénero con sus ropas escandalosas, lesbianas butch con chalecos de motociclista y putitas gais afeminadas que bailaban sobre las mesas en calzoncillos. (Bernini, 2017:108)

En poco tiempo se conformó el Frente de Liberación Gay, una organización que promovió la visibilidad y el orgullo gay y propició su despenalización y reconocimiento legal de manera gradual en el mundo occidental. Para ello, la principal estrategia fue el diálogo basado en un mundo compartido en virtud de desarticular el sinécdoque comentado. Esta maniobra ha sido conocida como homófila o asimilacionista, un rasgo característico de todas las organizaciones que surgen en el resto del hemisferio norte y, más tardíamente, en las principales capitales del hemisferio sur. No obstante, estas compensaciones legales siguieron siendo funcionales a las jerarquías socio-sexuales sin lograr una aceptación general real tras tantos años de desacreditación (Goffman, 2006).

En este plano, es importante mencionar que luego de la Guerra Fría surgió el tema de las minorías (Seeman citado en Goffman, 2006) donde confluyeron todos los demás grupos estigmatizados como negros, mujeres, inmigrantes, judíos, entre otros, en una especie de llamamiento a la sensibilidad social por los oprimidos. Es para destacar que la idea de minorías no sólo se asoció a un presunto menor peso demográfico sino a un poder subalterno en términos de seguridades cotidianas, derechos asequibles, peso simbólico-material y sensación de marginalidad<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> La comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue avanzando hacia un discurso jurídico posicionado en los “dominados” para monitorear derechos de autodeterminación y consecuencias sociales y evitar de esta forma repetir conflictos bélicos y crisis humanitarias recientes. Bajo esta perspectiva se incluyen los sectores oprimidos mencionados que, a través de declaraciones y tratados en sintonía con la discriminación, empiezan a tener eco en comisiones del organismo como la de Prevención de Discriminaciones y Protección de Minorías (Socoloff, 2006). Sin embargo, las minorías sexuales y específicamente la discriminación

El resultado social de este contexto fue la tolerancia. Ernesto Meccia (2008) habla de dos efectos que hacen de la misma algo contradictorio, ambiguo e incompleto: a) permite a los grupos sociales minoritarios petitionar a los estados que ninguna autoridad intervenga en el desarrollo de su vida cotidiana; es decir, que se proyecta como un “derecho negativo”, y b) construye una relación entre sujetos y objetos de tolerancia entre cuyos efectos figura el de envolver a los grupos tolerados en una posición de subordinación con amplias chances de reproducirse. Las dudas sobre la liberación gay (Plummer, 1981) y la esperanza de una posible convivencia con la heterosexualidad se clausuraron con la irrupción del VIH-SIDA.

### **1.3. La crisis del sida y la sublevación *queer***

Los años que se extienden desde la década de 1980 hasta la década de 1990 fueron un período paradójico para la comunidad. En Estados Unidos y otros países europeos, se consolidaron los espacios de socialización, como parte de estas discusiones más habilitadas en torno a los derechos civiles tendientes a dejar atrás el fantasma de la condena. Progresivamente, la (sub)cultura gay y lesbiana se difundió en series y revistas, y se potenció con determinados artistas y géneros musicales, colaborando en extrapolar dichos faros existenciales a comunidades gays lejanas.

La heterogeneidad social de la gran ciudad jugó un papel crucial en la construcción espacial de esta comunidad a través de bares y otros formatos, considerados instituciones para la sociabilidad, que vinculan las sexualidades a un fenómeno eminentemente urbano (Hubbard, 2012). El acelerado proceso de urbanización dispuesto por el uso industrial fue clave en este proceso. Una vez en la ciudad, las expresiones eróticas se nuclearon y ocuparon determinados territorios de forma regular que sellaron una suerte de guetos (Rubin, 1998).

El fin de la industrialización y consiguiente del modelo fordista tuvo implicancias socioculturales para el capitalismo. En la búsqueda de su reconversión, el capitalismo económico se nutrió de segmentos del consumo que se orientan a productos más flexibles y distantes de las masas. Como postulan Zusman y Haesbaert “la producción/reinvención de la diferencia adquiere cada vez mayor peso a fin de crear nuevos nichos de mercado” (2011:5). Así es que “lo gay” se convirtió en un interés comercial a explotar por el *capitalismo rosa*<sup>10</sup> que, en su usufructo,

---

por orientación sexual, expresión e identidad de género cuya relevancia era subestimada por otros constructores de minorías como la raza o la religión, se incluye en los Principios de Yogyakarta formulados recién en 2006. Esto fue resultado de un trabajo incansable de activistas alrededor del mundo, nucleados en la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA), que posee estatus consultivo en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1993.

<sup>10</sup> Véase D’Emilio (1983).

puede combinar dos buenas prácticas: una inherente, que es su aprovechamiento lucrativo y otra políticamente correcta asociada a la tolerancia comentada. De esta forma, la versión médica (homosexualidad), política (gay power) y ahora económica influyeron decisivamente en el horizonte de esta comunidad hasta el primer caso de SIDA<sup>11</sup> confirmado en 1981.

A partir de su diagnóstico, los avances conseguidos se pusieron en jaque y nuevamente los intentos de patologización se reanudaron frente a una enfermedad que se asociaba únicamente con esta minoría. Como aclara Bernini: “no sólo en Estados Unidos sino también en Europa y en el resto del mundo [...] se desencadena una violenta campaña de criminalización de sus estilos de vida, de su promiscuidad sexual, de sus prácticas sexuales” (2017:106). Si bien los procesos de estigmatización no habían culminado, la crisis del VIH-SIDA los recrudece y, esta vez, de una forma dramática. El virus avanzaba con brutalidad y sin posibilidades ciertas de tratamiento ni contención.

Esto se convirtió en una oportunidad ideal para la refundación de la normalidad social y los esquemas morales a partir de la idea de *peste rosa*. Distintos portavoces de la institución eclesiástica católica se jactaron del castigo divino que estaban recibiendo estas personas como consecuencia de sus actos pecaminosos y la oscuridad de su alma. Gays y mujeres transgénero fueron blancos de estos ataques que, poco a poco, se encargaron de erosionar canales de encuentro y desarticulaban la comunidad ante la colonización del miedo, la incertidumbre y, en algunos casos, la culpa.

El devastador escenario potenciado por la pulsión de muerte (la rapidez de los decesos era escalofriante según las crónicas de la época) lejos de paralizar, movilizó. Sin embargo, esta vez la estrategia se alejó de la diplomacia y, más bien, se transformó en un movimiento visceral y contestatario. La ira era contra las decisiones políticas en materia de salud, que también estaban matando a gran parte de sus compañeros, amigos y amores<sup>12</sup>. La pandemia del SIDA se extendió con más fuerza entre 1985 y 1990 y dicha crisis, con el tiempo, fue mostrando que no hizo diferencias en términos raciales, de género, de clase, de costumbre o de nacionalidad (Llamas, 1995). Esta coyuntura partió a la comunidad en asimilacionistas/integracionistas y diferencialistas (Vélez Pelligrini, 2008; Mérida Jiménez, 2009).

---

<sup>11</sup> Traducción del original AIDS (Acquired Immune Deficiency Syndrome).

<sup>12</sup> La idea de precariedad (“*precarity*”) de Butler (2010) puede ser útil a la luz de estos hechos entendiendo que ésta es creada por una decisión política intencional. En este caso, las personas con VIH requieren cuidados que debe prestar el Estado por su condición de ciudadanos, de los cuales dependen no sólo su dignidad sino su posibilidad de vida.



Ante la indiferencia sostenida, el 20 de marzo de 1990 activistas seropositivos junto con otros grupos marginados fundaron Queer Nation y ACT UP<sup>13</sup>. Estas coaliciones marcaron un cambio en el movimiento incorporando el significante *queer*<sup>14</sup> (Sáez, 2005). Más allá del reclamo apresurado por contener la enfermedad, este grupo de protesta performática se desligó de las pautas *light* que venían mostrando algunos miembros, quienes creían en una afinidad con la sociedad heterosexual a partir de la importación de determinadas fórmulas deseables (Vespucchi, 2014) como la estabilidad conyugal<sup>15</sup>, la replicación de apariencias y proyectos socialmente aprobados y las adaptaciones conformistas frente a pensamientos mayoritarios, perdiendo así “lo que se pregonaba en los años 60 y 70” (Mérida Jiménez, 2009:33).

Esta crítica a la constelación homonormativa<sup>16</sup> que se estaba pergeñando de la mano del capitalismo expuso nítidamente otras subjetividades que hasta el momento estaban solapadas en el discurso gay *mainstream* (Bernini, 2017) como las lesbianas, travestis y bisexuales. Asimismo, esta transición que buscó recuperar el germen radical de Stonewall se reflejó en los elementos discursivos apropiados por parte de las organizaciones. Mientras *Gay is good* (*Ser gay es bueno*) se postulaba como un lema más cuidadoso, el grito de *We are here, we are queer!* (*¡Estamos aquí, somos queer!*) fue una clara provocación, hasta el punto de usar el contexto de fatalidad imperante. Los *queer* se presentaban como personas del mal, invirtiendo el asimilacionismo de anteriores lustros (Bernini, 2017).


---

<sup>13</sup> AIDS Coalition To Unleash Power. Su traducción puede ser algo como coalición para desencadenar/liberar el poder.

<sup>14</sup> Se trata de un insulto que, si bien pierde su carga peyorativa al traducirlo, puede ser asociado a sentidos más generales como “raro”, “extraño” o más detallados como “maricón” en castellano.

<sup>15</sup> Pecheny (2018) elabora un interesante análisis en torno al matrimonio igualitario en Argentina cuyo debate para su reconocimiento incluyó el amor romántico como argumento extraño, pero de peso más allá de razones sociológicas y políticas.

<sup>16</sup> Moreno Sánchez y Pichardo Galán (2006) califican a ésta como una recreación hiperbólica de la hegemonía heterosexual en personas gays pertenecientes a una clase social y con los mismos presupuestos de androcentrismo que la heteronorma.

**Tabla I.** Encauce de las sexualidades periféricas


Significante	Homosexual	Gay	Queer
Causa	Inclusión en lista de enfermedades	Disturbios de Stonewall	Crisis del VIH-SIDA
Consecuencias	Patologización, criminalización, exterminio	Visibilización, organización (petición de derechos), adaptación (integracionismo)	Liberación, denuncia, escisión (separatismo)
Dicotomía	Normalidad vs. Anormalidad	Heterosexualidad vs. No Heterosexualidad	Homonormatividad vs. Contranormatividad
Uso del espacio	Clandestino	Consumo de espacios privados	Intervención de espacios públicos

Fuente: Larreche, 2022.

Lo expuesto brindó un panorama del recorrido (tabla I) que han tenido quienes formaron parte de esas sexualidades periféricas desde el siglo XIX hasta fines del siglo XX, contemplando los puntos nodales de cada corte. Este encauce también se tradujo en distintos encuadres temáticos centrados en estos grupos, especialmente en la academia anglosajona, posturas que son relevantes para la presente indagación.

#### 1.4. Los estudios gay-lésbicos como recorte para esta tesis

Como afirma Gamba, los estudios sobre las minorías sexuales han pasado por diferentes etapas y “son los estudios lésbico-gays [...] los que han inaugurado una vertiente consistente en el análisis multidisciplinario de la diversidad sexual” (Gamba, 2009:99). Sin embargo, en el contexto actual se producen homologaciones con otros campos, como los estudios queer y los estudios feministas, que merecen atención.

En 1990, *A Journal of gay and lesbian studies* de la Universidad de Duke formalizó la línea elegida<sup>17</sup> conforme avanzó la presencia de dichas identidades en la escena social. En ese mismo año, Teresa de Lauretis introdujo la idea de teoría *queer*<sup>18</sup> en una conferencia realizada en la

<sup>17</sup> Información extraída de la página oficial de la publicación citada <https://read.dukeupress.edu/>

<sup>18</sup> Bernini prefiere hablar de teorías queer a las que define como “teorías críticas en el sentido pleno, hasta el punto de que pueden ser utilizadas para ejercer una crítica de las teorías queer en sí mismas. Son saberes polisémicos, conflictivos, incómodos y antipáticos” (Bernini, 2007:10). El filósofo italiano establece tres paradigmas de las

Universidad de California, una apuesta que se populariza por evocar un sentido más político y que adquiere relevancia hasta nuestros días (a pesar de que la autora lo hacía desde una inquietud más feminista que LGBT). El paradigma queer se consolida con los aportes de Judith Butler, Donna Haraway y Paul Preciado y éste parece absorber todas las diferenciaciones y posicionamientos existentes en torno a las sexualidades en gran parte del Norte global. De hecho, los estudios trans pasaron casi desapercibidos y los estudios gay-lésbicos empezaron a ser subestimados ante estas producciones postestructuralistas. Esta crítica adquiere útiles recovecos en Latinoamérica.

En un dossier titulado *¿Cómo se piensa lo “queer” en América Latina?* Viteri et al. (2011) reconocen la complejidad de pensar globalmente lo local en sus conexiones con asuntos transnacionales y diaspóricos como la teoría *queer*. Al respecto, los autores comentan:

En América Latina los estudios sobre sexualidades e identidades de género no heteronormativas tienen su propia y larga historia, pero dado que no se institucionalizaron de la misma forma, no han requerido el tipo de contestación que hace la teoría queer en el Norte. (Viteri et al., 2011:51)

Figari (2014) señala que las causas se vinculan al escaso diálogo sobre la cuestión sexual entre investigadores iberoamericanos entre sí, e incluso con sus precursores, y como resultado, en estas latitudes queer constituye un término mucho más polisémico que en el Norte, pudiendo ser un corpus, la descripción de una identidad, el mecanismo para circunscribir un campo, sinónimo de gay-lesbiana o como paraguas de lo no heteronormativo (Viteri et al., 2011).

A la imposibilidad de delimitarla se suman otros argumentos que resultan primordiales en esta inclinación. La teoría queer se ha convertido en un marco demasiado erudito (Figari, 2014); puede resultar una versión poco realista de la meta transgresora al no centrarse en ninguna identidad particular y en todas a la vez (López Penedo, 2003) y se arriesga a borrar la especificidad lésbica al asociar sexualidad masculina y femenina como un todo (Samuels citado en López Penedo, 2003). En este sentido, los estudios gay-lésbicos permiten recuperar una problematización más específica y menos limitante de algunos sujetos que componen el dinámico espectro no heterosexual y lo hace rescatando la dimensión cultural y no únicamente la política.

El énfasis en la erosión de las identidades que impulsaron las teorías queer ha conducido, en ocasiones, a una disyuntiva -gay vs. queer- más bien empobrecedora, porque obliga a elegir entre dos posiciones a priori mutuamente excluyentes, cuando, en rigor, puede ocurrir que, dentro de un mismo texto, las dos estén presentes. (Peralta, 2020:181)

---

teorías queer: el freudomarxismo revolucionario, el constructivismo radical y las teorías antisociales. La segunda propuesta está más relacionada con el encuadre de los estudios gay-lésbicos.

Por otro lado, la distancia con respecto a los estudios feministas se establece, en primer lugar, por el escaso diálogo histórico con el movimiento LGBT, lo que ha conducido a que algunos autores postulen la idea de una amistad peligrosa entre estos grupos (Moreno Sánchez y Pichardo Galán, 2006); y en segundo lugar, para un acercamiento a los planteos lesbofeministas, en especial los más radicales que alertan sobre la continuidad del universal heterosexual con el que no rivalizan las activistas heterosexuales<sup>19</sup>. Esto permite reponer el foco más en lo sexual y menos en la condición de género, piedra angular de la teoría feminista.

Gayle Rubin y Eve Kosofsky Sedgwick han sido pioneras en defender esta autonomía temática, donde la sexualidad está emparentada, pero es distinta del género. “Quiero desafiar la asunción de que el feminismo es o debería ser el campo privilegiado de la teoría de la sexualidad” (Rubin, 1998:125). Al mismo destino llega la filósofa en *Epistemología del armario* cuando asegura que siempre existe una distancia analítica entre género y sexualidad, aun cuando algunas manifestaciones o rasgos de algunas sexualidades hallen, entre sus causas, al género (Sedgwick, 1998). Esto no niega la utilidad de la contribución feminista o de la teoría queer en los asuntos sexuales, pero los estudios gay-lésbicos resultan un recorte más afín y significativo en la comparación de las vivencias espaciales de estos sujetos (al menos en Bahía Blanca).

Como se pudo apreciar en este capítulo, lo sexual no reporta originalidad entre los desarrollos de las ciencias sociales, pero sí para la geografía, a pesar de que el espacio ha sido vertebral en este repaso. Por eso, a continuación, se plantea el desafío de explicitar cómo puede estudiar la ciencia geográfica dicha cuestión, qué quiebres y énfasis epistemológicos son importantes, qué enfoque de la disciplina parece el más propicio para atender estos sujetos, quiénes han marcado un camino y, como consecuencia, qué tipo de posicionamiento es el elegido.

---

<sup>19</sup> Gayle Rubin (1998) ha sido de las primeras en denunciar la moralidad del feminismo liberal que excluía las voces de compañeras lesbianas en temas como el sexo y la pornografía.



## Capítulo II

### Geografías contemporáneas: otros sujetos, nuevos planteos

*No existe comprensión posible de las formas de organización del espacio contemporáneo y de las tensiones que las afectan sin tomar en cuenta dinamismos culturales.*

Paul Claval, *La geografía cultural*

El debate sexual en geografía requiere, previamente y al mismo tiempo, un debate epistemológico y, sobre todo, ontológico. Esa es la pretensión de las páginas que siguen. Para ello, se señalan los aspectos más sobresalientes en la construcción (vigente) de estas geografías contemporáneas, respetando sus ecos en el pensamiento geográfico a cada lado del ecuador.

Interesa comprender el peso que tienen estas reflexiones en la paradójica geografía humana en general y en la geografía cultural en particular, cómo cambia la aprehensión del espacio geográfico en cuestión y qué tipo de atención se debe prestar para este cambio. Sin esta discusión es difícil poder ubicar a la geografía de las sexualidades como parte del edificio de la disciplina. El estado de la cuestión de esta línea también es parte de este capítulo, sin abandonar el interés manifestado sobre los estudios gay-lésbicos.

#### 2. La cultura de la geografía y la geografía cultural

Hacia finales del siglo XX, el andamiaje intelectual de la geografía moderna fue sacudido por el giro cultural<sup>20</sup> y otras transformaciones exógenas determinantes para repensar los problemas geográficos. La caída del muro de Berlín, la revolución en la comunicación y consigo la imposición de flujos de todo tipo en el espacio global, sumado a la continuidad de los movimientos sociales, trastocaron la relación espacio-cultura (Zusman y Haesbaert, 2011).

En este marco, los estudios culturales de la Escuela de Birmingham se expanden e influyen decisivamente en una generación de geógrafos que, gradualmente, renueva las corrientes epistemológicas conocidas, por lo menos en la geografía del Norte. Así, la cultura se convierte en un clivaje para comprender cómo las dinámicas sociales, económicas y políticas se experimentan, contestan y constituyen (Nogué y Albet, 2004; Cosgrove y Jackson, 1987). Sin embargo, en el Sur el espacio económico siguió conservando la exclusividad de las preocupaciones de la disciplina, principalmente a partir del pensamiento de David Harvey:

---

<sup>20</sup> Para Lindón (2010) se trata de un giro que abarca otros giros de las ciencias sociales anudados en la multifacética noción de cultura. La autora menciona el giro lingüístico, el giro pictórico, el giro biográfico, el giro narrativo, entre otros. Por otro lado, las ciencias sociales han sido “revueltas” por el *giro espacial* en sus análisis, lo que no quiere decir que para adentrarse en la noción de espacio recurran al corpus geográfico.

Harvey afirmó que este cambio cultural estaba inexorablemente conectado a (si no completamente determinado por) los cambios estructurales en el sistema económico global, y en esto está en lo correcto. Pero, aun así, el cambio cultural parece ser un fenómeno experimentado en sí mismo; la inquietud del mundo a través del cambio político-económico a menudo se experimenta como una inquietud de las verdades culturales. (Mitchell, 2000:40)

La geografía cultural francesa (a partir del grupo liderado por Paul Claval) y la *New Cultural Geography* británica delinearon los aportes más enriquecedores sobre la injerencia espacial de lo cultural para una revitalización disciplinar. En este sentido, es importante remarcar la complejización que adquiere el concepto de cultura con respecto a la geografía cultural inicial (Ratzel, Vidal de La Blache, Sauer), en virtud de exponer las novedades de carácter epistemológico, metodológico y teórico que traen estas nuevas interpelaciones.

Paul Claval (2011) señala tres acepciones del término cultura: a) como conjunto de actividades, prácticas, conocimientos y creencias que motivan la acción humana; b) como conjunto de signos, imágenes y símbolos que las personas emplean para dar sentido a la vida individual o colectiva; y c) como las manifestaciones que permiten la trascendencia humana a través del tiempo. En estas definiciones se vislumbra la importancia que posee lo inmaterial y, fundamentalmente, la dimensión simbólica para comprender la construcción de marcos culturales en función de un grupo (Jackson, 1989) y un territorio específico (Capellá y Louis, 2002), atenuando la obsesión por la materialidad<sup>21</sup>. La seguridad que reportaba la evidencia puede ser una hipótesis de este letargo:

Podríamos preguntarnos el motivo de esta aversión por lo inmaterial: ¿era esta aversión un simple producto derivado de una particular visión de la investigación científica, una visión positivista con un criterio estricto acerca de aquello que debía ser considerado como legítimo, ‘candidato para existir’ y con valor para atraer la atención científica? ¿O existe una historia más profunda que nos habla de la ansiedad de los primeros geógrafos frente a los misterios de lo invisible, apoyándose ‘allí afuera’ en las (llamadas) maquinaciones político-económicas del capitalismo sin el coraje necesario para cuestionarlo o ‘aquí dentro’ en los (llamados) impulsos, deseos, latencias y obsesiones de la psique humana? (Philo, 1999:86)

Asimismo, los estudios culturales ingleses retoman las preocupaciones de Antonio Gramsci al poner foco en la relación hegemonía-subalternidad y esto permite evidenciar que los paradigmas convencionales de las ciencias sociales habían perpetuado la exclusión y el silenciamiento de numerosos espacios y sujetos<sup>22</sup>. En este punto, las nuevas reflexiones se

---

<sup>21</sup> Berdoulay (2002) pondera que en este momento se inicia la geografía cultural, mientras que antes existía una geografía del hecho cultural.

<sup>22</sup> El surgimiento de esta postura en el Reino Unido tiene, como contexto político interno, la salida de Winston Churchill, y externo, la decolonización en India y Egipto. A pesar de esto, los fuertes vínculos creados entre la isla

orientan a dejar de entender la Cultura como un objeto uniforme y normativo para hablar de culturas más fieles a la heterogeneidad que define la realidad social (Nogué y Romero, 2006).

Gillian Rose (1993) señala que han existido pocas ciencias a merced del androcentrismo como la geografía. Esto se traduce en la sobrevaloración del estudio cuando es protagonizado por un sujeto masculino, educado, blanco y heterosexual<sup>23</sup> que, en definitiva, produce una realidad artificial que recrea los mecanismos de saber-poder foucaultianos. En estas iniciativas, la pretensión de objetividad no reconoce que la construcción (y obstrucción) del conocimiento está dada por la subjetividad atravesada por posiciones sociales y atributos culturales específicos.

La preocupación por la otredad (mujeres, migrantes, minorías étnicas, religiosas y sexuales, personas con discapacidad, entre muchos otros) revela que los análisis previos de la geografía humana han reparado en una sociedad (más que en *la* sociedad) vista desde los parámetros de las mayorías, sedimentando así una verdad tratada como universal. Con este viraje, se produce una gran dispersión temática (Benedetti, 2017) que privilegia la diferencia<sup>24</sup>, se replantean categorías nodales como paisaje y lugar (y en paralelo su correlato cartográfico) y se instalan otras que retratan la diversidad, como la identidad (Zusman y Haesbaert, 2011), la pertenencia y la ciudadanía (Atkinson et al., 2005).

Por otro lado, la atención en los procesos de subjetivación hace centrales los análisis discursivos y la manera de “capturar” la inmaterialidad del espacio a partir de percepciones, sensaciones, representaciones, metáforas o la simple imaginación. Para esto, es necesario un cambio en las escalas<sup>25</sup> y técnicas de análisis que prioricen las geografías de la vida cotidiana, sus significados, prácticas y estilos (Lindón, 2006; Atkinson et al., 2005). Esta corriente recibe múltiples denominaciones: geografías contemporáneas (Benedetti, 2017), posmodernas (Soja, 1993), emergentes (Lindón y Hiernaux, 2010), otras (Nogué y Romero, 2006) y/o nuevas (Zusman, 2002) que, en base a las apuestas mencionadas, rompen con esquemas binarios, proponen otra idea del espacio y, en definitiva, construyen un saber más complejo que en los cotejados en tradiciones previas.

---

y sus colonias fomentan que la crítica al colonialismo occidental por parte de pensadores indios penetre en el campo intelectual y hoy tenga gran difusión.

<sup>23</sup> Denis Cosgrove, fundador de la *New Cultural Geography*, ironiza al respecto, definiendo a la geografía como una disciplina con pelo en el pecho (Cosgrove, 1993).

<sup>24</sup> Si bien la diferenciación de la superficie terrestre ha sido un principio regular de la geografía desde su origen, la profundización en las diferencias humanas específicas en torno a la organización del espacio ha sido llamativamente escasa.

<sup>25</sup> Desde esta óptica, la escala de análisis y el ámbito geográfico no son sinónimos (Smith, 2002).



**Tabla II.** Evolución de las tradiciones del pensamiento geográfico

	Paradigmas	Corriente geográfica	Dimensiones del objeto de estudio	Tipo de espacio
1945	Positivismo	Neopositivista	Espacio-tiempo	Espacio objetivo
1960	Materialismo histórico, estructuralismo	Radical	Sociedad-individuo	Espacio social
	Fenomenología, conductismo, existencialismo	Humanista	Individuo-sociedad	Espacio subjetivo
1980	Constructivismo, humanismo, postestructuralismo	Contemporánea(s)	Espacio-sujeto social-tiempo	Espacio relacional

Fuente: Larreche a partir de Ortega Valcárcel (2000), Jones III (2003), Benedetti (2017), Pillet Capdepón (2004), Lindón (2007a, 2007b) y Soja (1993).

En la tabla se puede detectar que las geografías contemporáneas revisitan, en mayor o menor medida, y avanzan sobre los planteos predecesores de la geografía radical y humanista, ya sea en sus conceptos orientadores, escalas sociales de interés o en su intención crítica. En el pensamiento geográfico latinoamericano, esta geografía cultural es todavía una gran desconocida (Capellá y Louis, 2002) y está en plena construcción.

En un artículo sobre el recorrido de la geografía humana en la región, Urquijo Torres y Bocco Verdinelli (2016) exponen que los representantes de la disciplina se preocuparon más por la generación de investigación aplicada que por el cuestionamiento y el fortalecimiento epistemológico. Si bien se estimularon consciencias críticas luego de la década de 1990, caracterizada por el resquebrajamiento de la estabilidad económica, política y social, la geografía cultural permaneció intocable (op. cit). Esto puede deberse a varios factores de índole coyuntural, disciplinar e interdisciplinar.

En primer lugar, la condición estructural de muchos países de la región no permite el desarrollo de una ciencia geográfica activa por las dificultades en su financiamiento. En segundo lugar, y como se expuso inicialmente, la herencia del pensamiento de geógrafos radicales ha signado la mayor parte de las investigaciones latinoamericanas donde los asuntos vinculados con la pobreza, el (sub)desarrollo y la desigualdad son acuciantes. En este sentido, la herencia del pensamiento miltoniano ha configurado casi un monólogo de la geografía humana en estas latitudes que, si bien es valioso, no alcanza a socavar miradas socio-espaciales distantes de la clase.

Por último, los diálogos entre geógrafos y geógrafas han sido escasos y entre la geografía y otras ciencias sociales casi nulos (a diferencia de la costumbre en el Norte), a pesar de que, al

igual que la nueva generación británica, Latinoamérica dispone de sus propios pensadores de la complejidad<sup>26</sup>. Esto perjudica la visión de la geografía contemporánea, que requiere cruces con antropólogos, sociólogos, historiadores e inclusive comunicólogos, por tres motivos: el práctico que se basa en la falta de una tradición propia (Capellá y Louis, 2002), el político vinculado con la construcción de una geografía más comprometida (Capel, 2009; Santos, 1990; Clua y Zusman, 2002) y el disciplinar que alude a los horizontes de la misma disciplina:

Frente a esas recuperaciones de pastizales geográficos por rebaños de otras disciplinas, cabe preguntarse cuáles han sido las respuestas de los mismos geógrafos. La primera es el desconocimiento y la cerrazón: mantenerse en el dominio disciplinario sin prestar atención a esos juegos que se asumen como ajenos. La segunda suele ser la tolerancia total, hasta el punto de asumir el uso pervertido de conceptos e introducirlo en el trabajo propio, lo que parece a todas luces una posición suicida para la comprensión de la dimensión espacial. La tercera alternativa, y quizás la más notoria, es la constatación de la emigración —o la huida— de geógrafos hacia otras disciplinas, situación que no debería eludirse. (Hiernaux, 2010:53)

Recientemente, se han elaborado obras (Hiernaux y Lindón, 2006; Lindón y Hiernaux, 2010; Zusman et al., 2011) que buscan compensar este aislamiento y, por lo tanto, cuentan con la colaboración de referentes de la geografía cultural a nivel internacional, aprovechando estancias de intercambio previas para, gradualmente, densificar el propio subcampo. Asimismo, es preciso destacar la publicación brasileña *Espaço e Cultura*, única de su tipo en la región que se publica desde 1995<sup>27</sup> y, en la geografía argentina, la labor llevada a cabo por investigadores como Perla Zusman, Fabián Flores y Miguel Ángel Silva (y sus grupos de investigación), apuestas que intentan problematizar aún más la geografía humana.

### **2.1. La mirada cultural, ¿oportunidad para la geografía social?<sup>28</sup>**

Numerosos autores postulan que más que una rama de la geografía humana, la geografía cultural es una aproximación, un enfoque, una senda interpretativa de los procesos y hechos espaciales (Claval, 2001, 2011; Zusman y Haesbaert, 2011; Atkinson et al., 2005; Fernández Christlieb, 2006; Capellá y Louis, 2002) que competen a cierta geografía social. Sin embargo, el interés de este subárea por la alteridad ha sido mínimo y es por este motivo que se propone pensar en una *geografía socio-cultural* que, bajo esta designación, asegure un posicionamiento más sensible y crítico en torno a los entramados de lo social.

<sup>26</sup> Zusman y Haesbaert (2011) destacan a Néstor García Canclini, Walter Mignolo, Jesús Barbero y Renato Ortiz.

<sup>27</sup> En el ámbito nacional no se puede aseverar que exista una publicación homóloga a la brasileña, pero sí se pueden referenciar algunos intentos por su clave cultural y/o interdisciplinaria. La revista semestral *Estudios Socioterritoriales* editada por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires desde el 2000 y la flamante *Punto Sur* de la Universidad de Buenos Aires se perfilan en esa dirección.

<sup>28</sup> La pregunta que se hace Alicia Lindón “¿qué campos de la geografía humana se han involucrado más intensamente con estos giros?” (Lindón, 2010:9) inspiró este apartado.

Ortega Valcárcel (2000) explica que, si bien en la actualidad la geografía humana funciona como un paraguas que agrupa distintos campos de estudio, su origen, a fines del siglo XIX, se vinculó a poder ser una alternativa a la geografía física. En este momento, la geografía humana aspiraba a la totalidad, es decir, a estudiar todos los fenómenos de carácter social, sin embargo, esta ambición fracasó. Nuevamente, la compartimentación de temas, perjudicó la comprensión humana de la organización espacial ante la desigual formalización de estas partes de acuerdo a su perfil y vínculos disciplinares<sup>29</sup>. Cabe destacar que, en algunos casos, estas derivas se perfilaron más como una extensión de la geografía física que como una alternativa (op. cit).

La geografía social como subdisciplina apareció en Francia en la década de 1960 (Valentine, 2001, Ortega Valcárcel, 2000) con referentes como Robert Herin y Renée Rochefort. Sin embargo, fue una de las ramas humanas menos exploradas a nivel general, usualmente percibida como inferior frente a la geografía política o a la geografía económica (Aldrey Vázquez, 2006). A continuación, se exhiben algunas definiciones que sirven para entender los problemas venideros:

**Tabla III.** Las definiciones de la geografía social

Autor/a	Definición
Hoke (1907)	Distribución en el espacio de los fenómenos sociales.
Buttimer (1968)	Estudio de las formas espaciales y de las relaciones funcionales de grupos sociales en el contexto de su medio social, la estructura interna y externa de los núcleos de actividad social y la articulación de varios canales de comunicación social.
Rochefort (1972)	Es el estudio de la función social del espacio y de la condición espacial del hombre, considerados en una triple dirección: los espacios sociales, la estrategia espacial de los grupos y subgrupos sociales y la estructuración social del espacio.
Jones (1975)	Comprensión de las formas o patrones que surgen del uso que los grupos sociales hacen del espacio tal y como lo perciben; y de los procesos implicados en elaborar y transformar patrones o formas.
Herin (1982)	Se define como una geografía de los hechos sociales y una sociología de los hechos geográficos.

<sup>29</sup> En el caso de la geografía social, la demografía ha tenido un rol preponderante en su recorrido hasta el punto de que, en algunos repertorios institucionales, se asocia indistintamente geografía social con geografía de la población.

Johnston <i>et al.</i> (2000)	El estudio de las relaciones sociales y las estructuras espaciales que apuntalan esas relaciones.
Di Meo y Buléon (2005)	Se trata de los procesos de construcción permanente de la relación sociedad-espacio.

Fuente: Larreche a partir de Audrey Vázquez (2006), Di Meo y Buléon, (2005) y Valentine (2001).

En la tabla se puede apreciar que hasta bien adentrado el siglo XX, las posturas disponibles resultan desequilibradas en el nexo espacio y sociedad y, en realidad, se establece la primacía de lo social sobre lo espacial, algo defendido por autores muy apegados a la sociología, como Herin. En lugar de concebir una relación de incidencia mutua, el espacio parece quedar a merced de las disposiciones sociales, estas últimas sin demasiada problematización tampoco. Si bien existe un avance sobre lo humano, la reducción de lo social a la estructura social, otras veces la estratificación social o simplemente a la población es paradójico (Lindón, 2011).

Por otro lado, esto lleva a un sesgo materialista en la comprensión geográfica, que se corona en el espacio como producto social, esta unión de objetos y acciones palpables que terminan por desconocer lo invisible de lo social, es decir, su cultura. Por eso, se suscribe a que actualmente ya no es suficiente con reconocer la importancia social de la geografía, sino que este discurso requiere argumentación teórica que alegue su relevancia sin olvidar el espacio (Lindón, 2011; Soja, 1993). En este sentido, la mirada cultural puede ser una estrategia que exponga a sujetos y no a poblaciones, a los avatares de la reproducción social y no sólo a su producción y al espacio relacional que tensiona distintas escalas (individual-grupal-social) y dimensiones (materialidad, inmaterialidad) en detrimento de consideraciones concebidas como opuestas (espacio social o espacio subjetivo).

A partir de la cuestión sexual se puede corroborar esta oportunidad para la geografía social. Como se expuso en el capítulo I, lo sexual no puede deslindarse de lo social ya que es “su signo y referencia a la vez” (Córdova Plaza, 2003:340). En efecto, si la geografía social “medía” tradicionalmente la estructura social, la geografía socio-cultural vehiculiza un repensar más micro, más antropológico, desde donde se pueden obtener lecturas humanas más detalladas. Esto posibilita alumbrar otros conflictos sociales, como la opresión y la discriminación a las que son expuestos ciertos sujetos por su deseo sexual, por ejemplo. Lo mismo puede suceder con otros atributos como el género, la edad, la etnia. Por ende, son esperables las dificultades que tienen algunos autores de escindir la geografía social y la geografía cultural (Valentine,

2001; Nogué y Albet, 2004; Philo 1999; Di Meo y Buléon, 2005; Raibaud, 2007; Browne et al., 2007) que se reavivan en temas como la espacialidad de la sexualidad.

Por último, siguiendo estas pautas que implican desafíos no sólo en la comunidad disciplinar sino, en ocasiones, de índole personal<sup>30</sup>, se debe evitar caer en una especie de geografía culturalizada que siga modas y relativismos. Este indicio es clave en la búsqueda de una geografía cultural crítica que abogue por la transformación social (Zusman, Haesbaert, 2011; Clua y Zusman, 2002; Pile y Thrift, 2005) a través de la dignificación y emancipación de determinados sujetos sociales (Philo, 1999; Zusman, 2002) en función de un proyecto de justicia espacial (Soja, 2008).

## **2.2. Las sexualidades en geografía: referencias, ejes problematizadores y proyecciones**

*Gender, Identity and Place* (1999) de Linda McDowell se podría considerar un punto importante de la temática, por lo menos en Latinoamérica<sup>31</sup>, a diferencia de contribuciones geográficas más abocadas a la mujer como la de Rose (1993), Massey (1994) y otras británicas nucleadas en el *Women & Geography Study Group*. De hecho, McDowell en su propuesta menciona a los estudios gay-lésbicos y registra algunas experiencias muy novedosas: explica el protagonismo gay en los procesos de gentrificación y aburguesamiento de sectores de las grandes capitales anglófonas y expone la importancia erótica que poseen los parques para este mismo grupo.

Asimismo, este empeño brinda una primera idea de la geografía de las sexualidades al sostener que las personas al igual que los espacios están *sexualizados* y, por lo tanto, las relaciones sociales y espaciales se crean mutuamente en lugares concretos e imaginados y a diferentes escalas como la calle, el ámbito laboral, el barrio, la playa, entre otros<sup>32</sup>. No obstante, la obra reconocida internacionalmente como fundante de la línea ha sido *Mapping Desire* (1995) de dos profesores de la Universidad de Sheffield, David Bell y Gill Valentine que, más que una definición, apuntan a un ecléctico temario sobre “la diversidad de maneras de ser y hacer sexualidad” (Bell y Valentine, 1995: 9), señalando que los movimientos de liberación sucedidos

---

<sup>30</sup> En la línea de la geografía de las sexualidades, “existe un cierto temor a que las personas autoras de estos trabajos sean identificadas con aquellas orientaciones sexuales sobre las que investigan” (Santos Solla, 2016:430).

<sup>31</sup> Traducida al español por Pepa Linares como *Género, identidad y lugar* en el 2000, Ed. Cátedra. En 2017, al inicio de este proceso de investigación, y en uno de los primeros congresos de estudios de género de los que participé, me topé con esta edición durante un receso. El artesanal ejemplar (hecho en Morón aparece en la tapa) lo vendía una estudiante de sociología que al conocer mi disciplina de interés (y darse cuenta que no lo había leído en mi formación) no dudo en recomendármelo.

<sup>32</sup> El índice de la obra de Gill Valentine *Social Geographies* (2001) parece haber seguido su tratamiento escalar y esta tesis, en parte, también.

entre 1960 y 1970 constituyen el origen de estas reflexiones, consolidadas hacia la década de 1990.

Después de más de diez años de esta obra, se publica *Geographies of Sexualities* (2007) de Browne, Lim y Brown donde parece haber mayor profundidad en relación al conocimiento geográfico que supone la línea. Los autores pretenden “abordar algunos de los desarrollos más recientes en geografías de las sexualidades y hacer un gesto hacia una serie de preguntas iniciales, direcciones y tensiones que están surgiendo actualmente de este campo de estudio emocionante y prolífico” (Browne et al., 2007:1). En “la exploración de la relación entre sexualidades, espacio y lugar” (op. cit) advierten sobre las tensiones entre las identidades de la comunidad, las complicidades con la homonormatividad frente a otros rasgos y condiciones subjetivas como la raza, y las negociaciones constantes hacia afuera (con la heterosexualidad) y hacia adentro de estas geografías (con la bisexualidad, por ejemplo) que tienden a bifurcarse en gay-lésbicas y queer.

Por otro lado, en esta exploración es interesante ver cierto divorcio planteado con el imperativo de la localización y, más bien, comprender cómo esos discursos hegemónicos en torno a lo sexual toman y permean los lugares (Oswin, 2013). Desde los espacios locales banales, pasando por los espacios de activismo e inclusive a escala geopolítica existe una relación de poder co-sustanciada en/con los espacios sexuales, lo que requiere una indagación más holística e interiorizada al mismo tiempo: “la sexualidad (su regulación, normas, instituciones, placeres y deseos) no puede ser entendida sin entender los espacios a través de los cuales se constituye, se practica y se vive” (Browne et al., 2007: 4). Cabe destacar que la escala corporal y las discusiones epistemológicas y metodológicas orientadas a la teoría queer cobran relevancia.

*The Routledge Research Companion to Geographies of Sex and Sexualities* (Browne y Brown, 2016) es la obra más reciente donde se sistematiza la actualidad de esta especialidad. Además de retomar algunas consignas ya mencionadas (escala local-global, espacio público-privado, urbano-rural), aparece una crítica a la perspectiva queer<sup>33</sup> y se apunta a diferenciar sexualidades (LGB) de sexo-género (T). En los capítulos empíricos aparecen discusiones inéditas, como las experiencias de las sexualidades en las metrópolis y en pequeñas ciudades (en las anteriores

---

<sup>33</sup> A pesar de su predominio y potencial analítico, existen límites para vincular el trabajo geográfico sobre el sexo y las sexualidades únicamente bajo la teoría queer, cuando otras formas también podrían seguir siendo productivas. Esta teoría puede negar la importancia de examinar las sexualidades a través de las identidades que continúan siendo importantes en la vida de las personas desde sus propias experiencias (Browne y Brown, 2016).

había una aproximación sin matices en lo urbano/rural), las movilidades, las geografías digitales y el diálogo con investigadores del Sur, una deuda de las obras previas.

Siguiendo la impronta de estos trabajos colectivos sobre geografía de las sexualidades, se presenta un breve recorrido teniendo en cuenta la evolución de los principales ejes problematizadores para entender el peso desequilibrado que han tenido en las recientes producciones latinoamericanas.

### *Geografías Gays*

Son las preocupaciones iniciáticas que parten del estudio realizado por el sociólogo Manuel Castells (1983) al analizar el barrio El Castro de San Francisco. Los principales ejes de análisis (y críticas) versaron en la teoría del gueto heredera de la Escuela de Chicago, y luego del cluster, por su fuerte vinculación con la dimensión económica (Knopp, 1992). El apunte territorial desde la geografía va a poner énfasis en la apropiación urbana ejercida por estos miembros (Lauria y Knopp, 1985). Esta tradición se afinsa en la geografía estadounidense, dotada de metrópolis vertebrales en la historia del movimiento gay, como San Francisco, Nueva York y Los Ángeles, y en menor medida, en la geografía francesa con Le Marais (Sibalis, 2004). En la actualidad, los cruces con el urbanismo (Doan, 2016), el turismo (Jaurand y Leroy, 2010) y la salud en torno al VIH-SIDA (Brown, 2002) siguen enriqueciendo este eje.

### *Geografías Lesbianas*

La ausencia territorial de las lesbianas en estos guetos despierta el interés por investigarlas y en estos empeños aparece una mayor complejidad espacial, trabajada mayoritariamente desde la geografía británica. Las geografías lesbianas se construyen de acuerdo a unas relaciones dinámicas por lo que adquieren distintos significados de acuerdo al lugar sin acusar rasgos de visibilidad tan claros como en los barrios gays (Valentine, 1993; Podmore, 2001). Por la condición de género se negocian otras escalas como el lugar de trabajo, el espacio privado y el espacio público que llevan a una mixtura espacial (Valentine, 1995). Asimismo, los avances en este eje de indagación instalan interesantes potencialidades en la relación con la geografía rural (Kramer, 1995; Johnston y Longhurst, 2010) y la geografía política (Ettorre, 1978).

### *Geografías Trans*

Los trabajos reseñados han sido exitosos en dar respuesta a las preocupaciones de las lesbianas y los gays desde el análisis geográfico, pero aún se necesitan contribuciones para desafiar la heteronormatividad del espacio y las muchas formas de invisibilidad, marginación y opresión

de otras identidades más allá de las gay-lésbicas (Binnie, 1997). En las geografías trans, se vuelve casi indispensable la referencia a la performatividad de Judith Butler (2007) y el enfoque interseccional (Platero, 2012; Rodó de Zárate, 2021) para denunciar binarismos y normativizaciones también dentro de los espacios LG(BT) focalizando en el cuerpo como espacio político. Las exponentes de Canadá, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, y en menor medida, España (Browne, Nash y Hines, 2010; Browne y Lim, 2010; Vartabedian Cabral, 2012; Johnston y Longhurst 2010; Nash 2010) son prioritarias en este eje. Asimismo, el corrimiento de las dicotomías ha despertado el interés en otras sexualidades como la bisexualidad (Hemmings, 2002).

### *Geografías Heterosexuales (no hegemónicas)*

La ausencia de las geografías heterosexuales se advierte a medida que se consolida la línea (Browne et al., 2007). En efecto, luego de las indagaciones en torno a los espacios LGBT, empiezan advertirse prácticas que resaltan las formas espaciales de construir la otra heterosexualidad, es decir, la no heteronormativa. Desde esta perspectiva surgen los estudios en relación con el trabajo sexual, las zonas rojas y el turismo sexual (Hubbard, 2000; Hubbard, 2001) que están más en sintonía con el placer y la moralidad (Hubbard, 1998). Aquí las prácticas sexuales alternativas, como el BDSM<sup>34</sup>, los intercambios swinger, por mencionar algunas, son cruciales al mismo que tiempo que los espacios cosmopolitas en tanto escalas de libertad y exploración sexual de esas heterosexualidades.

### *Otras geografías de las sexualidades*

En los últimos años, las ciudadanías sexuales a escala global (Binnie, 2004; Brown 2000), el ciberespacio y el estudio de las movilidades en clave LGT; la profundización demográfica y cultural sobre estas geografías y el ímpetu de estos movimientos en regiones impensadas como Europa del Este, África y Asia desde un plano geopolítico son nuevos ejes de indagación que, paralelamente, suman a geógrafos y geógrafas de otras latitudes. A pesar de esto, el poderío anglosajón sigue marcando el ritmo a través de publicaciones de renombre como *Gender, Place & Culture*, *Social and Cultural Geography* y *Progress in Human Geography*<sup>35</sup>.

## **2.2.1. La “orientación sexual” latinoamericana**

<sup>34</sup> Siglas que en español refieren a bondage, disciplina, dominación, sumisión, sadismo y masoquismo.

<sup>35</sup> Es preciso mencionar que hasta el momento se han llevado a cabo cinco congresos sobre esta línea temática en particular, todos en el viejo continente: Bruselas (2011), Lisboa (2013), Roma (2015), Barcelona (2017) y Praga (2019).



El curso de la geografía de las sexualidades en la región es incipiente, muchas veces ensimismado a la geografía del género, concentrado principalmente en Brasil y caracterizado por un abordaje feminista (decolonial e interseccional) y postestructuralista. De acuerdo a la base de datos del Grupo de Estudos Territoriais (GETE) de la Universidad Estadual de Ponta Grossa, entre 1974 y 2015, sólo 49 artículos se abocaron al tema de las sexualidades (Aguar de Oliveira Cesar y Morais Pinto, 2015)<sup>36</sup>.

El GETE surgió en 2003 y es liderado por la geógrafa Joseli Silva. Sus obras han sustentado los argumentos y posturas de investigadores interesados en la línea a través de una progresiva producción científica accesible en la web (disponible en portugués). En un racconto por las mismas, se puede advertir una articulación de esfuerzos a nivel local (*Geografías Malditas*, 2013), regional (*Diálogos ibero-latino-americanos sobre geografías feministas e das sexualidades*, 2017) e internacional (*Geografías feministas e das sexualidades*, 2016) para enfrentar la inercia, neutralidad y complicidad del saber geográfico con respecto a la omisión de estos otros sujetos en las pesquisas. Sin embargo, en estas iniciativas se privilegia *una* de las sexualidades, centrada en las personas travestis-trans.

En un rastreo por la *Revista Latino-americana de Geografía e Género* que, desde el 2010, alberga las publicaciones relacionadas con estas geografías socio-culturales, se puede detectar el auge de la temática de género y trans/transfeminista, una mínima presencia de trabajos sobre geografías gays y la casi ausencia de las geografías lesbianas (sólo los trabajos de Valencia Arcos y Ávila Sánchez, 2016; Salino et al., 2018), por lo menos, hasta el 2019<sup>37</sup>. A su vez, entre las geografías gays se destaca un tratamiento metropolitano del tema-problema, ilustrado en casos como San Pablo (Puccinelli, 2011); Río de Janeiro (Vasconcelos Barreto, 2010; Ribeiro, 2015) Ciudad de México (Islas Vela, 2015; Boivin, 2016) y Bogotá (Ramírez Arcos, 2013) con excepción de los estudios en pequeñas ciudades realizados por Pinós Da Costa (2012, 2014).

Por otro lado, en 2019 Tandil (Argentina) fue sede del *IV Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidades*. Durante tres días se discutieron los asuntos que atañen al género y la sexualidad. Si bien el evento contó con ocho ejes temáticos y varias mesas redondas y conferencias magistrales, la geografía de las sexualidades se explicitó en un solo eje

---

<sup>36</sup> La base contenía 13.990 artículos, recopilados de revistas científicas brasileñas de instituciones geográficas, disponibles en internet y clasificados en estratos A1, A2, B1, B2, B3, B4 y B5 según el sistema Qualis.

<sup>37</sup> La búsqueda tuvo en cuenta palabras clave como “gay”, “homosexualidad”, “lesbianas” “mujeres homosexuales” y no se consideraron las reseñas, los estudios centrados en Europa ni los trabajos de tipo ensayístico que no se afincan en un lugar concreto. Asimismo, la condición de geógrafo/a del autor/a tampoco fue contemplada (la revista en sí pertenece al campo disciplinar), por lo que este número podría ser menor.

denominado *prácticas espaciales, sexualidades y violencia*. En éste, sólo se expusieron trabajos sobre experiencias travestis-trans, con un importante número de ponentes brasileños y algunos argentinos como Francisco Fernández Romero y Marce Butierrez. En el balance de cierre, además de los pocos esfuerzos teóricos y/o epistemológicos en relación con el corpus geográfico que se habían presentado (la mayoría alumbró una versión más activista), el silencio en torno a otras geografías de las sexualidades (gays, lesbianas, bisexuales) también se señaló como preocupación.

Con este panorama, se puede inferir que muchos investigadores de la región han importado el paradigma queer del Norte en una intención crítica paradójica que pudo haber decretado el desinterés por las culturas espaciales de otros sujetos sociales atravesados por el deseo, que apenas han sido explorados por parte de la disciplina, como las geografías gays y lesbianas. Quizás por subestimación (asociar irremediamente lo gay a lo homonormativo), alianzas ideológicas o coyuntura, la geografía de las sexualidades latinoamericana ha quedado gradualmente homologada a la geografía queer en algunos casos y trans en otros (Fernández Romero, 2019), reduciendo la potencialidad de las sexualidades de la mano de una indagación más cultural y etnográfica que, asimismo, puede irradiar discusiones de revisión fructíferas y ofrecer otra caja de herramientas.



## Capítulo III

### Construcción metodológica

*Me interesa tu cuerpo, tu día, tu vida (...) tu geografía  
Indios, Tu geografía*

En este capítulo se vuelcan los arreglos<sup>38</sup> emprendidos para acercarnos a la geografía de gays y lesbianas en Bahía Blanca, remarcando las principales estrategias de una metodología lógicamente cualitativa y situada, en tanto se ubica en Bahía Blanca y el conocimiento es parcializado (Haraway, 1995), es decir, subjetivo y acotado a determinados sujetos.

Las premisas y técnicas de investigación puestas en acción poseen un estrecho vínculo con el *armario*, una metáfora existencial que, a su vez, tiene un correlato espacial y, por lo tanto, metodológico. Esta relación entre, por un lado, lo figurativo, representacional e imaginativo y, por otro lado, lo material de las prácticas y el discurso caracterizan a los espacios sexualizados en cuestión (Brown, 2000). El holograma espacial resume esta construcción metodológica nutrida de seguridades elásticas entre la experiencia en el campo, la reflexividad y la lectura bibliográfica.

### **3. Dime cómo investigas y te diré qué investigas: mente atenta en un campo inexplorado**

A grandes rasgos, los estudios cualitativos responden a investigaciones intensivas a pequeña escala, en las cuales se explora la experiencia cotidiana de las comunidades en diferentes tiempos y espacios (Pedone, 2000). Esta autora sostiene que, a diferencia de los antropólogos, los geógrafos han teorizado muy poco sobre metodologías de este tipo hasta la reivindicación de la geografía feminista (Ortega Valcárcel, 2000). Ésta introduce las relaciones de poder, la reflexividad, la importancia del contexto y la situación en referencia a un espacio cultural como requisitos de la investigación (Albet y Monk, 2019).

En los estudios en sintonía con la geografía cultural, quien investiga no desaparece, es decir, no se “desubjetiva” y, a lo largo del proceso, carga con los filtros culturales con los que ha sido troquelado (Fernández Christlieb, 2006). Por eso, para poder llegar a la profundidad de la cuestión, en temas donde el “objeto” refiere sujetos (que pudieron resultar distantes de la vida del investigador hasta el momento), es primordial algún tipo de expansión personal, en virtud de construir una productiva y ética relación con quien es investigado. La empatía y el cuidado

---

<sup>38</sup> Esta idea quiere destacar que en las investigaciones sociales no existen recetas que se puedan tomar y, mucho menos, replicar, sino que cada aproximación a los sujetos de análisis se presenta singular y requiere de maniobras “artesanales”.

son habilidades que, frente a grupos que han sido históricamente discriminados, son obligatorias.

En primer lugar, la empatía no se piensa como una característica de la personalidad sino como una herramienta para descifrar las cosmogonías de estos grupos particulares (Capellá y Louis, 2002). Según Vasilachis (2009), versa sobre el pasaje de la mera observación a la mirada comprensiva que se produce en el contacto sostenido con los otros: compartir su tiempo, sus situaciones, sus relaciones, sus esperanzas, sus logros, sus desdichas modifica nuestros preconceptos al mismo tiempo que nos modifica a nosotros mismos. Esta medida dota de cierta horizontalidad al trabajo de investigación, “no se propone 'sacar' información, pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada” (Figari, 2011:10).

Si bien en el inicio del contacto pueden existir disposiciones más vinculadas con romper el hielo, conforme transcurre el tiempo y se produce cierta fluidez entre las partes de esta relación social, las inquietudes son recíprocas y los entrevistados, muchas veces, se convierten en entrevistadores. Por ejemplo, durante las conversaciones surgían intereses por mi vida personal y esto es parte de esta horizontalidad. Asimismo, esto desafía el rol del investigador, especialmente cuando se trabaja con el deseo y en ámbitos donde la seducción define la dinámica (Blázquez y Liarte Tiloca, 2018; Morcillo, 2019).

El cuidado es otra aptitud importante en estos estudios y estriba en reconocer la vulnerabilidad de los consultados. Ser cuidadoso como investigador presupone ejercitar la empatía, pero necesita de una mayor implicación en términos concretos, como a través del consentimiento informado y la no expropiación de la subjetividad (Figuroa Perea, 2017). Este imperativo resulta variable de acuerdo a las técnicas de investigación en rigor. Por ejemplo, salir o no del anonimato por parte estas personas, es un acuerdo posibilitado por el diálogo que brinda la entrevista y no tanto una etnografía digital (Morcillo, 2019). En este sentido, como los relatos en torno a las sexualidades periféricas suelen condensar vivencias de sufrimiento, vergüenza, señalamiento y otras cargas, se ha decidido hacer uso de nombres ficticios en el escrito, a pesar de que algunas personas hubiesen querido aparecer con sus nombres reales (principalmente lesbianas). El cuidado aquí también se vincula al área de estudio en cuestión (Bahía Blanca) y

las consecuencias del “quemado”<sup>39</sup> de identidades reales, algo que emergió también en la negociación de fotos e imágenes que ilustran este escrito.

Por otro lado, esto también es importante de considerar cuando se tiene en cuenta que la geografía es la ciencia que patrocina la investigación. El lema de “cartografiarlo todo” puede colisionar con los intereses de estos sujetos y, sin una sensibilidad estratégica, los resultados pueden, muchas veces, volverse en contra de estas personas y sus prácticas, como una especie de boomerang. El hecho de detallar direcciones de la escala local en un documento escrito que, posiblemente, sea de acceso público y generalizado, puede ser un riesgo, especialmente cuando la cuestión sexual ha tenido una fuerte relación con las decisiones ideológicas de turno.

Asimismo, la responsabilidad de quienes investigan diversidad sexual desde estas angulaciones hace imperiosa la necesidad de devolver, en alguna medida, la información, socializarla y reiterar desde dónde y para qué fin se está investigando. Este cuidado no sólo es interesante para impedir la fetichización del objeto sino como una instancia (tal vez la más importante) de poner a prueba los argumentos (Figuroa Perea, 2017) y no confundir voces con portavoces (Pecheny, 2008). Se trata de lo que los autores refieren como la vigilancia epistemológica que funciona como una medida de confiabilidad en los diseños cualitativos (Vieytes, 2004). En este punto, gran parte de los avances realizados (trabajos a congresos, artículos de investigación, charlas) ha sido previamente remitido a quienes, en definitiva, los han hecho posibles.

En definitiva, la reflexividad reviste un interés mayúsculo en esta investigación. De acuerdo con Schutz, y Garfinkel, ésta es en primer lugar una capacidad de los agentes sociales de monitorear sus propias acciones (Baranger, 2018) por lo que requiere un desandar crítico incesante: mirarse hacia adentro, hacia atrás y desde arriba, ser uno con el otro, investigar la investigación. Esta habilidad no sólo se expresa al momento de la negociación y contrastación de repertorios, sino que es una decisión (nunca totalmente resuelta sino flexible) desde el inicio mismo de la curiosidad por un tema. Según Piovani (2018) la reflexividad puede advertirse en las decisiones relativas a la construcción del objeto/delimitación del problema a investigar, decisiones relativas a la selección, decisiones relativas a la recolección y decisiones relativas al análisis.

### **3.1. ¿Trabajo de campo o trabajando el campo?**

---

<sup>39</sup> En varias oportunidades, y luego de mi presentación, los entrevistados inquirían sobre el potencial usuario de los datos, el destino final de la información y la reiteración del tacto y la reserva. Esta inseguridad se disparaba más al no poder asociar automáticamente a la geografía con estos temas.

Para Fernández Christlieb (2006) la geografía cultural exige que el investigador se introduzca hasta los límites de lo posible en la lógica territorial del grupo que estudia y seguir el mismo recorrido intelectual que el grupo social utilizó al producirlos<sup>40</sup>. En este sentido, según Guber (2016) el investigador social lleva a cabo una comprensión terciaria, es decir, desde las estructuras conceptuales de los agentes: el *cómo es* para ellos. De esta forma, la tarea descriptiva “proviene de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (Guber, 2016:18). Esto lleva a repensar el trabajo de campo, alma distintiva de la geografía.

Zusmán (2011) explica que recién en la década de 1990, la relación entre saberes científicos y locales se pone en discusión de una forma inflexiva en la disciplina, reconociendo el aporte al conocimiento de estos últimos. Esto responde a los distintos momentos epistemológicos, metodológicos y políticos de la geografía (exploración, conquista, institucionalización de la ciencia), siendo la etnografía la lógica para el trabajo de campo contemporáneo.

El conocimiento previo por la propia experiencia personal ha colaborado en conocer cierto capital espacial de los sujetos en cuestión y, más tarde, en la realización de las entrevistas. La focalización en sujetos autodefinidos gays y lesbianas<sup>41</sup> (o que alguna vez se han autodefinido de esa manera) es un efecto de las primeras incursiones al campo. El punto decisivo no es sólo establecer sobre quiénes sino también *con quiénes* hacer la investigación para diferenciar unidades manifiestas de latentes (Guber, 2004). Esto no quiere decir que queden totalmente por fuera otros sujetos como las personas travestis-trans, pero requieren un estudio específico que aquí no se condensa.

A pesar de no revestir la condición de “sapo de otro pozo”<sup>42</sup>, el investigador nunca trabaja como “pez en el agua”, es decir, las dificultades en el trabajo de campo están siempre presentes. Por un lado, suele ocurrir que quienes primero se acercan al investigador son los llamados especialistas, que se caracterizan por representar a la comunidad (Agar citado en Guber 2016). Para evitar este sesgo y contrapesar el particularismo se priorizó una *muestra evaluada* (Guber, 2004, 2016) dando lugar también a otras voces que no son las más militantes en torno a la cuestión sexual, pero que igualmente tienen una opinión formada al respecto. Por esta razón,

---

<sup>40</sup> No se debe confundir esto con el *naturalismo* que propone prácticamente una fusión con los sujetos de investigación sino con una incorporación reflexiva, la cual es íntima pero no mimética.

<sup>41</sup> Maricas y tortas es otra referencia desde un posicionamiento más político (resignificando el insulto) o generacional.

<sup>42</sup> La inspiración en esta figura tiene que ver con las desventajas que Vespucci (2017) detecta en su inmersión a los espacios de ocio nocturno LGBT en Mar del Plata al no poder “esconder” su heterosexualidad frente al radar de la comunidad.

también es importante repensar la modalidad bola de nieve después de entablar comodidad con los entrevistados ya que, si bien ésta ayuda a completar ciertos hechos que aparecen como hiatos, es probable que las personas recomendadas ratifiquen el punto de vista de quien las instaló.

Si se persiste exclusivamente en los canales conocidos, se pierde la posibilidad de acceder a una perspectiva más global de los distintos sectores que componen la población. Es necesario entonces "saltar el cerco": sin abandonar el rumbo que señalan los contactos ya entablados, se puede intentar otros nuevos que pertenezcan a fracciones distantes u opuestas a las iniciales. (Guber, 2004: 85)

En segundo lugar, en ciertas estaciones del campo donde “todos se conocen”, existe cierto monitoreo y “el investigador puede aparecer, sin quererlo, adscripto a subgrupos y facciones, como si tomara partido por unos u otros” (Guber, 2004: 93). Esto produjo la negativa de algunas personas (en su mayoría gays) ante el acercamiento efectuado para formar parte de esta tesis. Asimismo, la corporeidad como varón cis<sup>43</sup> que, pudo significar una ventaja crucial en el acceso a determinados espacios, también ha sido una gran desventaja para otros.

Por ejemplo, durante abril de 2018, en un contexto agitado socialmente frente a los inicios de la discusión por la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en el plano nacional, se organiza la fiesta 'Futurx Feminista' en el espacio cultural Casa del Pueblo, con un claro componente lésbico en la convocatoria. Gracias a la red social Facebook, se pudo saber del evento, al que se le consultó (por el mismo medio) sobre la posibilidad del ingreso. El rechazo por mi presencia como varón cis (daba lo mismo ser heterosexual o gay) generó desánimo<sup>44</sup>, pero ayudó a revisar mejor el funcionamiento de las alianzas entre los movimientos, como se expuso anteriormente.

En relación con lo comentado, surge la importancia de pensar la accesibilidad al campo no sólo en términos físicos sino sociales como apunta Guber (2004). Conforme se frecuenta el campo se interiorizan códigos, se advierten reminiscencias y rupturas que antes no se percataban y que, en algunos casos, requieren de una ayuda más precisa, como el acompañamiento de una lesbiana, por ejemplo.

El trabajo de campo no es sólo una técnica de investigación, sino un tercer espacio que permite la ruptura con los límites entre el activismo y la academia, que nos lleva continuamente a reflexionar sobre nuestra situación social, nuestra situación dentro de la disciplina, la

---

<sup>43</sup> Cis refiere a una concordancia entre genitalidad, identidad y expresión de género. Lo contrario es trans.

<sup>44</sup> En parte esta emoción dialoga con lo que dice Guber en cuanto a incidentes no previstos: “el rechazo cuestiona las fibras más íntimas del trabajador de campo, la creencia de que puede operar como mediador entre sectores sociales y entre culturas (...) lo que nos jugamos en el campo (...) es nuestro carácter de representantes de una utopía de solidaridad social y cultural...” (2016:116).



localización física de nuestra investigación y nuestra posición política (Routledge citado en Zusman 2002).

Por último, las redes sociales (Facebook e Instagram) han sido una agenda de campo muy importante. Cabe destacar que no poder asistir a distintas instancias del trabajo de campo en ciudades como Bahía Blanca exagera el costo de oportunidad, ya que no son muchas las posibilidades donde es posible observar esas dinámicas.

### **3.1.1. La observación de las dinámicas socio-sexuales**

Un medio para acceder a los significados que los sujetos intercambian es la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, por eso la participación es una condición *sine qua non* de la observación (Guber, 2016). Se observa para participar y se participa para observar, aunque esta última disposición requiere de un tiempo socialmente prudente. Junker reconoce un amplio espectro de la observación participante que va desde la pura observación hasta la participación plena (Guber, 2016). Dichas opciones dependen del número de inserciones y la naturaleza del campo. Por ejemplo, en una fiesta LGBT o en la marcha del orgullo aparecen distintas versiones de esta técnica (más o menos participativas), también condicionadas por la posición en espacio y el sujeto que observa.

La observación participante llevada a cabo se complementa con los análisis geográfico-sociológicos de Lindón (2006) que ponen de relieve las prácticas del sujeto y su movilidad en términos de circulación y simbolismos espaciales. Las tres micro-situaciones<sup>45</sup> que brinda la autora, como posibles “subcampos” del campo, han permitido abordar la complejidad del quehacer socio-espacial de gays y lesbianas. Estas son: *las calles tomadas; las periferias y urbanizaciones de la vida natural y la construcción de la interioridad en la exterioridad*. Es importante remarcar que el espacio exterior es el denominador en común en todas ellas. Si bien la discusión sobre el carácter privado (en algunos casos privativo), semi-público o público se dará en otro momento, ahora es preciso afirmar que este estudio no va a encarar, por lo menos de forma directa, el espacio doméstico.

El interés por el espacio exterior pone en consideración un aspecto poco tenido en cuenta por otras ciencias sociales alineadas a esta técnica cualitativa: la lectura del paisaje humano. Sin ahondar en su conceptualización sino en su validez metodológica para poner en ejercicio la observación participante, la producción del paisaje de un grupo social implica cinco acciones:

---

<sup>45</sup> No se debe confundir micro-situación con micro-escala. En este sentido, “hablar de la escala humana impone rechazar microescalas propias de la ecología” (Fernández Christlieb, 2006:233).

reconocerse, orientarse, marcarse, nombrarse e institucionalizarse (Fernández Christlieb, 2006). En este sentido, se ponderan formatos más establecidos, como las fiestas, canales más ligados a lo puramente erótico como las zonas de *cruising*<sup>46</sup>, inscripciones políticas, asociadas a momentos de disidencia, y simbólicas como murales y eventos importantes.

Los nombres/toponimias van a tener mayor vinculación con el tema de los imaginarios metropolitanos mientras que las movilizaciones del orgullo, entronadas a escala local, constituyen la instancia más organizada, más institucionalizada. Ante lo dicho, se construyen las siguientes paradas en el trabajo de campo:

**Tabla IV.** Las estaciones de la observación participante

Estaciones	Micro-situaciones	Accionar en el paisaje	Prácticas centrales
Espacios de ocio nocturno	Construcción de la interioridad en la exterioridad	Reconocerse, encontrarse y nombrar	Socializar, bailar, reunirse.
Espacios barriales	Periferias y urbanizaciones de la vida natural	Marcar	Interpelar (sin dinámicas sociales in situ)
		Orientarse, reconocerse y (des)marcar	Transitar, citarse, salir
Espacios del cruising	Calles y plazas tomadas	Orientarse, cruzarse, deambular y desconocerse	Mirar, tocar, medir
Espacios de propuestas político-culturales		Marcar	Exclamar, intervenir, pensar, instalar(se)
Espacios de la marcha		Institucionalizar(se)	Marchar y todas las mencionadas

Fuente: Larreche a partir de Fernández Christlieb (2006) y Lindón (2006).

Los arreglos del trabajo de campo explicitados recuperan las prácticas de los sujetos en un nivel analítico grupal y en un tiempo predominantemente presente. La técnica y los ajustes que siguen a continuación buscan amortizar las deudas que las dinámicas socio-sexuales relevadas pudieron sugerir, para un acercamiento mayor al sujeto y a un presente que dialoga constantemente con el pasado.

### 3.1.2. Las narrativas espaciales de las vivencias

Teóricamente, los testimonios que se estimulan en las entrevistas son narrativas. Este recurso posee gran valor en los estudios sociales de cualquier tipo. Sin embargo, al tener en cuenta este

<sup>46</sup> Se trata de una práctica extendida entre varones a lo largo de la historia. Aquí Las acciones no se verbalizan, gobiernan las miradas efusivas, los reojos y guiños y, por supuesto, las posturas del cuerpo.

tipo de datos, no se debe confundir la vida con el relato de vida. Por consiguiente, es importante mencionar que la narrativa es una construcción subjetiva y transformadora,

narrar es una actividad relanzada en forma permanente porque a medida que el derrotero biográfico transcurre, es decir, a medida que quien cuenta va viviendo y va siendo otro, se crean nuevas condiciones para que, en alguna medida, se modifiquen sus plataformas enunciativas. (Meccia, 2019a: 66)

En general, las investigaciones que han tenido como eje a las sexualidades periféricas (principalmente gays) y sus contravenciones vivenciales han encontrado en el *self*, narrativas del yo (Meccia, 2019a) o discursos en primera persona (Llamas, 1998) un soporte irrenunciable en la interrelación estructura social y mundo de la vida. Por eso, estas verbalizaciones son vitales en la reflexividad descripta para humanizar el texto. Se trata de subrayar el componente existencial más que esencial de las personas (Vasilachis, 2009). Asimismo, no se debe pensar que los relatos son espejos pasivos de un marco exterior sino interpretaciones activamente construidas sobre él, es decir, las descripciones informan, pero sobre todo constituyen la realidad de esa persona (Guber, 2016).

Las 42 entrevistas llevadas a cabo responden a entrevistas no estructuradas focalizadas (Ander-Egg, 1978), que tuvieron una duración promedio de aproximadamente tres horas y, en casi todos los casos se duplicaron, es decir, se volvió a acudir al testigo<sup>47</sup>. Estos datos cualitativos están cargados de valoraciones, exageraciones, intentos de persuasión, gestualidades, tonalidades y tamices que es importante que el investigador contenga en sus registros. Meccia (2019a) sostiene que existen tres características para contar la vida y las resume en: fenomenológica, lingüística e ideológica. A pesar de que se dificulta la separación de las mismas en “el vivo”, la última es la que más interesa dado que transforma a las personas en sujetos con intereses específicos y, en nuestro caso, en lo que Pecheny (2008) entiende como sujetos sexuales.

Las narrativas describen una transición temporal de un estado de cosas a otro, implican el trabajo del recuerdo<sup>48</sup>, hacer presente el pasado con sus acontecimientos, volver a hacer presente aquello que está ausente y re-presentarlo a partir del aquí y ahora (Vasilachis citada en Meccia, 2016). Por eso, determinadas narrativas de estos gays y estas lesbianas se presentan en el doble registro: el que tiene como materia prima el presente y el que hace lo propio con el

---

<sup>47</sup> Hubo casi una paridad entre gays y lesbianas entrevistados y, si bien la mayoría se consumó en persona, las últimas se realizaron mediante intercambio de audios de *whatsapp* debido al contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) por la pandemia del COVID-19.

<sup>48</sup> A diferencia de la memoria, el recuerdo responde a los límites del individuo (Hernández, 2018).

pasado (Meccia, 2016). En términos de Meccia, se trata de poner en tensión el régimen de la homosexualidad con el de la gaycidad.

En alguna medida, esta interseccionalidad es el recurso que se pondera en esta maniobra. Se va a considerar la interseccionalidad de tipo intracategoría (McCall citada en Platero, 2012) ya que toma el atributo más fuerte del grupo social, en este caso el deseo sexual, y luego se lo atraviesa por otros condicionantes como el género, la etnia, la clase, la procedencia y la edad. Las diferencias intergeneracionales tratadas en las narrativas son parte de este último aspecto. Los relatos de adultos de más de 40 años de edad han sido altamente significativos no sólo por su contenido sino por la mirada crítica adosada a la experiencia (el paso de gobiernos, los cambios sociales, el cambio personal). Así, aparecen narrativas de desdoblamiento (vida pública vs. vida privada), del SIDA, de resabios (antes vs. ahora) y de diferenciación<sup>49</sup> (los pioneros vs. la nueva generación).

Asimismo, este subgrupo es primordial en la misión de reconstruir espacios y lógicas espaciales pretéritas de estas sexualidades en la ciudad que resultan inexistentes en páginas de archivo a escala local que sólo coronan los repertorios de la heterosexualidad. Cabe destacar que, muchas veces, el trabajo con narrativas ha naturalizado la dimensión socio-histórica, pero poco la socio-espacial. Como comenta Vasilachis, las verdades históricas están implicadas en las verdades narrativas (Meccia, 2016), ¿y las *verdades geográficas*? La salida del armario o *coming out* alude a una cuestión sumamente espacial que es necesario considerar. Desde esta circunstancia, es importante recuperar la noción de *geografía del clóset* y distinguir *coming* de *becoming*<sup>50</sup> (Kuo, 2006).

Al decir de Kuo la identificación gay o lesbiana y sus espacios nunca están en una relación armoniosa; por el contrario, este vínculo se colma de tensiones, contradicciones, encubrimientos y ansiedades (op. cit). Durante estas entrevistas, las personas sintieron una mezcla de nostalgia y poderío al ser reconocidas para este trabajo como informantes clave y, en esa catarata de recuerdos, muchos acompañados de risas y llantos, revisaron archivos, facilitaron fotos, folletos, cds, e inclusive, fueron guías de esa geografía gay-lésbica asentada en otros tiempos. Las entrevistas a estos gays y lesbianas experimentados permitieron llenar este vacío.

---

<sup>49</sup> Estas narrativas (entre muchas más) están contenidas en Meccia (2016).

<sup>50</sup> Puede ser traducido como convertirse, hacerse, favorecer a, llegar a ser, corresponder. Con esto se quiere decir que “existe una aparente brecha entre la declaración de *soy gay* y la realidad de *vivir una vida gay*” (Kuo, 2006: 215).

El método de análisis de las entrevistas ha sido principalmente temático (Meccia, 2019a). En este sentido, se priorizan temas y subtemas que surgen en la trama de lo que cuenta el informante privilegiando las narrativas espaciales<sup>51</sup> que Lindón define como:

relato organizado y secuencializado espacio-temporalmente de experiencias vividas por el sujeto en ciertos lugares. Es un relato en el cual el lugar (con toda su singularidad) se hace parte de la experiencia allí vivida, influye de alguna forma en la experiencia, le imprime una marca. (Lindón, 2008:19)

Si bien cada entrevista ha sido única y particular (en la mayoría de los casos flexibles como una conversación) y cada testimoniante se extendió de acuerdo a su conocimiento sobre más temas que otros, a continuación, se agrega un modelo esquemático de la estrategia aplicada, por lo menos para visualizar mínimas preguntas convocantes:

**Tabla V.** Desagregación de las narrativas espaciales

Geografía del Armario						
Espacialidad	Punto 0	La noche	La vía pública	El vecindario	La calle	La ciudad
<b>Preguntas de partida</b>	¿Dónde empezaste a conocer a otras personas gays o lesbianas? ¿Cómo fue?	¿Has salido a boliches con esa “onda”? , ¿cómo los describirías? Si no fuiste, ¿te los nombraron?	¿Ves diversidad sexual en la ciudad? ¿De qué manera y en dónde puntualmente?	¿En qué barrio vivís/viviste? ¿cómo lo usas/usabas? ¿Tuviste inconvenientes?	¿Cómo es tu relación con las marchas? ¿Participas? ¿Por qué?	¿Qué imagen tenés de Bahía Blanca desde tu vivencia como gay/lesbiana? ¿Qué cosas rescatarías o modificarías?
El ciberespacio						

Fuente: Larreche a partir de Meccia (2019a), Kuo (2006) y Brown (2000).

El tratamiento de los datos producto de estas entrevistas va a focalizar en alguna de las espacialidades de la tabla V a modo de punto nodal o núcleo central que adopta distintas formas a lo largo de los capítulos. En algunos se visualiza la narrativa espacial en hilo con el contenido del texto, mientras que en otros se la ve agrupada con otras en cuadros o conjuntos de testimonios a favor o en contra de una premisa.

<sup>51</sup> La autora reconoce que “muchas veces el investigador busca que el entrevistado produzca una narrativa biográfica (sin adjetivación), y la persona genera una narrativa biográfica espacial” (Lindón, 2008:19).

En definitiva, las entrevistas en profundidad permiten que aflore el sujeto-sentimiento (Lindón, 2009). A diferencia de la observación participante, aquí se puede poner en juego lo diacrónico, es decir, el pasado desde el presente. Como consecuencia, y ante la falta de una sistematización de estas geografías, resulta una tarea significativa la reconstrucción histórico-espacial de esta cultura.

Ahora bien, ¿qué pasa con la escala social, o más precisamente, con la sociedad bahiense?, ¿qué peso tiene el futuro para estos sujetos en términos espaciales?, ¿qué pasa con aquellos gays y lesbianas que decidieron irse de la ciudad?, ¿estas vivencias cambiaron?, ¿cómo impacta la imaginación en lo social? ¿qué diferencias existen entre vivir *en* la ciudad y vivir *la* ciudad (Gravano, 2013)? Para contemplar estas dimensiones en el armado metodológico y no caer en la tentación de desocializar el espacio (Philo, 1999, Berdoulay, 2002), se dispone de los imaginarios.

### 3.1.3. Los imaginarios de, desde y sobre la ciudad

Esta construcción metodológica exige un plus, un extra, una vuelta más para realmente avalar el abordaje cultural. En este sentido, en las narrativas se pueden dejar entrever algunos datos que asumen un carácter anecdótico, son poco ahondados o directamente se omiten como las descripciones que giran en torno a la ciudad, posiblemente por su deslegitimación<sup>52</sup> en el recorrido de las ciencias sociales y por su carácter emergente en los estudios geográficos argentinos. Sin embargo, esta información es la que expone lo social.

Ya en 1989 el geógrafo Antoine Bailly afirmaba que la reflexión acerca del papel de lo imaginario y lo simbólico en nuestras prácticas es necesaria. Incluso, este autor ha advertido que este es el camino para que la geografía reencuentre la condición humana que perdió cuando decidió seguir las pistas de la geometría, camufladas en lo locacional (Lindón, 2008). A tono con este precursor, la comprensión geográfica no tiene significado sin las imágenes que se les atribuye (Vera, 2019).

Por eso, es preciso “relevar” la inmaterialidad del espacio y para ello se propone el trabajo con los imaginarios geográficos en general y con los *imaginarios urbanos* (Hiernaux, 2007) en particular. Como el caso se centra en Bahía Blanca, principal nodo urbano al sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, es susceptible de aplicar la segunda perspectiva. Primeramente, a

---

<sup>52</sup> Según Hiernaux “las tendencias positivistas que se fueron imprimiendo de manera cada vez más decisiva en las ciencias sociales, impidieron por décadas que se pudiera desarrollar una teoría más generosa en torno al papel de la imaginación en los procesos subjetivos y vividos de la humanidad” (2007:19).

diferencia de las representaciones espaciales<sup>53</sup>, estos imaginarios poseen un mayor nivel de abstracción (Vera, 2019) y pueden servir para descifrar subjetividades colectivas acerca de la construcción social y permanente de la vida urbana (Lindón, 2008) por lo que encierra un principio interescalar y de triangulación de fuentes. En otros términos, el geógrafo argentino Daniel Hiernaux (2007) define a los imaginarios como un proceso dinámico por el cual la representación sufre una transformación simbólica.

De lo que trata este encuadre es de una transposición constructiva de esquemas mentales, materializaciones, representaciones y prácticas (Vera, 2019; Lindón et al., 2006), inspirado en la contribución de Henri Lefebvre (2013) que combina este ámbito material, imaginado y vivido. En general, se suele jerarquizar lo material y luego encargarse de lo inmaterial como si esta última propiedad fuese una sobra, cuando en realidad es, muchas veces, decisiva: “de lo imaginario, la ciudad material toma un sinfín de elementos con los que se levanta sus construcciones; de lo material, lo imaginario adquiere densidad suficiente para deslizarse, reformularse, resignificarse y proyectarse (Greene, 2007:67).

El espacio habitado se considera como el punto de reunión de las prácticas y las narrativas de los sujetos, el terreno y su contenido inmanente teniendo en cuenta una noción que dialoga con el sujeto-sentimiento como es el *habitar*, una medida humanista que involucra el ser con el estar. Si los imaginarios urbanos pueden definirse como imágenes por parte del receptor en torno a cierta unidad espacial (Hiernaux, 2007), al sondear el espectro de lo imaginado se pueden apreciar distintas capas de la ciudad, inclusive teniendo en cuenta referencias extra-locales que la definen en su comparación. En la presente tesis, lo que inquieta es poder revisar esta escala socio-espacial desde los imaginarios alusivos a la *ciudad vivida, percibida y concebida* que ayuden a dismantelar lo instituido, para potenciar otros imaginarios.

**Tabla VI.** La construcción del imaginario de Bahía Blanca

<b>Dimensiones de la ciudad</b>	<b>Imaginarios</b>	<b>Fuentes</b>
Vivida	Desde la ciudad	Testimoniantes locales (residentes) y extra-locales (no residentes)
Percibida	Sobre la ciudad	Revistas sociales y culturales; expresiones mediáticas y tecnológicas; obras literarias
Concebida	De la ciudad	Personajes-fuerza; imagen promocionada;

<sup>53</sup> La construcción de las representaciones compone un proceso cognitivo de carácter racional que implica la elaboración de imágenes mentales (Zusmán, 2013). De esto se puede derivar que técnicas como los mapas mentales, más propios de la Geografía de la percepción, son esperables bajo esta óptica.

Fuente: Larreche a partir de Vera (2019) y Meccia (2016).

Antes y a lo largo de esta aventura investigativa, se ha visto la migración de muchas personas gays y lesbianas, cuestión que ha llamado poderosamente la atención y que se repetía en las entrevistas. Los deseos de irse y las proyecciones en otro espacio son aspectos que activan el futuro, una temporalidad que quedaba por cubrir. Esto exige tener en cuenta no sólo a quienes residen en Bahía Blanca, sino a quienes ya no residen aquí y también a un pequeño número de quienes han retornado. De esta forma, para la ciudad vivida se incluye una escala extra-local y, por este motivo, en las entrevistas para estos últimos se adicionan interrogantes que den cuenta de esos imaginarios actuantes (Hiernaux, 2007).

En los imaginarios de la ciudad percibida y de la ciudad concebida se debe recurrir a técnicas cualitativas no interactivas como el análisis de material en distintos registros. En el caso de la primera dimensión, se analizan notas y descripciones de Bahía Blanca en revistas sociales y culturales fundamentalmente del siglo XX (consultadas en la hemeroteca de la Biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca durante 2019 y parte del 2020), la revisión breve de algunas obras literarias, prensa local (teniendo en cuenta los trabajos del grupo de Historia Cultural del Dpto. de Humanidades) y la atención en torno a la imagen de la ciudad que puede aparecer en el ciberespacio, es decir, en aplicaciones de citas de uso corriente entre gays y lesbianas como Grindr<sup>54</sup>, Badoo o mismo Facebook.

Para la ciudad concebida, se atiende a las patentes de la ciudad que funcionan como ideas rectoras del origen/destino local. En esta maniobra se consideran los personajes-fuerza que son empresas abstractas, pero poderosas que intervienen en la construcción de una realidad social y que unen a la ciudad con ciertas circunstancias de la vida (Meccia, 2016).

### **3.2. El holograma espacial como herramienta integradora**

Para integrar estos arreglos en un modelo metodológico coherente y holístico que permita visualizar la dialéctica espacial planteada, se ha elegido la figura del holograma espacial, analizado teóricamente por Alicia Lindón (2007b). Se presume que, en éste, se refuerza la complejidad que acarrea dicha tridimensionalidad.

La tridimensionalidad o dialéctica se da en tres aspectos que conversan entre sí: la temporalidad, el nivel de análisis del sujeto y la espacialidad. En el primer punto, se tienen en cuenta el pasado (retomado en narrativas espaciales de gays y lesbianas adultos), el presente y

---

<sup>54</sup> Esto no constituye una etnografía digital que si se puede encontrar en los trabajos de Leal Guerrero (2011) y Marentes (2017).

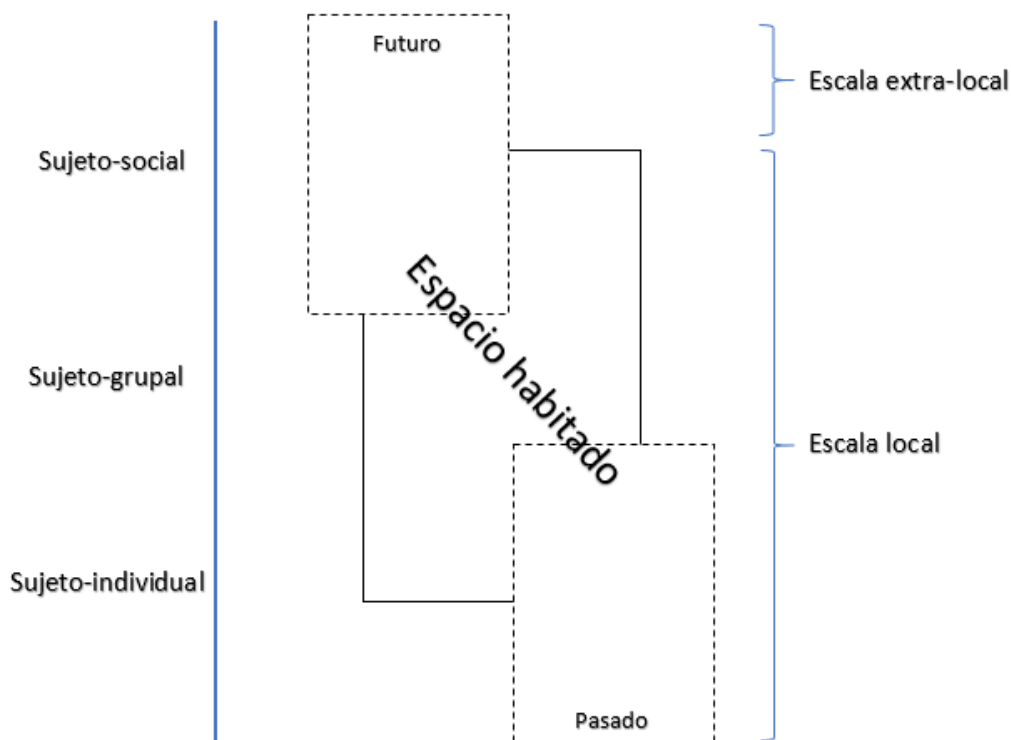


el futuro (en las de los más jóvenes). El nivel individual, grupal (observada mayormente en el trabajo de campo) y social (a partir de los imaginarios) son instancias del segundo aspecto. En cuanto a la escala grupal, interesa rescatar ese punto medio que, para la cultura LGBT, suele ser el puente para la relación con las otras dos.

En cuanto a la espacialidad, la trilogía clave en esta investigación son las formas espaciales, las prácticas espaciales y significados de los lugares (Lindón, 2008) teniendo como base o situacionalidad de partida a Bahía Blanca. La dimensión material, inmaterial y simbólica están comprendidas en este espacio habitado que puede albergar lugares distantes (otras localidades) y es por eso que se contempla la escala extra-local.

Esta propuesta abre la discusión sobre la *grafía* de la geografía (Lois, 2017). En esta dirección, el modo de pensar la cartografía también va a estar en discrepancia con los principios positivistas en los que se ha sustentado esta ciencia auxiliar porque no sólo se van a explicar materialidades sino comprender trayectorias, paisajes invisibles y otros insumos “enclosetados” que responden a cartografías más sentimentales que los sistemas de información geográfica (SIG) generalmente no ofrecen.

**Figura 1.** Holograma espacial de gays y lesbianas bahienses



Fuente: Larreche, 2022.

El holograma propuesto pone de relieve el espacio relacional de estos sujetos auto-definidos gays y lesbianas situados en/desde Bahía Blanca sobre la base de sus prácticas, narrativas e imaginarios. En esta relación aparecen numerosas paradojas entre lo permanente y lo efímero, el día y la noche, lo online y lo offline, lo metropolitano y lo no metropolitano, el placer y la moral, lo ordinario y lo extraordinario, que pueden resultar más claros en el marco teórico.



## Capítulo IV

### Conceptualizaciones orientativas e instrumentales

*Las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente en el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer (...) No pueden producirse en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad.*

Renato Ortiz, *Taquiografiando lo social*

Lo que sigue es la batería de conceptos y nociones que estructuran la segunda parte de la tesis a partir del espacio habitado en la ciudad contemporánea. Esta propuesta incluye la operatoria espacial en la cuestión sexual, el capital espacial de ese habitar periférico y los cambios que sufre la naturaleza del espacio según las prácticas/roles del sujeto.

#### 4.1. La identificación socio-sexual: deseo y posicionamiento espacial

Según Arfuch (2005), el pensamiento posmoderno trajo consigo el debate sobre la identidad y su despliegue plural, análisis cobijados por la teoría política (identidades post-nacionales, nuevas fronteras, fundamentalismos, nuevos derechos, ciudadanías multiculturales) así como por los recientes estudios de la diferencia (estudios de género, estudios gay-lésbicos, estudios queer). En lo que respecta al derrotero LGBT, la confrontación relativa a los procesos de adscripción individuales, que pusieron en jaque cierta “identidad” gay ya había sido evidenciada con la crisis del VIH-SIDA.

En la actualidad, existen otras nociones, dentro de la cuestión sexual, asociadas a este término. La identidad de género es una de ellas. Ésta se configura ante la “compatibilidad” del género con el sexo “asignado” al nacer. En este sentido, si la anatomía, la genitalidad y la autopercepción de una persona condicen se habla de personas cis; si esto no ocurre se habla de personas trans<sup>55</sup>. Por otro lado, la expresión de género<sup>56</sup> también sigue cierto orden identitario femenino y/o masculino ante la exteriorización de los mandatos culturales de género que presumen a una persona como masculina o femenina (Alcaraz y Alcaraz, 2008), cuestión que incluye vestimenta, gestualidad, arreglo personal y usos del lenguaje, y por defecto, una performatividad en el espacio que permita dicha evaluación. En ninguno de estos casos está comprometida la orientación sexual, es decir, una persona trans o un varón que usa tacos no es necesariamente gay.

---

<sup>55</sup> Como apunta a gays y lesbianas, esta tesis va a ser oreferentemente cis, sin embargo, la feminidad y masculinidad puesta en juego en algunos pasajes por estos sujetos no tiene nada que ver con la cisheteronorma. Para indagar sobre el cisexismo en geografía se sugiere la lectura de Fernández Romero (2019).

<sup>56</sup> La figura del invertido (varón feminizado o mujer masculinizada) del siglo XIX es su primer antecedente.

La orientación sexual remite al objeto de la pulsión sexual según la herencia psi. Sin embargo, en los últimos años ésta ha sido reactualizada por el *deseo sexual*<sup>57</sup>, permeable a un análisis propio de las ciencias sociales. A lo largo de la historia, este deseo ha estado dividido en dos únicas posibilidades: la heterosexual o la homosexual<sup>58</sup>, pero recientemente se han instalado múltiples objetos de deseo que se han sumado en la ya extendida sigla LGBTIQ+, particularmente en el signo matemático<sup>59</sup>. Por ende, en este acrónimo (muchas veces planteado como una fórmula mecanizada) se contemplan aspectos muy dispares entre sí y en continua ampliación por la plasticidad de la sexualidad (Giddens, 1998).

No existen dudas de que, al hablar de deseo sexual, el plano erótico está presente. Sin embargo, interesa saber cómo ese aspecto se torna espacial y aquí vuelve a aparecer el tema de la identidad, particularmente la gestión de la identidad sexual (Blanco, 2014).

el tema realmente importante no es si existe una inclinación biológica o psicológica que distingue a los que se sienten atraídos sexualmente por personas del mismo género de los que no. Más fundamentales son los significados que adquieren esas inclinaciones, como quiera que suceden o por qué, las categorizaciones sociales que intentan demarcar los límites de los significados y su efecto en las posturas colectivas y en el sentido individual del yo. (Weeks, 2012:186)

Si bien la experimentación sexual es parte de la vida, en muchos casos esta acción desborda el plano íntimo. En esta decisión, muchas veces incontenible, la persona se aleja del esquema aleatorio y discrecional en términos de Sedgwick (1998) y se acerca al plano socio-sexual. Esto posee impactos comunicativos, más o menos extendidos, con el entorno social y con el espacio, de acuerdo a las posturas personales y también al contexto cultural específico<sup>60</sup> (Weeks, 2012). Así, el deseo se transforma en una identificación socio-sexual que armoniza las esferas privada y pública y se expresa en personas autodefinidas como gays y lesbianas. Esto tiene estrecho vínculo con las diferencias entre salir del armario (*coming out*) y asumirse (*becoming*) (Kuo, 2006; Sívori, 2005). De esta forma, la identificación, a diferencia de la identidad, se construye relacionamente (Arfuch, 2005; Arguello Pazmiño, 2013).

Por lo tanto, el estudio no va a reparar en personas “tapadas”, es decir, aquellas que se presentan como heterosexuales en la vida pública pero tienen *affairs* con personas de su mismo sexo en la vida privada, es decir, practican una “doble vida”, más paralela que unida<sup>61</sup>. Esta referencia sólo va a estar contenida

<sup>57</sup> Una complejización del sexo-género a partir de la imbricación con el deseo ha sido planteada por Butler en *El género en disputa* (2007).

<sup>58</sup> Es preciso rescatar el informe Kinsey que data de 1953 y fue pionero en plantear opciones sexuales más allá de estos extremos.

<sup>59</sup> La asexualidad (sin atracción por el género de las personas), demisexualidad (atracción por la conexión emocional sin distinción de género) y grisexualidad (una variante de la asexualidad) son algunas.

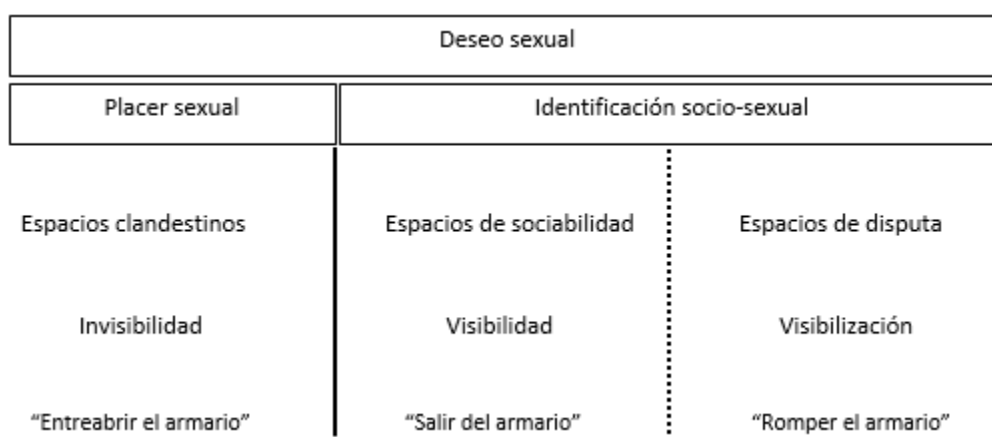
<sup>60</sup> La situación mundial sobre lo LGBT es muy desigual, existiendo países que penan con la muerte estas prácticas y/o identidades.

<sup>61</sup> Cabe destacar que esto también es una decisión ética en la investigación en contra del *outing*. Se denomina así al acto de dar a conocer la identidad sexual de una persona sin su consentimiento.

colateralmente, a fines de comprender la operatoria de determinados espacios donde es más importante la búsqueda de placer que la identificación planteada, que interesan por el empleo del espacio exterior.

Asimismo, con este tipo de identificación se pretende rastrear cierta conexión con la cultura gay-lésbica, es decir, con la escala grupal. Para muchas personas, la orientación sexual es anecdótica una vez hecho el destape y, más que una visibilidad, se produce una marcada indiferencia hacia sus pares. De algún modo, el registro, contacto y la participación en/con los espacios de sociabilidad o disputa, en distintos momentos de las biografías, es cardinal en este pasaje hacia una subjetivación identitaria (Vélez Pelligrini, 2008) que promueve distintas modalidades de politicidad considerando la procedencia no metropolitana de nuestro caso:

**Figura 2.** La incidencia espacial del deseo sexual



Fuente: Larreche, 2022.

En esta dirección, la identificación socio-sexual como gay y/o lesbiana permite comprender “la formación de grupos, los sentidos de pertenencia y alteridad, la agencia, el poder y la dominación presentes en torno a la construcción de identidades” (Arguello Pazmiño, 2013:175) poniendo énfasis en la relación con el espacio, sin que ello signifique arrasar con las diferencias productivas intragrupalas.

#### **4.2. De la armoniosa comunidad al conflictivo colectivo**

Según Valentine (2001) el término comunidad ha sido definido de varias y contradictorias formas por la academia. Desde la geografía, ésta funciona como una escala intermedia entre la cultura y el territorio (McDowell, 2000) constituyendo una encrucijada entre lo social y lo individual. Como explican Johnston y Linghurst (2010), la comunidad se encuentra producida por la acción social pero también es productora de la misma, por ejemplo, en cuanto a estilos de vida (Fox, 1996).

Para Dumont y Clua García (2015), el estilo de vida se aproxima a cómo los individuos obtienen los recursos necesarios para una actividad concreta, cómo se relacionan con el mundo social y organizan sus actividades, cuáles son sus intereses sociales y cómo se identifican con una causa (argot, estética, producciones o referentes culturales). En otras palabras, el estilo compartido configura una (sub)cultura (Stebbins citado en Dumont y Clua García, 2015) a pesar de que “en ningún caso todos sus participantes se comportan igual o tienen las mismas afinidades dentro de un contexto determinado” (Dumont y Clua García, 2015:93).

Esto suele suceder con quienes se reconocen dentro la comunidad LGBT desde la revuelta de Stonewall. Weeks (2000) habla de cuatro consignas para entender lo que denomina comunidad sexual en relación con gays y lesbianas: la comunidad como núcleo de identidad (orgullo gay); la comunidad como carácter o depósito de valores (jerga, códigos, mitos y rituales); la comunidad como capital social (la crisis del VIH, el ambiente) y la comunidad como política (ciudadanía y derechos) que sus miembros pueden profesar, integrar o reproducir con mayor o menor asiduidad y fidelidad.

Yi-Fu Tuan remarca que la fuerza de la comunidad no depende tanto de cuantos participan de ella sino de su cohesión en la que el trazado de fronteras simbólicas cobra relevancia (Nogué, 2018). Esta premisa es compartida por Linda McDowell (2000), quien postula la existencia de relaciones comunitarias fluidas, ligadas o no al territorio. En este sentido, la comunidad no debe medirse sólo a partir de proximidades espaciales, como ha sido tradicionalmente concebida y puede tratarse de una retórica global. La comunidad en cuestión atraviesa estos parámetros dado que “no hay subcultura presente en la aldea-mundo occidental con un carácter de globalidad comparable a la de la cultura gay” (Cardín citado en Eribon, 2001:34).

Con el advenimiento de la visibilización, las conquistas legales y cierta inyección capitalista, la comunidad se ha metamorfoseado en múltiples comunidades LGBT. Johnston y Linghurst (2010) han analizado la de las olimpiadas gays, la de las lesbianas y gays cristianos, la de los festivales LGBT que engloban actividades literarias, musicales, de cine, decoración y jardinería y, por último, la comunidad digital que se construye en portales y redes sociales en internet o mediante aplicaciones de citas. Sin embargo, es recomendable sospechar de la noción de comunidad.

Para Tuan, la comunidad sólo es un ente homogéneo desde la mirada del extranjero, es decir, para quien no pertenece a ella ni la conoce en profundidad (Nogué, 2018). Desde la perspectiva de quienes la componen, la contradicción es la clave de su lectura y esto se vincula a que “comunidad significa estar adentro, pero por momentos también estar afuera” (Johnston y

Linghurst, 2010:61). En este sentido, el geógrafo de origen asiático no niega los ruidos en la comunicación hacia el interior de la comunidad, aunque reconoce que éstos pierden total prioridad cuando existe un enemigo en común (Nogué, 2018). Por ende, en la comunidad se desarrollan relaciones personales de solidaridad, pero sobre todo de negociación y tensión que invitan a considerar la noción de colectivo.

Si bien los problemas hacia el interior del colectivo LGBT han existido históricamente (ver Cap. I), sus fórmulas iniciales no se extinguen, sino que se complementan, reconvierten o resignifican de acuerdo a sus participantes. Como sostiene Tuan, aun cuando la comunidad ya no sea esencial para la supervivencia de los individuos frágiles, ésta continúa existiendo y donde no existe, se busca formarla y/o fortalecerla (Nogué, 2018). Esto puede pensarse principalmente en ámbitos urbanos.

### **4.3. La ciudad como espacialidad del habitar periférico**

En vista de una de las categorías más complejas de sistematizar, la tarea aquí no es redundar en definiciones, clasificaciones y criterios convencionales de lo que occidente conoce como ciudad, sino de desplegar un conjunto de características, útiles para la geografía de las sexualidades en sintonía con la ciudad contemporánea.

En clase de Geografía se aprenden algunos elementos típicos que definen a la ciudad y siguen siendo fuertes en las investigaciones. Algunos son más intuitivos (su tensión con el ámbito rural), otros más cuantitativos (número de habitantes) y otros más cualitativos. Dentro de estos últimos, se piensa en la heterogeneidad, la dinámica y la composición urbana que permiten pensar a la ciudad como una formación espacial específica (Pile citado en Amin y Thrift, 2002), donde predomina el intercambio de bienes, personas e ideas.

Cuando se repara en la ciudad como espacialidad de la diversidad sexual se piensa a este ámbito como texto (Barnes y Duncan, 1992), cultura (Jackson, 1989), expresión de conflictos (Harvey, 2013). Esto implica tener formas, funciones, tiempos, fronteras, ofertas, usos e imaginarios urbanos más que de la ciudad<sup>62</sup>. El habitar urbano engloba lo dicho, pero, a su vez, supone un conjunto de roles que ameritan un detenimiento.

El habitar ha sido una categoría recientemente incluida en los estudios urbanos (Yory, 2007; Giglia, 2012; Pallasmaa, 2016; Ramírez y Aguilar, 2006; Lussault, 2015) que se refiere a un *continuum* ser-estar en el vínculo entre el sujeto y su entorno y, a su vez, consigo mismo en un

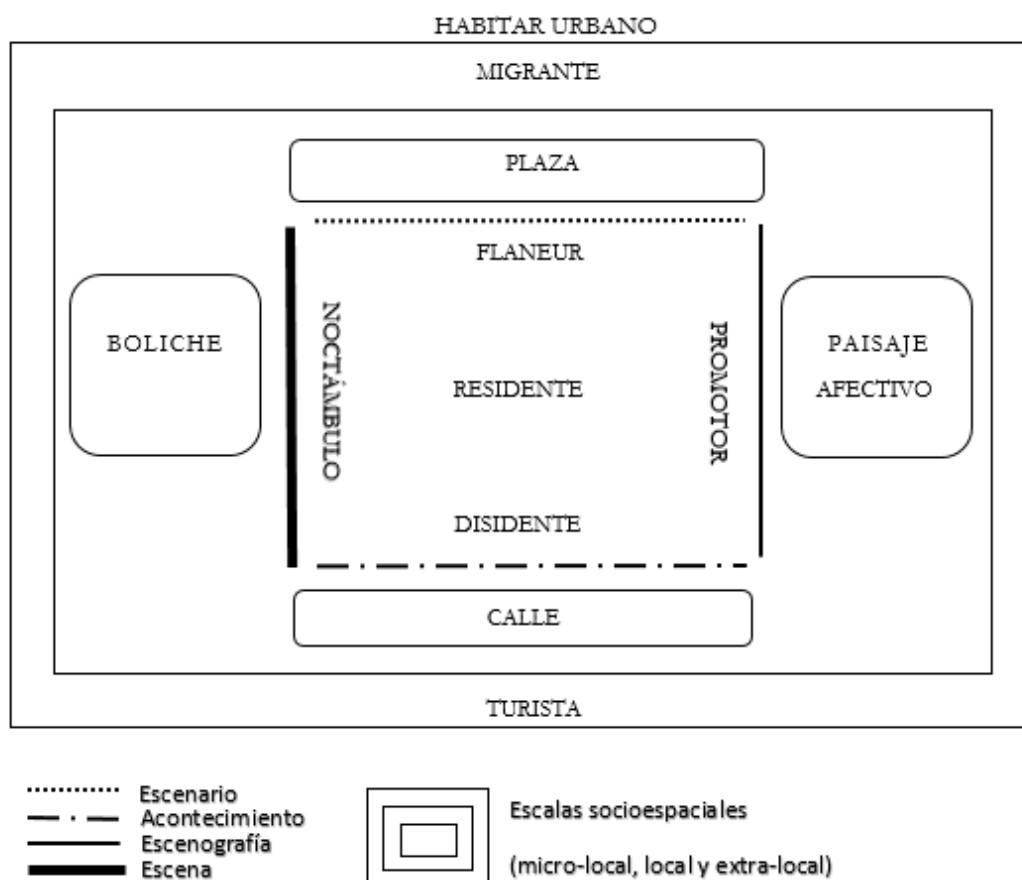
---

<sup>62</sup> El pensamiento lefebvriano ha defendido más lo urbano que la ciudad como apuesta teórica.



orden espacio-temporal. Con el verbo habitar se quiere destacar la condición humana del espacio que excede la acción de residir, a la que suele homologarse la figura del habitante. Ante lo dicho, ese sujeto-sentimiento que se presentó en los arreglos metodológicos es irremediamente un *sujeto-habitante*, donde confluyen distintos roles y trayectorias en dialéctica con sus referencias espaciales. Este capital espacial alberga formatos de ocio, tipologías de espacios públicos, rituales políticos, distritos o paisajes anidados en algún fragmento como se puede detectar en la siguiente figura:

**Figura 3.** Capital espacial y roles del sujeto-habitante



Fuente: Larreche, 2022.

En la figura presentada se puede visualizar el cúmulo de roles del sujeto de acuerdo a sus prácticas espaciales que conforman determinado habitar urbano. Si bien es cierto que la ciudad contemporánea sirve de paraguas, el tratamiento urbano va a ser más específico en los capítulos que siguen, porque no es lo mismo el habitar de gays y lesbianas en espacios metropolitanos que en espacios no metropolitanos.

#### 4.3.1. La noche: un tiempo-espacio vital

Tanto la experiencia personal como la bibliografía en torno a la geohistoria de la diversidad sexual han convocado a la noche, una instancia que se volvió irrenunciable en el trabajo de campo, así como constitutiva del tema-problema. Sin embargo, pocas han sido las investigaciones en ciencias sociales sobre la noche y mínimas las encaradas por la geografía latinoamericana en particular, conduciendo a un análisis petrificado en la ciudad diurna (Lindón, 2010).

La noche tradicionalmente ha sido asociada con el peligro, la alienación y el desconsuelo (Parker citado en Velázquez y Clausan, 2020) y sus animadores también han sufrido la misma descalificación. Como sugiere Tim Edensor (2015), por la noche deambulan seres despreciables como narcotraficantes, prostitutas, conspiradores, revolucionarios y herejes. Y se podría agregar a esta lista el colectivo LGBT. En efecto, la noche es ambas, un tiempo y una temporalidad; medible y construido subjetivamente (Iparraguirre, 2011; Domínguez Mon et al., 2012) que “presenta atributos diferentes en función de los habitantes que lo habitan, de las actividades que hacen o de cómo se desplazan” (Muñoz, 2006:236).

En esta experiencia nocturna es importante tener en cuenta la dimensión espacial, la concepción del tiempo-espacio, en otras palabras, una geografía de la nocturnidad (Edensor, 2015). El alumbrado público a inicios del siglo XIX modernizó la ciudad e inauguró la vida nocturna (Hubbard, 2012). Si bien esto ha coronado el interés por el consumo de la noche (billares, clubes, tabernas, bares), escasas pesquisas han colaborado en cualificar la noche de acuerdo a las condiciones de género, edad y/o sexualidad de sus practicantes, como si fuese un espacio accesorio con respecto al día, como si en este periodo donde se oculta el sol, no se fundara una ciudad diferente (Margulis, 1994).

Para el colectivo LGBT, la noche ha permitido que el espacio de la intimidad y el espacio del mundo se hagan consonantes (Bachelard, 1992). Uno de los trabajos pioneros para comprender este cosmos ha sido el del historiador George Chauncey (2019) que también funcionó como un mapa de referencia gay en Nueva York, un insospechado antecedente de las famosas guías gay de muchos destinos mundiales. En la ciudad de Buenos Aires,

Para 1994 se contabilizaron 18 establecimientos divididos en dos categorías (bares y discotecas); para 1996 teníamos 35 establecimientos divididos en cinco categorías (bares, discotecas, restaurantes, off/under/independiente y teatro); para 1997, 60 establecimientos divididos en bares, discos, restaurantes, off/under/independiente, teatro, cines XXX, saunas, hoteles y puntos de reunión (Meccia, 2019b:7).

Sin embargo, el autor también reconoce que existían circuitos libidinales en algunas plazas, y baños públicos de las grandes estaciones del ferrocarril que cumplían un fin más sexual que de

consumo, más anónimos que identitarios, más fugaces que permanentes, potenciados igualmente por la noche. Por eso, a los formatos más convencionales del ocio nocturno privado se debe sumar otro tipo de prácticas menos avaladas, menos correctas, como el *yire* y el *cruising*. Si bien la electricidad condujo a un disfrute canalizado en establecimientos, también brindó la oportunidad de conocer una ciudad inmoral donde se manejan otros ritmos (Lefebvre citado en May y Thrift, 2003) e intensidades (Crang, 2003).

Por lo tanto, se va rescatar la noche como escena y como escenario. En el primer caso, se produce un uso de la noche urbana (Gwiazdzinski, 2016) pactado por los canales oficiales del ocio privado, mientras que en el segundo aparece una apropiación furtiva, ansiógena y totalmente codificada de tipo erótica en soportes del espacio público. Se toma la noción de escenario de Alicia Lindón (2010) que, en base a Goffman, lo define como el encuentro de tipo cara a cara (se podría decir cuerpo a cuerpo) que se desarrolla de forma efímera.

Otro aspecto que comparten estas noches es su exposición al control, es decir, la inspección de que ha derivado de la ciudad que funciona 24 hs. (Ortiz Escalante, 2017) y que reifica esta demonización de la nocturnidad. En este sentido, el control efectivo y el control moral invaden estas escenas y escenarios ante los abusos de sustancias alcohólicas, los vicios sexuales y los excesos de ruido que atenten contra el orden público. Como consecuencia, a quien ingresa en el ocio nocturno se le solicitan determinados requisitos vinculados a la edad (tener 18 años y, a veces más, de acuerdo a la segmentación buscada), al género (la entrada gratuita de mujeres en algunos locales es pensada estratégicamente), al color de piel y a la presentación estética (vestimenta, calzado). Por otro lado, los parques y plazas van a ser monitoreados frecuentemente por policías y buenos vecinos para asegurar la fórmula noche es igual a descanso<sup>63</sup>.

Por último, este tiempo-espacio difiere en función de los países y sus culturas y, por supuesto, del tamaño de ciudad. En el caso argentino, la nocturnidad posee rasgos de liminalidad, es decir, se mezcla usualmente con el día por su extendida duración (de 1 a 6 a.m. aprox.) y eso es algo distintivo, por lo menos, en el territorio bonaerense.

#### **4.3.2. Lugarización: el espacio con sentido**

---

<sup>63</sup> La desvalorización de la noche frente al día (y consigo sus actividades, usuarios y trabajadores) se apoya en otras medidas más extremas como los toques de queda, como se pudo advertir, entre otros contextos, en el impuesto inicialmente por la pandemia Covid-19.

Como explican Souto y Benedetti (2011), las proposiciones en torno al concepto de lugar en geografía (principalmente procedentes del mundo anglosajón) muestran una creciente vocación interdisciplinar.

La idea de lugar está asociada fuertemente con la pertenencia a comunidades específicas (Barros, 2000). Infinidad de grupos sociales subalternos no pueden ser explicados y entendidos si no se tienen en cuenta los lugares con los que ellos se identifican o con los que son identificados por el resto de la sociedad (Paasi citado en Nogué y Albet, 2004). Esta afiliación es un componente clave de la subjetividad espacial. Tuan, Seamon y Buttimer han sido referentes vertebrales en la complejización del lugar desde la corriente geográfica humanista, concibiéndolo como un área limitada del espacio con una carga simbólica y afectiva cardinal.

Desde la tradición antropológica, el lugar es un espacio cargado con sentidos y memorias, afectos y liturgias que organizan el espacio, reglamentando interacciones, estableciendo jerarquías y recordando ausencias (Margulis, 1994). Así, el lugar da carácter al espacio y robustece las experiencias y aspiraciones de los sujetos, individual o colectivamente (Souto y Benedetti, 2011). Cabe decir que para este apartado la propiedad de localizable es suficiente para comprender el lugar, pero su estela a otras escalas se verá más adelante.

La conformación del lugar trae aparejado un proceso de acomodación y reconversión subjetiva que requiere tiempo y que involucra al mundo interior y al exterior en partes iguales, creando una trama de sentido; el *sentido de lugar*<sup>64</sup>. Este proceso de la conciencia precipita en valores como la comodidad y la plenitud para ese sujeto-habitante en cuestión y, es por eso, que el lugar funciona aquí como la necesaria morada en términos de Bachelard (1992) o como pausa en términos de Tuan (1994). Siguiendo estas premisas, el lugar va ser leído como lugarización.

Yi-Fu Tuan (op. cit.) identifica al menos dos tipos de lugares: los que representan símbolos públicos y aquellos que denomina ámbitos de interés (*fields of care*). Los primeros sobresalen ante la vista, son claramente identificables, generan respeto o reverencia y están centrados en el patrimonio más representativo una localidad. Por otra parte, los segundos son los ámbitos en los que las personas se vinculan emocionalmente con su entorno material. Estos últimos tipos de lugares resultan ser los más interesantes para este geógrafo de origen chino, en tanto carecen

---

<sup>64</sup> Relph habla del *espíritu de lugar* como una dimensión más imaginada y precaria que real de las intenciones existenciales de las personas (citado en Larreche y Nieto, 2019). Por otro lado, en la escala del Estado-Nación se habla de *identidad del lugar*.

de una identidad visual fácilmente distinguible para el forastero, pero evocan afecto y singularidad para quienes lo habitan.

Estas dos tipologías no sólo hablan de una localización adentro/afuera en un plano físico, sino de sentidos subjetivos que definen al lugar. Relph (2009) distingue entre *insideness* (interioridad) y *outsideness* (exterioridad), lo que quiere decir que, para algunas personas, estar entre cuatro paredes puede ser una vivencia de gran libertad a pesar de encontrarse en un espacio cerrado. En cambio, para estas mismas personas caminar por la calle puede vivenciarse con gran temor y estrés. En función de lo expuesto, la lugarización como el espacio con sentido involucra un rasgo paradójico (Rose, 1993; Valentine y Skelton, 2003), que estructura el habitar de muchos gays y lesbianas y también de travestis-trans.

Esta perspectiva va de la mano del espacio como producción simbólica y se aleja de encuadrar a éste como producto de la arquitectura funcional. Entonces, la lugarización en sus improntas de sentido pone de relieve el espacio como obra de sus habitantes más que como espacio concebido por los urbanistas, como un paisaje afectivo en el mero paisaje urbano. En otras palabras, el paisaje es una escenografía a indagar, a interpretar, que capta el exisitir (Rodríguez Chumillas y Rodríguez Chumillas, 2012) más que un decorado naturalizado por la inercia y la vorágine de los desplazamientos urbanos. No son las mismas las sensaciones (topofilias o topofobias) para estos sujetos en todos los fragmentos de la ciudad y de acuerdo a los paisajes ideológicos<sup>65</sup> adosados.

En definitiva, la lugarización busca subrayar el sentimiento del lugar, considerado como proceso apropiación más existencial que político, definido a partir de la particularidad de los cruces y vínculos entre interioridad y exterioridad en continuo devenir. Este proceso vívido de forma aislada (punto) o en determinadas angulaciones compartidas de la calle (fragmentos) articula prácticas cotidianas y resignifica los lugares en pos de una nueva diferenciación que le imprime una carga simbólica (Fabri, 2010).

#### **4.3.3. Territorialidad: el espacio movilizado**

A diferencia del concepto de lugar, el territorio se constituye como una categoría puente entre las elaboraciones de las ciencias naturales y las sociales (Benedetti, 2011). A pesar de esto (o por esto), en muchos casos se observa un uso abusivo e impreciso del término en la

---

<sup>65</sup> El paisaje contribuye a la objetivación y a la naturalización de la cultura: el paisaje no sólo refleja la cultura, sino que es parte de su constitución y, por lo tanto, es una expresión activa de una ideología que se va pensar como hegemónica (Lash y Urry citado en Nogué y Albet, 2004).

contemporaneidad (Bonnemaison, 2000). En este sentido, sólo se trabaja con la territorialidad por su conexión con las movilizaciones en la calle, más que en el “espacio público”.

Desde Habermas para acá, el espacio público ha sido una categoría repetida en los estudios geográficos y un “caballito de batalla” de los municipios, sin reparar en la condición o el sentido *público* del mismo. A pesar de los ideales que emanan del discurso institucional, como la participación, la multiculturalidad y el acceso, contenidos fácticos hablan más de la regulación, la privatización y la fragmentación de este espacio (Albet, Clua y Díaz-Cortés, 2006), por lo que existe un uso más metafórico que práctico del término. Como salida a ese *statu quo* y desde una perspectiva de género, Nancy Fraser ha hecho una crítica a este modelo utópico, hegemónico y homogeneizante de espacio público y en su propuesta de espacios contra-públicos subalternos, destaca la diferencia y el conflicto (Larreche, 2020a).

Para este desencantamiento y un acercamiento a una mirada más cultural de la geografía urbana se toma la noción de calle que reconoce esta naturaleza de disputa por el reconocimiento de la pluralidad. En Argentina, la calle expone los temas que competen a los reclamos de la sociedad civil a través de las movilizaciones. Delgado Ruiz (1997) explica que la movilización<sup>66</sup> es un dispositivo que posee un recorrido ritualizado y comprende distintos rangos de enunciación. Aquí, los congregados retratan una herida infringida, una derrota injusta, una ofensa crónica como epifanía de un sector de ciudadanos habitualmente invisibilizados o víctimas desconsideradas por su identidad (Delgado Ruiz, 2004). De acuerdo a Tilly, manifestarse consiste en:

concentrarse deliberadamente en un lugar público, preferiblemente un lugar que combine la visibilidad con la significación simbólica; mostrar tanto la pertenencia a una población políticamente significativa, como el apoyo a una postura mediante proclamas orales, palabras escritas u objetos simbólicos, y comunicar una cierta determinación colectiva por medio de una actuación disciplinada en un lugar o atravesando una serie de lugares. (Tilly, 2007:201-202)

Las movilizaciones socio-sexuales (tomando como referencia Stonewall) tuvieron su puntapié en la segunda mitad del siglo XX, en el marco de los llamados movimientos sociales de segunda generación entre los que el feminismo, la defensa del medio ambiente y los pueblos originarios son otros perfiles de resistencia (Iglesias Turrión, 2006; Tilly, 2006). Las amplificaciones

---

<sup>66</sup> En el caso de las movilizaciones, ese personaje central de la vida urbana (el simple peatón) alcanza unos niveles máximos de protagonismo, en tanto se apropia, coordinándose con otros como él, de los escenarios públicos de su vida cotidiana para convertirlos en proscenio de dramaturgias colectivas (Delgado Ruiz, 2004). En cambio, las moviidades están integradas por cambios de posición difusos y moleculares, rutas entre puntos protagonizadas por masas corpóreas aisladas o conformando pequeños grupos, iniciativas ambulatorias en las que la dimensión instrumental prima sobre la simbólica (op. cit). Por esto y porque además los asuntos de las moviidades son frecuentes en temas de ordenamiento, circulación y transporte, se acuña el término movilización

suscitadas a *posteriori* tienen vigencia hasta el día de hoy. De hecho, la acción LGBT conforma una movilización socioterritorializada que actúa en diversos lugares-regiones diagramando una red de relaciones estratégicas que promueven y fomentan su multiescalaridad. Éstos comienzan como movimientos aislados en centros de pesos demográficos y simbólicos como las capitales y poco a poco amplían sus horizontes, densificando sus alegorías espaciales (Larreche, 2020b).

En este caso, los procesos sociales que han “tomado la calle” van a cruzarse con la *territorialidad*. Como explica Benedetti (2011), la reconceptualización de la territorialidad se inició en la década de 1970 cuando Edward Soja estudiaba un modelo de relaciones espaciales de inclusión y exclusión, pero ha sido Robert Sack a quien se lo reconoce como el pionero en plantear esta categoría para comprender ciertos patrones espaciales del comportamiento. La territorialidad concebida como una estrategia de defensa animal versa sobre una acción consciente orientada a controlar e incidir sobre las acciones de otros: “se define como la estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica (Sack, 1986: 17).

Desde un enfoque de poder, la territorialidad demuestra, en el acto de marchar, la apropiación/expropiación, visibilidad/invisibilidad, inclusión/exclusión, control/libertad, hegemonía/subalternidad. En el caso particular del colectivo LGBT, esto se configura en base a tácticas más que estrategias. Mientras las estrategias son capaces de producir, cuadricular e imponer, las tácticas sólo hacen uso de la pragmática para desviar el curso de las cosas por poco tiempo (De Certeau, 1996). Asimismo, en esta idea en torno a la movilización es importante traer al texto la noción de acontecimiento. Para el geógrafo brasileño, el acontecimiento o, mejor dicho, los acontecimientos son todos Presente y, a pesar de reproducirse cíclicamente como las marchas del orgullo (una vez al año) son siempre nuevos al proponer una nueva historia a lo reproducido, un nuevo reclamo, una nueva alianza. El geógrafo suizo Raffestin (citado en Benedetti, 2011) sostiene que la proxemia y el significado cultural son otros componentes de la territorialidad, que se suman a los aportados por Sack.

A diferencia de las movilizaciones signadas por la clase (obreros y desocupados), Jasper (2012) brinda un aporte de estos despliegues que reparan en otros atributos del sujeto y desafían los esquemas interpretativos imperantes. Así, se preocupa por los estados de ánimo, las lealtades afectivas, las negociaciones e identidades en pugna, entre otros. Finalmente, cabe destacar que en la territorialidad se discute la ciudadanía e históricamente el colectivo LGBT ha logrado

compensaciones socio-políticas mediante este recurso. En un apretado y representativo recorrido de estas conquistas, con incidencia a lo largo y ancho del país, se pueden mencionar la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de Género, aprobadas y promulgadas en 2010 y 2012 respectivamente.

#### **4.3.4. Las escalas socio-espaciales: del barrio a la gran ciudad**

El giro cultural en geografía incentiva pensar más en localizaciones que en localidades como postuló Doreen Massey (1994), entendiendo que las localizaciones son siempre cartografías socio-espaciales. El juego de escalas sub y supralocal, en el barrio y en la metrópoli, respectivamente, y su relación con la vivencia cotidiana y las movilidades gay-lésbicas son centrales para esta comprensión.

El barrio ha sido una categoría más fértil para la antropología y la arquitectura que para la geografía y la sociología urbana. De hecho, el énfasis de estas dos últimas vertientes ha quedado reducido a la cuestión de los límites/contornos del barrio como espacio contenedor. Ariel Gravano en su libro *El barrio en la Teoría Social* (2005) acerca una conceptualización del barrio que resulta pertinente en la línea de esta tesis. El antropólogo argentino afirma que el barrio es un significado que sirve para construir identidades socio-culturales, políticas y con valores de distinción simbólico-ideológico.

Asimismo, detalla que la profusión del barrio se produce en la sociedad industrial del siglo XIX como un indicador de segregación de la ciudad, al que luego se agregan otros aspectos característicos de la sociedad postfordista como los comunitarios, culturalistas y econométricos (Gravano, 2005). A lo largo de su evolución como concepto, el barrio ha sido análogo al gueto. Precisamente las reminiscencias de la Escuela de Chicago sobre la guetización urbana constituyen un punto de partida ineludible en esta escala asociado con las comunidades desacreditadas (negros, pobres, inmigrantes).

El tema del gueto también ha tenido una fuerte presencia en los estudios iniciáticos de la geografía de las sexualidades a partir de los barrios gays de las principales metrópolis del Norte como se comentó (ver Cap. II) y, si bien, en Latinoamérica no se ha seguido el mismo patrón, ciudades Ciudad de México, Bogotá, San Pablo, Buenos Aires poseen sectores de este tipo.

Volviendo a la inspiración de Gravano, se entiende al barrio como una escala socio-espacial simbólica. Con esta maniobra se pretende ver la conjunción de factores sociales, espaciales y



culturales. Bertrand (citado en Gravano, 2005) postula las siguientes dimensiones del barrio<sup>67</sup>: a) la espacial, que está más vinculada con la idea de frontera que la de límite; b) la sociológica, que versa sobre el papel de la proximidad y la vecindad; c) la vivida, que alude a la pertenencia y d) la simbólica que estriba en un microcosmos asociado a la seguridad, tranquilidad, familiaridad. Asimismo, el barrio va a ser más una zona porosa que una unidad encerrada en sí misma para apreciar mejor la apertura (dada por circulación, el trabajo o el consumo) que repercute en el acervo geográfico (Lindon, 2006) de quien más que residir en un barrio, habita la ciudad.

Como explican Nogué y Albet (2004), por una parte, la pertenencia a un lugar participa de lo significativo para uno mismo y, por otro lado, el espacio fragmentado en lugares por la distancia también interviene en esa fabricación. Se trata de pensar la unicidad del lugar como producto de estructuras más amplias que completan un sentido global del lugar (Massey, 1994). “No sólo es la escala material trabajada y re trabajada (...), sino también es la escala de resolución o abstracción que nosotros empleamos para entender las relaciones sociales, cualquiera que sea su impresión geográfica” (Smith, 2002:142). A esto Lindón (2017) prefiere denominarlo redes topológicas, que surgen en la visita y/o mudanza hacia la metrópoli.

El lugar de origen inculca identidad al individuo y al grupo y, en el supuesto de que éste se desplace transitoria o definitivamente y, en este caso, desarrolle su vida cotidiana en otro lugar, este le imbuirá de influencias culturales que trastocan su identidad (Nogué y Albet, 2004); influencias que en la actualidad los medios de comunicación se encargan de llevar a nuestros pensamientos y sentires sin necesidad de movilidad alguna. En este marco, la metaforización (más que conceptualización) de la metrópoli a considerar parte de la cultura urbana sin subestimar las otras definiciones más tradicionales que han enorgullecido al *corpus* geográfico, porque los contenidos de la metrópoli hablan más de lo que sobrevuela y subyace a la ciudad que de lo que realmente es en superficie.

En un trabajo disparador de esta decisión sobre los apellidos de la ciudad del siglo XXI, Delgadillo Polanco (2019) se pregunta por qué es necesario adjetivar a la ciudad contemporánea. Si bien se cree que, a veces, puede ser más una pretensión del investigador por arribar a nomenclaturas no dichas antes<sup>68</sup>, éstas pueden cotejar más fielmente esas geografías emocionales generadas por las diásporas, el exilio y la emigración (Nogué y Romero, 2006).

---

<sup>67</sup> El autor postula tres dimensiones que fueron convertidas en cuatro con la *simbólica*.

<sup>68</sup> El urbanista critica fuertemente la inventiva exagerada de Edward Soja en esto con el agravante de que además crea modelos para otras metrópolis en base a una observación sólo anclada en Los Ángeles.

Para Hubbard (2012), el nexo entre ciudad y sexualidades se corona con la Ciudad Mundial identificada con los centros metropolitanos, tradicionalmente teorizados desde los atributos de la globalización económica, ignorando las dimensiones encarnadas de la vida metropolitana o su vida mental en términos de Simmel (1988). La heterogeneidad de imágenes, la diversidad de personas, la multiplicación del deseo en el correlato de su función turística, peso demográfico y liderazgo regional convierten a esta ciudad en lo que Hubbard (op. cit.) define como la Ciudad Erótica, un rasgo subestimado en los estudios urbanos y de movilidades.

Por lo tanto, la ciudad erótica es un tipo de ciudad que constituye un objeto de deseo en sí misma, un *topos* para un conjunto de personas por lo que ofrece y representa. Se trata de un espacio en donde prevalecen las interacciones constantes, anónimas, pero igualmente singulares, estimuladas por una gran cantidad instancias sociales, lúdicas, estéticas y políticas que la dotan de una jerarquía material y “mental”. De hecho, para el semiólogo Roland Barthes (1985) la dimensión erótica de la ciudad tiene que ver con esta alta frecuencia de encuentros de toda índole. Para nuestro caso, el tipo ideal de esta ciudad erótica lo constituye la Ciudad de Buenos Aires (CABA).

De esta forma, se aprecia cómo la cuestión socio-sexual activa la multiescalaridad (Haesbaert, 2011) e interescalaridad, es decir, permite reconocer el sistema de fuerzas y/o verticalidades de los hechos geográficos (Santos,2000). Así, la escala nacional, que tradicionalmente buscó una geometría estable compite con otras escalas más emocionales, temporalmente inestables y de límites difusos.



## Capítulo V

### Bahía Blanca como área socio-cultural

*Las ciudades nacieron de los fuertes y los pueblos de los fortines.*  
Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*

A continuación, se plasma una caracterización del área de estudio en sintonía con lo cultural o, mejor dicho, con la necesidad de retomar este orden para poder conversar con la geografía de las sexualidades. En estas páginas se brinda una descripción de la organización urbana de Bahía Blanca, necesaria para entender, a grandes rasgos, la escala micro-local sin olvidar el peso que han tenido determinados personajes-fuerza, desde su fundación, en los desarrollos sociales.

La propuesta de circunscribir a Bahía Blanca como espacio no metropolitano, y específicamente como mesópolis, es una alternativa (cultural) frente al monólogo (económico) de la ciudad intermedia, que se piensa coherente después del planteo realizado en la primera parte.

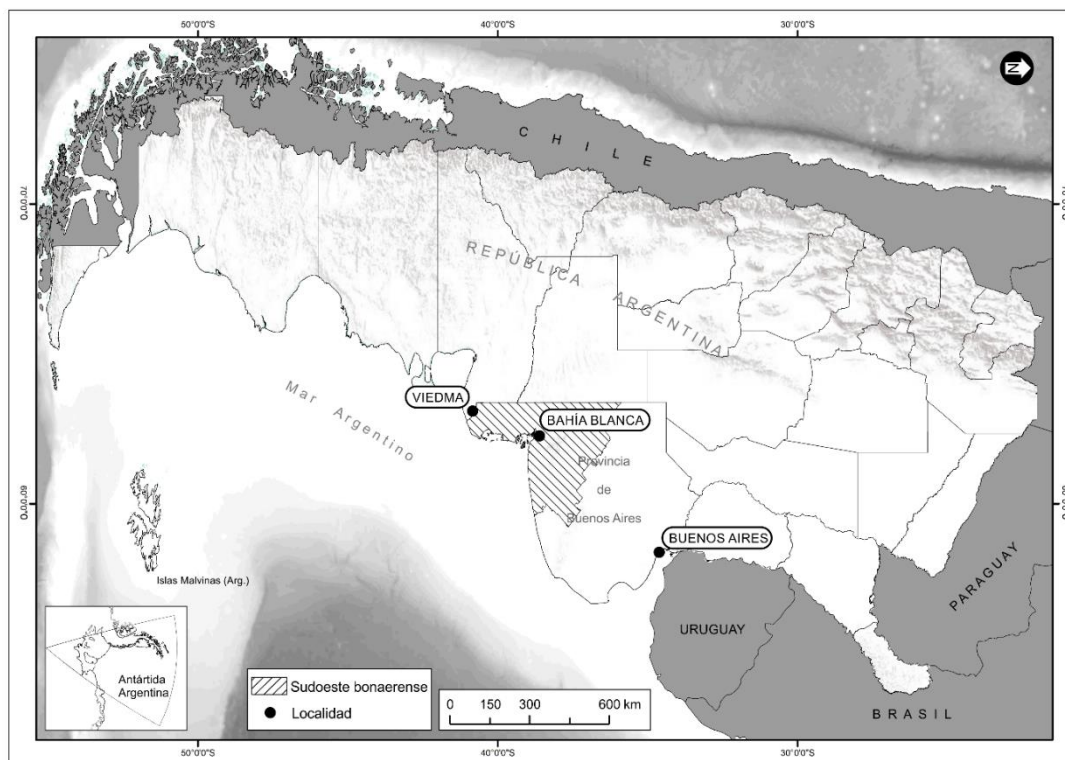
### 5. Generalidades

Bahía Blanca es el principal núcleo urbano del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, subregión coincidente con la sexta sección electoral, y es la ciudad cabecera del partido homónimo<sup>69</sup>. Posee 301.572 habitantes (INDEC, 2010) y, como se puede observar en la figura, ostenta una posición como centro de distribución geográfico hacia la región norpatagónica y hacia la región pampeana (635 km aprox. la separan de la capital nacional). Las principales arterias de comunicación que la conectan con el resto de la provincia y el sector sur del país son la RN 3, 22, 33 y 35 y la RP 51.

#### Figura 4. Localización del área de estudio

---

<sup>69</sup> Las localidades de Ingeniero White, General Daniel Cerri, Cabildo, Grunbein, Villa Espora y Villa Bordeu completan el partido.



Fuente: Larreche, 2022.

Desde el punto de vista administrativo, la ciudad se divide en nueve delegaciones y éstas en barrios. Su base económica, en el territorio distrital, se encuentra arraigada a la producción agropecuaria; la actividad industrial y petroquímica del puerto Ingeniero White alimentan sus proyecciones a otras escalas. El protagonismo regional la convierte en un centro de jerarquía en la provisión de servicios de salud, educativos, culturales, administrativos y comerciales a una vasta zona de influencia (Pinassi, 2017).

### 5.1. De fortín a polo de desarrollo: el proceso de urbanización de Bahía Blanca

El espacio urbano de Bahía Blanca se consolida a partir de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina el 11 de abril de 1828 cuyo fin era controlar a la población originaria que habitaba estas tierras<sup>70</sup>. En los primeros años, la población del fortín se compone por soldados, a los que se suman los primeros funcionarios civiles luego de la creación del partido de Bahía Blanca (1834) y, más tarde, los inmigrantes europeos. “Bahía Blanca pasó de ser un reducido fortín que en 1881 tenía 2.096 habitantes, a cobijar 49.511 personas en 1914, aproximadamente

<sup>70</sup> En el siglo XVIII la localidad era considerada “tierra del diablo”, retomando la toponimia de “huecuvú mapú” con que los pueblos originarios nominaban a un espacio caracterizado como ventoso, desértico y climatológicamente hostil (López Pascual, 2017).

65.000 en la transición hacia la década de 1930 y un número estimado de 103.792 habitantes al promediar esa década” (Cernadas et al., 2016:20).

Pasado el exterminio de los pueblos mapuches/tehuelches, se dispuso la ampliación de las áreas productivas por parte de las colonias agrícolas militares hasta finales de 1870 por lo que *lo militar* se tornó constitutivo y constituyente del desarrollo de la ciudad (González, 2014). Ante el veloz progreso alcanzado a fines del siglo XIX, la “aldea” es declarada ciudad el 22 de octubre de 1895. Benigno Lugones, periodista porteño de la época, afirma en el diario La Nación que la localidad estaba protagonizando su segunda fundación, un proceso de carácter revolucionario que suponía la abrupta transformación de las estructuras productivas, del espacio urbano y de la vida social (Cernadas et al., 2016).

Durante el siglo XX, se cimientan las bases de un modelo de organización y gestión urbana que da lugar a la configuración actual. La estructura urbana, como en la mayor parte de las ciudades de la región pampeana, sigue el típico amanzanamiento ortogonal heredado de la colonización española, que organiza el espacio urbano a partir de un centro (manzana fundacional). La radicación definitiva en el área ocupada por el fuerte genera un proceso continuo de expansión hacia los sectores circundantes, transformando el trazado inicial con cambios edilicios y nuevas vías de circulación que se desarrollaron para adaptarse a las diversas funciones y usos del suelo.

El crecimiento de la ciudad se produjo fundamentalmente en el valle inferior del arroyo Napostá Grande por la valoración que los primeros pobladores hicieron de las ventajas naturales (terreno llano, disponibilidad de pasturas, cercanía al mar) para efectuar el emplazamiento; el recurso hídrico constituyó un factor de centralidad en los inicios (Fittipaldi et al., 2019). La centralidad refiere a los elementos en torno a los cuales se organiza el espacio urbano. Según las autoras, se pueden establecer cuatro centralidades en la geohistoria de Bahía Blanca: 1) el crecimiento ligado al complejo ferropuerto en el marco del modelo agroexportador (1880-1930); 2) el despegue como ciudad-puerto industrial tras la crisis del modelo agroexportador (1930-1970); 3) el reordenamiento territorial y la valorización del suelo urbano (1970-1990); y 4) los nuevos espacios urbanos de la globalización y el crecimiento discontinuo (1990-2001).

En la primera etapa (1880-1930), se destaca la modernización de la ciudad. La mejora en infraestructura tras el aterrizaje de los capitales, fundamentalmente británicos, permite el tendido ferroviario y las obras de profundización del calado portuario, convirtiéndolo en el de mayor profundidad a nivel nacional. En este sentido, las estaciones Bahía Blanca Sud, Bahía

Blanca Noroeste y Rosario-Puerto Belgrano<sup>71</sup>, atraviesan la trama urbana hasta llegar al puerto, desde donde se exporta la producción cerealera. Asimismo, talleres, depósitos, barracas y viviendas destinadas al personal en los barrios Almafuerte, Pacífico y Noroeste, modifican el paisaje humano.

La modernización también incluyó la creación de los espacios verdes recreativos más importantes de la ciudad hasta hoy, como el Parque de Mayo y el Parque Independencia; templos dedicados al culto religioso; y el Teatro Municipal, inaugurado en 1913. Otros sectores de la ciudad que demuestran grandes cambios en la planta urbana, con la llegada de los inmigrantes, son Tiro Federal, Bella Vista y Villa Mitre, ubicados más allá de las vías del ferrocarril.

En la segunda etapa (1930-1970), la gestión estatal incentiva la producción de suelo industrial y la dotación de equipamientos en la periferia de las ciudades, en el marco de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (Fittipaldi et al., 2019). De esta manera, se generan las condiciones para la instalación del Parque Industrial y del Complejo Petroquímico y, como consecuencia, Bahía Blanca se posiciona como un centro regional, favoreciendo la desconcentración de las actividades en la Ciudad de Buenos Aires (CABA). Los efectos de la urbanización también incluyeron la canalización del arroyo Maldonado y la construcción de hospitales. La mancha urbana se extiende hacia el sector portuario (op. cit).

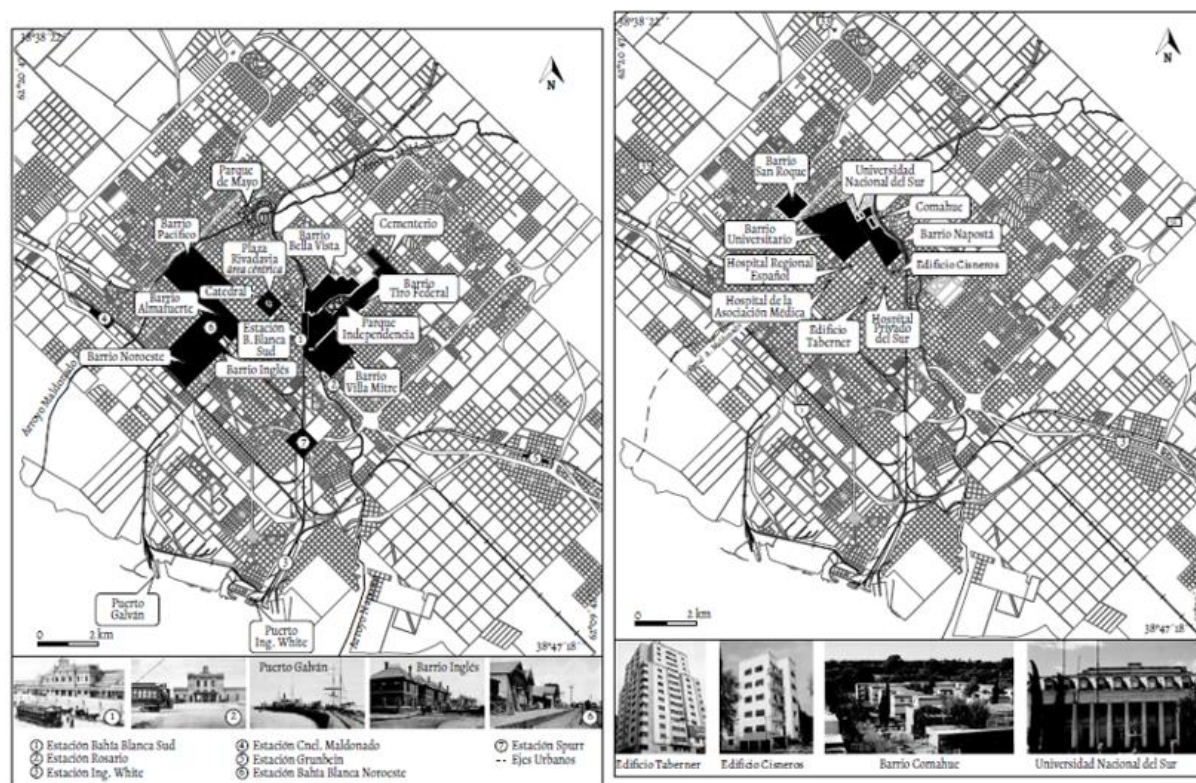
A mediados de 1950, el crecimiento vertical en la ciudad en su área central es un rasgo a destacar. Los estilos arquitectónicos del *art nouveau* y el *art déco* refuerzan la modernidad bahiense mediante la actualización de la estética urbana de acuerdo a las tendencias dominantes (Cernadas et al., 2016). Casi diez años más tarde, se inaugura el Complejo Alem de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Según la historiadora López Pascual (2017), esta institución se gestó, por un lado, como parte de los anhelos de la burguesía bahiense y sus estrategias de validación simbólica y, por otro lado, fue una decisión acelerada por el contexto regional patagónico en el que se hallaba inmersa la ciudad, para retardar el temido

---

<sup>71</sup> Ubicado en la localidad de Punta Alta (partido de Coronel Rosales), este puerto conforma la base naval más grande de Latinoamérica instalada en 1898 bajo el impulso de Julio Roca en el marco de los conflictos territoriales con Chile (González, 2014). No es menor comentar que en 1895 el Centro Naval premió en su certamen anual al entonces teniente Dufourq por su tesis acerca la ubicación del puerto destinado a ser el corazón de la Armada Argentina. Dufourq consideraba que la base militar debía situarse en la bahía Blanca, desestimando argumentos de origen técnico y estratégico y planteando que, de ubicarse el puerto militar cerca de alguna de las grandes ciudades, estas quedarían expuestas en caso de desatarse una guerra (Pérez Calvo, 2002).

despoblamiento<sup>72</sup>. Gracias a este establecimiento se conforman y dinamizan los barrios de Napostá, Comahue y Universitario.

**Figura 5.** El espacio urbano bahiense 1880-1930 y 1930-1970



Fuente: Fittipaldi et al. (2019).

La tercera etapa (1970-1990) coincide con la implantación de medidas de corte neoliberal en un contexto dictatorial. A nivel local, esto repercute nuevamente en las transformaciones espaciales del complejo portuario concretadas por los intereses comunes entre el gobierno de facto y las corporaciones extranjeras (se radica Dow Chemical). Y, por otro lado, se destaca el funcionamiento del Comando del V Cuerpo de Ejército que, entre 1976 y 1978, albergó en sus dependencias un centro clandestino de detención conocido como La Escuelita (González, 2014).

Las medidas más importantes que atañen al ordenamiento urbano se vinculan con el Plan de Desarrollo de Bahía Blanca (1971) en el que se reafirma el carácter de polo de desarrollo provincial de la ciudad. En 1986, dicho plan se reformula y se establecen límites urbanos para evitar el crecimiento indiscriminado de la mancha urbana. Se proyectan nuevos planes ubicados en terrenos disponibles, como el caso de los planes de viviendas en el barrio Sesquicentenario,

<sup>72</sup> Bahía Blanca es la primera ciudad universitaria del país sin ser capital de provincia (Fittipaldi et al., 2019).



el barrio FONAVI y los barrios Rosendo López, Mi Casita y Bahía Blanca, en los alrededores del Hospital Penna. El entubado del arroyo Napostá es otra de las grandes obras que afectan la trama urbana; dicha obra generó diversos cambios en el uso del suelo, como la configuración del Paseo de las Esculturas, un parque lineal muy valorado por la población local en la actualidad (Fittipaldi et al., 2019).

En la cuarta y última etapa (1990-2001), el proceso de privatización y la desregulación de los mercados repercute en la estructura empresarial y territorial del sector industrial petroquímico, en los que no se ahonda en este escrito<sup>73</sup>. Por otra parte, se consolidan los barrios privados y barrios parque de la mano de empresas inmobiliarias y, a partir de 2001, se produce una gran ocupación informal de tierras<sup>74</sup>. En el primer caso, la extensión de la mancha urbana, “a saltos” como lo denomina Urriza (2016), se orienta hacia los sectores norte y nordeste (favorecida por obras viales como Camino de Circunvalación y Av. Cabrera), mientras que, en el segundo caso, lo hizo hacia el cuadrante sur-suroeste dejando un área central consolidada con gran cantidad de suelo urbano ocioso<sup>75</sup>.

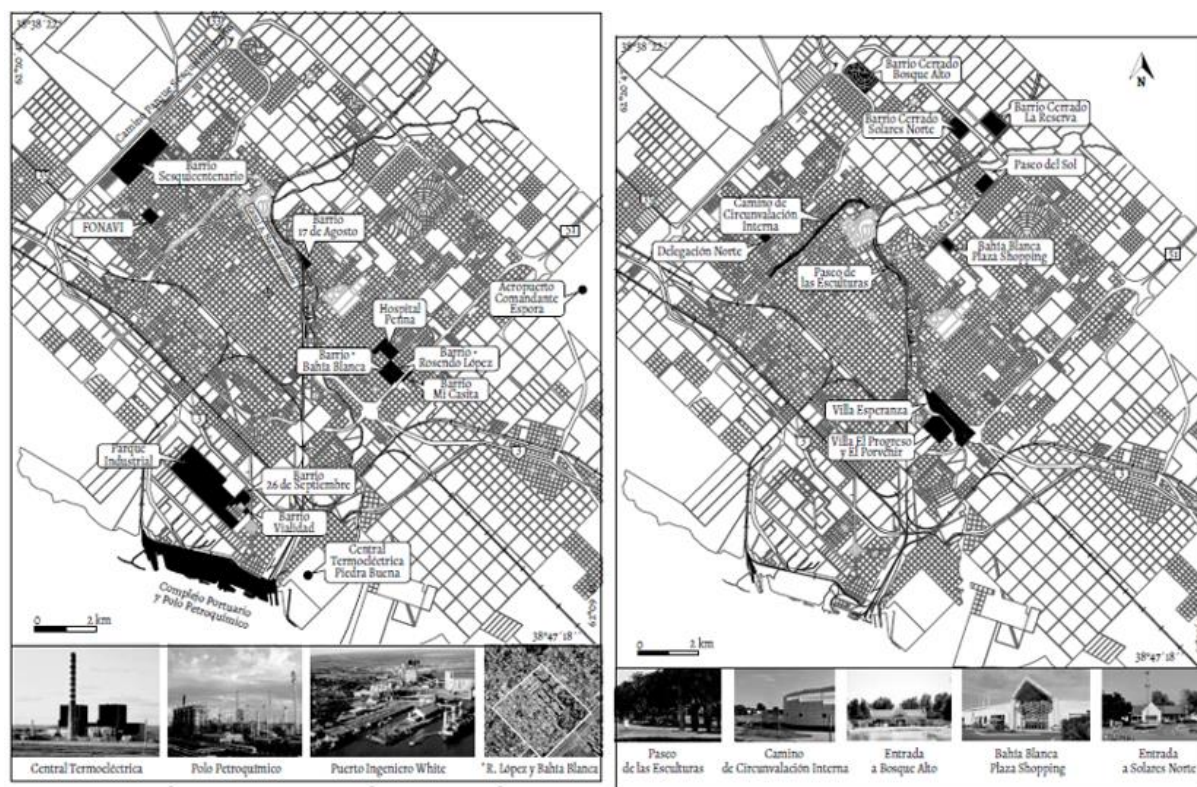
**Figura 6.** El espacio urbano bahiense 1970-1990 y 1990-2001

---

<sup>73</sup> Dentro del partido, la investigación discurre fundamentalmente por la localidad de Bahía Blanca, por lo que el detalle exhaustivo de Ing. White queda al margen.

<sup>74</sup> De acuerdo al Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos (RPPVyA), realizado por la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad existen 32 villas y asentamientos precarios al 2015, casi la mitad de ellas se armaron durante los últimos 15 años. Estos aglutinan a un total de más de 8 mil familias, representando alrededor de un 10% de la población total de la ciudad (Malisani y Pérez Artica, 2020).

<sup>75</sup> Para profundizar sobre este encono se recomienda la lectura de Urriza y Garriz (2014).



Fuente: Fittipaldi et al. (2019).

En relación con los espacios comerciales y recreativos, en este período se vislumbran los primeros cambios, agudizados con el tiempo. El centro tradicional, que conoció su esplendor durante la década de 1960, se desplaza hacia las primeras cuadras de calle Alsina, extendiéndose hasta el Teatro Municipal, y surgen nuevos espacios comerciales en torno a calle Sarmiento, coronada con la instalación del Bahía Blanca Plaza Shopping. Finalmente, algunas rugosidades de la estructura ferroviaria se refuncionalizan apostando por el deporte, la cultura y la recreación<sup>76</sup>.

Por lo comentado, la ciudad de Bahía Blanca presenta un espacio urbano con contrastes. El crecimiento de la ciudad en la periferia evidencia una tendencia que consolida un patrón de segregación; el 30 % de la población vive en el área central (micro y macrocentro), con una superficie de aproximadamente 300 has., mientras que el 70% restante vive en la periferia de alrededor de 9000 has. (Irisarri y Pites, 2020). Se conforma así una periferia con una fisonomía de “suburbio verde” y unifamiliar en el norte-noreste, una periferia más densa de conjuntos habitacionales y viviendas de estrato medio y medio-bajo en el noroeste y este, y una periferia en condiciones precarias que crece fuera del mercado formal en el sector sudoeste y sur (Urriza,

<sup>76</sup> Para mayor profundidad ver Pinassi (2017).

2016). Esto consolida un efecto de fragmentación socio-urbana que afecta la sostenibilidad ambiental, el acceso al suelo y a servicios urbanos básicos, y la conectividad más allá del anillo, propio de un esquema centro-periferia.

## **5.2. Las fuerzas simbólicas en el diagnóstico social de Bahía Blanca<sup>77</sup>**

El significativo Progreso es una constante de la ciudad desde su protagonismo en el modelo agroexportador (Cernadas, 2000). Sin embargo, esto también ha sido decisivo en el aspecto socio-cultural. Los ideales civilizatorios de la Generación del 80 también modernizaron éticamente a la localidad. Tal es así que las evocaciones que la prensa porteña hizo sobre la ciudad (California del Sur, La Liverpool sureña) han tenido gran injerencia en el armado de una sociedad relativamente nueva y sin una tradición colonial fuerte como, por ejemplo, Buenos Aires o Córdoba (Cernadas et al., 2016).

Hasta los primeros años del siglo XX, el positivismo es rector en el capital simbólico local. Su funcionalidad permite identificar y explicar los obstáculos contra el proyecto modernizador, así como proponer sus posibles soluciones. Con estos esquemas, se afianza el higienismo, la criminología y todo un juego de alegorías acerca de las desviaciones, que se corresponde con la reacción desde el Estado contra los efectos imprevistos e indeseables de la sociedad (Fernández, 2007).

A lo largo de este período, también se potencian los círculos de sociabilidad locales. La élite política, intelectual y económica se concentra en el Club Argentino hasta 1930 y luego se extiende a mítines, cafés céntricos, eventos deportivos y procesiones cívicas y católicas. En paralelo a la notable expansión económica y demográfica se producen reacomodamientos sociales, modificaciones en los vínculos entre los sexos, la despersonalización de las relaciones y nuevas formas y espacios de participación política (Cernadas et al., 2016). En este período se consolida la (auto)imagen de ciudad moderna (Ribas, 2007).

Hacendados, consignatarios, rematadores, agentes marítimos y de seguros, comerciantes, personal jerárquico de los ferrocarriles y los bancos, profesionales intelectuales dinamizan la escena socio-cultural (Nieves Agesta, 2015) que, en definitiva, alimentan el guion de la

---

<sup>77</sup> El apartado reúne los trabajos de un grupo de investigación del Centro de Estudios Regionales Félix Weinberg (Dpto. de Humanidades, UNS) en línea con la historia cultural de Bahía Blanca y la región del sudoeste. Cabe destacar que la construcción del apartado sigue el objetivo de desentrañar los imaginarios *de* la ciudad que se desarrollaron en el transcurso del tiempo, valiéndonos de los personajes-fuerza presentados en el apartado metodológico que permiten entender lo macro-social. Cabe destacar que este esfuerzo también busca, en el fondo, volver a pensar en la mirada interdisciplinar para el tratamiento de la cuestión cultural ya que el equipo citado supo trabajar con representantes de la geografía.

supremacía regional. En contraste con las localidades patagónicas, la ciudad de Bahía Blanca, al estar inserta en el espacio provincial bonaerense, presentó a lo largo de su historia una sociedad con más ciudadanos que habitantes (Ruffini, 2018).

Asimismo, se destacan algunas agrupaciones como la Asociación Cultural de Bahía Blanca que procuraba la elevación cultural de la población, con una mirada eurocéntrica en virtud de dotar de prestigio a la ciudad y sus habitantes, colocándola en el mismo rango de otras ciudades argentinas progresistas como Buenos Aires, Rosario o Córdoba. La filial bahiense del Colegio Libre de Estudios Superiores también bogó para que la capital sureña no quedara fuera de los círculos de poder estructurados y desplegados desde Buenos Aires (Ruffini, 2018). Aquí aparece la falta de alma y expresión auténtica de las ciudades del interior que buscan parecerse obstinadamente a Buenos Aires, algo que remarca el escritor Martínez Estrada (1990) al analizar la fisonomía de las poblaciones pampeanas.

El papel de la religión no ha sido menor como personaje-fuerza. La radicación de los salesianos instala la idea de Bahía Negra. La historiadora Diana Ribas (2007) detalla cómo su injerencia en la ciudad fue disputada por las fuerzas liberales en intercambios en periódicos y eventos públicos. Este grupo religioso emplea este mote para alarmar sobre el inminente peligro de una re-barbarización ante la falta de una educación católica. Así, poco a poco, y con apoyo de algunas familias bahienses, medios porteños e inclusive obreros, las instituciones salesianas, como el Colegio Don Bosco, se fueron convirtiendo en el canal formador de jóvenes para el futuro local (Ribas, 2007; Cernadas et al., 2016).

Por otro lado, la prensa se constituyó en agente, foro de debate, publicidad y búsqueda de influencias diversas en la población que era convocada y movilizaba para participar de actos, reuniones o diferentes tipos de manifestaciones (Cernadas et al., 2016). La Nueva Provincia, dentro de este conjunto, expresa y canaliza las intenciones de liderazgo regional. Desde este medio, se presume que la ciudad es la sede ideal para el asentamiento del poder político de la gobernación de La Pampa y los territorios patagónicos<sup>78</sup>, en virtud de su ubicación geográfica, sus condiciones demográficas y su desarrollo económico (Cernadas et al., 2016). Este anhelo, como se sabe, resultó frustrado ante la designación de La Plata como capital provincial en 1882 y también ante la provincialización de La Pampa, Río Negro y Neuquén a inicios de la década de 1950.

---

<sup>78</sup> Ribas (2007) sostiene que este fue el más anhelado de los megaproyectos que se tejían en la época. Los otros eran posicionarse como el ferrocarril o el puerto militar del Sur.

Sin embargo, la idea de destacarse regionalmente permaneció en el imaginario colectivo gracias a la circulación de discursos, titulares y representaciones visuales en los medios gráficos y las revistas culturales, lo que se ha llamado imaginarios *sobre* la ciudad en el Cap. III. Dicha omnipotencia dejó ser un tema de círculos intelectuales para propagarse difusamente como una personalidad específica de su población.

**Figura 7.** El protagonismo de Bahía Blanca y del prototipo bahiense



Fuente: Bahía Blanca y Sur (1940), Bahiana Show (1978), Bahía Joven (1992) and Aquí Nosotros (1980).

En síntesis, las fuerzas que permearon la sociedad bahiense desde su fundación se apoyan en cuestiones como lo militar, lo religioso y lo moderno. Como explica González, las Fuerzas Armadas y la Iglesia han ejercido funciones de vigilancia social permanente sobre el orden y la moral. Si a esto se le suma el papel llevado a cabo por el diario La Nueva Provincia como portavoz militar-eclesiástico durante la dictadura (Montero 2018; Barragán y Zapata, 2015), el orden hegemónico establecido se torna difícil de desestructurar (González, 2014:25).

En relación con lo moderno, el problema tiene que ver con dos cuestiones heredadas del espíritu burgués y eurocéntrico de la Generación del 80 con efectos perdurables: la reducción de lo

social a los círculos sociales de la élite y la exacerbación de la dimensión económica de acuerdo con el mito del progreso. En el primer punto emerge un problema vinculado con la alteridad, es decir, con aquellos sujetos que no responden a los cánones hegemónicos desde sus prácticas, orígenes e identidades. En este tono, Ruffini (2018) se pregunta, ¿qué pasa con aquellos bahienses que están fuera de la cultura política elitista, es decir, los ciudadanos comunes, las familias, las mujeres y hombres corrientes, los jóvenes, los pequeños grupos?

Y en relación con lo segundo, el lema de *ciudad-puerto* como imperativo político-económico ha sido un motor generador de ficciones persuasivas, más que de realidades, que imponen el puerto a la sociedad. El Consorcio del Puerto se publicita actualmente con el eslogan “conectado al mundo, unido a vos” demostrando un nexo forzado ante intereses intuitivamente incompatibles. Si bien muchos foráneos asocian a la ciudad con la condición portuaria (basta con ver un mapa), la conexión con el mar para los locales desapareció a mediados de la década de 1970, cuando desaparecieron los balnearios costeros ante la conformación de un cinturón de empresas estratégicamente emplazadas (Mega, Profertil, PBB Polisur, entre otras) que asfixió a la población y su disfrute (Ercoalni, 2005)<sup>79</sup>.

Como postula Diez (2010), las investigaciones más significativas realizadas hasta la fecha en el partido han focalizado su interés en el análisis de los complejos petroquímico y oleaginoso cuya vinculación con el territorio ha sido mínima (Diez, 2010). No obstante, esta impronta ha mediado en los imaginarios locales y en la forma de abordar la ciudad, especialmente por parte de la geografía humana.

### **8.3. ¿Ciudad intermedia o mesópolis?**

Después de una revisión de las tesis doctorales defendidas en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (UNS), se observa que la mayoría de las indagaciones sobre el área de estudio han engrosado y perpetuado la calificación de Bahía Blanca como ciudad intermedia. En parte, esto responde al dominio de la dimensión económica para describir la ciudad<sup>80</sup>. Asimismo, cabe mencionar que en el flamante compilado

---

<sup>79</sup> Esta relación de indiferencia también se refleja en el hecho de que numerosos bahienses no conocen el puerto ni el mar, a pesar de estar casi sobre él, ni tampoco consumen pescado en su dieta, como sí pasa con otras ciudades costeras.

<sup>80</sup> Otra parte puede deberse a la inexistencia de carreras de grado como Sociología, Antropología, Comunicación o Trabajo Social en la UNS. Al respecto, López Pascual realiza un hallazgo interesante en torno a la instalación de la sede universitaria en la región: “la entidad educativa que se instalara en Bahía Blanca debía orientarse a subsanar la falta de personal técnico argentino capacitado para la explotación racional y planificada de los recursos naturales sureños. En su perspectiva, ese tipo de carencias no podían ser cubiertas por las disciplinas del “espíritu” y requerían de la instrucción práctica y aplicada” (López Pascual, 2017:57).

*Investigaciones para el Desarrollo Territorial del sudoeste bonaerense* (Guerrero et al., 2020) que reunió los trabajos expuestos en la XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales del 2018, casi no existen trabajos alineados con otras vertientes que no sean cuantitativas y/o desarrollistas en general.

Heredia Chaz (2018) ha reflexionado sobre el juego de representaciones cuando se inicia la tercera fundación de la ciudad, a partir del discurso del intendente Jaime Linares, brindado el 11 de abril de 1997, con motivo de la llegada de una abultada inversión para las industrias del puerto (una vez más) ante un panorama local desolador<sup>81</sup>. La refundación del polo petroquímico, en este plano, se erige sobre un respaldo mancomunado de distintos actores: el gobierno municipal, el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, las empresas transnacionales del polo y las agencias de publicidad. De hecho, el municipio recomienda a la población la aceptación y adaptación a esta coyuntura que venía a asegurar no sólo la salida de la crisis sino el reingreso al progreso. En esta búsqueda se re-crearon herramientas tendientes a no descarrilar el “tren del futuro” como el Plan Estratégico de Bahía Blanca (PEBB). Cabe señalar que el neoliberalismo esta vez acuña la bandera del desarrollo local y este plan constituye un engranaje de esa fuerza endógena.

La idea de tercera fundación se apoya sobre una narrativa ajena al presente (ucronía), al espacio (utopía) y a sujetos concretos, es decir, una refundación sin fundadores (op. cit.). Por otro lado, Formiga (2000) remarca que esta nueva proyección de la ciudad es evidente en las imágenes institucionales que se difunden en los medios de comunicación masiva bajo eslóganes como “Bienvenidos a Bahía Blanca, la nueva ciudad industrial” (Unión Industrial de Bahía Blanca) o “Un puerto, una comunidad, un futuro” (Municipalidad de Bahía Blanca). Con este marco, no resulta sorprendente el ingreso de un eje analítico que ha fascinado a las ciencias sociales en general y a la geografía humana en particular: la relación local-global, que crea un contexto de justificación para la categoría de ciudad intermedia.

Los españoles Bellet Sanfeliu y Llop Torné proponen una definición de este tipo de centro urbano:

La ciudad intermedia es aquella que media entre extremos (entre el pequeño y el mediano; entre el próximo y el lejano) que desarrolla funciones de intermediación entre espacios/escalas muy diversas (locales-territoriales-regionales-nacionales-globales); un nudo en que convergen y se distribuyen flujos muy diversos (de información, ideas, bienes y servicios); una ciudad espacio

---

<sup>81</sup> El mercado laboral local presentaba tasas de desocupación nunca antes alcanzadas, con valores que superaban el 20% de la población económicamente activa (PEA) (Heredia Chaz, 2018).

de transición entre los territorios de lo concreto (la escala local/regional) y el carácter etéreo y fugaz de lo global. (Bellet Sanfeliu y Llop Torné, 2004:s/p)

El surgimiento del interés por la ciudad intermedia se apoya en tres pilares vinculados con su función de intermediación: 1) capacidad de intercambio, relacionada con el comportamiento espacial de las inversiones extranjeras y el grado de atracción que estas ciudades ejercen sobre las mismas; 2) capacidad de autonomía, evaluada a través del análisis de las cuentas municipales y del comportamiento electoral, en virtud de poder gerenciar sus propios recursos financieros, satisfaciendo las necesidades de la comunidad; y 3) capacidad de liderazgo, reflejada en la existencia de actividades que promueven la concentración urbana como la industria, la investigación y la enseñanza superior que insertan a la ciudad en la sociedad (Pulido citado en Schroeder, 2013).

Otros autores hablan de la importancia de estas ciudades como oportunidades para reinterpretar la relación campo-ciudad a través de los flujos de personas, el desarrollo de los servicios en las áreas rurales y los nuevos hábitos de consumo y de vida (Schroeder, 2013); como parte de una tendencia mundial vinculada al incremento demográfico en espacios no metropolitanas y como síntoma del desarrollo sustentable ya que sus dimensiones permitirían una mejor gestión con efectos positivos sobre la calidad de vida de sus habitantes y el medio ambiente (Green y De Abrantes, 2021).

Sin embargo, como explican estos últimos autores, esta noción fracasó con respecto a las preconcepciones relatadas. No parece haberse demostrado que la ciudad intermedia sea el formato de la ciudad sustentable<sup>82</sup> ni tampoco que haya incorporado otros encauces para explicar la relación con su área rural próxima, más allá de lo productivo y, además, se tornó difícil su comparación a nivel internacional. Por eso, quienes impulsaron el concepto como una posición distinta al de ciudad media/mediana, se encontraron ante la repetición del error: la polaridad entre lo urbano y lo rural, esta vez no desde lo demográfico sino desde lo económico. En este punto, Baigorri (2001), asegura que la ciudad intermedia no deja de ser una posición arbitrista “orientada más al diseño de estrategias de desarrollo local que reequilibren el territorio que al análisis de la realidad propiamente” (citado en Boggi y Galván, 2015).

En Bahía Blanca, el interés prioritario ha recaído en los programas y visiones económicas debido a dos cuestiones. En primer lugar, su condición como centro urbano del sudoeste

---

<sup>82</sup> Entre otras cosas, la existencia de un polo petroquímico próximo a un humedal y superar en un 200% la media aconsejada entre la cantidad de habitantes y vehículos, condenan a Bahía Blanca en esta tesitura.



bonaerense que la vuelve crucial para el sector agrícola próximo<sup>83</sup>. Y, en segundo lugar, la posesión de un puerto de aguas profundas que la vuelve estratégica para su inserción en redes nacionales y globales a través de la exportación potenciada por su posición geográfica. De hecho, la Red de Mercociudades de la que forma parte, el Corredor Bioceánico Bahía Blanca-Talcahuano y la reciente incorporación como punto de enlace en la ruta de Vaca Muerta (estos dos últimos convenidos durante la intendencia de Cristián Breitenstein) son algunos casos ilustrativos que sedimentan esta versión de ciudad.

Por eso, se cree necesario revertir y/o ampliar la categoría de ciudad intermedia y pensar que en este tipo de ciudades se producen otros procesos de importancia que deben ser contemplados, como los socio-culturales. La iluminación de esas otras dimensiones, que ponderan otros sujetos y tensionan esa imagen progresista y ese orden hegemónico, puede realizarse mediante la comprensión de Bahía Blanca como topología (y no tipología), a lo que invita la noción de mesópolis.

Ricardo Méndez indica que las ciudades intermedias cuentan con suficiente masa crítica y pueden actuar como “intermediarios” entre la gran ciudad y los espacios rurales. En tal sentido, pueden actuar como proveedores de bienes y servicios especializados, así como centros de interacción social, económica y cultural para su entorno (citado en Urriza y Garriz, 2014). Si bien al autor sigue empleando el paradigma de la ciudad intermedia, puntualiza el plano socio-cultural, cuestión que se destaca con la propuesta de Baigorri:

Mesópolis serían aquellos centros urbanos con capacidad de iniciativa que son implícitamente aceptados como cabeceras o líderes de un subsistema urbano, pero que a la vez tienen conciencia de sus debilidades y dependencia respecto del sistema de grandes ciudades y metrópolis, así como de su papel dinamizador respecto de su *hinterland* o área de influencia. (en Boggi y Galván, 2015:33-34)

La dependencia puede versar en una cuestión de jerarquías escalares, pero las debilidades merecen una mínima ampliación aquí. Baigorri (op. cit) señala que, a pesar de poseer una identidad, las mesópolis no la tienen claramente definida, es decir, no existe un sentido de pertenencia ni de identidad fuerte entre sus habitantes. Como se puede detectar en la tabla, el espacio no metropolitano con esta noción adquiere, finalmente, un carácter cualitativo:

---

<sup>83</sup> El Departamento de Geografía y Turismo de la UNS es una de las sedes de la Maestría de Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER) que atiende a los procesos territoriales conectados con el ámbito rural y/o periurbano.

**Tabla VII.** Las formas de definir/abordar el espacio no metropolitano desde la geografía humana

<b>Sub-campos de la Geografía Humana</b>	<b>Definiciones de espacio no metropolitano</b>
Geografía de la Población	Ciudad media/mediana
Geografía Económica	Ciudad intermedia
Geografía Socio-cultural	Mesópolis

Fuente: Larreche, 2022.

En este sentido, para esclarecer a qué apunta discutir la mesópolis de Bahía Blanca se debe atender al diagnóstico social brindado y los simbolismos que lo contornearon. La mesópolis invita a pensar la tensión, la liminalidad, la complejidad entre lo metropolitano y lo no metropolitano desde el prisma socio-cultural desinflando la funcionalidad económica. Como indica su prefijo, se está “entre” dos destinos (local-global), dos ilusiones (atraso-progreso) y dos naturalezas espaciales (rural-urbano) y es esta la riqueza que convierte original al caso. Asimismo, Bahía Blanca entre el mar y las sierras, entre la región pampeana y la norpatagónica también ensalzan, desde otros ángulos, esta visión híbrida. En nuestro caso, la alteridad sexual expone esta condición de mesópolis, una cuestión omitida en la estructuración verticalista del espacio (Formiga, 2000).

La desazón obstinada por asumir un rol principal que rememore los tiempos modernos y sus señalamientos grandilocuentes por la prensa porteña han conducido a objetivar los modos de comunicación y establecer la exclusión y desconexión en las formas de relacionarnos con una fuerte dependencia de la mirada externa. Así, como sostiene Ribas (2007), las nociones jerarquizantes de lo económico se impusieron en el pensar, sentir y actuar de las y los bahienses diagramando relaciones de vampirismo que reproducen en la microfísica cotidiana las mismas lógicas del sistema económico. Esto también va a sustentar el imaginario construido por parte de gays y lesbianas de la ciudad porque lo socio-sexual no deja de estar embebido en lo social.



## Capítulo VI

### Las escenas del ocio nocturno LGBT

*I know a place where you can get away  
It's called a dance floor  
And here's what it's for.*

Madonna, *Vogue*

El capítulo se dirige a identificar las principales características (música, formatos espaciales, dinámicas sociales) y cartografías de los espacios de la noche orientados a lo LGBT desde 1983 hasta el 2019<sup>84</sup>. Esta tarea se apoyó en la memoria y experiencias de los interlocutores, así como en los registros del trabajo de campo llevados a cabo durante tres años (2017-2019).

Para entender la construcción de la interioridad gay-lésbica en la exterioridad, el ocio aparece como una entrada necesaria y enriquecedora. Como explica la geógrafa Ercolani (2005), el ocio tiene repercusiones espaciales en virtud de las actividades recreativas y de esparcimiento, una vez que el tiempo obligado desaparece. En este sentido, también es importante considerar a los agentes sociales tanto públicos como privados y las imágenes culturales en relación al consumo del ocio contemporáneo. Para esta tesis, las funciones sociales y psicosociales del consumo de la noche son vertebrales.

En esta resolución, el eje es el “boliche”<sup>85</sup>, asociado a locales privados de uso público, restringidos por el pago de una entrada o una consumición simbólica. La escena (nocturna) como noción permite, por un lado, ponderar lo que ocurre en el adentro sin relegar las sintonías con el afuera y, por otro lado, relativizar la fijeza del espacio físico como único gobierno, para pensar también en lógicas más desancladas. Los nombres de los cortes temporales son alusivos a temas musicales de la cultura gay, componente clave en la construcción de estos espacios.

#### 6. El ambiente

La categoría nativa que resume la relación entre el ocio, la noche y el espacio LGBT es el *ambiente* (Sívori, 2005). Éste explicita un marco común de reunión entre personas con afinidades de tipo sexual. Para el autor, la participación en el ambiente parte de una curiosidad instalada por el deseo que, conforme pasa el tiempo y la adaptación, puede promover la sociabilidad entre quienes conforman dicho espacio social. Al plasmarse en establecimientos,

---

<sup>84</sup> Por la irrupción de la pandemia, las circunstancias impuestas por el COVID-19 modificaron el desenvolvimiento del ocio nocturno en las condiciones que se conocían, por lo menos, durante la parte final de la escritura de esta tesis.

<sup>85</sup> Si bien es una categoría nativa, en este caso también se va a usar como una categoría genérica y no como un formato espacial específico en el consumo de la noche.

estos pasan a convertirse en instituciones de la comunidad, resguardados de la totalidad social y frecuentemente aislados en su geografía, a las que se pertenece o no se pertenece. Este destino se refleja en expresiones como “es del ambiente”, es decir, asiste regularmente a sitios LGBT. Cabe señalar que ambiente y ambiente gay (esta palabra ha incluido a las lesbianas) funcionan como sinónimos para gran parte de los entrevistados, aunque no siempre la realidad del ambiente recree equilibradamente a cada sujeto representado en la sigla.

Si la noche por sí sola ostenta defectos (inseguridad, ilegalidad), éstos se duplican cuando sus ocupantes son minorías, lo que hace que el ambiente pueda operar como un *antro* para quienes no lo eligen. La atracción por el antro ha cambiado de acuerdo al contexto y esto es importante de retener para entender las implicancias espaciales que siguen. Sin embargo, ayer y hoy el antro ha sido un espacio por el que atraviesa la otra vida urbana, la de los choques entre los vicios públicos y las dispersiones privadas, el reverso de la cultura normal, un molde revelador de la cotidianidad colectiva (González, 1990).

Para finalizar, Valencia y Mayora (2016) diferencian dos tipos de usuarios de la noche: trabajadores y noctámbulos. Los primeros son sus dueños, gestores y/o empleados, mientras que los segundos utilizan la noche como espacio de ocio y esparcimiento. “Son hombres y mujeres, de diversa condición social, que han decidido insertarse al tiempo festivo nocturno y abandonar momentáneamente el tiempo de trabajo o de la vida cotidiana” (2016:446). Para lo que sigue se han tenido en cuenta a ambos usuarios ya que su cruce permite una sistematización más fiel a la realidad en este tiempo-espacio.

### **6.1. *Under pressure*. Los inicios del ambiente (1983-1999)**

Entre 1983 y 1985, Juan<sup>86</sup> ubica “el primer reducto para los discriminados de la noche”. Old Blue era un pub ubicado en la intersección de las calles Granaderos y Rodríguez, donde “todo estaba bien” luego del retorno a la democracia liderada por el gobierno de Raúl Alfonsín<sup>87</sup>. Aquí se congrega un perfil ecléctico, “gente intelectual, gente homosexual, gente del rock” (figura 8). El interlocutor recuerda entre risas que se ingresaba con contraseña y predominaban los colores negros, las camperas de cuero y los pelos largos, “iban cantantes y, a veces, la gente

---

<sup>86</sup> La entrevista con Juan (52 años) tuvo lugar en marzo de 2019 en su lugar de trabajo y de la misma también participó su amigo y colega, Gonzalo, de 62. Ambos fueron contactados gracias a la modalidad bola de nieve. Durante la charla me cebaron mates e intentaron, en sus narrativas espaciales, llenar los huecos que a uno o al otro les planteaba la memoria.

<sup>87</sup> Si bien en algunas entrevistas aparece el Expreso de Medianoche y La Farola como otras referencias para el mundo homosexual local, la recortada información explicitada y una lógica espacial más clandestina que de ocio (“estaban más cerca del refugio que de la fiesta” asegura Gonzalo), propia de un contexto de dictadura, los aparta de este capítulo.

se quedaba a dormir allí...entre los que me incluyo”. Juan resalta que “era un lugar maravilloso para la época”, lo más parecido a lo que hoy se conoce como un espacio alternativo, “el noble y el villano, el prohombre y el gusano bailan y se dan la mano sin importarles la facha” caracteriza en honor a un tema de Serrat.

**Figura 8.** Pub Old Blue



Fuente: La Revista de Bahía (1982).

Iván y Waldo<sup>88</sup> también brindan una crítica positiva sobre Old Blue. “Se llenaba de gente y algunas semanas hacían la Noche de Blanco donde todos tenían que ir de blanco justamente, era un lugar muy lindo”. A su vez, Waldo también suscribe a los permitidos post-dictadura, “era lugar neutral donde no te jodía nadie”. Ante la consulta sobre cómo era el espacio responden: “era una sala bastante grande, tenías bancos para sentarte por todos lados, mesitas, sillones hermosos y bueno, estaba escondido” en relación al rincón de esa intersección urbana, cuestión que aprecian como virtud. Waldo entiende que la tranquilidad en dichas escenas también se debe a que la noche en esas épocas no estaba tan contaminada por la droga. Old

<sup>88</sup> La pareja, de 72 y 63 años respectivamente, fue entrevistada durante inicios del 2021 en mi departamento por la incomodidad que les representaba que un invitado se cruzara con sus numerosas mascotas. Sus nombres habían flotado en casi todas las entrevistas llevadas a cabo (se los llegó a catalogar como “los fundadores de la noche gay bahiense”) y la conexión con uno de ellos fue previa al encuentro vía Facebook.

Blue cierra abruptamente porque “los dueños no lo supieron manejar, agarraron plata, tuvieron problema de plata y se fueron” explican.

En la segunda mitad de la década de 1980, Gustavo comenta que surge La Tartaruga “otro importante lugar de onda”, lo que actualmente se dice *gay-friendly* que consiste en una convivencia respetuosa sin que eso se traduzca necesariamente a actos de homosexualidad explícitos. Sin embargo, aquí la escena cambia en relación al espacio anterior ya que se estimula cierto refinamiento en la apuesta. En la invitación (ver figura 9) se puede apreciar la influencia del formato de pub londinense a donde se va de copas, se come algo liviano y se charla con música de fondo. El caso local posee tres pisos diferenciados que da cuenta de esta exclusividad teñida por la clase. Asimismo, se promociona su inauguración alegando que “*se trata de algo que Bahía Blanca no tenía*” con inclinaciones muy cuidadosas en la dimensión socio-afectiva del potencial público: “*venga con su acompañante*”.

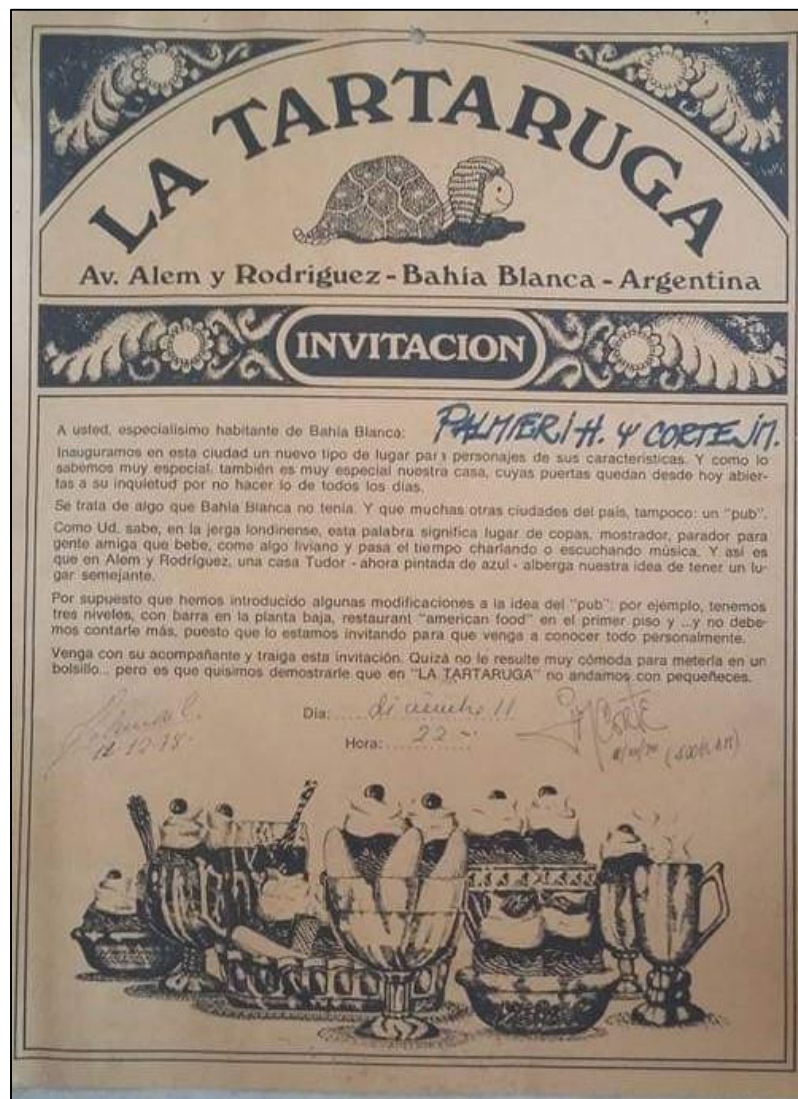
Camilo<sup>89</sup>, que recuerda que “La Tartaruga era lo más top de la ciudad”, relata la gradual apropiación que hizo del sitio. Como no se animaba a entrar al principio, recorría el afuera de la escena, “yo era muy traumatado al principio, sólo salía con el auto, me acuerdo que daba vueltas y vueltas alrededor de esa esquina, miraba quién estaba adentro... una vez me saludaron desde adentro y yo me quería morir”.

A pesar de la fama de Old Blue y La Tartaruga, las dinámicas que se sucedían adentro eran típicamente heterosexuales. Recién a finales de la década de 1980, se produce la instalación de los “boliches gays” como los llama Juan en donde confluyen factores más alineados con el ambiente. Estos casos se desligan de los espacios de la heteronormatividad compulsiva (Capellà, 2020) materializado en su música y lo que acontece allí.

---

<sup>89</sup> 58 años contactado vía Facebook con la precaución de tener algunos conocidos en común. El encuentro con Camilo fue concertado antipáticamente un 28 de junio de 2019 en una esquina donde me esperó arriba de su camioneta. Cuando subí dimos una vuelta y me consultó varias cosas dado que desconfía de la gente que lo contacta por Facebook. Al asegurarse que era de fiar, se relajó y, si bien no me permitió grabarlo, me dio tiempo para tomar nota en su casa, donde terminamos cenando.

**Figura 9.** Invitación inaugural La Tartaruga



Fuente: Bahía Blanca-Fotos Viejas (grupo de Facebook), recuperado de

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10160674620889942&set=gm.3156102817824123> (2021).

Laberinto<sup>90</sup> es el primer espacio de un aluvión de escenas de los noventa que los informantes confunden o intercambian por lo que ha sido clave la hilvanación y transposición de entrevistas para homologar información y/o corregirla, verdadero desafío si además se considera que no se sacaban fotos. Ubicado en el centro (España 145), es el primer sitio donde se montan los famosos shows de transformismo en la ciudad (figura 10). Waldo e Iván comentan que, si bien era un lugar agradable, no estaba en boga. Esto puede tener que ver con el nacimiento incipiente

<sup>90</sup> Waldo explica que su nombre se debe al film musical Laberinto (1986) protagonizado por el célebre David Bowie y dirigido por Jim Henson.



del ambiente. Asimismo, comentan que el espacio “era oscuro y rústico” como puede verse en la imagen y Jairo<sup>91</sup> agrega que “se bailaba bakalao español”, algo también inédito.

Los entrevistados destacan que su dueño no valoraba monetariamente a los artistas locales, pero sí a los que traía de Buenos Aires a quienes les pagaba hasta el alojamiento. Waldo comenta que cuando empiezan a traer a estos artistas, Waldo se dio cuenta que eran “paisanos” por su condición de bahienses. “Llegaban y adelante nuestro, en el camarín, se empezaban a dar” comenta alterado en alusión a la droga.

**Figura 10.** Transformismo en Laberinto



Fuente: gentileza de Waldo.

Cabe destacar que Laberinto no es sólo un pub como los reseñados sino un pub bailable, ya que la comunicación pasaba principalmente por las vibraciones del cuerpo que alimenta una escena que no requiere tanto mobiliario de reposo. Asimismo, otro local cercano, llamado Tacos, funcionaba como la estación previa y, como “se sabía que iban gay y también lesbianas” según Waldo, se inaugura la época del curioso.

<sup>91</sup> 54 años. La entrevista fue la última en el proceso de investigación y fue consumada el 10 de marzo de 2021 en la peluquería donde trabaja después del cierre. Durante la conversación Jairo hizo una llamada telefónica para corroborar información con su amiga, con quien también hablé. Después de la entrevista ya era de noche y recorrí junto con él los espacios de ocio LGBT de los inicios ubicados en el centro de la ciudad para hacer un ejercicio de simulación retrospectiva.

Pedro<sup>92</sup>, quien se crió en un entorno familiar muy disciplinado en el barrio militar de la base aeronaval de Bahía Blanca, fue uno de esos curiosos antes de salir del clóset. “Nací y viví mis primeros años con las imágenes de plena dictadura, toque de queda, persecuciones, miedo todo el tiempo, sensación de miedo todo el tiempo”. En este contexto se entera de la existencia de Laberinto. Pedro rememora muy vívidamente esos nervios de pasar con el auto por el lugar, “veía a esos chicos en la vereda, esos que iban relajados por la calle sin hacerse cargo...o mejor dicho, haciéndose cargo... y pasaba y pasaba sin nunca decidirme a entrar”. Cuando finalmente tomó la decisión Laberinto había cerrado.

Algunos testimoniantes vinculan el cierre a una importante redada policial incentivada por varias razones entre las que se encuentran los problemas de habilitación municipal, los clientes rebotados por no pagar consumiciones previas y la cuestión del transformismo en el sitio. Juan y Waldo estuvieron en la razzia de esa noche y uno de ellos cayó preso. “Nos pasearon por toda la ciudad, estábamos muy asustados, pero lo hacían a propósito y sólo nos pusieron una contravención<sup>93</sup>”. Después del suceso se sentencia la escena laberíntica, “ahí cagaron la noche, una vez que va la policía a un lugar ya no quiere ir nadie” lamenta Iván.

En 1989 aparece Pomelo, en Zapiola y casi Yrigoyen, sobre una casona muy pintoresca de moldura blanca. En un intercambio telefónico con Ángeles, una de sus gestoras, comenta que “la idea era poder tener un lugar para tocar (tenía un grupo de música)”. “En un principio, más que un ambiente, éramos once soledades que nos pudimos agrupar y con el tiempo creamos un lugar mítico” explica. Su lógica respondía a un típico pub con barra, billares y un patio donde tocaban bandas y reinaba la sociabilidad. Sin embargo, algunas noches se modificaban esas escenas más de la bohemia (la gestora quería resucitar la amplitud de Old Blue) por las del típico ambiente gay. Jairo recuerda la noche sublime en la que Ángeles entró sobre un caballo blanco al sitio, por ejemplo. Pomelo estimula una cosa más pop y estaba muy bien ambientado. “Pasaban lo que se escuchaba en la radio, Cindy Lauper, George Michael, Aretha Franklin, Bee Gees” expone Gonzalo.

Sin embargo, este espacio de ocio no parece durar demasiado. Pedro, un interlocutor muy detallista, repasa mentalmente y asegura “para 1993 ya no había mucho ambiente”. Adhieren a

---

<sup>92</sup> La entrevista fue realizada un 29 de diciembre de 2017 en mi departamento. La charla duró más de 2 horas y fue trascendental por la experiencia nocturna acumulada de Pedro, quien confesó haber empezado a salir desde muy pequeño (hoy tiene 45 años).

<sup>93</sup> La persecución policial al colectivo estuvo amparada en los Códigos Contravencionales, de Faltas y los Edictos Policiales. Este tipo de normativas restringían la permanencia y circulación en la vía pública y eran la principal herramienta de control estatal sobre éste y otros grupos del colectivo.

esto Iván y Waldo, quienes hipotetizan una causa más allá de la de rentabilidad: “los dueños decían: los putos se quejan de que no tienen un boliche para ellos en Bahía, pero cuando les pones uno se van a yirar a la plaza<sup>94</sup>”.

Para fines de la década de 1990 proliferan escenas nocturnas que son bien importantes en el registro mental del colectivo LG(BT), aunque más cercanas a lógicas de la bohemia y de lo gay-friendly que al ambiente. En el domicilio donde estaba Pomelo cobra entidad Malecón, “quedó la magia instalada” según Ángeles; y sobre los altos de la calle O’Higgins surge Chamán. Malecón es bien recordado por Federico<sup>95</sup> al que define como “*melange*... la bohemia y lo gay siempre cruzado, siempre atravesado”, acá reaparece esa atmósfera donde se percibe una mayor apertura en un entorno “que fluye”, al igual que en Centro Cultural de La Calle<sup>96</sup>. Pedro aclara que Malecón duró poco y fue reemplazado por un espacio “para paquis<sup>97</sup>” llamado Latino (para confirmar esto también se consultó a personas heterosexuales).

En 1998 Waldo e Iván son contratados como parte del staff de Chamán para realizar sus shows de transformismo. A partir de esto dicho espacio, cuyo segmento era heterosexual, empieza a mutar. Era un espacio multicultural muy importante para la localidad, del nivel de Buenos Aires”. Los numerosos y diversos programas ofertados tales como recitales, exposiciones y obras teatrales hacían de Chamán algo más que un boliche. En aquel entonces, La Nueva Provincia, para promocionar dichas actuaciones en el sitio, había cambiado la palabra transformismo por una alegoría más suave como “show cómico musical” comentan.

El espacio físico ocupaba los altos de la primera cuadra de O’Higgins, “tenía ventanales enormes, esculturas raras, mega cuadros, era gigante y único” resumen. Para los noctámbulos, los viernes de Chamán rompían los esquemas de la ciudad. Waldo pone el ejemplo del armado de una estructura para representar el avión invisible de la Mujer Maravilla, algo no visto antes. “La gente hetero iba a ver a la gente gay en la previa más allá del show...les parecía una novedad” reflexiona Iván. El descubrimiento también había sido del colectivo. Cuando Simón<sup>98</sup> iba a El Club<sup>99</sup> llegaba un momento donde le pesaba la soledad; sus amigos se inmiscuían en

---

<sup>94</sup> Esto espacios se profundizan en el Capítulo VIII.

<sup>95</sup> 47 años, entrevista llevada a cabo por whatsapp durante mayo de 2020 en pleno confinamiento.

<sup>96</sup> Local ubicado en la primera cuadra de Chiclana caracterizado por “el amontonamiento de gente de pasiones artísticas” según Federico. Allí funciona luego la radio local FM De La Calle.

<sup>97</sup> “Paquí aparentemente viene de paquidermo. Se trata de un término en desuso entre las generaciones más jóvenes, cuya referencia metafórica asociaba probablemente la piel gruesa, dura y resistente de esa familia de mamíferos con la actitud cerrada que le atribuían a los heterosexuales en general” (Sívori, 2005:21).

<sup>98</sup> 42 años, docente universitario y referente del colectivo local. Entrevista lograda el 4 de octubre de 2017.

<sup>99</sup> El Club Universitario es el local bailable más tradicional de la ciudad (tiene más de 60 años de historia) ubicado en San Juan al 600 en el corazón del Barrio Universitario. Los estudiantes componen su principal audiencia, tanto

los rituales de baile típicos heterosexuales y lo olvidaban. “Sentía que no era mi vida, no me hallaba en ese lugar porque te liberabas un poquito al bailar y te miraban”. Esto cambió cuando conoció Chamán.

Estas noches chamanescas tenían dos lógicas: la del café-concert y la de la fiesta luego del show. Durante la primera fase, la gente consumía algo sentada en las mesitas que luego se corrían para bailar. En el transcurso del espectáculo, el personaje encarnado por Iván solía agarrar el micrófono e interpelar a la audiencia, “ahí había una división porque todos los gays se iban al fondo”. Waldo describe que una vez su vil compañero llegó a perseguir a un gay hasta el baño, “¡se hizo hacer un micrófono con un cable de treinta metros para eso!”. A ambos les parecía que el público heterossexual no entendía el drama artístico que implicaban sus personajes y sólo se quedaban con lo grotesco de que un hombre se vistiera de mujer. Después de la performance, los públicos se mezclan al compás de la música, “los chongos se prendían a bailar sin drama” comentan. Asimismo, es importante recalcar que en Chamán “había lesbianas, gays, padres, madres, tíos, primos, de todo” expresa Iván que confiesa que una vez todo su barrio fue a verlo.

Cercano al 2000, el local cierra, “uno de los dueños se abrió y no se podían afrontar los gastos fijos”. “Quien quedó a cargo nos ofreció la llave, pero era imposible para nosotros, teníamos nuestros trabajos aparte...” suspira Iván. Lo cierto es que con Chamán la sociedad bahiense se anoticia sobre la presencia de gays y lesbianas y, a su vez, estos últimos advierten que se puede conformar su ambiente ya que no eran tan pocos como pensaban. Si bien en Chamán se reproduce cierta apertura, ésta no es total. Aquí lo gay-friendly quiere decir que, a pesar de la interrelación en el espacio (Capellà, 2020), la escena no se inunda de besos ni de expresiones de cariño entre personas del mismo sexo. “Había mucho respeto” señala Waldo, “era un todo bien, no un todo vale” dice Federico, porque esto carecía de legitimidad, cuestión que explica el miedo latente a la exposición, como se pudo ver en el escape de los gays cuando Iván tomaba el micrófono. En otras palabras, la heterosexualidad ya no es compulsiva sino tolerante, pero falta un recorrido para que ésta llegue a ser relajada. Es por eso que este cambio se va a ver mayormente en los boliches que continúan donde el ambiente se consolida.

## **6.2. *Y todos me miran.* Consolidación y esplendor del ambiente (2000-2008)**

---

bahienses como de la región que residen en la ciudad por estudio o trabajo. Lo cierto es que, a pesar de su popularidad (o justamente porque lo popular es heterosexual), ningún gay o lesbiana lo define como un espacio de ocio importante para sus vidas.

El nuevo milenio trae consigo una serie de sucesos optimistas relacionados con el mundo LGBT que, aunque se producen lejanos en distancia, la globalización acerca mucho más sus impactos. La aprobación de la unión civil de personas del mismo sexo en Vermont (Estados Unidos), la supresión de la prohibición que impedía a los homosexuales servir al ejército del Reino Unido y las disculpas oficiales del parlamento alemán con los homosexuales perseguidos durante el nazismo, demuestran un cambio simbólico que se multiplica con el correr del siglo en latitudes y longitudes de occidente. Tal vez, todo esto lleve al periodista Bimbi (2017) a asociar el comienzo de este siglo con el *fin del armario*, cuestión que puede articularse con la escala en cuestión, al menos, teniendo en cuenta el ímpetu del ambiente.

Por otro lado, la renovación se detecta en el tono de las narrativas. En el rescate de escenas del pasado apareció, en momentos concretos, el tono inundado de tristeza al recordar a las personas animadoras de esos espacios, muchas de las cuales perdieron la batalla frente al VIH/SIDA. “No había covid, pero estaba el otro (virus)” expresa Waldo. La alegría de repasar esas noches de descubrimiento y baile tras la dictadura se mezclan con la angustia de esas pérdidas. El tono festivo se hace más elocuente en este segundo período donde también se impone otro formato espacial: la discoteca.

Cuando Chamán estaba en pleno auge, otro grupo de artistas se afianza espacialmente y empieza lo que su gestor llama “la época de construir”. Evidentemente había una disputa entre estas dos escenas nocturnas (más artística que de otra índole) pero Variette va a ser resonante luego del cierre de Chamán. La historia de Variette tiene varios momentos (ver Cap. VII), pero aquí sólo se atiende la época de Villarino 214, calle que ocupan hasta hoy como sala teatral, pero que, desde 1998 hasta el 2000, funcionó como “el bolichongo gay de la ciudad” como prefiere calificarlo Federico.

La idea se gesta en una de las tantas reuniones populosas que Horacio<sup>100</sup> anfitriona en la casa. Mientras se divertían, sus amistades insisten en generar otra propuesta después de la función del fin de semana que tuviera que ver con la naturaleza de sus juntadas, pero amplificada a la escala local. “Era el único espacio que había para toda la comunidad, digamos, y después de cada show habilitábamos lo que era la barra y allí se bailaba, se ponía música con un dj y todo”

---

<sup>100</sup> 60 años, abogado y persona del arte. La entrevista fue el 9 de enero de 2019 en la oficina donde trabaja, resguardados del sol de ese mediodía. Destaco la buena predisposición del informante clave que hizo de la entrevista una conversación amena y gentil, una típica charla acompañada de buen café.

comenta uno de los artífices de la noche varieté. Muchos entrevistados aún tienen fresco el recuerdo de sus fiestas temáticas, tales como telegrama, la de la primavera o la de disfraces.

Armar un boliche requirió un gran esfuerzo por parte de quienes componían la sala no sólo porque no eran del rubro sino porque hacían dos funciones, atendían la barra y luego se quedaban limpiando las evidencias de los excesos. “Se le pedía a la gente que respondiera con el tema de los cuidados que había que tener porque, más allá de la democracia, sabíamos que la policía podía aparecer” enfatiza Horacio. Este punto es nodal porque el lugar no cumplía con las habilitaciones que el municipio hubiese exigido para funcionar como boliche. A pesar de que el riesgo se concentraba una o dos veces al mes, el riesgo siempre existía.

En lo relativo a los concurrentes, se pueden evidenciar las primeras tensiones claras hacia adentro del colectivo, “costaba que las lesbianas entendieran esto de cuidar el espacio...y cuando digo cuidar digo que los vecinos no se quejen, que no haya peleas y bueno con algunas no se consiguió” explica Horacio. Por otro lado, “la llegada de las travestis traía la llegada de hombres que no eran gays y no respetaban el ambiente...se abrió demasiado el juego” plantea. Este tema es crucial para comprender la difícil conjunción de deseos e identidades en un mismo espacio que se repetirá.

Juan comenta que “cuando terminaba la obra llegaba gente de todos lados y se llenaba”. Pedro, un asiduo visitante, divide estos dos momentos en “el antes y el después de la función”. En ese traspaso, los noctámbulos que no osaban mostrarse en la obra o básicamente no les interesaba esperar a que termine, “se sabía que había gente que hacía largas horas en el auto y, a veces, alejados de la sala para no levantar sospecha”. El afuera vuelve a aparecer como un componente del adentro. Sin embargo, la disponibilidad de otros espacios en donde satisfacer este ocio más psicosocial y cierto desvío energético del lema principal de Varieté (“el boliche trascendió lo teatral”) repercute en la decisión de poner fin esta dinámica camaleónica.

Hacia el 2001, el espacio que reconstituye el ambiente de una forma más oficial por el formato y la frecuencia es Kashmir<sup>101</sup>. El motivo que lanza a Guido<sup>102</sup>, uno de sus fundadores, a esta aventura es una situación económica personal incierta combinada con un deseo latente. El boliche se ubica, durante un semestre, en una esquina frente a la terminal de ómnibus de larga

---

<sup>101</sup> Su nombre está inspirado en un boliche que uno de los socios conoció en uno de sus viajes a Miami, un destino gay por excelencia. Asimismo, Guido nos aporta que kashmir en árabe significa amor.

<sup>102</sup> De 53 años, entrevista efectuada el 11 de marzo de 2021 luego del repaso de algunas desgrabaciones que nombran a Guido. Tras una coordinación muy cordial por celular me dirigí a su casa y, como era un día veraniego, charlamos en su pintoresco patio mientras tomamos un café.

distancia de la ciudad, en un edificio con estilo árabe. Ya en su tarjeta (figura 11) se pueden ver elementos típicos del ambiente, como palabras en inglés, tragos elaborados y la colorimetría de la bandera del orgullo. Sonriendo comenta “la primera noche fue un boom, pero al día siguiente no fue nadie, nos agarró la locura... hasta que empezó a remontar”. Guido retoma lo dicho por Iván y Waldo en torno a la falta de apoyo de estas iniciativas por parte del propio colectivo, “el ambiente de Bahía es muy especial...es muy puto, valga la redundancia”.

**Figura 11.** Entrada pub bailable Kashmir



Fuente: gentileza de Guido.

En una de las numerosas anécdotas de esa época, el gestor comenta que en una noche prometedora (se veía desde la ventana que el café de la terminal, donde se hacía lo que hoy se conoce como previa, estaba lleno de gente) apareció la policía y clausuró el lugar por un incumplimiento de la normativa que exige la habilitación municipal. “Sentimos mucha amargura porque teníamos muchas expectativas y no se había recaudado nada”. Al poco tiempo de este hecho, se suman las denuncias de los vecinos por ruidos molestos. Cabe destacar que las coordenadas no eran propicias para este tipo de proyectos, “el dueño en el contrato comercial nunca nos aclaró que era un barrio residencial”. Como consecuencia Kashmir se traslada a avenida Cerri frente a otra terminal, la de trenes.

Guido destaca que “era un lugar divino” dividido en dos plantas: un pub con billares y barra sectorizado por biombos y la pista de baile con un pequeño túnel contiguo. La cuestión del túnel no es menor a la hora de pensar en esta tipología de espacios de ocio insertos en un espacio no metropolitano. En general, el ambiente de las grandes ciudades posee estos recovecos oscuros para tener relaciones sexuales además de otras múltiples prácticas eróticas, mientras que en las ciudades medianas o pequeñas esto es impensado y, por lo tanto, inexistente.

Esta segunda etapa de Kashmir fue distinta. Antes de inaugurar, Guido había sobornado a la policía que monitoreaba la zona para no recordar malos tragos, y además, se modifica el estilo del sitio por intereses comerciales. “Queríamos que fuese un boliche refinado y gay pero después nos dimos cuenta que el público que consume electrónica no consume, o sea, toma agua”. “Con la música tropical, la cumbia te caía gente que te gastaba LA guita...y bueno también caían travestis con sus amantes que compraban champagne a lo pavote” destaca.

Entrevistados gays menosprecian este aspecto, “pasaban música de negro” reforzando la clase social y el buen gusto del ambiente gay convencional. Para Guido “en Bahía Blanca la clase media gay es la que va a estos boliches, la que tiene guita se toma un avión y disfruta la noche de Buenos Aires”. El destino de Kashmir estaba condenado desde el principio, “nos cansó trabajar para que todo se vaya en coimas...llegamos a pagar cuatro coimas y eso me agotó”. Al cabo de seis meses, los socios venden la llave y Guido decide nunca más vincularse con la noche como trabajador.

Las melodías del 2000, a las que se les rendía culto en las discotecas europeas y porteñas, se relanzan con El Cielo Megadisco, un género musical que es muy bienvenido entre un público mayormente gay. El recorrido de Nicolás<sup>103</sup> por esas pistas sirven para conocer un poco más sobre este espacio al que cataloga como “el precursor de la música electrónica en la ciudad”. Nicolás vibra al contarnos sobre los remixes y los himnos de la apertura de El Cielo como The Bomb, Bailando, Insomnia y nos asesora sobre el despliegue de tandas desde Madonna a Radiohead, “hacían que saltes y después quieras bailar abrazado en una misma noche”.

Dicho boliche fue un punto de inflexión en la noche bahiense que se aprecia en la creación de grupos nostálgicos por redes sociales como Yo Fui al Cielo Megadisco en donde se comentan anécdotas y se publican objetos que son atesorados por parte de esos noctámbulos que buscan conservar el espíritu celestial en remeras y cenas:

---

<sup>103</sup> 43 años, profesional. El informante fue contactado por Facebook y actualmente reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



**Figura 12.** El Cielo: más que una discoteca



Fuente: Yo fui al Cielo Megadisco (grupo de Facebook), recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1034325263278702&set=g.134506543292046> (2020).

La atmósfera gay-friendly de El Cielo se comprueba con el relato de Federico, quien sin ser fan del lugar conoce a su primer novio allí, “los gays sabíamos que estábamos enfocados, digamos”. Tanto él como Pedro reconocen que en el sitio la gente se besaba y se expresaba, “teníamos identificado un sector para el levante gay” lo que también fue posibilitado por la micro-segregación que brinda el tamaño (mega) de la disco, muy distante de las dimensiones del pub. Además, Nicolás comenta sobre la importancia de los video clips que pasaban, “la cultura MTV” y lo último de la música de la mano de un *disc jockey* conocedor de las tendencias del momento. Los espacios de la nocturnidad que sobrevienen más tarde, como Pajas Bravas, son vistos por estos seguidores de la movida electro como “espacios más conservadores” en lo socio-sexual.

En 2001 se inaugura Bonifacio en las afueras de la ciudad. Su creador explica que la idea se inspira en el lujosos Pachá<sup>104</sup> de Buenos Aires donde “se pasa música electro, *chill* y pop electrónico”. Indudablemente estas son fórmulas exitosas entre parte del colectivo que se congrega en el boliche a pesar de que, en otros casos, son fórmulas obligatorias que hay que

<sup>104</sup> Cuna de la escena electrónica porteña que se extendió desde 1993 hasta 2016. La fama de la disco fue tan grande que recibió las visitas de Maradona, Madonna, Chris Martin y Despeche Mode llegando a imponer la frase “vive como un pachá” en alusión a la liberación que se vivía en esas noches. De hecho, el boliche tuvo su franquicia en la isla Ibiza (<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/adios-pacha-ahora-se-llama-moscu-pasanid2335640/>).

seguir para encontrarse en esta escala de ciudad. Si bien la mayoría de los registros dan cuenta de un lugar “fascinante”, “progre” y “de lo mejor”, otras definiciones como “careta” también emanan en torno a la escena.

Por otro lado, los noctámbulos de Bonifacio empiezan a trazar una estética que no parecía tan dominante en El Cielo. Simón destaca el valor de la indumentaria, el gel y los rasgos de metrosexualidad que permeaban la dinámica a la que no todos encajaban, “había que tener guita para ir”. La vestimenta empieza a delinear quién puede o no ingresar en la exclusiva disco, un aspecto discriminatorio que define a este formato de ocio (Urresti, 1994). Este asunto de poder adquisitivo también se cruza con el factor geográfico, “tenías que tener auto para llegar”. En otras entrevistas aparece que en ocasiones se ponían taxis que partían de la plazoleta del Teatro Municipal para ir a la periferia de la ciudad a disfrutar del boliche del momento.

Al poco tiempo, “se había corrido la bola de que Bonifacio era un espacio gay”<sup>105</sup>. Simón es muy ilustrativo sobre el caso, “Bonifacio empezó siendo para heteros y después lo invadimos y lo conquistamos, para mí fue un espacio de conquista”. Pedro describe a Bonifacio como una escena plagada de gays y lesbianas, aunque reconoce que el beso lésbico solía ser algo más permitido. “En la cultura machista dos chicas besándose calientan, en cambio dos chicos dan asquito” precisa. Entre 2005 y 2006 se advierten otros problemas perjudiciales para el destino de la escena, “había transas y se empieza a poner turbio” dice Pedro, lo que repercute en la búsqueda de otros espacios para relocalizar el ambiente. Al igual que El Cielo, Bonifacio “se desvirtúa” y decae.

Cabe destacar que, después del 2004, los tiempos que transcurren son de gran complejidad para la nocturnidad en general por el efecto Cromañón<sup>106</sup>. Aquí varios entrevistados hablan de la activación de las fiestas en casas particulares<sup>107</sup>, como estrategias de continuidad una vez que se densificó la red de contactos y amistad durante las escenas mencionadas. Sin embargo, este ocio casero es efímero ya que en 2006 abrió sus puertas Adonis Pub, nucleador del colectivo,

---

<sup>105</sup> Algunos testimonios vinculan las fiestas GLB que organizaba una pareja de lesbianas en esta zona como un importante factor en esta irradiación.

<sup>106</sup> La tragedia de Cromañón fue un incendio producido la noche del 30 de diciembre de 2004 en República Cromañón, establecimiento ubicado en el barrio de Once de la ciudad de Buenos Aires durante un recital de la banda de rock Callejeros. Una bengala encendida en el transcurso del show provocó el crudo final con un saldo de 194 muertos y, al menos, 1432 heridos. Esto desencadena una ola de sanciones y clausuras a los boliches de gran tradición en Bahía Blanca durante la gestión de Lopes, <https://www.lanueva.com/nota/2005-1-11-9-0-0-las-clausuras-dan-lugar-a-controversia-y-tensiones>.

<sup>107</sup> En conversaciones informales se menciona Kream, un sitio que abrió sus puertas un par de veces en Las Heras 35 y que por su mínima incidencia (tal vez por arrastrado por Cromañón) no se va a considerar dentro de estas cartografías.

en mayor o menor medida. Cabe repasar que si antes habían dominado escenas *gay-friendly* recortadas en El Cielo, escenas hetero-gay como Bonifacio y escenas “*gay-lovely*”<sup>108</sup> como Kashmir, Adonis se propone colonizar la totalidad de este tiempo-espacio LGBT después del hiato. En lo relativo al formato, si bien se adjudica la palabra *pub* a secas, la fronteriza división en sectores con diversas funciones, entre las que prepondera la de baile sumado a la típica bola de boliche y la pantalla con video clips, define más bien una dinámica de *pub* *bailable*.

“Adonis<sup>109</sup> abre el 15 de diciembre de 2006” especifica Alejandro<sup>110</sup> después bucear en sus archivos. Rápidamente el *pub* logra condensar a los noctámbulos cautivos que, más allá del encuentro con sus allegados necesitaban la sociabilidad con desconocidos o desandar los rituales de la noche: la previa, el momento del boliche y el regreso que, muchas veces, significa ir a desayunar para hacer balances de esa noche. “En ese momento no había nada para nosotros” detalla Alejandro que aprovechó la oportunidad de gestionar un espacio en el que los inversores habían sido una amiga de él y su pareja; “che y por qué no abrimos algo para ustedes que no tienen adonde salir” recuerda que fue la frase donde todo comenzó.

Alejandro tomó este desafío con gran responsabilidad y configuró una escena atenta a los detalles. Mediante contactos directos fue ampliando una cartera de clientes a los que les llegaban invitaciones y promociones de acuerdo a una base de datos, difusión realizada también por Fotolog. Evidentemente lo que este gestor llama clientes se asemeja mucho a la fidelidad y el cuidado<sup>111</sup> que se tiene cuando no se quiere defraudar a una comunidad que conocía en profundidad. Esto, en parte, lo hace estar durante varias noches en la puerta del *pub* siendo literalmente la cara visible del sitio céntrico (a dos cuadras y media de la principal plaza de la ciudad).

Alejandro hace hincapié en que una gran inspiración para Adonis fue Bunker<sup>112</sup> y otras particularidades que veía en el ambiente porteño como el diseño de las entradas, los shows de transformismo, los *stripers* y la incorporación del sector VIP, lo que instala una cuestión de

---

<sup>108</sup> A diferencia del “friendly” (amigable), “lovely” intenta avanzar en una postura menos tibia y más apasionada en relación con estas escenas donde es más visible y carnal lo erótico de sujetos gays y lesbianas.

<sup>109</sup> En la mitología griega Adonis es un dios eternamente joven y de gran belleza física del que Afrodita se enamora perdidamente.

<sup>110</sup> Alejandro (52 años) es una persona instruida que se dedica a negocios inmobiliarios. Me recibió en su casa el 27 de diciembre de 2017 en compañía de su marido. La entrevista se extendió hasta altas horas de la noche ante el entusiasmo de Alejandro que me mostró fotos, cds y otros documentos de esa parte de su vida.

<sup>111</sup> Parte del cuidado se extendían en el adentro donde estaba prohibido tomar fotos en virtud de proteger la identidad de los visitantes.

<sup>112</sup> Boliche de 1980 que constituye uno de los primeros sitios de concentración del público gay de la ciudad de Buenos Aires.

clase. Asimismo, no es sorprendente el dominio de los mismos géneros musicales exitosos en Bonifacio porque, además de que estaban de moda, eran los que parecían buscar los gays según deja entrever su creador. Adonis abría durante todos los fines de semana, feriados y algunos domingos funcionaba como el típico pub, es decir, para tomar algo. “También se festejaban cumpleaños en los reservados” agrega.

**Figura 13.** Adonis: el esplendor del ambiente



Fuente: gentileza de Alejandro.

Varios noctámbulos recuerdan con alegría y nostalgia la escena adonisíaca a la que definen como “el lugar”. Sin embargo, en esta instancia del escrito se debe atender a una declarada guerra entre gays y lesbianas en la concepción del sitio por parte de su gestor. Al igual que como se deslizó con Variette las lesbianas eran un segmento a evitar, al igual que las travestis. “No queríamos lesbianas porque nos hacían quilombo adentro, nos rompían todo, nos arrancaban las piletas de los baños, tapaban inodoros, un desastre”. De hecho, Ángeles (artífice de Pomelo) fue una de las rebotadas en Adonis, “me discriminaba el mismo ambiente” sintetiza. Por lo tanto, el ambiente de Adonis era un ambiente concretamente gay.

Otros informantes hablan de un rasgo etario además de masculino en la escena, “era un lugar para gente gay grande...incluso iban a buscar pibes más jóvenes y ese era un esquema que no me agradaba” puntualiza Julio<sup>113</sup> evidenciando las sutiles tensiones entre jóvenes y no tan

<sup>113</sup> De 29 años. La entrevista se realizó mediante intercambios de audios de whatsapps en junio de 2020 una vez concertado un horario de disponibilidad online para no interrumpir el natural diálogo de una entrevista en persona.

jóvenes que empiezan a delinearse. Otro problema, más del afuera, que menciona el trabajador son las denuncias (que nunca prosperaron) que recibió de un vecino abogado.

El local sigue bajo la órbita de Alejandro hasta el 2 de agosto de 2008 cuando abruptamente se entera que el dueño le había vendido la llave a otra persona. El cambio de dirección marca un punto de quiebre en la dinámica de Adonis. La cuestión lésbica se vuelve un boomerang ya que entre los nuevos gestores se encuentra una lesbiana y esto repercute en la cantidad de público femenino en el recinto que bifurca lentamente a los noctámbulos. Por un lado, estaba el grupo que reifica el ambiente inicial donde los gays eran mayoría numérica y jerárquica (“las lesbianas eran una molestia”) que, descontentos con el curso del pub, se desplazan a Faustino; y, por otro lado, es bastante generalizada la concurrencia de un grupo conforme con una lógica genuinamente más próxima al colectivo LG(BT).

En definitiva, en este apartado se verifica la consolidación y el esplendor del denominado ambiente. Esta transición se apoyó en espacios más preocupados por la (auto)segregación LGBT ante una escena gay-friendly que, si bien fue la clave del reconocerse a partir de los shows de transformismo primero y la música electrónica después, evidentemente era insuficiente para la socialización y la plena expresión de la interioridad, a pesar de que convencía a noctámbulos más conectados con la bohemia. Lo cierto es que, asumiendo muchos riesgos, los gestores de Kashmir y Adonis definen ese ambiente en un plano oficial, se privilegian otros formatos (pub bailables y discotecas), se colonizan sitios como Bonifacio y se alcanza cierta permanencia y ubicuidad, principalmente con Adonis. Si en los inicios la sociedad bahiense sabía que existía el colectivo ahora sabe dónde está.

### **6.3. *Do you believe in love after love?* Idealización, desilusión, reconciliación y ruptura definitiva con el ambiente (2009-2014)**

El segundo periodo de Adonis se prolongó hasta el 2012. A lo largo de esos años, el sitio se transforma en el nodo de referencia más importante del ambiente de la escena local, tanto para el colectivo como para la población en general. Esa sedimentación mental tiene que ver, principalmente, con su duración total (si se contabiliza el primer periodo son casi 6 años consecutivos en el mismo establecimiento) que hizo que gays y lesbianas, más o menos jóvenes,

más o menos asiduos, supieran donde estaba el “antro de los putos” como le decían los taxistas que llevaban a René<sup>114</sup>.

Darío<sup>115</sup> relata que la noche que espontáneamente fue a Adonis con un grupo de amigos iba temblando de los nervios. Una vez adentro del establecimiento, se sentó en los sillones del reservado antes del tramo que conduce a la pista y esto le sirvió de descanso ante la revolución de emociones: “nos quedamos absorbidos por los puffs, no subimos a la pista en ningún momento, necesitaba calmarme”. La configuración de territorios ansiógenos (Raibaud, 2007) con el afuera sigue jugando un papel relevante ya que los noctámbulos que visitaban Adonis atravesaban el centro de la ciudad, es decir, se exponían, por lo que se entraba de forma acelerada. El balcón del que disponía el local también actuaba como una frontera adentro-afuera.

En esta segunda gestión, los entrevistados señalan que “se pasaba música gay” aludiendo a un estilo más pop que de electrónica, como en los inicios. “Cuando pasaban Miranda nos poníamos locas, nos poníamos a cantar, hacíamos gestos (...) era como nuestra canción, nuestro momento” comenta René. Daniela<sup>116</sup> vincula la música con la plenitud de esa interioridad: “la música era clave...te permite justamente liberarte, aflojarte y eso no pasaba en otros boliches”. “En los boliches de paquis todos están en su círculo, en pose, el levante es una meta...acá no” destaca. Marianela<sup>117</sup> suma la opinión de sus amigas del instituto (heterosexuales); “decían que era un lugar muy respetuoso” cuando la acompañaban. “Por ahí en un boliche tradicional te tiraban un trago encima o pasaban y te manoseaban y nunca te pedían disculpas, nunca nada” explica. Por otro lado, tampoco surgían en Adonis esos saltos o pogos violentos al ritmo de cierta canción que sí se ve en el “mundo hetero”. René agrega que “había mucho chape, inclusive entre marica y torta” y refiere a una “vitalidad de lo LGBT” no vista antes.

Darío y Daniela hablan de lo intergeneracional entre los noctámbulos, algo que ven como una virtud y sobre el equilibrio cuantitativo entre gays y lesbianas; cabe destacar que en el último tramo de la historia “pareció haber muchas más lesbianas”. Lo cierto es que “todavía no había chicas trans ni travestis y cuando había siempre las miraban mal, como en todo boliche bien de

---

<sup>114</sup> 31 años. Recibí a René el 3 de marzo de 2020 en mi departamento justo antes de la declaración de confinamiento por parte del gobierno. El nombre ficticio busca reflejar la identidad de género no binaria con la que se siente cómodx actualmente.

<sup>115</sup> 29 años. Logré dar con Darío gracias a René y la entrevista fue adaptada al contexto de confinamiento vía audios extensos de whatsapps que desgrabé con paciencia.

<sup>116</sup> 32 años, profesional. Me reuní con Daniela en un café céntrico una tarde de mucho calor en febrero de 2021 y fue una entrevista extensa que sirvió, en gran medida, como catarsis.

<sup>117</sup> 32 años, docente, fue entrevistada por whatsapp.

gays y lesbianas” dice Darío. Al no ser bienvenidas en su supuesto colectivo, las escenas de la nocturnidad de raigambre trans-friendly, con dinámicas fuertemente heterosexuales fueron sus canales de ocio. Así como en la década de 1990 fue Puente Alsina, en esta época se destaca Don Perignon.

A finales del 2009 convocan nuevamente a Alejandro para hacerse cargo de un nuevo proyecto nocturno: La Jaula<sup>118</sup>. Como Alejandro había tenido la experiencia exitosa de Adonis acepta y sigue la misma receta. “Lo que pasa es que ellos (los segundos gestores de Adonis) habían cambiado totalmente la clientela...cambiaron todo. Cuando algo está funcionando no lo modifiques”. Entonces, los tragos elaborados, la electrónica y el glamour son retomados en esta escena, aunque en su estreno un funcionario judicial, vecino del sector, los denuncia y el boliche debe suspender su apertura casi un mes.

**Figura 14.** Entrada La Jaula



Fuente: archivo propio.

Cuando se normaliza la situación, se produce una encarnizada competencia con Adonis, que estaba a pocas cuadras. Si bien el primero apuntaba a refundar el ambiente concretamente gay, y el segundo apuntaba a una mayor injerencia lésbica y menos distinción de clase, se produce la contienda del nicho (Sívori, 2005). Esto se vincula a lo no metropolitano de la ciudad. En este sentido, la atomización en un sitio es un impedimento para el surgimiento (y sostenimiento) de propuestas LGBT paralelas como se da en el ocio privado de otros ámbitos como la capital nacional con varios formatos espaciales coexistiendo (pubs, bares, discos); algunos de éstos más abocados a lesbianas o a gays, inclusive orientados a micro-comunidades en función de la

<sup>118</sup> Nombre en honor a la película dirigida por Mike Nichols de 1996. La trama tiene que ver con una pareja formada por Armand (Robin Williams), y Albert (Nathan Lane), quienes intentan fingir que son una familia cristiana y tradicional en lugar de una familia gay y judía.

clase, la edad y la corporalidad (como los osos). La Jaula se cierra en 2010 cuando, por motivos personales, Alejandro decide abandonar la escena nocturna como trabajador y usuario.

En alguna medida, esta polémica trastocó la dinámica de Adonis que, lejos de la idealización compartida, entró en una fase de decadencia según los noctámbulos. Las razones, en algunos casos, son inciertas, “no sé qué pasó, pero empezó a cambiar”, “algo cambió porque dejé de sentirme cómoda”; y en otros testimonios son bien concretas. Dentro de este último grupo, algunos aluden a un tema de música, cuestión vertebral para gran parte del colectivo, otros hablan de un “cambio de público” y otros aglutinan estas dos problemáticas con un factor común: el dominio lésbico.

Resulta importante rescatar la reflexión que hace Daniela en torno a la desilusión de Adonis en dos tipos de causas: una interna y otra externa. La primera tiene que ver con decisiones de los que manejaban la escena, “cambió el dj, cambió la música que identificaba al ambiente...eso es algo que hizo o no hizo el dueño, porque podés decirle al dj que tal tema no es para el lugar”. La segunda, conectada a la señalada, la vincula con la crisis de la función social del ocio, “disminuyó la sociabilidad que había, en parte porque cerró el balcón que daba más para charlar y en parte porque empezó el mundo de las redes virtuales”.

El ambiente se fragmentó en otras escenas antes del cierre definitivo de Adonis en 2011. Los noctámbulos melancólicos del minimal, techno o deep house optan por Shamuna<sup>119</sup> y los que prefieren un ocio nocturno más relajado optan la bohemia de El Peladero, respectivamente. En paralelo surgen otras propuestas más caseras como Casa Zombie (ver Cap. VII). En estos momentos algunos entrevistados recuerdan las fiestas Gianna, entre Lamadrid y Soler, que recuperaron, sin prosperar, la escena del ambiente perdida. A su vez los intentos de conquista inspirados en Bonifacio quedaron trancos en espacios como Tokio Club, “se las dan de open pero después te censuran si te relajás de más”. Cabe alertar que en Argentina ya estaba aprobado el Matrimonio Igualitario.

La reconciliación del ambiente inicia en 2012 con las Fiestas GLBT que toman forma en una discoteca tradicionalmente heterosexual en Fuerte Argentino, un sector en donde domina la oferta de ocio nocturna de este tipo. El Reino concedió el espacio para, bimensualmente, celebrar la vuelta del esplendor. Con una fuerte tematización (ver figura 15) las fiestas tuvieron

---

<sup>119</sup> Darío ubica el pub en Sarmiento y Cerrito y comenta que uno de los dueños era el mismo de la disco Chocolate, un sitio histórico de la noche bahiense sobre Fuerte Argentino en donde más tarde se van a celebrar las Diamonds, fiestas electrónicas de gran nivel según comenta. Tanto Darío como Pedro comentan escenas lésbicas en el lugar, así como una estética muy cool y el consumo de drogas.



gran convocatoria aún con la dificultad que imponía el formato (“¡había que llenar un lugar así!”). “Eso fue lo mejor después de Adonis porque estaba colmado de gente y tenía una propuesta interesante: traían shows LGBT, bailarines, acróbatas y había buena música” resalta Daniela. Dichas fiestas, organizadas por una trans (cosa que no es menor después de la indiferencia propinada) son la antesala de Hollywood, una nueva escena estable para el colectivo que inaugura en 2013 en el sector citado.

**Figura 15.** Escena de las Fiestas GLBT



Fuente: gentileza de Armando.

Bajo un nombre cosmopolita, se delinea una escena construida para el ambiente y desde el ambiente. Sus gestores, los diseñadores que confeccionaban los *flyers* de promoción, fotógrafos, R.R.P.s, peluqueros y maquilladores (se encargaban de acondicionar a los artistas de Buenos Aires) habían sido concurrentes de Adonis o La Jaula y aquí ponen su trabajo al servicio de Hollywood. El sitio recicló las instalaciones de Kapital, un pub hetero-centrado en Casanova 921, conectado con la senda de ocio nocturno juvenil de Fuerte Argentino.

Emiliano<sup>120</sup> empezó aquí su recorrido por el ambiente, “tuve durante mucho tiempo el prejuicio del descontrol en esos lugares”. La cuestión que lo incentivó por esta escena es que “había una movida más joven, más asimilable con mi generación” percibida por el entrevistado en las publicaciones de Facebook del lugar. La escena hollywoodense hace juventud como han

<sup>120</sup> El día 19 de enero de 2019 Emiliano, de 27 años, me recibió en su departamento, ya nos conocíamos de habernos cruzado más en la Universidad que en el ocio nocturno.

analizado Blázquez y Liarte Tiloca (2018). Acá se nota un rasgo no tan notorio en las experiencias previas, alentado por su localización. La disposición tan próxima a otros espacios de ocio típicamente heterosexuales hace porosa la diferencia entre los noctámbulos. El cruce es continuo, principalmente porque el adentro de Hollywood se extendía hacia el afuera a través de la vereda del ingreso en donde hay sillas y mesas para quienes decidían salir fumar.

A “los heterosexuales curiosos” como dice Emiliano, se le suma “el interés por las amigas de los chicos gays o el morbo de estar con una lesbiana” Lorena<sup>121</sup> como móviles a husmear. O tal vez el nombre rimbombante era otro factor que invitaba a que se entrelacen ambos públicos en un ocio nocturno bastante hetero-friendly en el último tiempo. “Llamaba la atención ver tanta gente hetero” resume Emiliano. Conforme pasa el tiempo, “el lugar empieza a quedar chico” (no deja de ser un pub en términos físicos) y se suman propuestas cada vez más chocantes, por lo menos para las lesbianas que eran minoría simbólica. “La letra *ele* parece tragada por una omnipresente *ge*” (Lacombe, 2006:28) como se puede observar en el orden de aparición de la sigla (normalmente LGBT) de los últimos eventos.

**Figura 16.** Flyer Hollywood



Fuente: Hollywood (página de Facebook) (s/f).

<sup>121</sup> 31 años, a quien conozco hace mucho y con quien, tempranamente, hemos compartido varias noches, al igual que interesantes intercambios sobre “la movida gay” en la ciudad.

Según Bárbara<sup>122</sup> “para muchas chicas lesbianas lo de los strippers era algo desagradable”. En adición con las rispideces entre los principales socios y la falta de pago a muchos de sus trabajadores se erosiona la buena imagen de Hollywood (algunos entrevistados hablan de la presencia de droga) que, con un público cada vez más difuso y una música cada vez menos gay, decide desplazarse a otra cartografía.

Glam inicia en el salón de Altos de Palihue, manteniendo su radio de acción dentro de la zona de Fuerte Argentino y cambiando estratégicamente su nombre. Durante los pocos meses del 2015 que perduró, no torció la mala fama acumulada más allá de los intentos ya conocidos por atraer al ambiente (transformistas, drag queens, stripers de Buenos Aires, fiestas temáticas llamativas). Los costos de la entrada y la retórica bizarra de la escena también confabulaban para un panorama bastante desierto que alejaba al sitio cada vez más del ambiente. Rápidamente, se produjo otro cambio de nombre que cayó en una lógica similar; su nombre, paradójicamente, fue Deja Vú. La crisis se tornó crítica luego de una denuncia y confiscación por drogas que derivó no sólo en la ruptura con el ambiente sino en una asociación condenatoria y estigmatizante (ambiente es igual a droga), pesar de que la noche del sector en general ya estaba en la mira<sup>123</sup>.

Con el fin de Deja Vu, culminó la etapa de los sitios anclados y también la condición de centralidad sobre Fuerte Argentino. Bárbara y muchos de sus amigos, a quienes conoció en sus salidas a espacios del ambiente, tomaron la posta del ocio LGBT en la ciudad a través de fiestas rotativas y con la difícil tarea de despegar el ambiente del decimonónico antro.

#### **6.4. *You spin me round*. El resurgir del ambiente en fiestas rotativas (2015-2017)**

Este periodo se caracteriza por las fiestas itinerantes mensuales como consecuencia de no poder sostener inversiones iniciales cuantiosas para la compra o el alquiler continuo de un establecimiento por parte de los gestores del colectivo. Esto trae como aparejado no sólo las dificultades propias de un acuerdo con un espacio tradicionalmente ajeno a la dinámica del ambiente, sino los *paisajes con memoria* que construyen los concurrentes con un sitio sedimentando una especie de ethos en la escena.

---

<sup>122</sup> 27 años. Bárbara me esperó en la plazoleta del Teatro Municipal el 24 de noviembre de 2017 y cabe subrayar que organizó varias fiestas destinadas al ambiente.

<sup>123</sup> Años más tarde toma gran repercusión mediática el allanamiento al boliche Chocolate, en esta misma senda, con varios detenidos en los allanamientos por droga. La causa fue conocida como “Chocolate Blanco”, <https://www.lanueva.com/nota/2018-10-15-15-50-0-los-nombres-de-los-5-detenidos-en-los-allanamientos-por-drogas-en-chocolate>

Aquí se produce una pérdida en términos simbólicos dado que los establecimientos para el público heterosexual “se mantienen en sus ubicaciones gozando de gran estabilidad, bajo un régimen de propiedad y operando los fines de semana ininterrumpidamente. Más aún, si son exitosos, amplían su estructura edilicia y encauzan una sedimentación en los registros mentales de la población (Larreche, 2018a:172), cosa que ya no ocurrirá con el ambiente.

Desde 2014 Bárbara y su pareja habían propuesto algunas fiestas (bajo el nombre de Amnesia) que en 2015 se hacen más estables con las fiestas Disturbia<sup>124</sup>. Las “disturbias”, como se las conoce, se edificaron en un local del complejo Bailotage en Colón al 500 y recobran cierto el ímpetu, “se llenaban al principio” expresa Daniela. Su gestora repara en que la idea “era desprenderse de lo comercial y obsceno” de las últimas escenas. Con respecto a lo primero, menciona la “tendencia del gay careta” tanto en la música como en las gestualidades imperantes (“vos entrabas al boliche y te miraban de arriba abajo”) y apunta a cuestión de los strippers con lo segundo. Sin embargo, lejos de querer crear un nicho lésbico, apuesta a una fiesta que para todo el ambiente, “no puede ser que no haya un espacio para nosotros y que se hagan las cosas bien” remarca.

Los intervalos entre fecha también respondían a un motivo de conveniencia económica y eficiencia logística, “el público sale un día u otro, pero todos los fines de semana se aburre” postula. Si bien el principal sitio de acogida estuvo en Colón, la fiesta fue rotando a otros lugares como Souk (donde estaba Adonis) y pronto se demanda una mayor continuidad. No obstante, con fiestas más seguidas aparecieron mayores dificultades en el pago del alquiler que se trasladaron a los precios para el consumo. “Los dueños del lugar, al no ser gays, buscan facturar sin pensar en nuestras exigencias” repasa Bárbara, por lo que el ambiente empezó a debilitarse a costa de la instrumentalización de la consigna LGBT.

A su vez, se suma una interna entre Bárbara y uno de los trabajadores del lugar que, según ella, explica la denuncia que le hacen a la fiesta por presencia de droga y menores y que, más tarde, se propagó por los portales de noticias locales. Como consecuencia, las intenciones de seguir usando al ambiente se disipan y las disturbias se desarticulan. No obstante, Bárbara no se desmoronó y sobre fines de 2016 coordina las fiestas Hamsa en Soler. Si bien reconoce que “el lugar era feo” hay que decir que hizo todo lo posible a su alcance en virtud de una mejor

---

<sup>124</sup> Si bien el nombre puede tener alguna reminiscencia del antro, Disturbia es un hit de la artista pop Rihanna que llegó a ser número uno en varios charts internacionales. El cambio de nombre a Disturbia se debe a un problema que tienen con otro socio.

ubicación que no progresa por la mala imagen instalada, “fue complicado porque todos los boliches relacionaron lo gay con la droga” lamenta.

Los consultados también expresan que la zona donde se realizaban las “hamsas” era fea, e inclusive se esboza uno de ellos dice: “estos sí son antros”, porque la calle Soler en la escena nocturna local evoca lo negativo y sucio de los tiempos de los cabarets y la prostitución. Durante los noventa, el tramo de Soler entre Gral. Paz y Avda. Cerri era un reducto de whiskerías y prostíbulos donde se ejercía la explotación sexual (Riganti, 2018). Desde el espacio vivido patrimonial, Pinassi (2017) destaca que el sector de Soler no posee el dinamismo que existe en otras porciones de la trama urbana por la desvalorización con respecto a los fragmentos que dialogan con las estructuras del ferrocarril. En efecto, en cuanto fue posible la fiesta rota a otro domicilio.

Una de las sedes volvió a ser Bailotage, donde se evidenció este paisaje con memoria heteronormativa. En la observación participante llevada a cabo se corroboró esto de manera clara dado que la típica noche del lugar convivió con la del ambiente, sólo separados por una escalera. La fiesta Hamsa utilizó las instalaciones del primer piso y su contraparte la amplia planta baja, pero todos ingresaban por el mismo sector, sólo diferenciados por la cinta identificadora que, luego del pago de la entrada, recibía el público LGBT. En la entrada los encuentros entre una expresión de género disruptiva (cadenas, tacos, camisas en el sexo no esperado) genera miradas por parte del habitué de Bailotage. Además de esto, cuando se ingresaba, se debía pasar por la planta baja para tomar la escalera, por lo que había un segundo control que reposaba con atención, y a veces, socarronamente a los huéspedes de esa noche.

En otro cambio de sitio, esta vez en Don Perignón (un local trans-friendly), se vuelve a vislumbrar una cuestión similar. “Se mezclaban muchos los públicos, el dueño no me dejaba meterme mucho” cuenta Bárbara. Esto dejó entrever nuevamente la mínima atención al segmento por parte del dueño que requería una dirección sensible al gusto del colectivo. Las quejas sobre la música, la calidad de los tragos y el precio llegaban a las páginas donde se publicitaba la fiesta o directamente al teléfono de su encargada. En lo relativo al precio de la entrada y/o tragos se produce una disyuntiva en la que es interesante detenerse. Si bien Glam y Deja Vu imponían una tarifa alta (tal vez asociado con el tamaño del lugar una discoteca y la búsqueda de un cambio de imagen), las fiestas comandadas por Bárbara se destacan por intentar lograr el acceso de todos y esto no es muy bien visto por parte de algunos referentes gays que prefieren pagar más para que derive en una mejor experiencia.

La alternancia de sedes, la pérdida de poder frente a un ámbito estructurado y estructurante desde la norma social y la celebración de la fiesta cada dos meses dificultaron la identificación del ambiente con estas fiestas, lo que conllevó a un patrón desordenado en la práctica recreativa con el defecto de nunca adoptar la forma de un plan A (Larreche, 2018a). Si a esto se le suma el poco cumplimiento de la temática de las fiestas (figura 17) como exponen algunos de sus usuarios (“no había ni una franjita de música gay”, “decían que era noche de los 80 y te pasaban lo que se les cantaba”), por la imposición del género centroamericano del momento<sup>125</sup>, parte de gays y lesbianas se vieron obligados a recurrir a espacios de ocio de la órbita heterosexual gay-friendly. Chocolate y las fiestas electrónicas en La Diana se mencionan en esta sustitución. En 2017 aparecieron otras fiestas efímeras que compiten corto tiempo con Hamsa, como las fiestas Pride y las Butterfly.

**Figura 17.** Flyer fiesta Flashback



Fuente: Fiesta Hamsa (Instagram), recuperado de [https://www.instagram.com/p/BqxD\\_pLFJCE/](https://www.instagram.com/p/BqxD_pLFJCE/) (2018).

Otros datos que se desprenden de la participación en estas fiestas son la presencia de pocas personas con el correr de las mismas, entre las que se observa una mayoría de mujeres cis y algunas trans. El espacio difícilmente era ocupado en su totalidad (con excepción de la edición Vis a Vis) y, en la mayoría de las fiestas, se insistía en las promociones disponibles en la barra. No se detectaron cruces sociales entre los participantes, es decir, cada grupo permanecen fijo

<sup>125</sup> Se percibe que existe una desdiferenciación en cuanto a la música, es decir, la misma música que se escucha en cualquier boliche se empieza a escuchar en estas fiestas.

en su círculo, movilizándose sólo cuando se decide comprar algo y, por último, no se visualizaron actos homoeróticos pero sí heteroeróticos. Lo cierto es que, en ciertas fiestas, otros elementos como la comida o los personajes vinculados a la temática (un payaso, una tarotista) nublaron la típica escena de boliche o, al menos, la esperable.

Días antes de la última fiesta Hamsa su gestora escribe en su cuenta pública de Facebook un mensaje colmado de ribetes que resumen de forma dramática el complejo nexo entre condición de género, registros espaciales y tensiones gay-lésbicas locales:

Desde hace años me propuse que no quería que nadie más pasara por la mierda que tuve que pasar yo en su momento por estar muerta de miedo ante mi condición, por sentirme un bicho raro, y un asco de persona simplemente por no encajar con la “normalidad social”, todo eso obvio tuvo un montón de efectos negativos en mi salud y en mi vida, ¿y saben qué? no se lo deseo a nadie. Es por eso que un día quise darles un lugar abierto, cómodo y libre, limpio de cosas TURBIAS (quizás ese fue el problema) en innumerables momentos intente armar grupos lgbt de contención y otras maneras de ayudar a los que estaban como yo en aquel entonces, AHÍ SURGIÓ AMNESIA/DISTURBIA (...) La noche es pesada gente, y como MUJER y a mis 27 años, anteriormente 22 quiero que sepan que es mucho más jodido, pero me las banque para no dejar la ciudad sin eventos y remé contra vientos y mareas, sabiendo que gente que comió en mi mesa estaba buscando la manera de tirarme abajo, sin motivo. De corazón ya ni me quedan ganas de hacer nada más... (Registro del 13/09/18).

La despedida anticipada de Hamsa dejó una vacancia en el ocio LGBT que va a ser llenado por otras fiestas con una lógica que acentúa esta desdiferenciación entre públicos adelantada (Meccia, 2016).

### **6.5. ¿A quién le importa? La diversidad sexual en la bohemia (2018-2019)**

En estos años, la presunta indiferencia sexual en un tiempo-espacio de fantasías junto con la reapropiación del antro en clave de distinción entre consumidores de espacios alternativos, que privilegian una compatibilidad en un orden más mental que sexual, permiten dilucidar dos tipos de espacios de ocio que parecen haber superado la idea de ambiente (no su necesidad): el *open mind* (o hetero-friendly) y el de la bohemia.

Cuando se observa la invitación por la apertura de Illimité<sup>126</sup> (figura 18), se puede caer en una falsa alarma. El tono francés de su nombre, la colorimetría y lo cosmopolita de su logo llevan a pensar que el clásico ambiente renace. Sin embargo, la palabra “open” y el lema de “una fiesta

---

<sup>126</sup> Nombre inspirado en la palabra francesa Ilimitado que incita a una idea de noche “sin límites”.

sin fronteras” son las claves en esta escena que, poco a poco, va a denotar un uso vacío de todo ese estilismo gay promocionado. La noche del estreno se produce en El Reino, una disco de Fuerte Argentino.

**Figura 18.** Flyer Fiesta Illimité



Fuente: Illimité (Instagram), recuperado de <https://www.instagram.com/p/BpufbVFF7iz/> (2018).

El evento es impulsado por tres personas del colectivo. Esa noche contó con la presencia de entre 250 y 280 concurrentes según reporta uno de sus organizadores, lo que deja un saldo optimista para fiestas venideras. Sin embargo, en las que se suceden (en diciembre y enero) se vislumbra una baja en la demanda, mucho más visible en el marco de una discoteca. Una de esas noches se advierte una importante concurrencia de personas heterosexuales. Si bien la presencia de mujeres heterosexuales que acompañan a sus amigos gays ha sido más o menos constante en el ambiente (Casey citado en Matejskova, 2007), no fue así la de sus pares varones.

En los momentos de acondicionamiento, es decir, antes de que empiece la llamada “noche fuerte” me dispongo a charlar y bailar con un conocido de una manera bastante próxima. Inmediatamente, y, como parte de cierto radar como investigador e inherente a la vida gay<sup>127</sup>, detecté la mirada rígida de un varón que estaba acompañado de una chica, a la que tomaba por la cintura. Si bien en un primer momento me mostré indiferente, su atención sostenida me llevó a consultarle si había algún problema. El muchacho me respondió que nuestro roce era “desubicado”, paradójicamente ubicados en una fiesta “sin fronteras”.

<sup>127</sup> Johnston y Valentine (1995) denominan a este estado de alarma ante la interiorización estructural de la opresión seguridad ontológica.



Este incidente en una instancia de la observación participante sirvió para iluminar algunas complejidades en el uso contemporáneo mixto que se da en los establecimientos prioritariamente para gays y lesbianas. En su estudio, Matejskova (2007) destaca las limitaciones que los dueños de estos sitios establecen para varones heterosexuales, a partir de la portación de carnets de fidelidad o la expresa aclaración de su orientación sexual. Estas restricciones fueron resultado de que muchos de estos concurrentes difamaban el lugar y la “promiscuidad” de la cultura gay (op. cit). La autora entiende que estas estrategias discriminatorias son necesarias en la supervivencia del ambiente y la defensa política frente a la violencia simbólica heteronormada.

En Bahía Blanca estos controles no existen, pero, muchas veces, la imposición heteronormativa es alentada por lo de “ni una franjita de música gay” que convierte a la escena “en lugar un hetero más” como reclama Daniela. Si bien los gustos musicales no le corresponden a ningún colectivo en particular, existe una cultura que envuelve lo LGBT y es reconocida en general (tildada de frívola según quien la mire) por lo que, a veces, puede ser un recordatorio a implantar para afianzar genuinamente esta convivencia, más que coexistencia, con la heterosexualidad. Por otro lado, la molestia de Emiliano en relación con la ineficacia de la complicidad amorosa (Pollack, 1987) en los últimos tiempos de Hollywood también subordinan la plenitud de la interioridad mencionada. “No sabes quién es gay”, lo que, a su vez, puede llevar a que muchos heterosexuales se sientan sorprendidos u ofendidos ante el “encare directo” según comenta el consultado.

Dejar el libre albedrío de las escenas es paradójicamente peligroso porque como, sostiene Rueda (2019), la heteronormatividad se activa ante un mínimo margen de maniobra en los espacios de ocio orientados al colectivo<sup>128</sup> traducido en su dominio sobre la pista, sus prerrogativas musicales ante pedidos expresos o silbidos si la música no es de su preferencia, entre otros factores que se vieron las escenas hetero-friendly de este corte temporal. Como sostiene Bimbi, si “las cuatro paredes de los heterosexuales son el mundo entero” (Bimbi, 2017:16) es preciso no permitir que lo *open mind* termine siendo funcional a la subalternización del ambiente, a

---

<sup>128</sup> En la nota “Querido heterosexual, tu machismo está arruinando los espacios LGBTQ!” Rueda reconoce la importancia de disputar los espacios creados para el público no heterosexual. El autor enuncia: No me quejo de que vayas a espacios LGBTQ, tampoco trato de excluirte porque sé de qué va eso (ya que toda mi vida ha sido así, gracias a ti) y no es agradable. Lo que me molesta es que con todo cinismo llegas y das rienda suelta a tus formas machistas, porque no te sabes comportar, porque vas y acosas, violentas a la primera oportunidad, porque también en estos lugares quieres ser el centro de atención. No sabes respetar (Rueda, 2019).

pesar de que para algunos heterosexuales haya intenciones válidas de conocer un nuevo lugar o ver nueva gente.

Como señala Matejskova (2007), en estos últimos tiempos estos sitios dejaron de ser lugares de exploración sexual (esto ya se puede hacer mediante un teléfono) como se veía en la época del curioso y, más bien, estas prácticas invasivas son detractoras del reconocimiento LGBT. En general, los grupos heterosexuales que se dirigen a estos boliches no suelen salir de su círculo de amistades, no se interesan por la diversidad *in situ* ni tampoco buscan ningún tipo de experiencia nueva. Las trivializaciones de lo hetero-friendly reposan, como sostiene la geógrafa eslovaca, en un consumo irreflexivo y casi turístico de lo LGBT. Cabe destacar que en varios relatos sobre Adonis se explica que grupos heterosexuales “usaban el boliche para hacer su tour de despedida de soltero y reírse de nosotros”, como si el boliche fuese un lugar exótico, una especie de zoológico.

La reaparición de la fiesta Hamsa sucede al poco tiempo enarbolando la misma consigna que Illimité. Al respecto, Bárbara postula “no ponemos LGBT porque la gente ya sabe que es de ambiente y tratamos de no poner la etiqueta para otro público que quiera ir”. En realidad, no se comprende si lo de la entrevistada es una estrategia comercial (respetable, por cierto) o realmente siente que ya no hace falta la llamada segregación porque el mundo está en otro estadio. En este sentido, llama la atención las pocas referencias vinculadas con el ambiente en su Instagram (a diferencia de las gestiones anteriores), más inclinado por mostrar videos cortos o imágenes que combinan algún personaje de terror junto con memes sobre los estragos del alcohol de cara la fiesta temática Escalofríos.

En 2019 aparece Manhattan que parece reivindicar el típico ambiente. Como la ocurrencia de las fiestas pretende ser mensual, sus redes incitan a la compra de anticipadas para, de alguna forma, saber si existe una demanda cautiva. A lo largo de esas semanas, se agregan videoclips del espectro musical al que tendería la fiesta: Lady Gaga, Nicki Minaj, Beyoncé así como K-pop (pop surcoreano) y música electrónica. Asimismo, la disposición de seis relaciones públicas para la adquisición de entradas distribuidos en distintos puntos de la ciudad ya merece reconocer lo de “*la fiesta bahiense a tu medida*” que recita su página.

La escena se consume en el salón de Zito de la famosa Avenida Alem de la ciudad. Un acceso iluminado sobriamente permite ver un patio con bancos y un truck de cerveza tirada. En el salón se observa una zona VIP y, a medida que llega la gente, se puede ver una conjunción ecléctica de perfiles. Se puede advertir nuevamente lo intergeneracional, algo que había desaparecido en

los últimos años; “es evidente que existe un grupo de gente que aparece cuando se ofrece algo de nivel” comenta un gay en la barra y, en general, el salón se llena.

A lo largo de la noche, el *disc jockey* destina franjas para cada género musical (reggaetón y cumbia actual, pop, electrónica) y alrededor de las 3 a.m. se presenta un intervalo dedicado a mostrar un número de transformismo y baile. Antes de que culmine esta parte, la transformista expresa los deseos de “repetir fiestas así”. Si bien entre el colectivo, suele ser difícil la participación, durante este show los concurrentes formaron una ronda y se mostraron bastante activos exclamando, aplaudiendo y, en algunos casos, respondiendo los interrogantes lanzados por la protagonista. Las expectativas parecen quedar colmadas con la llegada de un personaje futurista y robótico que, con luces psicodélicas a su alrededor, anima el segmento de electrónica antes de que finalice la noche.

En estos años también se puede evidenciar un conjunto del colectivo que prefiere optar espacios de ocio más próximos a lo artístico y/o político. Krochmalny (2007) define a la bohemia como un tejido de relaciones sociales que articula una forma de vida que combina el ocio y el trabajo, el placer (amor al arte) y la utilidad (valorizar el artefacto artístico) y sus espacios de circulación que, en esta tesis, van a entenderse como espacios de la bohemia. Asimismo, el autor distingue tres tipos: la ignorada, que no logra reproducirse materialmente por su producción ni obtener legitimidad entre artistas; la aficionada, que desarrolla por un tiempo su sociabilidad en el mundo de la bohemia y luego se inserta en la vida laboral y familiar ajena al mundo del arte; y la bohemia auténtica, quienes logran reproducirse materialmente como artistas y obtener legitimidad entre sus pares.

El Peladero es un representante del espacio bohemio. En términos superficiales se trata de un centro cultural de gran superficie que funciona en las afueras de Bahía Blanca, en lo que fuera un criadero de pollos. En términos de su creadora es

un espacio político de transformación a través del arte, un desafío a que la gente se comunique, descontracture y desformalice. Es parte de la contracultura, una trinchera de resistencia, porque desde que entrás en El Peladero encontrás opinión en todas partes, aun en la manera de estar puestos los ladrillos. Es un lugar totalmente reciclado y donde todo el tiempo se recicla. Es el espacio que se va transformando a sí mismo. (Entrevista para el Suplemento Soy de Página 12, 2012)<sup>129</sup>.

Esta lógica y directriz lo distancia del ambiente y no es casual que en las entrevistas no aparezca señalado ni siquiera como un espacio alineado con lo *gay-friendly*. Federico lo define como “un

---

<sup>129</sup> Ver <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2380-2012-04-06.html>

espacio confuso, que a veces lo disfrutas y a veces no” y Daniela como “un lugar abierto, de mente abierta que no es exclusivo de ninguna persona en particular”. Lo cierto es que las intenciones artístico-políticas de la escena en El Peladero han sido importantes para las lesbianas (ver figura 25) y para las personas que no confían en ninguna categoría. Esta dinámica puede enmarcarse como anarco queer, en donde se privilegia la unión más que la segmentación (Capellà, 2020).

**Figura 19.** Flyer Gladiadora en El Peladero



Fuente: La Cocina del Pela (página de Facebook), recuperado de <https://www.facebook.com/pa.bargonia/photos/a.115459044864/10156157885749865/> (2018).

Otro espacio de la bohemia (más aficionada) donde se encuentra la diversidad, entre las que está la diversidad sexual, es la Casa del Pueblo, en pleno centro, que también evoca una propuesta cultural y política, agudizada en el contexto feminista y queer imperante. Las fiestas Futurx Feminista y Orgullosx del 2019 son las que hemos vinculado con el ocio nocturno de lo LGBT. En la primera y segunda edición de la Orgullosx se apreció la presencia de estudiantes de arte, de humanidades y ciencias sociales, pertenecientes a nivel terciario y universitario. Asimismo, mujeres trans y personas no binarixs son parte de la escena y predomina un rasgo generacional joven.

La disposición del espacio permite diferenciar tres áreas. Entre la zona de baile, el pequeño patio donde se socializa y se discute sobre política y una sala de juegos, el público asistente parece conocerse entre sí y pocas personas han sido vistas en los espacios de ocio desplegados antes. La endogamia de estos noctámbulos está signada por una socialización horizontal y fluida, dejando un poco aparte a quien viene de “otro palo” (esa fue mi experiencia). Esta misma

sensación ha sido planteada con El Peladero por lo que la atmósfera anarco-queer no debe pensarse como un destino final para el colectivo sino como una escena más que también aplica un criterio de segregación simbólica, a pesar de la diversidad profesada.

Por último, un formato de ocio intermedio entre la diversidad total y lo gay-friendly parece nuclearse en las escenas nocturnas de las cervecerías. Estas forman parte de un fenómeno más general de consumo que, actualmente, constituye una tendencia en alza a nivel nacional en detrimento de la disco que ya venía atravesando una profunda crisis desde antes de la pandemia a escala local. Estas cervecerías remozadas combinan un sector de sociabilidad (si el volumen lo permite) y consumo (con mesa y barras), una pista para bailar y un espacio abierto al aire libre para concretar alguna de estas acciones, combinando la intimidad predicada por el pub y la anomia de la discoteca. Como consecuencia, existe un momento más social y más erótico, más cerrado y más abierto interpersonalmente. En la escena bahiense se pueden diferenciar dos tipos de cervecerías, una cervecería más comercial (como Bronx) y otra más cultural (Prisma) de acuerdo a sus paisajes, localizaciones y concurrentes.

Las nuevas generaciones del colectivo LGBT parecen estar moviéndose entre centros culturales y/o cervecerías. Por otro lado, algunos informantes mencionan otras fiestas puntuales de índole electrónica (Diamonds), pop (Breshita) o tropical (Uepaié) en donde también “hay onda”. En cambio, las generaciones de gays y lesbianas que ya superan las tres décadas dependen de las volátiles fiestas mencionadas (principalmente Manhattan) y, a no ser que alguno de ellos emprenda la ardua tarea de instalar otra cosa, la nostalgia por el ambiente será lo que quede para ellos. En las transformaciones relatadas sigue siendo importante la reflexión sobre la *felicidad del gueto* (Pollack, 1987), es decir, si “el rebaño” como lo llama Daniela sigue siendo necesario para el colectivo en toda su complejidad de género, etaria y de estilos. Lo cierto es que la condición de espacio no metropolitano complejiza estas las posibilidades de un ocio diferenciado en general y mucho más para el colectivo, lo que obliga a adaptarse a la coyuntura o encerrarse en uno mismo si el ocio nocturno privado es el objetivo.

## **6.6. Evolución de las cartografías de la nocturnidad**

Si bien se ha remitido a los domicilios de estos espacios de ocio, las cartografías, desde esta impronta, invitan a pensar en el cruce entre localización absoluta (sitio) y relativa (situación) siendo esta última la que tiene mayor impacto en la subjetividad por el prestigio espacial que ostenta dicha coordenada a escala local. La situación está vinculada a la posición de los boliches en relación con los matices de la mentalidad urbana.

Centro, centralidad y periferia son las fórmulas cartográficas que expresan distintos grados de valoración de acuerdo al contexto de las angulaciones del tejido urbano (Aguilar, 2000). Cabe destacar que, a diferencia de otras funciones, en el consumo de la noche no siempre el centro es superlativo. Gravano (2013) acuña la noción de *atrás* para expresar la marginalidad que puede ocasionar estar por fuera de la percepción del otro. De algún modo, estar en el “patio trasero” deja de ser un tema abstracto cuando se lo opone al paisaje. Como sostiene Nogué, “un paisaje que se crea de manera estéticamente consciente es capaz de generar un entorno estéticamente experimentable que puede llegar a influir decisivamente en la conciencia moral al respecto” (2010:124). En efecto, no se consideran indiferentes las facilidades de acceso ni la estética paisajística de estas escenas que, como se expuso, espesan la existencia LGBT.

En la conformación del ambiente el centro ha sido importante. Laberinto y el conjunto de boliches que surgen más tarde se plasman en el centro de la ciudad, más o menos próximos a la plaza Rivadavia y el centro histórico circundante. Por ese entonces, el centro tenía un gran valor para la escena tanto diurna como nocturna. Poco a poco, el centro va a empezar a perder ese peso para el ocio LGBT. Variette se dinamiza en los márgenes del centro mientras que los intentos de Kashmir y, más tarde, Bonifacio se dan en la periferia de la ciudad. En el primer caso la periferia va a tener un sentido más negativo en términos simbólicos dado que se ve contaminado por el rechazo de las áreas vinculadas a las estaciones del ferrocarril y a la antigua terminal de ómnibus. En el segundo caso, la periferia tiene que ver con la dificultad para llegar a la escena, cuestión con distinta valoración dependiendo de la clase social y la edad de los noctámbulos. Algunos van a vincular la lejanía con la privacidad (“no expuesto”) y la tranquilidad provista por ser un espacio abierto (“tipo quinta”) y otros con lo costoso de arribar.

Con Adonis se retoma el centro y consigo el *adelante* (Gravano, op.cit.). La implantación céntrica ha sido una apuesta (no buscada) de visibilización y democratización ya que la mayor conectividad hace posible el arribo desde distintos medios de transporte o directamente a pie. Si bien en un principio a su gestor le preocupaba dicha localización, “¿quién se va a animar a hacer cola en pleno centro?!”, a medida que fue pasando el tiempo se sorprendió porque los concurrentes apoyaron. Esto, a su vez, se ve redoblado por la apuesta de una marquesina con el nombre del lugar en su frente para confirmar susurros y sospechas. Cabe destacar que dicho boliche ha sido el primero y el último en hacer este puente con el afuera a partir de un Adonis que, dependiendo del sol y la luna, se veía más metálico y erótico en el paisaje.

No obstante, el centro para la nocturnidad del momento no era lo máspreciado. Como expone René “en el centro estaban los boliches no tan correctos”, es decir, los antros. “Tenías Don

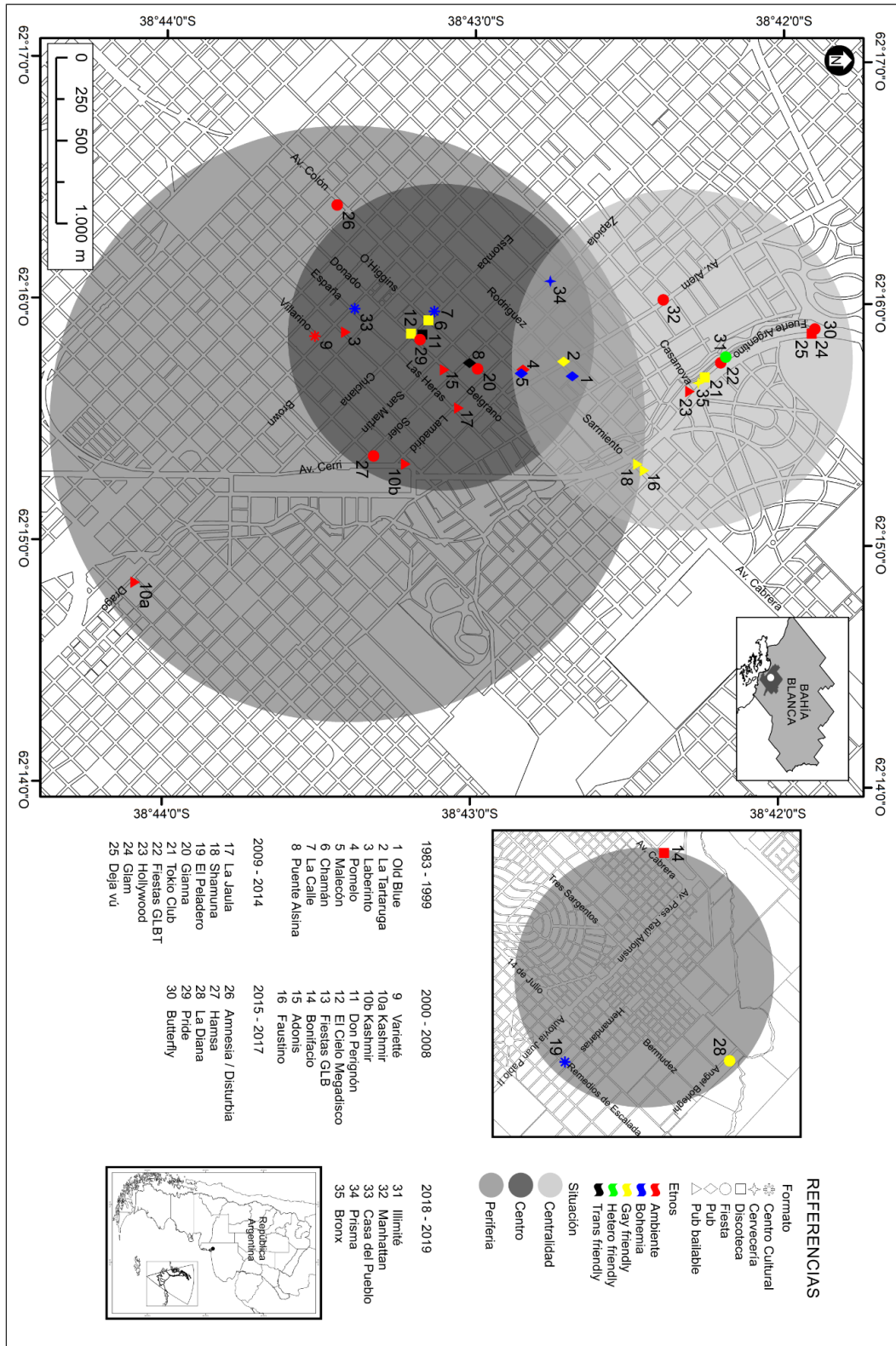
Perignón que era antro eh, bueno Adonis que el boliche de los putos, tenías Treintones que en un principio era un lugar para gente más grande y eso también se iba por fuera como del mercado de la juventud (...) Nativo que uff” explica. En esos años el centro bahiense contiene un ocio privado destinado a “un público heterosexual denso” según el resumen de Emiliano, que hacen del regreso de la escena nocturna algo riesgoso en el cruce entre noctámbulos, principalmente en la plaza Rivadavia. Cuando el sol del amanecer expone la distinción de los usuarios y sus estilos que la noche con su fantasía oculta, las tensiones en el espacio exterior pueden reavivarse. Con el cierre de Adonis Pub, el ambiente migra a la zona de Fuerte Argentino con Hollywood.

La senda de Fuerte Argentino conforma una centralidad porque, a comienzos del siglo XXI, desplaza al área céntrica en la jerarquía del consumo de la noche materializado principalmente en discotecas para jóvenes. Aquí se condensa una oferta de locales bailables, en su momento, El Reino y Chocolate. El desplazamiento de Hollywood, antes calibrado por las Fiestas GLBT marca otro importante hito para las cartografías de lo LGBT ya que se produce una localización *de vitrina* (Gravano, op. cit.). Más tarde, Glam y Deja Vu permanecen en el sector, aunque más escondidos, al final del itinerario lineal de Fuerte Argentino.

El encauce del ambiente a través de fiestas nómades como Amnesia, Disturbia y Hamsa se da mayormente en zonas percibidas negativamente. Estas sexualidades periféricas se *periferizan* cuando se dispersan en cartografías condenatorias como la calle Soler y un tramo difuso de Colón. El rebrote del atrás se manifiesta también en la dinámica previa al ingreso a las fiestas por la ausencia de filas de espera y la fantasmática entrada por su mínima iluminación que fomenta la astucia de los noctámbulos en la entrada y salida del sitio no tanto por su condición sexual sino por la condición desoladora de dichos fragmentos, desconectados de dinamismo, pero también conectados a una historia sórdida.

Luego de la desactivación de Hamsa, Illimité intenta subsanar esa situación periférica mediante la vuelta a la arteria de Fuerte Argentino. Finalmente, con la diversidad de la mano de la bohemia, se despliegan los formatos de ocio, como espacios culturales y cervecerías, en el centro y en la centralidad respectivamente. Cabe destacar que, para el final de este relevamiento, se observa una crisis en la nocturnidad en esta última situación considerada prestigiosa (asociada a la crisis del formato discoteca) y su reemplazo como nuevo polo del consumo de la noche parece poseerlo la avenida Alem donde, por ejemplo, tuvo lugar la fiesta Manhattan, única escena del ambiente en esta cartografía. Lo analizado en este capítulo se sintetiza en la siguiente figura:

Figura 20. El mapa de las cartografías de lo LGBT en Bahía Blanca



Fuente: Larreche, 2022.





## Capítulo VII

### Lugares memorables y marcas para la memoria

*No hay paisaje descubierto de lo alto de las montañas, si nadie ha trepado la cuesta*  
Antoine Saint-Exupéry, *Ciudadela*

El capítulo se focaliza en comprender la lugarización de estos sujetos a partir de *paisajes afectivos* de la escenografía<sup>130</sup> bahiense. Estos paisajes son definidos por la geógrafa Puente Lozano (2012) como aquellos que permiten entender cómo las emociones personales se manifiestan espacialmente, haciéndose colectivas o articulando públicamente espacios desde la intimidad de la emoción. Estos van a ser trabajados a partir de sitios de interés y marcas públicas, siguiendo la clasificación de Tuan (1994) y abarcando un poco más la dimensión de la exterioridad y lo diurno. En el primer caso se retoman algunos espacios comentados y aparecen otros rituales del pasado que no responden a los cánones del ocio privado, mientras que, en el segundo caso, se repara en los murales LGT.

En ambos, se promueve<sup>131</sup> la lugarización que impacta en la memoria y el horizonte del habitar gay-lésbico en el marco de querencias que asumen un riesgo, demandan un esfuerzo, pero también implican una resonancia (Puente Lozano, 2012) en el espacio no metropolitano en cuestión.

#### 7.1. Patrimonios invisibilizados

Si bien cierta memoria ha sido depositada en museos, bibliotecas, monumentos y memoriales, las rugosidades del espacio urbano también colaboran en su evocación. En este sentido, el énfasis está puesto en el patrimonio que permite advertir esos elementos que identifican, diferencian y destacan a un conjunto social a partir de su sedimentación o manifestación (Pinassi, 2017). Si bien en la propuesta del autor citado predomina un alcance general de los bienes de valor histórico-cultural, es interesante tener en cuenta que este repertorio puede acotarse a un grupo específico.

Fernández explica que estas otras memorias suelen estar apartadas de la historia local (que suele ser la hegemónica), “uno de estos patrimonios, invisibles, desamparados y marginados que en la actualidad necesita de unos grandes mimos y atención es el patrimonio histórico LGTB, que

---

<sup>130</sup> A pesar de que es frecuente el uso de topografías en estos trabajos, el término remite fuertemente a la geografía física y es por eso que se optó por escenografía.

<sup>131</sup> En una relectura de Howrad Becker, Elizabeth Jelin (2002) propone la noción de *emprendedores de la memoria* para aplicarla en el campo de las disputas de las memorias (dominantes, oficiales, subalternas), que se ha tomado como base para la figura de promotor.

es una realidad plena, pero invisible” (Fernández, 2021:8). En alguna medida, el español postula que éstos completan la historia de un país o una ciudad en la medida que forman parte de un contexto general, como puede suceder con el campo de concentración homosexual de Tefía, una rugosidad que sirve para comprender el régimen franquista en España, sólo por poner uno de los tantos ejemplos que propone.

El siglo XX ha sido uno de los períodos más intensos desde el punto de vista de la reivindicación LGBT y, como parte de esta sintonía, existen numerosos patrimonios que esperan ser mapeados, contextualizados, difundidos y protegidos a modo de hitos (Fernández, 2021). A esto se le suma un patrimonio bibliográfico y documental importante que también alerta sobre su concientización y visibilidad. Sin embargo, este tipo de recursos han sido mucho más explicitados por las metrópolis europeas, y recientemente las latinoamericanas, que por los espacios no metropolitanos. En el caso de Argentina, es destacable el rol autogestionado de las plataformas y blogs de archivos. La experiencia del Archivo de la Memoria Trans es de las más notables<sup>132</sup>, pero también se pueden mencionar Moléculas Malucas, Potencia Tortillera y el Programa de Sexo y Revolución de la Universidad Nacional de San Martín, casi todas abocadas a restaurar y activar una memoria LGBT porteña.

A pesar de que las formas físicas de la ciudad son importantes para rescatar este patrimonio, no siempre es posible contar con la materialidad y allí cobra relevancia el geo-símbolo. Bonnemaison lo entiende como huellas identitarias de índole material o inmaterial que marcan y animan lugares y expresan sentidos enmarcados en relaciones de poder (citado en Flores y Giop, 2017). De esta forma, mediante el mismo se pueden rescatar patrimonios tangibles e intangibles, que se reproducen en las memorias de los involucrados y/o promotores.

### **7.1.1. Variette: la sala ritual<sup>133</sup>**

Con una vida dividida entre las leyes y el arte, Horacio se vió obligado a combinar dichas actividades desde el inicio de su carrera profesional. El 9 de marzo de 1987 ubica el nacimiento del proyecto teatral Variette, con un grupo de amigos que ya conocía desde sus primeros trabajos entre bambalinas. En este cometido, el programa Teatro en los Barrios durante la intendencia de Cabirón fue importante desde el punto de vista espacial, “íbamos a los barrios

---

<sup>132</sup> Sus integrantes buscan proteger, construir y resignificar la memoria trans argentina a través de materiales audiovisuales de diversa fuente. El archivo cuenta con unas 6000 piezas que van desde el inicio del siglo XX hasta la década de los 90 y a partir del 2021 parte de su impronta va ser televisada en el Canal Encuentro.

<sup>133</sup> El texto se va a “enredar” con un tono religioso sin que necesariamente haya un tecnicismo exiguo (propio de las geografías de las religiones/religiosidades) sino más bien para denotar la carga simbólica.

porque no teníamos sede, no teníamos espacio. Yo daba talleres, clases en los barrios para que podamos ensayar en las Sociedades de Fomento” explica.

En 1991 Jaime Linares llega al gobierno municipal y el plan se reestructuró, pero Variette ya había sembrado su porvenir en base al trabajo en los barrios. “Conseguimos la posibilidad de alquilar una vieja carpintería abandonada en Darregueira al 200, allí fundamos nuestra primera sala”. Horacio explica que además de los talleres convencionales que impartía, aquí incorpora expresión corporal y danza con la ayuda de bailarines del Ballet del Sur. Este fue un cambio importante en el viraje de ese grupo tradicional ya que “vinieron un montón de chicos que perfilaban para hacer espectáculos musicales y ahí nace el café concert”. ‘Todo va mejor’ fue la primera obra en donde aparece el transformismo en una sala de la ciudad que más tarde tiene réplicas en espacios del ocio, como Chamán.

La irreverencia planteada tuvo consecuencias. “Esto llevó un montón de lucha, teníamos el tema de la policía, el tema de la Nueva Provincia...bueno cuando empezó el transformismo en una crítica del diario nos ponen directamente teatro gay, que a mí me enojó bastante”. Al respecto, Horacio se encarga de detallar que toda obra puede ser una comedia, un drama, una pieza musical, inclusive un show grotesco pero que, en el teatro, no existe un género gay como tal. “Arriba del escenario y cobrando una entrada todo espectáculo debe ser digno, que después te guste o no es subjetivo (...) por eso ahí surgieron vestuarios muy buenos, o sea, visualmente y profesionalmente era un espectáculo digno” remarca.

Cuando el dueño del lugar donde funcionaban decide vender, Variette empieza a rotar por distintos lugares, entre ellos una Iglesia Adventista y el Instituto de la Viticultura. Sorpresivamente, ni la religión ni el agro parecieron ser los personajes-fuerza enemigos de la diversidad sino todo lo contrario. “Ensayábamos en la iglesia de Belgrano que tenía escenario, ahí me animé a incorporar personas con capacidades diferentes que no dejaban ingresar en otros ámbitos y, de hecho, estrené una obra en el Teatro Municipal llamada ‘Talento olvidado’ con una de estas personas, fue increíble para las estructuras de ese momento” se enorgullece.

En 1995 se mudaron a la sede del vino en Brown al 800 donde se rebotan los shows de transformismo por pedido del público. “Hablamos con la comisión y después de que lo aprobaron transformamos el lugar en un salón”. La obra que se llevó a cabo fue ‘Entre rosas y violetas lilas’ donde colaboraron actores que tomaron los talleres comentados. Según el interlocutor, las influencias artísticas de Ciudad de Buenos Aires vuelven a hacerse presentes, en especial los *sketches* de Antonio Gasalla y Carlos Perciavale que “instalaron el género

grotesco”. A su vez, este riesgo se asumió luego de la obtención del Premio de la Comedia Provincial, “eso nos dio un espaldarazo muy grande, no solamente económico sino desde el punto de vista de la difusión y el prestigio. La Nueva Provincia tuvo que hacerle una nota al teatro gay” dice socarronamente.

Juan detecta otro acontecimiento importante en la expansión de la cuestión gay-lésbica en Bahía Blanca a medida que la conversación avanza y tiene que ver con la visita a la ciudad de la obra ‘El diluvio que viene’ a inicios de la década de 1990. Más allá de la fama de la obra para los aficionados del teatro<sup>134</sup>, “la presencia de algunos actores provocó un movimiento muy interesante para la apertura del sector gay bahiense” ya que entre el elenco había muchos gays, incluso una pareja. “De repente veías chicos muy afeminados que caminaban de la mano en la calle y eso hizo un cambio impensado en Bahía” reflexiona.

La buena racha de Variette continúa cuando consiguen un espacio, acorde con sus pretensiones, y se desplazan hacia el domicilio que ocupan hasta hoy (figura 21) y que condensó una red artística y social vigente en la extensión de la noche una vez terminada la función teatral. Como su nombre alegoriza, la variedad se convocó allí y, sin sospecharlo, se convirtió en el ritual obligado de una generación de personas que hoy rondan entre los 40 y 60 años de edad. Como se anticipó, la lugarización implica una apuesta, un sostén que exige una pertenencia espacial. Variette era el albergue de un colectivo disperso que necesitaba estar con los suyos y, de a poco, dotar de sentido el lugar. “Variette fue un lugar increíble que explotó durante dos o tres años y en el que fui muy feliz” expresa Federico.

---

<sup>134</sup> La obra es una comedia musical de los italianos Garinei y Giovannini estrenada en 1974. Su éxito rotundo hizo que fuera traducida a varios idiomas y replicada en varios países, entre ellos Argentina, que la representó por última vez en el año 2016.

**Figura 21.** Fachada sala teatral Variette

Fuente: fotografía propia.

Pedro habla de la sensación de estar resguardado allí y no es casual que elija este adjetivo, “la mayoría de los que iban eran gays y habían sufrido la persecución militar por su condición”. Por otro lado, califica de “apoteóticas” las fiestas que se daban luego de la obra y comprende, con el tiempo, que esas instancias de encuentro sirvieron en su devenir laboral. De hecho, muchos artistas que participaban de esta sala hoy dinamizan el entretenimiento y el teatro local desde distintos ángulos (teatro de autor, humor tipo stand up, varieté, entre otros) y, por lo tanto, fue un laboratorio de proyección creativa apoyado en esa trama vincular.

La sala era algo mucho más profundo que una sala, aunque no debe negarse que el componente gay era notable sobre las demás identificaciones que gradualmente empezará a equipararse. Otro rasgo importante es el papel de lo artístico que volverá a aparecer en otros episodios de la lugarización LGBT con otros matices.

**Figura 22.** Escenas de Variette

Fuente: gentileza de Horacio y Jairo.

### 7.1.2. Adonis: el lugar

En este pub la lugarización se edificó a partir de quienes perseguían una sociabilidad atravesada por el típico ocio nocturno que va a ser más conspicuo entre los que actualmente poseen entre 25 y 40 años. A su vez, la incidencia de las lesbianas en gran parte de su operatoria (djs, público, decisiones), principalmente en el segundo período, permitió una representación más femenina del colectivo. Si bien en el caso de Variette estaba, las mujeres presentes eran más heterosexuales que lesbianas.

El primer promotor denominó a Adonis como un “club” por la cercanía y el vasto conocimiento de su público. Este halo de comunidad permaneció y va a ser una insignia muy presente entre sus nostálgicos. Adonis era realmente un club de amigos en su época de esplendor y parte de esa mística convirtió al boliche en un lugar de iniciación para una generación de gays y lesbianas que, gracias a la influencia de internet (fotolog principalmente) y el boca en boca, esperaban ansiosamente tener la edad requerida (los más correctos y pacientes) para ingresar a donde, una vez a la semana, podían ser realmente libres y sentirse importantes.

La libertad y comodidad es una constante entre quienes buscan definir a Adonis en las entrevistas, cuestión que beneficia el bienestar y consigo la consolidación de una red de amistades hasta hoy. “El bautismo se daba cuando uno sabía apropiarse de himnos como el de

Gloria Trevi” dice una entrevistada, o desplegaba el cuerpo sin ningún tipo de pudor o vergüenza “al ritmo de la reina del pop”<sup>135</sup>. Muchos testimonios asocian esta instancia de los movimientos del cuerpo al compás de las melodías gays como algo fundante en su felicidad. Las posibilidades de liberar el cuerpo es una cuestión clave. Aquí se hacen presentes recuerdos de algunos testimoniantes en torno a bailar a escondidas frente al espejo de la pieza o en el living de sus casas cuando no había nadie presente, una secuencia que tampoco había sido posible en los espacios de la nocturnidad disponibles. Por eso, Adonis no era sólo un boliche para su gente sino un lugar para *ser un@ mism@* como incitaba su entrada (figura 24).

En relación con esa proximidad social, Darío y Daniela comentan sobre quienes se estrenaban en el sitio, es decir, los nuevos de la familia. “Les decíamos los neithan de Adonis porque eran la carne fresca” recuerda Darío; mientras que Daniela entre risas dice que “se detectaba a la que iba por primera vez”. Esto también expresa una diferencia con la congestión y el anonimato que durante los fines de semana se mezclan en un espacio de ocio hetero-centrado. A su vez, René explica que “quedarte sola o solo en Adonis no era un problema porque siempre alguien se acercaba a hablarte con buena onda”, otra diferencia con “paquilandia” como le dice. El personal de seguridad también componía esa atmósfera familiar. “Cuando iba podía estar con quien quisiera que nadie me hostigaba y muchísimo menos me iba a hostigar la seguridad de ahí” dice René. “Eran hombres y mujeres con una remera que decía seguridad, no estaba esa cosa de inhibir al otro con esteroides o la altura” agrega.

Si bien el encuentro era una pauta central, la seducción también ha sido contundente en la valorización del lugar. En casi todas las entrevistas, gran parte del historial amoroso de los consultados se remonta a Adonis y, en algunos casos, los “primeros” besos se dieron allí. René establece una diferencia interesante entre el “levante” gay y el lésbico que ocurría: “los gays tenían como una forma de encarar mucho más directa, rápida, más física mientras que las lesbianas o las mujeres bisexuales no avanzaban así...o sea, venía el amigo y te decía que a su amiga le gustabas o que estaba interesada”. Más allá de esas diferencias, la camaradería y el respeto no dejaban de ser consignas propias del ritual en Adonis. Por otro lado, muchos que durante la semana intercambiaban mensajes vibratorios por MSN o respuestas con corazones

---

<sup>135</sup> En la jerga, Madonna ocupa esta posición mientras que Britney Spears es la princesa del pop por sus distancias generacionales. Hoy varias artistas pueden reemplazar ese lugar como Dua Lipa o Ariana Grande. Una escena eufórica que varios entrevistados tienen grabada se relaciona con los efectos del video clip de la presentación de los MTV Video Music Awards 2015 que culmina con un beso lésbico entre Madonna con Britney Spears y Christina Aguilera.



en las publicaciones de fotolog consumaban el careo allí, desde donde apuntaban, si el interés era recíproco, un nuevo encuentro.

Por otro lado, es menester comentar los rituales que se llevaban a cabo alrededor de la escena adonisíaca. La previa implicaba una reunión entre los más directos en algún bar cercano; en algunas entrevistas se menciona Pelicano, pero muy pronto por esos tiempos el pool de la galería (el pub estaba en la céntrica Galería Visión 2000) o el bar colindante a Adonis (Justo A. Riva) van a ser captados para tal fin. En este sentido, este último bar también ha sido exorcizado por el público LGBT y ha funcionado como la antesala primordial de los fieles del ambiente.

El balcón de Adonis era compartido con el bar mencionado y estaba sólo separado de éste por una angosta pared. Esto hace que, en ocasiones, se produjeran interesantes conversaciones entre muros y con apoyos sobre las barandas. Las interacciones de balcón a balcón una vez que la noche estaba avanzada produjo irrisorias amistades de sábado entre gays y lesbianas, por un lado, y heterosexuales, por el otro, que, gracias a la distensión del alcohol o el tabaco, se permitían pasar ese único límite. Para que se comprenda mejor este paisaje se agrega una fotografía actual, donde existen otras funciones y estéticas, que igualmente permiten imaginar cómo ha sido ese panorama.

**Figura 23.** Fachada Adonis Pub

Fuente: fotografía propia.

En el “*after*” (después del boliche) la rutina era ir a la casa de un amigo/a después de comprar panificados para desayunar, o directamente caminar hacia la estación de servicio de Colón y Vieytes, para compartir un balance de la noche vivida. Más tarde, esa función también la adquiere el local de comidas rápidas Mcdonalds próximo al área. Cabe destacar que en los boliches hetero-centrados generalmente este papel lo cumple el famoso carrito. En este punto, es preciso mencionar que en Adonis lo que también permite este ritual tan marcado es la inexistencia de colas de taxis agolpados esperando la salida del público, cosa que impone una lógica más de fijos que de flujos. En otras palabras, el abandono del lugar se produce de a poco, sin esfumarse.

El sentido de lugar construido en Adonis conducía a sortear cualquier barrera por parte de sus asiduos visitantes. Los entrevistados relatan que contaban los días para que llegue el fin de semana y muchas veces iban sin contar con dinero. Darío confiesa: “muchas veces decía que no iba porque no tenía plata y mis amigos me decían 'vení igual que te pagamos’”. Otros recuerdan las “vaquitas” para comprar un trago y compartirlo en ronda. En eso también se notaba lo intergeneracional del lugar porque los más grandes podían invitar con tragos a los que todavía estaban estudiando o no tenían suficiente dinero. Esa invitación no siempre tenía que

ver con una conquista sexual sino con la posibilidad de compartir una charla en la barra a través del trago regalado cualquiera sea el resultado. Lo hogareño también se traduce en que, muchas veces, el escenario de la pista era ocupado por bailarines amateurs de axé o pop y humoristas locales que desplegaban su talento en un intervalo de la noche.

**Figura 24.** Las noches memorables de Adonis



Fuente: gentileza de René y Lorena.

“Era un lugar hermoso” “mi espacio”, “mi plan inamovible”, “mi escape”, “El lugar” son algunas expresiones que hablan de la memoria activa, del recuerdo patente en torno a Adonis. Cabe destacar que este ritual no sólo pre-ocupaba las mentes de los bahienses durante la semana sino también los anhelos de los que estudiaban en la ciudad y residían en las afueras. En este sentido, era un anclaje para un colectivo regional y también extra-local. Los residentes, los recién llegados y los que el destino o la decisión llevó a otras ciudades, pero que retornaban una vez al año para brindar con sus familiares por las fiestas, también volvían para revivir el ambiente local. Si bien el interés principal pasaba por la sociabilidad y el amorío potenciado por la música y el alcohol, esos intereses no conformaban a todos sus concurrentes, quienes deciden potenciar una versión más bohemia y *under* en la Casa Zombie.

### 7.1.3. El *zeitgeist*<sup>136</sup> Zombie

Otra vez, las diferencias de estilos entre los miembros del colectivo conducen a la creación un lugar con otro espíritu, pero igualmente poderoso para quienes lo conocieron. Los rasgos centrados en el arte y la juventud van a ser desarrollados con la experiencia Casa Zombie.

El promotor de esta obra, Fabricio<sup>137</sup>, explica que la idea surgió por la disponibilidad de una propiedad familiar que en ese momento se encontraba en desuso. “Era suficiente espacio como para mudarme y bueno empecé a activar, le propongo a una amiga de mudarse conmigo y dejar

<sup>136</sup> Es una palabra en alemán que puede traducirse como “espíritu del momento» y Hace referencia a una atmósfera intelectual y cultural de una determinada era.

<sup>137</sup> La entrevista tuvo lugar en mi departamento el 14/06/18. Con Fabricio (31 años) cohabitábamos generalmente los mismos espacios y teníamos conocidos en común, pero no fue hasta esta tesis que logré escuchar su voz.

de pagar alquiler y bueno, todo empezó así”. Poco a poco, lo que parecía una oficina se va acondicionando como casa, pero lo interesante sucede con el “sótano-galpón” que poseía. Allí tanto Fabricio como su compañera ven una oportunidad lúdica propicia para realizar pequeñas reuniones entre sus allegados que, como deja ver, planteaban otro ethos. Como sostiene Krochmalny (2007), entre las principales características de los bohemios aparece la valoración de la heterogeneidad, la personalidad y la originalidad.

“Ponele entre el 10 y 20 de octubre tiro como el posteo en facebook buscando gente que esté al pedo para limpiar un sótano, eso fue en 2010”. Nuevamente lo subterráneo se va a repetir como semblante de estas espacialidades. Después del llamado a la comunidad facebookera, el sótano queda limpio y listo para las primeras reuniones con compañeros que cursaban con Fabricio en la Escuela de Artes Visuales (ESAV) de la ciudad. “...bueno empiezan a caer los del curso y amigos de otros cursos y llevaban cervezas y poníamos música y bla” rememora. Las “juntadas” ganan popularidad entre quienes comulgan con el diseño y las exposiciones de arte y pronto se amplifican. “Con los pibes que tenían Perfecta Galería (una galería de arte ubicada en el centro), surgió una idea de hacer una fiesta en Casa Zombie”. Esta fiesta, llamada ‘Los sótanos sean unidos’, porque el otro sitio también estaba en un subsuelo, marca la primera fiesta “oficial” según el entrevistado. Con este puntapié el espacio ganó una estética entrañable.

Estos paisajes metaforizan el calabozo, el inframundo o lo más parecido al infierno donde siempre se desciende como una marca existencial de aquellos que supieron existir y adaptarse a la clandestinidad. No resulta casual que esta cuestión aparezca hasta el día de hoy en numerosos espacios pensados para el colectivo. A medida que se desciende por la escalera se procede al ocultamiento, a la desaparición de la superficie, a donde pertenecen los “normales”. El miedo de los promotores se instala cuando el volumen de los eventos invade la superficie exterior (los fumadores salían), el día (las fiestas operaban literalmente en modo zombie) y con eso lo vecinal. “Todo esto transcurría en el terreno del negocio de mi viejo y bueno, como que mi hermano después pone una ferretería que abría temprano, y bueno, también era super ilegal porque era un sótano, o sea, y se podía pudrir el asunto con la cana y mi viejo”. Para salvaguardar este concilio se redujeron los encuentros a los sábados porque el domingo no se trabajaba.

Lo cierto es que las fiestas continuaron y la comunidad zombie se fue acrecentando. “Se hacía compra de cervezas y de comida entre todos”, pero la llegada de otros interesados externos, impuso el cobro de una entrada simbólica, “salía cinco pesos la entrada, una locura” se ríe Fabricio. Esta estrategia también fue, en parte, para desalentar la llegada de personas que “iban

a ranchar” como define. Si bien la casa tiene una esencia abierta y accesible porque en su mayoría eran todos estudiantes, “con el hippismo hay que poner un límite porque nosotros flasheamos que era todo entrada gratis y te caían los punkys<sup>138</sup> con vino y hacían quilombo”. “La onda trash del lugar no debe confundirse con hacer cualquiera” aclara. Sin embargo, eso no empañó la vanguardia del lugar para esos momentos. “Una vez vino un ilustrador platense y pintó tres murales de onda y bueno todo el mundo se copaba así, yo no sé bien cómo pasó, pero era un flash”.

En relación a los estilos, Fabricio busca distanciar a Casa Zombie de los espacios de la nocturnidad existentes, inclusive los del ambiente. “Iba gente del under en general, gente que no encajaba con Chocolate, pero tampoco con El Club ni Adonis, iba como la gente que no tenía un lugar”. De hecho, los gays y lesbianas que iban “no respondían a la típica cultura gay y que bueno, antes salían a Adonis porque era lo único que había” postula. De alguna manera, en este espacio había una gestión más queer tanto en su estética como en su composición juvenil que se aprecia en las auto-identificaciones como maricas y tortas con las que muchos de ellos adscriben en la actualidad. La ridiculización de algunos íconos gay como Britney Spears o Lindsay Lohan en posters pegados a la pared con imágenes de sus peores momentos personales (tal vez los más políticos), es un recuerdo en la retina de sus promotores que da cuenta de este distanciamiento del estilo gay conocido. Las performatividades que se pueden ver en algunas fotos también parecen suscribir a esta dimensión (figura 25).

La atracción más importante del espacio la constituía la presentación de bandas de rock o la puesta en acción de jóvenes disc jockeys que hacían mezclas de sonidos más amateurs que profesionales, “yo bajaba la compu porque en ese momento no tenía notebook y ahí la enchufábamos al ampli de la banda y bueno algo salía”. Más tarde, dos factores empezaron a desarticular el lugar. Por un lado, el papá de Fabricio le ofrece irse a vivir a otro lugar para poder alquilar esa zona y, por otro lado, algunos consumos de la noche empiezan a ser más una perturbación que una estimulación. Antes de su culminación total a principios de 2012, la comunidad Z sigue reuniéndose en la terraza y organiza ferias, “pero nunca más fue lo de antes” resume su principal mentor.

---

<sup>138</sup> El punk es referenciado por algunos informantes como un estilo problemático por sus actitudes históricas contra las mujeres y la diversidad sexual, especialmente gay, a pesar de su supuesta reminiscencia contestataria y subalterna. René, que era parte un grupo de “punks góticos” y comenta que los varones ponían a prueba su masculinidad hegemónica pero sólo en un cuadro estético (pelos largos, delineador, ropa ajustada al cuerpo). “Cuando había un correlato entre ese afrancesamiento y las prácticas sexuales homosexuales ahí no estaba todo bien y empezaba el hostigamiento”.

**Figura 25.** Comunidad Z

Fuente: gentileza de Fabricio y Julio.

Julio y René fueron parte de este lugar en un momento en el que también se sentían disconformes con el ambiente por distintas causas. “Muchos gays al igual que yo tenían un prurito de ir porque estaba mal visto, estaba lleno de viejos y era grasa” dice Julio en referencia a Adonis. En Casa Zombie, el entrevistado descubre un lugar “hermoso”, “alucinante”, “de una sensibilidad diferente”. Claramente Julio buscaba una impronta desvinculada de todo lo conocido no sólo en la escena del ambiente sino en la nocturnidad en general. El lugar se convierte en una especie de Edén para quienes se veían motivados por una imagen vanguardista, tal vez de otros tiempos, y por un gusto erudito por la fotografía, la cinematografía y el arte visual. La extravagancia al vestir es parte de las características de la bohemia (Krochmalny, 2007).

“Recuerdo sentir mucha libertad para bailar, para hacer, para expresarme, para vestirme y había gente que se vestía como a mí me parecía que estaba bueno...cada uno buscaba una estética personal, con distintos resultados, pero siempre originales y disidentes”. Cabe destacar que, si bien no ha tenido la efusividad de las metrópolis, en Bahía Blanca aparecen de forma intermitente ferias de ropa barata, más ochentosa, donde se reunía este perfil que era muy atento también a los tatuajes, peinados y accesorios. Comprar en locales de ropa usada también era

una constante para el armado de esta imagen. Sin embargo, como sostiene Krochmalny (2007) no en todos los casos se producía una correlación entre prácticas sexuales y presentación de sí.

Asimismo, Julio pondera la cuestión de las drogas psicodélicas como las llama (porro, LSD) que permitían “curtir la tuya, podías bailar, charlar en la escalera con alguien, subir a la terraza y estar caminando así todo lento, en tu viaje o mirar las estrellas (...) flasheabas y estaba todo bien”. René se pone eufórica al recordar el espacio (“ayyyy! cuántos recuerdos”) y señala que, a diferencia de Julio, la música no la distanció de Adonis sino los intereses extra-sexuales de esos noctámbulos: “en Casa Zombie había más gente de mi estilo, de mi palo, del rock, los recitales, del arte, cosas así”.

A través de las fotos y los testimonios de aquel lugar se logra capturar esa libertad totalmente relajada, distinta de Adonis. De lo registrado y vivenciado en este último sitio se pone en evidencia la libertad de la interioridad que va de la mano del baile reprimido y el torbellino emocional típico de una primera salida. Si bien muchas personas estaban verdaderamente relajadas, otra gran parte de éstas sucumbían en poses de libertad estratégica tensionada por la apariencia (principalmente de hombre interesante y masculino) coronadas en el típico llanero solitario o cazador que se apoya en la barra y mira rígidamente a su presa. En Casa Zombie, y tal vez facilitado por el consumo de sustancias prohibidas en un local privado, parece que la libertad era nodal. Si Adonis era un lugar de iniciación, Zombie era un lugar de retiro espiritual.

Una vez que terminaron las fiestas zombies, las de Patio Espiral (un espacio cultural) y las aisladas Trapi Fest intentaron reproducir una lugarización semejante en términos juveniles y descontracturados, pero no se descubrieron tan significativas entre los entrevistados.

#### **7.1.4. De *house* a Casa: de la comunidad a la comunión**

La realización de fiestas en casas particulares ha sido una estrategia importante para no interrumpir la continuidad entorpecida por los problemas de los canales oficiales. Usualmente la figura del anfitrión recaía en personas emancipadas, en algunos casos parejas, que contaban con una vivienda espaciosa para recibir visitas y montar una fiesta. Durante las entrevistas han sido cuantiosas las experiencias festivas bajo este patrón: las de Héctor, las de Luciana, las de Guillermo, las de Claudia y las de Charly, también reseñadas como *Charly's party House*. El último caso ha sido referenciado constantemente en las entrevistas como “una fiesta más del ambiente” y por ello merece un detalle mayor.

Su promotor explica que estas fiestas han tenido la particularidad de ser pensadas con mucho amor y profesionalismo. El paso de Charly por la nocturnidad de la ciudad de Buenos Aires

(boliches como Experiment, Line o Bunker) hizo que sus verbenas recibieran gran atención en Bahía Blanca porque se notaba una calidad no amateur, distinguida. Éstas duran un año (entre 2009 y 2010) y se realizan un sábado al mes. “Puse tabla por tabla, clavo por clavo para armar la barra, la mesa, las butacas” dice. Afortunadamente se pudo ingresar a la casa donde esto sucedía y su promotor exhibió donde ponía las telas, cómo iluminaba las columnas y de donde salía el láser, una escena que nada tenía que envidiar a otros boliches. “Yo siempre digo que esta casa tiene energía, es mágica y todo el mundo asocia este lugar con buenos momentos” dice como melancólico.

**Figura 26.** Charly's party house



Fuente: gentileza de Camilo.

La fama adquirida hizo que pronto sea una fiesta de gran reconocimiento por los allegados al ambiente. Si bien su artífice explica que la mayoría de los visitantes eran gays (“un 90%”), recuerda que cuando había cumpleaños llegaban a entrar casi 200 personas en una noche, “hasta los taxistas identificaban la fiesta” comenta. En un comienzo los cumpleaños celebrados eran de personas de la comunidad (figura 27), pero luego (por una necesidad económica) Charly convirtió esto en un emprendimiento destinado al público en general. El fin de las Charly parties fue resultado de la queja de una vecina del barrio que una noche amenazó no sólo con llamar a la policía sino a los medios.



En otro punto de la discusión, la casa como morada ha sido una característica muy importante en la construcción espacial lésbica. Susana<sup>139</sup> comenta que no es casual que el primer reducto de lesbianas en la capital porteña se haya llamado La Casa de las Lunas<sup>140</sup>. “Esa casa (por la de las Lunas) funcionó entre 1995 y 1999 en el barrio de Boedo... hoy solemos pasar y cuando vienen algunas lesbianas de otros países las llevamos también. Si bien la han reformado (...) sigue siendo un ícono” recalca. Como paisaje afectivo, esta experiencia habla de otro hito en tanto tiene la capacidad significativa de desencadenar situaciones y decisiones posteriores (Del Valle citada en Tarducci, 2014) y extra-locales. Esta especie de casa de conspiración para la gestación de un proyecto político más trascendental tuvo una especie de homólogo local en El Peladero. “A partir de esa Casa surgen todos los otros puntos geográficos lésbicos porque fue el primer espacio de lesbianas politizadas, no boliche...obvio que también bailábamos, pero era una casa de lesbianas feministas” precisa.

**Figura 27.** La Casa de Las Lunas



Fuente: Brujabrújula (canal de Youtube), recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pqMjGwrL9j8> (2021).

La entrevistada no deja de expresar a lo largo de la charla su preocupación por la lesbofobia internalizada de las mismas lesbianas bahienses que hoy tienen entre 40 y 60 años y hace un

<sup>139</sup> Llegué a Susana (57 años) por intermedio de otra entrevistada y pactamos un encuentro el 02/07/19. Ese día conocí a parte de sus amigas que se quedaron tomando mates mientras escuchaba a Susana en un dormitorio alejado. Esta entrevista también fue muy movilizadora y reveladora en las decisiones epistemológico-teóricas.

<sup>140</sup> El grupo nace con el nombre Las Lunas y las Otras, producto de la comentada confrontación ideológica entre el feminismo de la diferencia y el de la igualdad. Las Lunas reivindicaban el primero y esto poco a poco detonará en una división del conjunto y la desaparición del compuesto en su semántica porque parecía que las cuestiones lésbicas eran siempre preocupaciones de las lesbianas y no del resto de las feministas. Tarducci (2014) establece que allí en 1992 se celebra el Primer Encuentro de Lesbianas de Capital Federal que se sigue realizando hasta 1998. En 2000 el grupo se disuelve.

resumen muy potente sobre sus lugares de anclaje. “Esas lesbianas solemos encontrarnos en casas, en espacios que son como madrigueras y eso tiene que ver con muchas cosas, con la cuestión de la doble opresión: ser mujer y lesbiana”. “En las casas las tortas históricamente nos juntamos a comer asado, a tomar vino y a bailar cuarteto, pero siempre con un grado de cerrazón mucho más terrible, más de guardaditas en parte por los traumas del maldito heteropatriarcado” explica. En este sentido, Vespucci (2017) insiste en que, en las lesbianas, el temor al rechazo familiar era más punzante que la estigmatización social, y aporta un contraste en relación con los homosexuales, a quienes nunca le ha faltado esa red urbana más amplia, a pesar de muchas veces estar supeditada al contacto sexual.

Esta cuestión da cuenta de los síntomas particulares de las lugarizaciones lésbicas mucho más subterráneas (Valentine, 1995), escurridizas (Platero, 2008) y signadas por la destreza (Figari y Gemetro, 2006). El sótano, el coche, el pasillo o el ascensor hablan de estas configuraciones. Asimismo, gran parte de esto se agudiza en una generación de mujeres que eran actrices de reparto en sus núcleos vivenciales, estaban dedicadas exclusivamente a la maternidad o conviviendo constantemente con la culpa. En este sentido, lo que dice Susana es esclarecedor: “las lesbianas necesitamos estar entre lesbianas, pero no porque tenemos que coger. Tenemos que estar entre lesbianas para poder reconocernos, esa es la cultura lésbica: es el reflejo con la otra. Lo que nosotros no teníamos en mi generación era ese reflejo”.

Lo comentado genera que las reuniones entre lesbianas en su casa sean un momento de mucha felicidad para la interlocutora, “lo que más me gusta en la vida es estar con mujeres y si son lesbianas mejor, charlar de nosotras (...) hablar de quienes nos gustan, de nuestros placeres. Esa cultura no tiene que ver con el machismo sino con la libertad robada (...), porque aún hoy es muy difícil hablar de lo que nos calienta, ¿podes creer?”. Actualmente Susana dispone de una casa en las afueras de Bahía Blanca y la considera esa Casa (con mayúscula) de encuentro y celebración entre mujeres que aman a otras mujeres, “así va a ser hasta que me muera” se promete. Cabe destacar que durante uno de los congresos donde se expuso un mínimo avance del tema, una mujer de la audiencia (que sospecho era lesbiana) me comentó que a esa red circular a la que constantemente se refería Susana se la llama “flujograma” y une justamente a “las tías”, “las compañeras” como imanes de un campo magnético.

La narrativa espacial de Susana plantea una tensión con las narrativas más “jóvenes” como prefieren llamarlas,

el registro histórico, el reconocerse con la otra bueno hoy por hoy no lo viven así: las lesbianas de 20 años se cagan de risa, no deben saber ni lo que es el relejo y eso es bueno porque no necesitaron reflejarse, pero tampoco están reflejadas. Ellas están mirando otras cosas, no hay tiempo para el espejo. (Registro de entrevista)

En esta “zanja entre empoderadas y sobre empoderadas”<sup>141</sup> lo intergeneracional es un aspecto adeudado. En este sentido, otra dimensión característica de la cultura lésbica de aquellas que se vieron atravesadas por la retroalimentación entre la opresión genérico-sexual y las fórmulas lesbofeministas (Vespucci, 2017) es el continuum lesbiano. Esta contribución de Rich (1986) alude a la comunión afectiva y solidaria entre mujeres, cuestión que aparece constantemente en el relato de Susana en la idea de “la hermandad”, “las ex como familia” y nuevamente “lo circular”. La figura geométrica y social del círculo fue muy importante para muchas lesbianas bahienses que han sido envueltas en un pasaje llamado El Peladero.

### **7.1.5. El Peladero: la contención vuelta canción**

El Peladero conformó una atmósfera desligada de cualquier encuadre (la bohemia fue el que elegimos en términos teóricos). Desde sus inicios en 2003 se pudo notar una construcción de sentido política, la fluidez hacia adentro y el combate con el afuera mediante las propuestas contra-culturales que se promovían. En parte de esa historia estuvo presente un grupo llamado Entramadas<sup>142</sup> que hizo de la cuestión lésbica una causa relevante<sup>143</sup>.

Según su promotora<sup>144</sup>, este grupo puede remontarse al año 2005 y su principal preocupación radicaba en fomentar un espacio de encuentro horizontal mediado por la escucha, la contención y el sostén entre lesbianas que estaban asumiéndose, querían encontrar ejemplos de apoyo o simplemente buscaban conocer otras lesbianas de la ciudad (ese reflejo relatado por Susana). “Esto se empieza a generar por la misma visibilidad lésbica del espacio después de que yo había blanqueado mi situación luego de un suceso personal”. La consultada detecta un efecto inmediato después de esto, “se acercaban al bar, pedían hablar conmigo y al principio me decían que querían hacer una muestra, pero yo me daba cuenta al toque de que había otro interés”. “A

---

<sup>141</sup> Resulta pertinente incluir la siguiente frase de Rubin que resume esta cuestión a la que también suscribieron otras entrevistadas mayores: “es asombroso cuán rápidamente la gente olvida hasta el pasado más reciente y cómo desean proyectar en el pasado actitudes del presente, en una secuencia cronológica ficticia” (en Tarducci, 2014:37).

<sup>142</sup> Las Trompas de Falopio fue uno de los primeros nombres que tuvo y el título de una de las primeras reuniones del grupo.

<sup>143</sup> La mediatización de la vida privada de una de sus referentes en la escena local también colaboró en cierta asociación del sitio con el lesbianismo.

<sup>144</sup> Se logra dar con Perla (60 años) recién en 2021, luego de varios intentos fallidos en la búsqueda por redes sociales. Es una personalidad de Bahía Blanca, ha recibido múltiples galardones y durante los intercambios por whatsapp exhibió la humildad y la sencillez de los grandes.

partir de esa urgencia decidimos armar un grupo con las chicas que conocíamos, con nuestras amigas” detalla.

El grupo funciona en la llamada “Casita Azul”, parte de la vivienda de Perla (al igual que en Casa Zombie vivir contiguamente permite un vínculo más comunitario con el lugar) y según cuenta Valeria<sup>145</sup> empezaron a recibir gran atención. El principal termómetro era la casilla de correos donde llegaban historias de opresiones vinculadas a la desesperación, la no aceptación familiar y el aislamiento de mujeres de distintas edades, muchas de ellas jóvenes. “En ese momento era muy cerrada la cosa y había una necesidad, muchas chicas se acercaban y llegó a haber verdaderos operativos para llevar a alguna de ellas al lugar (...) vivían en hogares evangélicos o sus familias no las dejaban salir”. También comenta que, en muchas ocasiones antes, de ir directamente a la casita era necesario establecer un intercambio por celular o un encuentro previo en un café garantizando un diálogo menos invasivo, “tendiente a aflojar y ver si había ganas”.

Elisa<sup>146</sup>, quien también formó parte de este círculo, resalta que “se trataba de conversaciones donde cada una era libre de contar su experiencia” y reconoce que muchas chicas pudieron salir a encarar la vida de otra forma después de pasar por allí. Perla habla de “una bocanada de aire”, “un despertar” a partir de ese espacio social, principalmente para un conjunto que donde seguía pesando el discurso del lesbianismo como enfermedad.

Por otro lado, la ubicación de El Peladero permite rescatar el papel jugado por la distancia en este proceso de lugarización. “Estar en el culo del mundo en una ciudad de mierda” como resume Valeria implica para estas mujeres una dificultad no tenida en cuenta en términos de impactos subjetivos. Más allá del rol activo de sus integrantes a veces como transfers, también se destaca la simbólica decisión de determinadas mujeres de moverse hasta esa región incógnita (Muñiz De Oliveira, 1992). Ya en el momento de tomar un colectivo o caminar hacia el lugar se estaba configurando esa valentía y construyendo lentamente esa geografía del armario. Elisa comenta que una vez una mujer llegó a la reunión y mostró su tarjebus diciendo “esta es la tarjeta de mi libertad” visualizando el recorrido hasta allí como algo especial, una especie de peregrinaje lleno de dudas y miedos, pero sanador en sí mismo. El aislamiento del sitio, hasta

---

<sup>145</sup> Valeria (62 años) me recibe en su casa la noche lluviosa del 24/04/18. La conversación fue muy amena y Valeria siguió en contacto conmigo para ayudarme con materiales y datos en relación a otros sucesos importantes de la temática en la ciudad.

<sup>146</sup> Conozco a Elisa (47 años) por contactos virtuales; la entrevista se realiza el 24/01/19 durante un fin de semana en el que coincidimos en Pehuen C6, una villa turística cercana a Bahía Blanca. Esa mañana me esperó con mates, mermelada y pan casero.

con rasgos de ruralidad (era un criadero de pollos) insta un desplazamiento no librado al azar: “llegaba quien quería llegar” resume Valeria.

**Figura 28.** Tarjeta grupo Entramadas



Fuente: gentileza de Elisa.

Esto de *entramar* desanda el continuum lesbiano mencionado, donde el espacio cobra una dimensión cardinal para repensarse y fortalecerse entre todas. “Muchas chicas de Bahía que vivían en el extranjero, en Israel o en Alemania, se ponían en contacto vía e-mail y no podían creer que eso estaba sucediendo acá” relata Valeria contando que en esos intercambios de e-mail le contaban los periplos sufridos para conocer pares en su ciudad natal. El funcionamiento del grupo los sábados por la tarde duró hasta el 2009, año coincidente con el Mes por la Diversidad, donde muchas de estas mujeres participaron, para expandir la cuestión LGBT en general y lésbica en particular en un marco más amplio.

En la noche El Peladero mutaba a bar, un formato que captaba el sustento imprescindible no sólo para su continuidad sino para las ambiciones creativas cada vez más exogámicas. Perla explica que el bar tomó forma sobre la cámara frigorífica de criadero, con algunas mesas y sillas y un pequeño escenario. Prontamente la poesía (en las entrevistas se destaca la impronta de Pizarnik), el punk, el rock y otros festivales poco habituales en la ciudad se hicieron presentes en conexión con un componente lésbico que nunca dejó de ser importante en esos primeros años. Se destaca la visita de teóricas lesbianas como Ochy Curiel y Val Flores (hoy fundamentales), y otros grupos lésbicos militantes del país.

A su vez, a diferencia de lo que pasaba con los boliches del ambiente, este espacio hacía una convocatoria más ecléctica y federal (no porteñocéntrica) llegando a recibir bandas como Pollera Pantalón, Eruca Sativa, Karamelo Santo, Las Taradas, Miss Bolivia y las Kumbia Queers, hoy muy reconocidas, que tocaban en el galpón. Sin embargo, en la escena nunca dominó una seducción explícita entre mujeres y el beso lésbico tampoco estaba muy presente entre sus habitués, aún a sabiendas que éste suele ser más aceptado. Quizás esto también hable del entorno amoroso más cercano a la amistad, “donde las miradas se cruzan francas” entre un público de todas las edades, identidades sexo-genéricas, credos, colores y clases.

El bar tiene una connotación a menoscabar para la construcción del habitar lésbico que merece menoscabar. La etnografía de Lacombe en un bar de Río de Janeiro expone que, en general, al bar lésbico se lo caracteriza como un bar familiar, una extensión del hogar, una especie de living con amigos orientado principalmente al consumo de cerveza. Sin embargo, desde lo enunciativo encuentra que los varones que frecuentan dicho espacio no emplean el término “bar” para denominarlo sino botequín, algo de menor jerarquía. A pesar del calco físico con el formato bar, la autora esgrime que esta interpretación se vincula al hecho de que “ellas marcan las rutinas, qué música se escucha, la utilización física del contexto y, sobre todo, el régimen de enunciación” (Lacombe, 2006:37) y esto lo distancia de su idea primigenia como monopolio de varones. Entre los contactados se apreció esta misma inversión en referencia a El Peladero el cual no era tratado como bar sino más bien como centro cultural, mientras que el tratamiento opuesto ocurría con algunas gestoras del lugar.

Lo cierto es que en poco tiempo este bar/centro cultural trascendió fronteras. Su gestora lo refiere como una “trinchera” y explica que “fue un nodo desde donde saltaron esporas y semillas para abrir cabezas, un lugar de evolución contra la mediocridad” para la ciudad. Aquí aparece esta convicción y preocupación “del hacer más que del éxito del hacer” enlazando con el entorno el arte político que profesaban<sup>147</sup>. Luego de un período de conformación y organización emergen las ganas de romper con la cultura de los bares (Tarducci, 2014), saliendo momentáneamente de la trinchera, transmitiendo la fuerza creativa y afectiva de un espacio para bueyes perdidos, incomprensidos o distintos en general. En este punto cobra valor la noción de enclave desde el punto de vista geo-cultural.

---

<sup>147</sup> Las entrevistadas mencionan muestras fotográficas como Contra-Bando y Deseo & Insumisión de temática lésbica en la sala El Tablado, en el centro de la ciudad.

A diferencia del gueto, más usado para el ambiente y que podemos metaforizar como círculo cerrado, el enclave<sup>148</sup> es un contraespacio (Browne y Ferreira, 2015) bien definido aunque más poroso, cuyo horizonte no se limita al paréntesis de la nocturnidad (Larreche y Ercolani, 2019), sino que aspira a una misión más holística y nucleadora. En alguna medida, se puede decir que este espacio con gran injerencia lésbica afirma que las prácticas de estas mujeres son sumamente territoriales y muy distintas a las que lideran los gays porque no sólo ocupan, se reúnen y organizan, sino que intervienen en el espacio en el que se encuentran (Podmore, 2001; Browne y Ferreira, 2015; Valentine, 1995; Larreche, 2018b).

Asimismo, resulta pertinente hacer una diferenciación con respecto al espacio de la bohemia de Casa Zombie que, además de concentrar un rasgo etario menor, desarrolló una bohemia aficionada según Krochmalny (2007). Esto quiere decir que, pasado ese intervalo, sus concurrentes se insertan en la vida laboral y familiar ajena al mundo del arte. En cambio, en El Peladero se produce un uso no convencional del tiempo y hasta la presencia de una “comunidad conviviente” como asevera Perla, hasta el punto de contar con una zona de acampe con duchas.

Por último, durante la escritura de esta tesis dicho lugar cerró definitivamente sus puertas en el contexto del segundo confinamiento decretado por La Presidencia de La Nación en 2021. Un video final del espacio casi vacío fue subido su facebook oficial con un mensaje que denota la huella imborrable de un lugar “emblemático” como popularizaron los comentarios anexos:

Así. En silencio. Apenas el eco del murmullo, de las risas, las músicas y los tambores como queriendo resistir la partida total. Adios para siempre Peladero! Gracias por tanto!

Llegó tu tiempo de transformación definitiva. En la esquina de Hernandarias y R. De Escalada vendrán nuevos murmullos y risas. Pero esta vez de voces de niñas creciendo con otras pedagogías acordes a nuestros tiempos.

Feliz por tu nuevo camino. Era tiempo de que la noche de paso a la luz del día. Gracias por el camino andado. Bienvenidos los nuevos senderos de luz. Es tiempo de Florecer (Registro del 23/05/21).

---

<sup>148</sup> Esta noción se toma por dos motivos: la primera se vincula con que el enclave es un concepto de la geografía política que alude a un estado o grupo humano que se encuentra inserto dentro de otro con características diferentes, especialmente de tipo político, administrativo, religioso y/o étnico y la segunda se vincula con criticar el desenclave que Meccia (2006) vaticina en la sociabilidad LGBT vigente.

**Figura 29. Poder femenino en El Peladero**

Fuente: El Peladero resto-bar (página de Facebook), recuperado de <https://www.facebook.com/pages/El-Peladero-Resto-Bar/881833811853491> (2021).

Se completa así la sucesión de climax espaciales del colectivo LGBT en su amplitud de estilos que han marcado la biografía y las nostalgias de quienes formaron parte. Ninguno de estas lugarizaciones sigue vigente, pero todas siguen rememorándose porque en ellos las personas encontraron un andamiaje. Como sostiene Puente Lozano (2012) en estos paisajes afectivos se alumbró esta inclinación del corazón a volver, con la imaginación o el sentimiento, a ciertos lugares que nos son especialmente caros porque allí hemos puesto el corazón e implican una querencia.

La escenografía patrimonial en las calles de la ciudad o a través de las imágenes de los archivos personales de los entrevistados ayudó a reconstruir ese paisaje que, a simple vista, ya no tiene nada que ver con aquella operatoria. Esto permite valorar el papel del espacio para mantener vivos los sentidos de lugar, es decir, aunque se destruya el edificio o se refuncionalice, el sentido de su trazado no se borra. De esta forma, “las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, como herramientas para establecer comunidades de pertenencia e identidades colectivas y como justificación para el accionar de movimientos sociales que promueven y empujan distintos modelos de futuro colectivo” (Jelin, 2002:10).

## **7.2. Marcas de visibilización**

La dimensión comunicativa que adquiere una marca al plasmarse en el paisaje urbano, es decir, al estar expuesta a la vista del transeúnte, tiene un efecto social y subjetivo que pocas veces se releva. En las paredes que permean la vida urbana aparece uno de los nodos principales a través de los cuales se intersectan prácticas, políticas y estéticas, tanto de orden vigente como contestatario (Andermann, 2011).

Desde el punto de vista geográfico, se trata de una marcación que hace visible una denuncia o posibilita delinear un nuevo sentido en determinadas estructuras funcionales de la ciudad (Fabri,



2020). Cuando las marcas transforman determinados paisajes neutrales en paisajes que evocan seres o significados particulares también se potencia una lugarización.

En el caso de las marcas LGT se realizó un monitoreo, entre 2018 y 2021, de murales<sup>149</sup>, entendidos como una práctica artístico-política, cuya elección recayó en su carácter colectivo y en la naturaleza semi-permanente y de gran visibilidad que ostentan. Esto último se relaciona con una condición de durabilidad intermedia entre el monumento y el grafiti (que además es más difícil de controlar) y con que ocupan una dimensión considerable de determinadas esquinas de la ciudad, por lo que el impacto visual suele ser inmediato y desde cualquier modalidad de desplazamiento (a pie o en vehículo).

En los últimos años, las marcas de la diversidad se han diseminado en los espacios metropolitanos, principalmente como eco de fechas y conmemoraciones cruciales para el colectivo. Muchas de ellas han sido de índole fugaz como el *mapping* sobre el Congreso de La Nación, otras han sido más permanentes como el mural en homenaje a Carlos Jáuregui en una de las estaciones del subte porteño y otras han catapultado paseos de la memoria como el caso de Rosario (figura 30). Se cree que el trabajo con este tipo de murales en espacios no metropolitanos y, por lo tanto, fuera de políticas menos adaptadas al turismo urbano, permite dilucidar un sentido menos artificial en la disputa semiótica que plantea dicho discurso visual (Hollman, 2009).

**Figura 30.** Marcas LGT reconocidas a nivel nacional



Fuente: Google, 2022.

Según Andermann (2011), la relación entre el cuerpo y el entorno posibilita comprender el paisaje como ensamble y no sólo como imagen, poniendo en articulación otros textos y guiones de la ciudad que no habían sido mostrados. Asimismo, las iniciativas artístico-políticas que

<sup>149</sup> En los casos relevados no se aprecia un muralismo típico de barrios pintorescos y/o turísticos, asociado con el actual componente gentrificador del arte urbano.

siguen dan cuenta de otros mensajes en el paisaje bahiense que inquietan la rutina anestesiada del transeúnte y el tiempo-espacio diurno, terreno en donde gays y lesbianas parecían ausentes.

### 7.2.1. Murales entre muros sociales

La marca de María Eva Rossi tuvo como principal objetivo homenajear a una personalidad trans local, referente no sólo en las luchas por la igualdad sino en el ámbito de la psicología y la educación. María Eva atravesó su transición cuando no existía la ley de Identidad de Género y logró ocupar un lugar como candidata a concejala en la arena política de Bahía Blanca en 2013, antes de fallecer. Dicha marcación fue impulsada por redes sociales por la agrupación Orgullo Disidente y la convocatoria para participar fue abierta a toda la comunidad.

En un diálogo virtual con Lucía, una de las integrantes de la citada agrupación, comenta que para la pared se creó un cuestionario con el objetivo de encontrar algún vecino que quisiera “donar su pared”, una decisión tomada para lograr cierta perdurabilidad. Asimismo, la cuestión periférica también fue un punto en el debate, “queríamos estar en los barrios, no tan céntricos, para poder charlar con las familias, con la gente de ahí”. Finalmente, una vecina del barrio Universitario cede parte de su frente para que el 31 de julio de 2016 se realice el multicolor mural con la palabra TransFormadora y la silueta de María Eva. “Pasaba la gente del barrio, nos daban plata para comprar pinturas o las mismas pinturerías nos regalaban baldes, estaba bueno por lo que se generaba” relata Lucía al recordar el espíritu colectivo al que contribuyó la marcación como se puede ver en las capturas de ese día.

**Figura 31.** El mural en proceso



Fuente: Orgullo Disidente Bahía Blanca (página de Facebook), recuperado de <https://www.facebook.com/OrgulloDisidenteBB/photos/a.150959245337769/150977578669269/> (2016).

Con el tiempo, la persona que en su momento facilitó la pared de Nicaragua y Perú se mudó del barrio y el nuevo propietario decidió tapar sin culpas ni avisos la marca (figura 32). Cabe destacar que esto a su vez coincidió con la desarticulación de la agrupación local que la realizó. Como consecuencia, el paisaje afectivo se desintegró y con éste la transformación simbólica a la que invitaba su escenografía. Nunca se sabrán cuántas personas se acercaron a contemplar la marca, agudizar la mirada sobre el retrato de María Eva y empatizar con su historia, cuántos jóvenes o no tan jóvenes del colectivo se vieron inspirados por ese arcoíris en algunas de sus decisiones o cuántos residentes del barrio se sintieron orgullosos de pasar caminando cerca de una marca que, en definitiva, buscaba cambiar los esquemas rígidos del *statu quo* de su ciudad y visibilizar otras historias latentes como la de esta mujer trans.

Con su extinción también desaparece la única marca enunciativa en torno a una figura local del colectivo, el resto evocan cuestiones de otras escalas. Igualmente el nombre de María Eva Rossi sigue estando presente en otros geo-símbolos como las jornadas de investigación organizadas por el Instituto Superior de Formación Docente Julio César Avanza, en donde trabajó (por eso el énfasis en Formadora) y cosechó grandes amigos y, recientemente el Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (HCDBB) aprobó que el espacio verde de Rondeau y Malvinas tenga su nombre.

**Figura 32.** María Eva: de mural a muro



Fuente: Larreche.

También en 2016, luego de la muerte de Lohana Berkins, se plasmó el mural dedicado a quienes muchos señalan como la fundadora del movimiento travesti<sup>150</sup> en Argentina y la que repensó el vínculo entre academia y militancia. Éste fue planeado y promovido por el Partido Comunista

<sup>150</sup> En Argentina y los países del Cono Sur de América Latina el término travesti busca reivindicar la trayectoria política distinto de la terminología trans que quedaba reducida al ámbito académico del norte global y hoy en día pasa a ser lo más aceptado en las normas sociales. Lo cierto es que travesti o trava también ha sido una palabra usada de manera jocosa y despectiva por la cisheteronorma que hoy se reapropia (al igual que queer o marica) en su contexto nativo.

y la Federación Juvenil Comunista, pero, al igual que en la dinámica anterior, fue una actividad abierta para quien quisiera sumarse. “El porqué de Lohana tiene que ver por un lado porque ella era militante del PC, y queríamos hacerle un homenaje” comenta una de las responsables de dicha marca. En lo relativo a su ubicación, “esto se relaciona con que a pocas cuadras hay una zona roja, y ponerla a Lohana ahí era como un grito contra el sistema prostituyente” explica. La esquina, para las vivencias de este grupo del colectivo, tiene un simbolismo particular, “Lohana por ser travesti también tuvo la necesidad de pararse en una esquina para sobrevivir” y, en efecto, la marcación también puede representar el acompañamiento a quienes actualmente están en la misma situación de precariedad que sufrió Lohana, más allá de ser una referente a favor del abolicionismo.

Cuando uno se para frente al mural, en la intersección de Rondeau y Almafuerce, se puede ver el impacto comunicativo apoyado en el reclamo feminista (se puede ver el Ni una menos y los nombres de varias víctimas de femicidios en las mariposas contiguas al sector de la esquina), el reclamo trans (Ley de Identidad de Género, Fura Trava) y el reclamo por el VIH/Sida (Ley 23798). Asimismo, se puede vislumbrar una demanda que parece hecha con otro puño y estilo, tal vez, por parte de traseuntes interpelados que sumaron sus inquietudes en las intencionales banderas vacías del dibujo, como por ejemplo la exigencia del aborto, una medida aprobada en 2020. Por otro lado, se reivindica al anticapitalismo con una de las frases famosas de Lohana: “en un mundo de gusanos capitalistas, hay que tener coraje para ser mariposa”. La mariposa puede tener varios significados como la libertad, lo radiante, pero también la finitud vital, una cuestión que signa las vidas travestis-trans cuya esperanza de vida está entre los 35 y 41 años según un informe de la Fundación Huésped en conjunto con la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA).

Este mural sigue componiendo la escenografía de la ciudad, aunque al deterioro natural de la pintura producto de factores meteorológicos, como la lluvia y el viento, se le suma la colonización de elementos dispersores de la atención como cartelera, volquetes, grafitis con aerosol e inclusive ramas de árboles sin podar. En este sentido, se puede apreciar cierto abandono del mural que facilita su indiferencia, una respuesta que muchas veces es peor que su borramiento.

**Figura 33.** Lohana: una marca desmarcada



Fuente: Larreche.

El 12 de junio de 2016 se produce la masacre de Orlando en la discoteca gay Pulse. Invocando al Estado Islámico, Omar Mir Seddique Mateen asesinó a 50 personas y dejó a otras 53 heridas de gravedad en la balacera, antes de ser abatido por la policía en un hecho escalofriante. La mayoría de las víctimas fueron gays de origen hispano, sobre todo puertorriqueños, dominicanos y venezolanos, ya que los sábados se celebraba la noche latina. La conmoción del suceso llegó hasta Bahía Blanca y Orgullo Disidente nuevamente decidió intervenir un paredón de un lavadero de autos. Lucía cuenta que sus dueños se mostraron de acuerdo con la propuesta, después de cumplir una condición, “mientras no sea de un partido político, todo bien” .

Lo cierto es que el lema de la marcación fue ‘Vivxs nos queremos’ contenido en la flameante bandera del orgullo. Según relata la interlocutora, ese día se organizó una “ranchada”, es decir, una reunión informal de personas con guitarra. “Una vecina nos facilitó electricidad, jugamos a la pelota y tomamos mates” lo que da cuenta del semblante social detrás de estos dispositivos horizontales. Sin embargo, al ubicarse en las lejanías (próximo a la ruta) pocas personas del colectivo saben de su existencia. Sin embargo, cabe ponderar la actitud de quienes trabajan en el lugar que lo cuidan mucho hasta el día de hoy, auspiciando una relación inversa a los casos anteriores que se encuentran en barrios más próximos al centro.

**Figura 34.** Una marca lejana pero conservada

Fuente: gentileza de Lucía.

La última marcación monitoreada se vincula con un episodio a nivel nacional. En marzo de 2010 en la provincia de Córdoba “Pepa” Gaitán fue fusilada con una escopeta por el padrastro de su novia, Daniel Torres. Si bien en los inicios de la causa se habló de homicidio, sus conocidos y familiares junto con el movimiento lesbofeminista dieron muestras claras de que el caso reflejaba un crimen incitado por la lesbofobia. Esto se reafirma por la expresión de género de la víctima, una trabajadora social y fanática del fútbol, que encarnaba una masculinidad sin rodeos (algunas fuentes reportan que no le gustaba ser llamada por su nombre de pila) y que, en varios medios, le significó el mote de lesbiana perversa.

En Bahía Blanca, varias agrupaciones (Acciones Feministas, Orgullo Disidente, Desbandadas, Brujabrújula) se convocaron para mantener la memoria viva de este aberrante hecho en 2017. Obsesionadas por una marcación más fuerte en la ciudad, se ejecuta la misma maniobra que con el mural de María Eva y una vecina del barrio Santa Margarita consigue una pared en el cruce de República Siria y Estrada para implantar la retórica de “la Pepa” como la llamaban. El patrón habitual de la reunión en torno a la elaboración del mural va un poco más allá ya que se organiza una jornada artística que fue cubierta por los medios locales y se extendió hasta la noche.

La puesta en escena de canciones lesbianas (una de ellas especialmente inspirada en el caso) interpretadas por cantoras locales, nacionales e internacionales, la lectura de poemas, las exclamaciones y la reflexión junto con los bailes y risas dominó el paisaje ese día. “Fue impresionante la sororidad, fue un hito en la ciudad no sólo por lo que se hizo sino por la calidad

de lo que se hizo” recuerda Susana. Cabe recordar que este caso inspiró la primera ordenanza municipal vinculada con los derechos del colectivo LGBT en la ciudad en 2012, geo-símbolo promovido por Acciones Feministas como el Día de la Lucha contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género.

**Figura 35.** Jornada artística en homenaje a “Pepa” Gaitán



Fuente: Acciones Feministas (canal de Youtube), recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gveDKGdEjig&t=892s> (2017).

Con el paso del tiempo, la marcación intentó ser revitalizada, aunque con dificultades propias del sostenimiento de grupos y las ocupaciones propias de la vida de aquellas protagonistas. Parte de este decaimiento en la marcación derivó en que, durante gran parte del año 2019, el mural sea tapado por un volquete (figura 36). En el recorrido por el lugar se infirió algún tipo de intención ya que en la cuadra subsiguiente había un volquete idéntico, pero sobre la calle, en donde habitualmente se los ve. Me encargué de avisar a algunas entrevistadas de este hecho, quienes antes de disponerse a erradicar el obstáculo me advirtieron sobre la fama “cheta” del barrio que podría haber atentado contra dicho paisaje. Una vez más esto da cuenta de la fuerza interpeladora de estas marcas y la necesidad de su vigilancia permanente. Más que tatuajes, como define Silva (2014), estos murales, muchas veces, son tatuajes de chicle que con el tiempo se borran, se lavan y se debilitan sin su respectivo cuidado.

**Figura 36.** “Pepa” Gaitán: de mural a basural



Fuente: Larreche.

En resumen, los murales relevados respondieron a una producción grupal e intensiva (Hollman, 2009) en distintos espacios barriales y empleando una consigna y colorimetría alusiva al colectivo LGBT. Las cuatro intervenciones son una interesante estrategia de expansión y reivindicación de estas causas en la exterioridad, sin embargo, no deben asumirse como garantías estáticas sino más bien como frontones dinámicos que devuelven un mensaje, incómodo para muchos transeúntes, exponiendo la otra ciudad: sus injusticias, silencios y perpetuaciones. Lo interesante de este dispositivo es que permite reconocer que las marcas se disputan todos los días al igual que la igualdad.

### 7.2.2. Eventos como marcaciones: el Mes por la Diversidad

Volviendo a la noción inicial de paisaje afectivo, una condición necesaria de éste es el esfuerzo, expresión de tenacidad que con el tiempo supera cualquier piedra en el camino y que, como resultado, engrandece moralmente a la persona (Puente Lozano, 2012). Como se ha podido relatar, éste ha sido constante y cada vez más afuera de la zona de confort y refugio decimonónica. Puente Lozano (op.cit) habla del fuerte sentido de épica en alguno de estos esfuerzos, principalmente los prístinos que no sucumben en la frecuente superficie estéril de significado.

El Mes por la Diversidad es, desde nuestra mirada, una marca bisagra por lo que representó en tanto puente (los promotores salen a enseñar ese mundo silenciado), afirmación (con una consigna de diversidad muy clara) y poder energizante para un conjunto social que esperaba un proyecto propagador de cosas que no abundaban en la ciudad. “Cuando empezamos a pensar en el Mes de la Diversidad, nunca pasó por nuestra cabeza lo que pasó después, lo que



logramos” manifiesta Valeria, adelantándose a la memoria de una impronta que reviste un geosímbolo.

La idea se gestó en 2007 por parte del grupo MODIS (Movimiento en Defensa de las Identidades Sexuales), la primera agrupación gay que existió en la ciudad. En un primer momento, éste se comunica con otros grupos que se veían atravesados por preocupaciones en el plano de la diversidad en términos amplios (sexual, étnica, de género, capacitista) ya que “no había nada en Bahía sobre eso”. “Los chicos (MODIS) se comunicaron conmigo (...) querían hacer una semana por la diversidad” relata Elisa, representante de Entramadas y Autoconvocatoria Mujeres en ese momento. La propuesta se fue haciendo cada vez más grande y fue acompañada por académicos y artistas locales y extra-locales para darle contenido y lo que era pensado para una semana se extendió a un mes.

La apuesta de visibilidad, que podía ser un riesgo en Bahía Blanca, fue estratégicamente pensada. “Si bien era disruptivo desde lo político, la cultura era la premisa para que no sea tan árido todo” explica Valeria. “En esos momentos ni siquiera estaba sonando el tema del matrimonio igualitario, imagínate, fue muy interesante y movilizador a pesar de las dificultades materiales que teníamos” dice Elisa. La hazaña para instalar ciertos temas en el espacio exterior se consigue ante la perseverancia y el trabajo serio de un grupo de personas cercanas entre sí que supieron actuar con audacia en una ciudad impoluta en ese sentido.

Según el blog oficial del evento este Mes por la Diversidad en Bahía Blanca busca “generar un espacio de sensibilización y reflexión sobre la diversidad la pluralidad y la multiculturalidad en el que se puedan analizar críticamente situaciones de exclusión, discriminación, intolerancia y prejuicios”<sup>151</sup>. Con el éxito conseguido en su primera edición, la marca se repite en 2008 y 2009 con una riqueza cada vez más contundente en las actividades. Presentación de libros, mesas de debate, conferencias a cargo de valiosas referentes (Lohana Berkins, Diana Maffia) apuestas musicales, performativas y fotográficas; danzas originarias y reproducción de obras cinematográficas; documentales y cortos vinculadas a la diversidad, funcionan como un semillero en un sector de la población que sale de esas intervenciones diferente a como entró.

“A partir de ahí sembramos la lucha trans en Bahía, cosa insólita hasta ese momento” indica Elisa. Asimismo, se enlazaron espacios de la ciudad muy distintos entre sí que ponían en contacto los mundos homo y hetero siempre distantes en la ciudad. El Peladero, que ya venía realizando muestras por fuera de su espacio; Adonis; la Alianza Francesa; el espacio de la

---

<sup>151</sup> mesxladiversidad.blogspot.com, consultado el 02/06/21.

Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Sur (ADUNS)<sup>152</sup>; la sala teatral El Tablado y Variette; la sala de exposiciones de la Bolsa de Cereales y Casa Escópica fueron parte de este eco en la escenografía bahiense.

**Figura 37.** Actividades del Mes por la Diversidad



Fuente: mesxladiversidad.blogspot.com (2010).

Como consecuencia del cansancio propio de estos titánicos esfuerzos sobre las espaldas de pocas personas, diferencias ideológicas de sus promotores y también por haber logrado la misión de visibilizar e irradiar la temática que “en ese momento era necesario” como sostiene Valeria, el evento no se repitió luego del 2009. Ciertamente, esto también pudo haber tenido algo que ver con las disoluciones y rearmes consecuentes en parte de las agrupaciones promotoras como Entramadas y MODIS, pero lo cierto es que esta marca traspasó la responsabilidad de bogar por los derechos de la diversidad y sirvió de pasaje hacia una dimensión más política y territorial del colectivo LGBT. Ese mes de actividades, pujanza, ensamble y esperanza proactiva sin dudas facilitó algo de los acontecimientos posteriores que hicieron que el paisaje afectivo se torne cada vez más conflictivo.

<sup>152</sup> Resulta sugestivo pensar que este es un lugar menor en relación con la institución universitaria de la ciudad, que en esos momentos no se replegaba abiertamente sobre estos temas. Tiempo más tarde la UNS se mostrará mucho más receptiva por el imperativo de la coyuntura y presta espacios simbólicamente importantes como Casa de la Cultura, auditorios y aulas para desarrollar actividades similares. Para profundizar sobre este asunto ver Larreche y Ulloa (2018).



## Capítulo VIII

### Entre el grito y el silencio: la territorialidad política y micro-política

*En una sociedad que nos educa para la vergüenza,  
el orgullo es una respuesta política*

Carlos Jáuregui, *Vísperas de la Primera Marcha del Orgullo de Buenos Aires*

La territorialidad, con sus matices, vertebra la siguiente sección. En las disputas analizadas se hace hincapié en las prácticas tendientes a compensar y exigir, incomodar y potenciar el contenido socio-sexual en distintos repertorios del denominado espacio “público”. En estas salidas, las posibilidades que brinda la calle y otros ámbitos de uso común, como plazas y parques, permiten, en su cruce, atestiguar diferencias entre ciudadanías y también resistencias al orden urbano aparente.

A diferencia de lo visto, la identificación socio-sexual que se reelabora en la movilización es mucho más combativa, transformando a sus protagonistas en disidentes que expresan su disenso frente al *statu quo*. Por otro lado, es necesario tener en cuenta otras prácticas de contienda creativa ante las lógicas normativistas del espacio (Albet et al., 2006), como los encuentros con fines sexuales en algunas plazas. Las calles y plazas tomadas, tanto en la movilización del orgullo como en el cruising, producen una territorialidad sobre la base de una relación inversa entre la extensión en el tiempo del hecho y el poderío emocional y sensorial del mismo.

#### **8.1. La movilización en Argentina: origen metropolitano y devenir no metropolitano**

En el plano nacional, el activismo pionero se concentró en la ciudad de Buenos Aires, gracias a la convicción y pragmática emulada por Carlos Jáuregui tras su experiencia en París. Su liderazgo en diferentes organizaciones, como la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y Gays por los Derechos Civiles (Gays DC) a fines del siglo XX fue decisivo en la consolidación de un reclamo insólito por las calles porteñas de la época. De hecho, el peligro que representaba la defensa de la igualdad sexual hacía necesario portar máscaras o pañuelos por parte de estos valientes.

En la reconstrucción de estas movilizaciones, Mabel Bellucci (2020) rescata el antecedente del Día Internacional de la Dignidad del Homosexual el 28 de junio de 1986, donde un grupo de homosexuales se congregó en el Parque Centenario para conmemorar la rebelión de Stonewall. Sin embargo, las marchas del orgullo como se las conoce, se desarrollan recién a inicios de la década de 1990 y con algunos ajustes de la escala propia. El contraste térmico con el hemisferio

norte (que también podía perjudicar a aquellas personas afectadas por el virus del sida) y la fundación de Nuestro Mundo, el primer grupo homosexual del cono Sur incitó el desplazamiento de la efeméride de junio a noviembre<sup>153</sup>.

La primera marcha de Buenos Aires (con retórica nacional) tuvo lugar en 1992, aunque en la tercera marcha de 1994 se amplían las unidades de participación (Goffman, 1979) con algo más parecido a la sigla actual. A la coalición originaria de gays y lesbianas se le suman las travestis lo que significó una mayor densidad, pero también un aumento de los cortocircuitos en el seno del colectivo. Esta convergencia de minorías sexuales produjo la atención (más amarillista que sincera) deliberada por parte de los medios de comunicación y la sociedad toda, por lo que la movilización ganó notoriedad. Cabe mencionar que el componente “T” (asociado con las travestis) permite una reactualización de la visibilidad y, como sostiene Bellucci, hace al movimiento un poco más *piquetero* y no tan moderado como venía siendo luego de la dictadura. En este sentido, Lohana Berkins decía: “un gay o una lesbiana puede vivir toda su vida sin que nadie sepa que es gay o si es lesbiana, pero la visibilidad viene con nosotras” (Bellucci, 2020:198).

Bellucci explica que, a medida que el lesbianismo de las mujeres se fue haciendo consciente como corriente política en los años noventa, las discusiones con la cosmovisión gay se fueron acrecentando y mucho más sensibles fueron los roces con la cuestión trans, sin que esto haya culminado en una desarticulación. En efecto, los debates sucedidos en el bar Tasmania evidenciaron un aprendizaje sincero a costa de la contrastación y la especificidad sin nunca renunciar a lo grupal (op. cit). La amalgama estaba posibilitada por un enemigo común superestructural: la heterosexualidad obligatoria y sus esquemas interpretativos. Como sostuvo Jáuregui, “el movimiento es una mesa de cuatro patas: lesbianas, gays, travestis y transexuales. Si una pata falta, la mesa cae” (Bellucci, 2020:192).

Esta condición existencial intransferible convierte a estas movilizaciones en socio-territoriales más que en socio-espaciales como pregona Fernandes (2005), ya que, a diferencia de otras, no es posible una mediación. Una ONG puede actuar como vocera del grupo de interés real, y de esta forma, estos últimos no requieren “corporizarse” para reivindicar sus representaciones, sin embargo, con las causas subjetivas no sucede esto. Más allá de repasar que los fenómenos sociales poseen un marco espacial, el territorio como elemento político del espacio geográfico

---

<sup>153</sup> Estos datos fueron aportados por Esteban Paulón, vicepresidente de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) durante un intercambio de facebook el 12/07/2018.

provee a las movilizaciones LGT no sólo un soporte sino su razón de existencia. Asimismo, la importancia de las grandes ciudades no va ser una excepción en materia de esta rebeldía y, en ese aspecto, tanto Buenos Aires como luego Córdoba y Rosario han sido centros metropolitanos iniciadores de las políticas de enunciación convenidas<sup>154</sup>. Entonces, ¿qué se puede decir sobre dicha territorialidad en espacios como Bahía Blanca?

El fulgor de la discusión sobre el matrimonio igualitario aprobado en 2010 activó grandes debates en las mesas familiares, lugares de trabajo y entornos sociales en general que reforzaron las convicciones (no por eso sin costos) para quienes adscriben a algunas de estas sexualidades periféricas. De hecho, a partir del estado público que tomó la ley y sus implicancias, se tornó casi imposible sostener el silencio para quienes, generalmente, habían aguantado los relativismos, los chistes, las parodias en televisión y los comentarios socarrones sobre su vida sin ningún atisbo de reacción.

Este clima de intercambio acalorado se mediatizó en los canales hegemónicos más vistos que instalaron un eco inusitado en el resto de los lugares del amplio territorio argentino donde, frente a ciertos sucesos socio-culturales, reinaba el comentario “estas cosas pasan en Buenos Aires”. No obstante, y tal vez alentado por el carácter nacional de la medida<sup>155</sup>, ahora eso que solía pasar sólo en las metrópolis los hacía parte. Por ende, no es casual que la primavera del orgullo haya florecido a partir de ese 2010 en la mayoría de las ciudades secundarias del país (Bernieri Ponce y Larreche, 2021). De hecho, este año parece haber sido un punto de inflexión en la potencia de las demandas por parte del colectivo con efectos geográficos paradójicos con el tiempo: mientras en las grandes ciudades el colectivo pareció haber logrado la conquista pendiente y el movimiento se apaciguó, en las de rango inferior el tema funcionó como un resorte que despertó a los sujetos en cuestión, a pesar de que en la mayoría de los casos no había una organización LGBT vigorosa sino más bien moléculas dispersas.

En la figura 38 se pueden ver los “diez gatos locos” sobre el pórtico del palacio municipal de Bahía Blanca que recuerdan algunos entrevistados luego de la aprobación de la Ley 26.618 (Matrimonio Igualitario), un hito que la mayoría del conjunto gay-lésbico ajeno a capital vivió herméticamente en su casa.

---

<sup>154</sup> Para profundizar sobre el mapa de las marchas del orgullo en Argentina ver Bernieri Ponce y Larreche (2021).

<sup>155</sup> La unión civil entre personas del mismo sexo ya había sido aprobada por la legislatura porteña en 2002.

**Figura 38.** Los “diez gatos locos” festejando un día histórico



Fuente: Orgullo Disidente Bahía Blanca (página de Facebook), recuperado de <https://www.facebook.com/OrgulloDisidenteBB/photos/342901079476917> (2017).

Esta coyuntura fue ideal para confirmar una resonancia que se venía gestando por parte del colectivo en los geo-símbolos relatados, pero que todavía no había logrado la apropiación de las calles. Valentine (2001) esgrime que los geógrafos han sobrevalorado el aspecto represivo de las calles subestimando las filtraciones de la contestación callejera. Siguiendo a Delgado Ruiz<sup>156</sup>, la calle es más parecida al espacio urbano que al espacio público del urbanismo ya que se trata de una estructura que está estructurándose mientras que la segunda es una estructura estructurante, verticalista. Asimismo, las calles en este análisis no quedan reducidas a arterias de desplazamientos<sup>157</sup> sino a rings de emplazamientos móviles en torno a un itinerario simbólico de denuncia. En esta movilización existe un mensaje (lo que se demanda o reclama), un emisor (el colectivo) y un receptor (la sociedad), pero también ruidos (diferencias entre el colectivo) y retroalimentaciones (la marcha de Buenos Aires) que son importantes de considerar también en sintonía con la condición no metropolitana comentada.

<sup>156</sup> Las reflexiones volcadas son parte de los apuntes tomados en el Seminario de Posgrado *La calle como escenario para el conflicto. Sobre las apropiaciones insolentes del espacio urbano* dictado por el investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en 2017.

<sup>157</sup> En alguna medida este encuadre converge en el Capítulo IX.

Si bien la primera marcha del orgullo en Bahía Blanca tuvo lugar en junio de 2010, a pocos días de la aprobación en el Senado de la conquista mencionada, existe un fuerte debate, entre los disidentes, en torno a la numeración de las ediciones (por falta de registro, interrupciones por la pandemia, entre otros motivos) cada vez que se aproxima fin de año. Es por eso que las movilizaciones que fueron parte del trabajo de campo sólo van a remitir a sus años de realización.

### 8.1.1. Edición 2017: el orgullo localizado

El 11 de noviembre de 2017 a las 16:30 horas empieza la concentración en la plaza Rivadavia, la principal de la ciudad. Entre la gente, se pueden detectar producciones que se proponen distar de los apuñados transeúntes de una manera enfática, portando pañuelos y pelucas y con los rostros embadurnados de *glitter*. Flamean banderas y levantan carteles con mensajes disruptivos acordes con la fecha (figura 39) mostrándose contentos, despabilados y eufóricos, cuestión que mantiene a un sector tocando los bombos. Los saludos, abrazos y risas se hacen presentes en los encuentros y reencuentros por una causa extraordinaria. “*Hoy es diferente, es especial*” me expresa un joven que reconozco para dar los primeros pasos cerca de las 17:30 horas.

**Figura 39.** Los colores del arcoíris son políticos



Fuente: Larreche.

La marcha convoca a aproximadamente 400 personas según difundieron algunos medios locales días después (La Nueva Provincia y Corriendo la Voz). La organización y el protocolo se van delineando a medida que la marcha se pone en funcionamiento. Como asume Delgado Ruiz:



la distribución de los actores y de los repertorios simbólicos no es nunca arbitraria; la disposición de cada uno de los elementos es el resultado de una tarea discriminatoria de la que la fuente es una determinada organización de las posiciones y morfologías. (Delgado Ruiz, 1997:40)

Cabe destacar que en este tipo de observación participante cobra sentido la espacialidad de la observación, dado que no es lo mismo observar este tipo de territorialidad en una misma posición durante todo su transcurso o ir modificándola para que puedan observarse otros elementos y dimensiones territoriales. En este punto, se ha convenido “desarrollar el trabajo en distintos puntos del recorrido (...), permitiendo captar realidades, sujetos y subjetividades muy dispares (Flores, 2016:13) como estrategia a imitar. Asimismo, fue importante el intercambio con los participantes en ciertos momentos menos eruptivos de la marcha que permitieron cotejar algunos puntos singulares de este proceso local.

El itinerario de la marcha (figura 42) parte desde la Municipalidad sobre Alsina (estación 1), uno de los laterales de la plaza central. En un primer momento, se rodea la manzana como una interpelación frente a los edificios patrimoniales dispuestos alrededor que, al igual que la mayoría de las ciudades latinoamericanas que siguen el modelo español, conforman el casco histórico de la ciudad. Las formas espaciales del Palacio Municipal, la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced y, si se quiere, la antigua imprenta de La Nueva Provincia, representan personajes-fuerza hegemónicos a contrarrestar.

Transcurrir frente al pórtico eclesiástico (estación 2) para las disidencias significa más que un enfrentamiento lineal, una apropiación simbólica y política del discurso pecaminoso que para la religión todavía ostenta la homosexualidad. Al grito de “*somos la muerte de la moral*” los manifestantes ejercen una primera muestra de una reputación (Jasper, 2012) independiente de los dogmas funcionales al sistema heteronormativo que engrana el catolicismo. Los rostros de quienes se encuentran próximos a ingresar al recinto parecen sorprendidos, porque descubren que, posiblemente, también sean destinatarios de tal mensaje.

Al retornar al punto de origen, la marcha emprende el segmento hacia otro edificio representativo de la cultura local: el Teatro Municipal. A medida que se avanza continúan las exclamaciones como “*alerta al que camina, la lucha disidente en las calles de Bahía*” o “*al calabozo no volvemos más*”. El impacto (Jasper, 2012) que se busca es el de exponer las condiciones de cercenamiento y clandestinidad a las que han sido condenados muchos pares del colectivo en el pasado reciente. Como se trata de una semi-peatonal (estaciones 3 y 4) con locales de ropa y gastronómicos, algunos comerciantes salen y vuelven rápido a su trabajo,

otros siguen la marcha tras la vidriera mientras los transeúntes escrutan con expresión rígida el escenario montado.

**Figura 40.** Perplejidades durante el paso del orgullo



Fuente: Larreche.

En las fotografías se puede verificar el asombro y cierta disconformidad en el lenguaje corporal de la audiencia incitada, tal vez, porque en este tramo se suman actos homolesboeróticos (parejas de la mano, besos) a modo de emociones combativas frente a la evaluación de los espectadores que se encontraban durante la irrupción de la marcha. Cuando el aluvión disidente llega al teatro (estación 5), las personas presentes en el sector de ingreso y en la plazoleta aledaña también se muestran incómodas lanzando miradas de desaprobación durante esos intensos cortos minutos. Cabe mencionar que allí también había niños pequeños junto a los adultos y esto pudo haber generado algunas de estas reacciones. En esta angulación algunos periodistas se hacen presente para capturar testimonios; la efervescencia se acerca a un punto de ebullición ya que, a pocos metros, espera un fragmento especial para los bahienses: la avenida Alem (estación 6).

La marcha toma un solo carril de dicha avenida, una de las arterias que acusa mayores cambios en los usos del suelo (Prieto y Garriz, 2020) en virtud de un convocante dinamismo comercial (numerosos bares, restaurantes, cervecerías, heladerías y pastelerías) intercalado con imponentes edificios, casonas y casas residenciales. Marchar por esta senda es inusual dado que no prosigue el tradicional recorrido circular de otras marchas en torno a la plaza a modo de

cúmulo centrípeto (Delgado Ruiz, 1997) sino que prolifera más allá de dicho canal (en donde se agotaban las anteriores) penetrando hacia otros fragmentos que habían sido intocables por la movilización. Si en el tramo anterior la tensión iba en aumento, atravesar la “Palermo bahiense”<sup>158</sup> conduce a que la disputa espacial esté declarada. La calle, al ser un espacio de uso común, constituye una de las pocas oportunidades de careo entre la hegemonía y la subalternidad y, como afirma Enguix (2009) la visibilidad deviene clave cuando la interacción es un hecho entre grupos desiguales.

La burbuja social de la avenida Alem se pone en tensión desde el primer minuto. Parte de quienes meriendan en las afueras de los locales optan por recluirse adentro o directamente ignorar la etnografía sonora (Martín y Fernández Trejo, 2017). Por otro lado, desde algunos balcones se escuchan reacciones como “*vayan a laburar*” o “*déjense de joder con las marchas*”, y en algunas intersecciones un par de conductores intentan adelantarse y fragmentar la marcha sin éxito por el control del personal policial designado para encauzarla. Asimismo, algunas personas en los balcones parecen pendientes pero inexpresivas como demostrando cierta condición de dueños de la Avenida<sup>159</sup>, como mirando desde arriba de un pedestal. Esta atmósfera de segregación latente se aborta por un militante del partido de Izquierda que, con el megáfono, grita “*señor, señora, no sea indiferente, se matan a las travas en la cara de la gente*”, una interpelación nada casual en este tramo.

Los travesticidios renuevan el vigor de las demandas y funcionan como un shock moral, definido como un mecanismo para inducir retóricas empáticas (Jasper, 2012) ya que personas que pasan por allí se ven conmovidas por el enunciado y se suman, por pocos minutos, a la movilización. Como consecuencia, el interés del impacto no se limita a un embate contra sectores que discrepan con las consignas evocadas, sino que puede traccionar, en la creatividad del reclamo cantado, a aquellos que sienten afinidad con lo que resuena. La movilización emprende su curso final cuando se desvía por calle Casanova hacia la zona conocida como El Parador atravesando el espacio verde más frecuentado y valorado de la ciudad: el Paseo de las Esculturas<sup>160</sup> (estación 7). Allí la marcha se ensancha, desborda e interrumpe el paisaje de los

---

<sup>158</sup> Así la cataloga el diario local La Nueva Provincia en la edición de fascículos coleccionables dedicados a los barrios bahienses (2004).

<sup>159</sup> En el ordenamiento urbano, la palabra avenida suele plasmarse en mayúscula y calle es una palabra condenada a la minúscula. Este caso puede enfatizar que, de algún modo, esos arreglos semánticos también se vuelven contiendas espaciales simbólicas en términos de usuarios y funciones.

<sup>160</sup> El paseo se encuentra emplazado en la Avenida Urquiza, sobre el entubado del Arroyo Napostá, y está ornamentado con obras llevadas a cabo durante el 1º Simposio Nacional de Escultura Monumental realizado en la ciudad. Aquí pasan sus tardes libres muchas familias, deportistas que aprovechan las sendas para correr y estudiantes (dada su cercanía a la Universidad), principalmente el fin de semana.

jóvenes tendidos sobre el césped, quienes toman mates. No se aprecia entre los receptores la reacción sorpresiva ocurrida frente a la iglesia, la mirada tensa que gobernó la calle Alsina ni tampoco la vigilancia e indiferencia que había en Alem.

Llegando al tramo final, es importante mencionar que quienes sostuvieron el megáfono y encabezaron la marcha hasta ese momento pivotaron entre una chica trans y un marica, pero el cúmulo que mantuvo el grosor de la marcha estuvo mayoritariamente compuesto por chicas (no se puede asumir que todas estas jóvenes sean lesbianas), quienes también fueron las que causaron el mayor destape a partir de los besos y otras teatralizaciones eróticas en las estaciones previas. En este punto, cabe reparar en la frase de Elisa cuando expresa que “las lesbianas somos los soldaditos de batalla de las causas” y establecer un cambio en el componente protagonista de estas movilizaciones desde sus inicios hasta acá. Si antes los primeros en salir y reclamar dignidad fueron los homosexuales, hoy se puede observar la vigorización de las lesbianas, las travestis y las personas trans en general, en la configuración de la territorialidad.

**Figura 41.** Mujeres en primera fila



Fuente: Larreche.

La dimensión de la fiesta acaece en el destino final anidado en un rincón del paseo próximo a Puente Amarillo (estación 8); allí se produce la distensión luego de la labor reivindicativa más encarnizada. La venta de fanzines y stickers LGBTIQ+, la música a cargo del grupo lesbofeminista Desbandadas y la lectura de documentos y poemas por parte de algunos referentes locales amalgaman lo político con lo artístico de la protesta mientras el resto de los disidentes reposa sobre la hierba. Asimismo, este fue un momento de mixtura con otros

transeúntes que pasan por allí y que, en algunas ocasiones, eligen pararse a observar. Complementando la noción de escenario lindoniano, para Delgado Ruiz

se trata de fusiones, pero no fusiones estabilizadas y claramente delimitadas, a la manera como se supone que pasa con las comunidades tradicionales, sino fusiones que se organizan a partir de una coincidencia provisional que puede ser afectiva, psicológica, ideológica o de cualquier otro tipo, pero que no dura más allá del momento preciso en que se produce y sólo mientras se produce. (Delgado Ruiz, 2004, p. 126)

En resumen, es necesario entender esta territorialidad como política en gran parte de su despliegue, pero sin olvidar su lado festivo, algo que tiene una fuerte asociación no sólo con la raíz de la palabra gay (alegre, lleno de júbilo) sino con el derrotero del colectivo. Muchas de estas movilizaciones son festimarchas, es decir, protesta y celebración a la vez, aunque esta última dimensión pueda ejercer otros efectos. Para el antropólogo español, “la condensación festiva que se corona con la música y el baile establece entonces una malla sobre el espacio público, sobre la cual se representan las solidaridades y los encontronazos entre quiénes siendo incompatibles se necesitan (Delgado Ruiz, 1997:39). La fiesta construye una identidad colectiva intergrupala, al mismo tiempo que recrea su alteridad con respecto a los otros (Carballo y Flores, 2016).

Por lo tanto, el mensaje puede ser distinto en función de estos momentos de territorialidad y su grado de vibración. Si “toda fiesta emite un *¡somos!*, la manifestación añade fórmulas más específicas y personales como: ‘*¡...y queremos!*, *¡... y decimos*, *¡...y exigimos*, *¡...y denunciamos!*’” (Delgado Ruiz, 2004:7, cursivas en el original). Si bien la política de localización se mantiene, los cambios en el mensaje van a hacer aparecer un orgullo menos estable en torno a los contenidos y formas de la enunciación que derivan en fricciones endogrupales.

**Figura 42.** Itinerario marcha del orgullo 2017



Fuente: Larreche (2020b).

### 8.1.2. Edición 2018: el orgullo discutido

Esta edición se lleva a cabo el 1 de diciembre de 2018 para articularla con el Día Internacional de la Lucha contra el Sida, un tema que no había estado presente en la movilización anterior.

Si bien no se suscitan grandes cambios en la cuadrícula por donde discurre la marcha sí aparecen quiebres en el mensaje que van a posibilitar dinámicas posteriores. Aquí se aprecia lo interesante de entender esta territorialidad no sólo como un control temporal de las calles (escenario) sino como un acontecimiento.

Como postula Milton Santos, los acontecimientos que parecen repetirse como rutinas, en realidad son todos presente y siempre nuevos: “los acontecimientos cambian las cosas, transforman los objetos, dándoles, allí donde están, nuevas características” (2000:123). En otras palabras, desde afuera cada marcha del orgullo puede parecer una replicación más o menos a sus predecesoras, pero esto no es así y en el caso de la del 2018 emerge la complejidad del colectivo (que se viene enfatizando) en su vínculo con el contenido político. Asimismo, este año aparece la convocatoria a participar de las asambleas, cuya tarea es la de organizar y diagramar la marcha y la de discutir las consignas a plasmarse en el documento final.

Hasta este momento, las personas pertenecientes a las agrupaciones más afines a la Izquierda como el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) habían sido quienes más discutieron esta cuestión. Esto no tiene que ver con una postura autoritaria sino con una falta de participación voluntaria de personas del colectivo que, en la mayoría de los casos, suelen marchar espontáneamente ignorando el apunte partidario. Tal vez, estos disidentes se hubieran visto mejor representados por MODIS, la primera organización LGBT de la ciudad que se lanzó a las calles en la primera marcha sin intenciones de “quedar pegado a ninguna bandera política” como comenta su líder<sup>161</sup>, una actitud que se repetía en otros auto-convocados que se nucleaban cotidianamente en una comunidad virtual (Grupo Bahía Blanca Gay), dedicado a difundir noticias de la cuestión en sus distintas escalas.

La Juventud LGBT y Pan y Rosas del PTS; Acciones Feministas; Socorristas en Red; Bisexuales Feministas; Autoconvocadas; Resitrans; el Centro de Estudiantes del Dpto. de Humanidades de la UNS; el sindicato de docentes de la UNS; Artistas por la no violencia hacia mujeres, niñas y niños; la Asociación Argentina de Actores; FM de la Calle; el Frente de Feminismo del Colectivo Pueblo en Lucha, Puño y Letra; Ciudadanas Trans y Juntas y a la Izquierda del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) conforman un conglomerado variopinto que asiste con sus banderas a la marcha de esta edición. Esto permite ver que “la marcha aparece como una caja de resonancia de posiciones políticas e ideológicas que

---

<sup>161</sup> Este fundador explica que la desintegración de la misma se debió a la emigración de algunos integrantes y el peso de los proyectos personales y familiares.

trascienden, pero incluyen, a las políticas sexo-genéricas” (Rodigou et al., 2013), una cuestión que plantea desafíos y quejas.

Gracias al acceso al documento de la marcha, facilitado por Antonio<sup>162</sup>, integrante de Orgullo Disidente, quien busca continuar con lo hecho por MODIS en lo que respecta a no etiquetarse en términos militantes, se pueden visualizar consignas que hablan de otros condimentos en el mensaje, avivados por un contexto hostil hacia el colectivo y, a su vez, motorizado por otras luchas que los entendidos políticos empezaron a combinar, como ha sido la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo. En defensa de esta cuestión, René explica:

en el ambiente LGBT hay un tironeo entre yo soy puto y listo o yo soy lesbiana y ya, y no quiero que hablen de aborto, no quiero que pongan algo de la deuda externa, todo eso no tiene que ver con nosotros y, de hecho, yo sé que hay que gente que no la marcha en parte por eso. Pero yo no sé, a mí me parece que la tradición LGBT está unida al feminismo y a otras luchas, entonces quien no quiera estar por eso, bueno...que arme su propio partido y gane las elecciones. (Registro de entrevista)

A esta misma premisa adhiere Fausto<sup>163</sup>, militante del PTS e integrante de las corrientes de género y diversidad del partido: “la unidad de las peleas contra todas las opresiones, junto con las mayorías trabajadoras y los sectores oprimidos de la sociedad es una perspectiva de organización (...) cuando todas estas peleas confluyen permite tener más fuerza para enfrentar al Estado”. Lo cierto es que los apoyos entre parte del feminismo y el colectivo LGT no parecen haber sido tan automáticos ni recíprocos.

Para muchas lesbianas, el feminismo ha servido como una instancia, un canal de educación teórica para salir de la marginación y luego formar colectivos independientes (Bellucci, 2020). Cabe retomar en esta discusión que cierto feminismo hegemónico eclipsó la cuestión lésbica (Rubin, 1998) y muchas de estas apartadas empuñaron el lema de Wittig (2015) *las lesbianas no son mujeres*. En el caso de los gays, si bien grupos homosexuales como el Frente de Liberación Homosexual y Eros tenían entre sus principios la convivencia con otras minorías, como las mujeres (Fernández Galeano y Queiroz, 2021), esta correspondencia no se encontró tan plasmada entre las prerrogativas feministas de la época. Por último, las travestis y mujeres trans parecen haberse involucrado un poco más en estas filas en los últimos años, pero se

---

<sup>162</sup> La entrevista se realizó en noviembre de 2017 y Antonio optó por venir a mi casa. La conversación se desarrolló de forma muy tranquila y pausada con música de fondo y mates tardíos.

<sup>163</sup> 31 años. El intercambio por whatsapp, por el contexto de pandemia, tuvo lugar durante agosto de 2021, con el fin de realizar algunas distinciones de cara al armado de un relato que piense en un lector no tan avisado con las lógicas partidarias.



precisarían mayores estudios y discusiones para ver si esta es una alianza más discursiva que real.

Existe una fuerte discusión en torno al sujeto político del feminismo que fue sentida a lo largo de esta investigación. Como se comentó en el Capítulo III, las intenciones de participar tanto en marchas, espacios de reflexión (que paradójicamente tenían la palabra diversidad) y fiestas feministas, fueron obstruidas por mi condición de varón cis (equiparando en esta etiqueta a gays con heterosexuales sin matices). Esta omisión de la “G” también es señalada por activistas por el VIH, como la Mesa Positiva de Rosario, que demuestran su disconformidad con la eficacia de esta coalición, como se puede ver en la demanda “a tu feminismo le falta VIH”.

Volviendo a la marcha local, las exigencias más fuertes que se exponen son el cupo laboral travesti-trans, la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) y la separación del Estado de la Iglesia, que se solapan con el reclamo por el aborto y la reglamentación del trabajo sexual, insignias también representadas por el movimiento feminista que, de la mano de algunas ramas de género, dentro de las agrupaciones, se exhortan en la movilización del orgullo. Esto es apreciado como un problema para algunos disidentes que sienten que algunos de estas demandas invisibilizan su efeméride: “a veces siento que es lo mismo que ir a una marcha feminista salvo por la bandera del orgullo, no sé, no me molesta, pero tampoco me parece correcto que no se respeten los días” comenta Adrián durante la marcha. Si bien es cierto que en el documento se resaltan puntos que aquejan al colectivo, el cruce con la perspectiva de género impresiona. A modo de ejemplo, la proclama “basta de travesticidios y femicidios” amenaza con dar por saldada la homolesbofobia que cada año cobra también sus víctimas.

Como afirman Rodigou et al. (2013) cuando las agrupaciones político partidarias abrigan la intención de hacerse eco de las demandas y derechos de las personas LGBT, o más aún, asumirlas como parte de su agenda de acción, se puede observar todavía una escasa apropiación de sus fundamentos, cuando no cierto desconocimiento o incluso algunas incompatibilidades. Las demandas por infancias libres de discriminación y violencia; la inclusión real del colectivo en los ámbitos deportivos; los 400 desaparecidos no cis-heterosexuales durante la dictadura cívico-militar; la despatogilización de identidades no binarias y la visibilidad de cuerpos intersex; la absolución de Higua y Joe Lemonge<sup>164</sup>; los despidos por orientación sexual y una

---

<sup>164</sup> Higua es una lesbiana que fue procesada por homicidio simple por defenderse de nueve hombres que la atacaron para violarla en 2019 (fue liberada recientemente) y Joe Lemonge es un hombre trans que en octubre de 2016 fue atacado por dos personas que irrumpieron en su casa y defendiéndose hirió a uno. Por esto fue condenado a cinco años de prisión domiciliaria con carátula de tentativa de homicidio.

nueva ley de VIH constituyen los nudos más específicos en el espacio del micrófono abierto como parte del documento final, aunque pocos de estos obtuvieron una consideración a lo largo del itinerario en formas visuales. Esta última dimensión la coronó el cupo laboral trans.

**Figura 43.** Cupo laboral travesti-trans: una demanda superlativa en la marcha del 2018



Fuente: Larreche.

Por otro lado, entre los puntos del documento resuenan hechos de índole regional como el repudio a Jair Bolsonaro, quien se pronunció contra la homosexualidad desde su candidatura como presidente y de índole nacional como el recorte presupuestario en políticas de género y diversidad, y en los fondos destinados a la Dirección Nacional del SIDA y ETS, durante el gobierno de Mauricio Macri. El retroceso hacia los códigos contravencionales que propone el protocolo dispuesto por la ministra de seguridad Patricia Bullrich<sup>165</sup> es otro de los focos de crítica. También se puntualizaron sucesos locales como el adoctrinamiento contra el colectivo que llevan a cabo las iglesias evangélicas en los barrios de la ciudad y la crítica hacia el “orden natural de las cosas” al que suscribió el intendente Héctor Gay en una nota cuando le consultaron sobre el matrimonio igualitario.

En lo relativo a su composición, en esta movilización se puede observar el peso de la juventud y mayor presencia de varones que en la del 2017 (figura 44). Estas nuevas generaciones renuevan las esperanzas en la lucha por una sociedad más justa, plural e inclusiva desde el punto de vista de las sexualidades e identidades. “Trans, Travestis, Maricas, Tortas, Intersex,

<sup>165</sup> Se trata del Protocolo General de Actuación de Registros Personales y Detención para Personas Pertenecientes al Colectivo LGBTI+ (Res.1149-E) que reincorpora la arbitrariedad en la detención policial, vulnerando principalmente a la población travesti trans.

Pansexuales, Bisexuales, No Binaries, Asexuales existimos, resistimos y persistimos” fue el último grito antes de finalizar el acto en el Paseo de las Esculturas señalando una clave etaria y, con ello, una plasticidad de la sexualidad más contemporánea, que se traduce en la extensión concreta de sigla en LGBTIQ+. Sin embargo, esto también genera fricciones.

Algunos entrevistados más experimentados hablan del olvido, por parte de esta juventud, de quienes sí se expusieron a la muerte todos los días de su vida y, a costa de riesgo, allanaron un camino menos imposible para los que transitan hoy su deseo. Al respecto, Elisa comenta:

las marchas de a poco se fueron vaciando de contenido, si bien las nuevas generaciones toman las calles y eso es importante, yo lo veo más como una moda en varios casos porque hay un gran desconocimiento de la historia [... Hay un sobreempoderamiento que tiene que ver sólo con llevarse el mundo por delante sin argumentos, sin registro de lo que se hizo. (Registro de entrevista)

Camilo también se encarga de moderar el monólogo de estos jóvenes, “no descubrieron nada nuevo, pero piensan que sí”. Esta es una tensión vivida de diferentes modos que no sólo se vincula a la memoria de las luchas sino a los compromisos políticos de corte radical (Iosa y Rabbia, 2011) de acuerdo a cada contexto espacio-temporal.

**Figura 44.** La disidencia joven



Fuente: Larreche.

Horacio en su postura de no concurrir a la marcha instala los ribetes del asimilacionismo (ver Capítulo I), priorizando la educación y no la confrontación que tiene esta efervescencia juvenil. “A mí me parece que todo es necesario desde el punto de vista de ocupar espacios, pero lo que siempre pregoné y traté de pelear es que nos ganemos también el respeto”, a lo que agrega “yo

no tengo necesidad de exhibirme para que eso sea usado en mi contra” conociendo, tal vez por su experiencia, el efecto rebote del contexto para con el colectivo en ciudades como Bahía Blanca. Estas posturas pueden producir cierto malestar por parte de quienes representan esa cuota de rebeldía más queer para romper el armario. En discusiones acaloradas vía Facebook y sutilmente en entrevistas a personas más cercanas a este ímpetu, los cánones de pasividad y rigidez son asociados a esta generación; “parecen estar oxidados frente a lo nuevo”.

Si bien esto no niega que puedan existir estos representantes, la causa también responde al agotamiento del dispositivo. Daniela comenta que a la mayoría de sus pares no les interesa o creen que no sirve de nada ir a las marchas. En este sentido, la discusión y el cruce intergeneracional no ha sido un ejercicio llevado a cabo, ni siquiera frente a un día tan emblemático para el colectivo como el de la lucha contra el SIDA, una oportunidad perdida para conectar narrativas. A la tensión entre activistas históricos y recientes (Rabbia e Iosa, 2011) se le suma la de orgullosos y reservados en donde ya la edad pasa a un segundo plano y aparece la gestión del deseo, un punto sensible en un espacio no metropolitano, principalmente a partir de su falta de anonimato. En este punto se constata que muchas identificaciones socio-sexuales no siempre se conducen como disidencias, sin negar la politicidad de otros repertorios de su capital espacial.

Durante la penetración en el Paseo de la Esculturas, se detectó a varios varones gays que miraban la marcha de reojo y, en algunos casos, directamente la ignoraban como si nada tuviera que ver con ellos. Emiliano y Glenda, personas que rondan los 30 años, justifican su no involucramiento por las posibles repercusiones de un hecho de impacto socio-territorial como este implica. Glenda es docente y teme por su continuidad laboral mientras que Emiliano remite al “quemo” que puede representar una instancia así en su lugar de residencia “donde nos conocemos todos”. Si para algunas personas ir a un boliche del ambiente provoca cierto riesgo de exposición, marchando en plena luz del día y en el corazón de la ciudad, sienten que quedan prácticamente desnudas. Esto es interesante de recalcar porque habla no tanto de la homofobia internalizada sino de los miedos por las consecuencias familiares y sociales que esto puede acarrear en los acusatorios espacios no metropolitanos, a pesar de que este autocuidado puede ser leído linealmente por muchos de quienes sí se abalanzan a las calles como confort y egoísmo.

Entonces, en este orgullo discutido pueden vislumbrarse distintas territorialidades egocéntricas tomando la idea de Erving Goffman (1979): disidentes que apoyan al feminismo, disidentes que prefieren no mezclarse con éste, disidentes que reivindican una conversación presente-futuro y

los que exigen un reconocimiento, al menos simbólico, por el recorrido hecho. Por otro lado, el cántico “tengo todo lo que te incomoda” puede actuar también como una provocación hacia personas del colectivo (y no sólo a la sociedad heterosexual) que han optado por modalidades de agencia más discretas. La inercia colectiva como consecuencia de los insumos energéticos que se produce en la marcha no siempre se traduce en interacciones reales sino más bien en copresencias que no permiten una discusión honda de las constructivas internas. Asimismo, la irradiación de partidos y organizaciones que apoyan la consigna LGBTIQ y la toman como una herramienta ideológica nublan el sentido genuino de las marchas donde prevalece una concurrencia motivada más por lo políticamente correcto que por la interiorización de los asuntos del colectivo.

En la conversación con Antonio aparece esta incapacidad de llevar a cabo una reflexión después de cada movilización (“después nunca nos reunimos para hacer un balance”) y esto resulta clave para el entrevistado que percibe que no todos los disidentes se sienten cómodos con retóricas de índole partidaria o llamamientos de política internacional en la marcha. Al respecto dice: “con algunas personas no se puede debatir porque sienten que siempre hay un ataque” refiriéndose a la injerencia de los postulados del Frente de Izquierda y el Frente de Todos. Preocupado por esta cuestión, luego de esta marcha busca reunirse para hacer algo “colectivo de verdad”, pero no tiene éxito.

De esta forma, la marcha queda atrapada entre disconformes eternos, idealistas y militantes que hacen de la causa de la diversidad un parangón estratégico para convalidar sus partidos o devaluar a los otros. “No hay una cohesión, cada partido tiene su casete y no dan mucho espacio a lo colectivo y entonces nunca vamos para el mismo lado” reflexiona. Esta división se va a materializar en la movilización del 2019.

### **8.1.3. Edición 2019: el orgullo partidario**

Como se expuso, existe una buena parte de bahienses que marchan contra la discriminación por su identificación socio-sexual en un sentido político amplio, sin embargo, la presencia de agrupaciones políticas es cada vez más densa y el partidismo constituye un denominador máximo en la edición del 2019, año coincidente con los comicios electorales.

El sábado 30 de noviembre a las 16:00hs se cita a los disidentes en la plaza de siempre. A diferencia de las previas, su difusión encauza por los portales de noticias de Facebook de La Nueva Provincia y La Brújula, además de los grupos LGBT conocidos, lo que suscita una catarata de comentarios en su mayoría despectivos y peyorativos sobre el evento. Previamente,

el contenido de la movilización fue discutido de una forma más cuantiosa y anticipada que la anterior, realizándose hasta cinco asambleas abiertas que tomaron lugar en distintas sedes de la ciudad para intentar garantizar la pluralidad y horizontalidad de voces en el armado de las consignas. La antesala también incluyó flyers invitando a artistas y feriantes para el tramo más festivo del acontecimiento.

**Figura 45.** Convocatorias en la marcha del orgullo del 2019



Fuente: Marcha del Orgullo Bahía Blanca (página de Facebook) (2019).

En las sesiones asamblearias se pudo ver por primera vez en la historia de la marcha local la tirantez político partidaria que se trasladó a la dinámica en las calles y, si el orgullo discutido ya venía alejándose de las bases, el partidario aumentará su distancia. No es casual que los ánimos se hayan caldeado luego de las elecciones presidenciales, donde la diversidad sexual fue un pilar estratégico. En este sentido, la ruptura en la convivencia del debate se da entre el Frente de Todos y el Frente de Izquierda Unidad<sup>166</sup>, dos partidos tendientes a considerar determinadas minorías (mujeres, juventud, personas LGBTIQ+) de una parte para acá, a pesar de que facciones alineadas al peronismo y al comunismo hayan desplegado su homofobia en parte de su fundación ideológica<sup>167</sup>.

<sup>166</sup> Según explica Fausto este es un frente ampliado que condensa varios partidos autónomos, como el PTS y el MTS (y con ellos los grupos preocupados por temas de sexo-género y sexualidad como Pan y Rosas y Juntas a la Izquierda, respectivamente) para evitar la fragmentación de la Izquierda en los comicios del 2019.

<sup>167</sup> Si bien Eva es una figura aclamada por el feminismo y parte del colectivo, especialistas en las sexualidades sostienen que la política peronista estuvo signada por el machismo y la fuerte inclinación hacia la tradicional familia nuclear produciendo efectos dispares entre la causa feminista y la homosexual. Las persecuciones y

De acuerdo con una nota publicada en el Diario de la Izquierda<sup>168</sup>, durante la cuarta asamblea, el Frente de Todos decide romper con un acuerdo deliberado antes, referido a uno de los puntos del documento al que se da lectura al final de la movilización, aprovechando la ausencia de otros participantes y moderadores. La molestia, según explica la nota, tiene que ver con la negativa de denunciar abiertamente a representantes del Frente de Todos, cuyas prácticas dejaban entrever la distancia que tenían con una conciencia de género y diversidad (Juan Mansur), y con respecto a la separación del Estado de la Iglesia (Verónica Magario). Esto desencadena rispideces que derivaron en el abandono del recinto por parte de los voceros de la Izquierda luego de otra discrepancia en torno al pago de la deuda externa como consigna, cuestión tildada como “irresponsable” por parte del otro frente. Las acusaciones de un lado y el otro continuaron en los canales virtuales y la disputa se viralizó hasta el punto de que cada agrupación hizo un llamamiento distinto en torno a la marcha de ese día, como se puede ver en los afiches:

---

detenciones, producto de la instalación de los edictos policiales (Insausti, 2019), y la condición de chivos expiatorios en el enfrentamiento entre la derecha (en publicaciones como *El Caudillo*) y la izquierda peronista (en arengas como “no somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”) (Klocker y Wild, 2018) explican este diagnóstico. Al mismo tiempo, las relaciones de la homosexualidad con el capitalismo no los hizo aliados para el guevarismo, no sólo por la presunta dificultad de convenir en las luchas contra la burguesía sino por ser sospechados de exponer rasgos poco viriles para ser considerados auténticos guerrilleros (Insausti, 2019). En síntesis, a pesar de los constantes intentos por formar parte orgánica de estas filas, los homosexuales no seguían ni la moral institucionalizada del peronismo (Simonetto, 2016) ni tenían la misma moral revolucionaria del comunismo (Insausti, 2019), lo que hizo que varios de estos homosexuales idealistas fueran expulsados o acusaran un papel más que secundario en estos grupos antes de retirarse voluntariamente.

<sup>168</sup> La nota puede leerse accediendo al siguiente link: <http://www.laizquierdadiario.com/Bahia-Blanca-Hacia-la-marcha-de-la-diversidad-el-Frente-de-Todos-cercena-la-pluralidad-de-voces>

**Figura 46.** Dos citaciones a una misma marcha



Fuente: Pan y Rosas Bahía Blanca y Marcha del Orgullo Bahía (Instagrams), recuperado de <https://www.instagram.com/p/B5awM0cJeef/> y <https://www.instagram.com/p/B5DnwPABi6C/> (2019).

Desde un primer momento la presencia de jóvenes se hizo notar en un día soleado e ideal para marchar, aunque no se entendía muy bien quienes llevarían la delantera en la procesión. Mientras los sectores militantes movían sus piezas preparados para ocupar el centro de poder, gran parte del conjunto socializa con amigos y compañeros de activismo. La presencia de periodistas se hizo presente en esa fase inicial, recolectando testimonios antes del inicio de la marcha, algo que no se había dado en las apuestas comentadas. El concepto de profilmia, propuesto por Claudine de France (Cararo Funes y Ritta, 2014) es útil para pensar estos comportamientos performativos, actuados o representados, que efectúan los sujetos cuando se encuentran frente a una cámara y, en este caso, envalentonados por el motivo político. La cámara suscita ciertas conductas en las personas, producidas por su sola presencia. Sin embargo lejos de pensarlo como elementos de falsificación de sus roles o personalidades, la mayoría de las veces muestran a los sujetos de una manera más auténtica (op. cit.).



**Figura 47.** Sector frontal de la movilización

Fuente: Larreche.

La irrupción del colectivo travesti-trans y la enorme bandera por la reglamentación del cupo laboral impulsa a muchos fotógrafos y periodistas a capturar la visualidad de la visibilidad. Con este grupo liderando la marcha se empieza a encolumnar el resto de los disidentes, alternados entre agrupaciones como Mala Junta y La Cámpora del Frente de Todos. El acondicionamiento de algunos artefactos para la ocasión como el reemplazo del sol color amarillo en la o del “Todos” por un sol del color arcoíris como se puede ver en la figura 47.

Asimismo, durante la organización para el puntapié inicial de la marcha, una persona de dichas agrupaciones consulta sobre las adscripciones ideológicas de quienes se acercan para seguir dando volumen al cuerpo social. En paralelo y aislados en un sector de la plaza Rivadavia se encontraban las coaliciones de la Izquierda formando un círculo, tocando bombos y flameando banderas (figura 48). En esta previa se divisa ese choque de arengas y la gente parece quedar confundida en la polifonía de voces que dificulta también saber dónde pararse.

**Figura 48.** Posicionamientos espaciales del orgullo partidario

Fuente: Larreche.

Pasadas las 16 hs., y frente al Palacio Municipal, se denuncia la desafortunada frase del intendente (citada en la edición 2018) para dar inicio a la marcha de manera oficial. Los partidarios de la Izquierda se colocan al final, una vez que avanza el sector que representa al Frente de Todos, un gesto que se aprecia como desconocedor de la historia local, donde este frente fue uno de los pioneros. La presencia de jóvenes vuelve a ser masiva y se detectan algunas figuras del arco político local; cabe destacar que varias pertenecen a la célula justicialista y antes se habían pronunciado a favor del cupo laboral travesti-trans y habían invitado a formar parte de sus reuniones y equipos a personas del colectivo, actos immortalizados en sus redes.

El segundo punto del reclamo se produce en frente a la catedral y esta vez, al típico 'besazo', se le suma otro repertorio de la acción colectiva (Iglesias Turrión, 2006): el candombe del amor. En este momento, las mujeres trans y travestis posan con sus banderas atravesadas por bombas de humo de colores en el pórtico del edificio, mientras en las calles se impulsan besos y danzas al ritmo de los tambores. “Como me gusta tu hermana, como me gusta tu hermana, como me gusta tu hermana, dejala tranquila porque ella es lesbiana” resuena. El mecanismo busca enfatizar la liberación de las cadenas morales en los actos eróticos, “la iglesia católica apostólica y romana que se quiere meter en nuestras camas”.

**Figura 49.** Besos, estruendos y candombe

Fuente: Larreche.

La marcha retoma Alsina y en la intersección con la calle Dorrego, una señora (arriba de su coche, y visiblemente molesta por la interrupción de su camino) insulta a un grupo de manifestantes. Frente al teatro tiene lugar otra batucada con humos coloridos donde se unen afiliados de los distintos partidos, quienes preparan el terreno para ocupar y controlar, con la ayuda del personal policial asignado, la av. Alem y no sólo un carril de la misma.

Durante el transcurso por esta pasarela se perciben saludos, aplausos y comentarios de apoyo desde los balcones, a diferencia de las experiencias pasadas. Los marchantes devuelven los saludos y activan un cántico en sintonía con el momento: “en ese balcón hay un maricón, en esa ventana hay una lesbiana”. En la intersección con 11 de abril, una fila de autos acompaña con sus bocinas y sonrisas. La marcha se desvía en calle Casanova y emprende el tramo final hacia el mismo parque lineal citado con destino a la festi-feria. En la circulación por av. Urquiza y aparece la reactivación megafónica por parte de una activista trans local, quien recuerda a Diana Sacayan, Lohana Berkins y referentes de su colectivo específico, antes de llegar a la zona del puente Amarillo.

En el sector ya estaba montado un pequeño escenario. Una drag<sup>169</sup> local se dispone a conducir el segmento donde tiene mayor protagonismo el arte encarnado en feriantes, cantantes y bailarines LGBTIQ+: una persona canta un tema titulado “Sin genitales”, un grupo despliega

<sup>169</sup> Marce Butierrez, antropóloga queer, ofrece una distinción entre drag y transformista. Para la consultada, la drag o drag queen hace referencia a una representación más norteamericana (la serie RuPaul ha sido relevante), fashionista, excéntrica y queer, mientras que el transformismo está inspirado en las divas de la canción iberoamericanas y, en este sentido, sus protagonistas imitan de forma mimética tales gestos y vestuarios. Asimismo, existe un contraste generacional entre estas performatividades lúdicas.

pasos de K-Pop, una chica interpreta su propia versión de “Toxic” (el famoso tema de Britney Spears) y se lee una poesía sobre el clóset lésbico. Más tarde, en la lectura del documento se repiten varias cuestiones de la marcha anterior, aunque haciendo hincapié en el cupo laboral trans-travesti y los edictos contravencionales que han emanado de un gobierno alineado en sus distintos niveles, incluido el local. Cabe destacar que el Frente de Izquierda no participa del momento y, finalizada la lectura, los parlantes empiezan a emitir nuevamente música, más allá de los desperfectos técnicos.

Antes de que la noche se apodere del escenario y la gente comience a retirarse se invita a los presentes a una fiesta a las 22 hs. en la Casa del Pueblo. La elección del sitio para llevar a cabo esta fiesta también puede ser tendenciosa. Al momento de arribar a la fiesta, se ven pocas personas despojadas de fidelidades partidarias y emula ser una fiesta de un bloque de conocidos más, aunque con una importante presencia de mujeres trans. Finalmente, se puede sostener que buena parte de este interés partidario instala una novedad. Si antes parecía una contradicción en las convicciones alinearse con un signo político, ahora parece una necesidad para oponerse a un modelo de gobierno o a otro.

Por otro lado, se asiste a una complejización de las tensiones del colectivo por esta quimera partidaria que se traslada las (in)visibilizaciones consecuentes. Cuando se observan las siluetas representadas en uno de los flyers (figura 46) de la marcha, así como en los titulares de algunos medios (figura 50) se pueden observar silencios problemáticos, por ejemplo, en torno a los gays y las lesbianas, más allá de que se comprende que en cada edición sopesa más un reclamo que otro, como eco de necesidades más urgentes dentro del colectivo.

**Figura 50.** Omisión un grupo del colectivo en el titular de la marcha



Fuente: Portal digital La Nueva, recuperado de <https://www.lanueva.com/laciudad/nota/2019-11-29-15-6-0-asi-sera-la-marcha-del-orgullo-gay-que-se-realizara-manana-por-las-calles-de-bahia-blanca> (2019).

Queda por preguntarse qué lugar ocupa la escala colectiva en las disidencias, es decir, las negociaciones propias de todo repertorio espacial no metropolitano. Antonio en su entrevista decía que “hay personas que lideran los espacios políticos no dan mucho espacio a lo colectivo” tal vez apresurados por los efectos enunciativos más prácticos que de profundidad crítica. La territorialidad que se desprende de estos análisis corre el riesgo de volverse un hecho de punteros políticos que asuste y desaliente la defensa de la marcha de quienes tienen otro posicionamiento tanto en materia de representación política como frente a su identificación socio-sexual por sus vivencias particulares.

La desarticulación de agrupaciones nucleadoras de lo LGBT apartidarias como Modis y Orgullo Disidente deja a los interesados en la causa en una encrucijada que perjudica el margen de maniobra independiente y torna demasiado militante un sentimiento por el que siempre han luchado las personas comunes empleando la pragmática política, entregando sus convicciones a entornos y cosmovisiones más heteronormativos (con intenciones de aggiornarse). Es claro que lo político es vertebral en la movilización LGBT pero esto no tiene por qué cristalizarse en la burocracia de los partidos o a su inexorable condición como destino final de todos los quiebres y mejoras. Esto puede derivar en que la movilización pierda su rasgo socio-territorial y, gradualmente, se transforme en socio-espacial.

Volver al germen del colectivo, desinteresado de la política, pero no por eso despolitizado es una clave que puede ser importante en la salud de esta territorialidad y que se pudo corroborar, en parte, con la invitación a los picnics del orgullo en el marco de las restricciones sociales (número máximo de personas) impuestas para evitar el contagio del COVID-19 en 2020<sup>170</sup>. El picnic tuvo lugar sobre la estación de ferrocarriles del Parque Noroeste, algo que cambia las rutinas espaciales vistas. Entre los distintos motivos de esta apuesta se encuentran: la presencia de una biblioteca popular, la disponibilidad de electricidad (años anteriores se tuvo problemas con los parlantes) y la resignificación de un sector de importante presencia travesti a lo largo del tiempo<sup>171</sup>. La zona de Sixto Laspiur ha sido un espacio de trabajo sexual e inclusive donde viven muchas de ellas. De esta forma, hay una intención más política en torno a la construcción

---

<sup>170</sup> La actividad fue el corolario de un mes virtual dedicado al orgullo que animó otras ideas por el contexto sanitario. A través de la plataforma Instagram de Ciudadanas Trans se realizaron entrevistas en vivo con distintas personas del colectivo local para hablar de cuestiones vinculadas a su inserción en la sociedad, los problemas ante la salida del closet, vínculos familiares y demás cuestiones, entrevistados por la misma drag que coordinó el momento artístico de la última marcha.

<sup>171</sup> Durante este evento me encontraba aislado y esperando el diagnóstico por Covid-19, pero una colega y amiga que investiga este sector realizó estas consultas.

interna del colectivo que alrededor de un partido que, cada cuatro años, demuestra que tan aceitado está su discurso en estos asuntos.

#### **8.1.4. Movilizaciones distantes y convergentes**

Suelen evidenciarse los contrastes regionales y consigo las institucionalizaciones oblicuas (Figari, 2010) a nivel nacional que se sucedieron ante la conquista de ciudadanía sexuales (leyes de matrimonio igualitario e identidad de género). La falta de consensos y aceptaciones sobre las vivencias LGBT en la vasta geografía argentina no debe ser interpretada como letargos de unos espacios y progresos de otros, sino de singularidades territoriales puestas en juego por su cruce escalar y comparativo.

Alojadas en las metrópolis, estas movilizaciones están parafraseadas por los medios de comunicación masivos en un sentido de lo carnavalesco; se trata de un evento de ímpetu turístico más que político. Entre los testimonios recogidos, algunos disidentes bahienses destacan el “show” que se vive en la ciudad de Buenos Aires el día de la marcha. Justamente, Antonio remarca que este es el motivo principal por el cual *las marchas no se solapan en un mismo día*, señalando que “muchos gays viajan a capital para participar de LA marcha”, lamentando que esto no sea recíproco en su ciudad natal. Sin embargo, el imaginario asociado con lo multitudinario y lo recreativo que envuelve a la fundante marcha para quienes no son de allí resulta un nudo problemático para los disidentes porteños.

El peligro de extinción del clamor político es un punto de discusión neurálgico en los últimos años, tal es así que se han catapultado contramarchas minoritarias en paralelo<sup>172</sup> para no prescindir de las voces transgresoras en el marco de la celebración (Moreno, 2008; Iosa y Rabbia, 2011). Si bien es distintiva la naturaleza estético-política de esta movilización, en el caso porteño se suele caer en una versión demasiado turística y frívola más que en una festi-marcha haciendo que la versión *light* del orgullo sea la de mayor peso.

En Bahía Blanca, las discusiones sobre la injerencia del sector empresarial en esta movilización son aún inexistentes en comparación con CABA donde, por ejemplo, el oficialismo buscó contener la marcha del 2018 por la visita del FMI, recortándola en Palermo evitando así el

---

<sup>172</sup> La convivencia de estas dos células se extendió por poco tiempo cuando los desacuerdos fueron irreconciliables en el debate sobre la regulación de trabajo sexual y provocaron la realización de dos marchas con recorridos disímiles en el año 2018, convocadas para el 10 y el 17 de noviembre respectivamente. Esta última se dirigió a enaltecer los valores de orgullo y lucha perdidos según testimonian organizaciones. En 2019 tiene lugar la Primera Marcha del Orgullo Villero en el Barrio 31 (ex Villa 31) lo que imprime otra reacción a la territorialidad convencional, donde aparece la clase como factor preponderante.

contacto con otros sectores de la ciudad menos gay-friendly. Asimismo, el ingreso de las firmas de los boliches en la ciudad de Córdoba, alumbra otro lavado de la causa (Iosa y Rabbia, 2011). Por otro lado, si bien ha aumentado sus adeptos en los últimos años, la marcha bahiense no tiene la magnitud considerable de las metrópolis y, en efecto, su condición de escenario no interfiere en la dinámica de la ciudad como sí ocurre en las otras, interrumpiendo el tránsito durante casi todo el día.

La indiferencia es otro contrapunto. Esta es más ostensible en el anonimato de aglomeraciones millonarias que desentona en los círculos sociales de distribución conocida que se reportan en Bahía Blanca y que determinan algunas posturas personales en torno a la participación en las mismas. Conectado con esto, en la capital no es raro encontrar familiares y un gran número de participantes heterosexuales en medio del evento, cosa que en nuestro caso ocurre notablemente menos. Al no existir garantías de anonimato o eclecticismo, la marcha local despierta gran ansiedad sobre sus protagonistas efectivos y también sobre los potenciales.

Por otro lado, en muchas marchas metropolitanas también se aprecian estrategias de presentación (Enguix, 2009) vinculadas con la cultura osuna (son hombres peludos y con panza que conforman su propia comunidad) o leather (donde el cuero negro, las cadenas y las botas son las principales insignias), que no tienen una presencia destacable en el caso analizado. La mayoría de quienes tomaron las calles en Bahía Blanca compartía un rango etario y estaban vinculados entre sí por centros estudiantiles u organizaciones políticas sin que se detecte la diversidad de la diversidad en todo su esplendor.

Por último, las complejidades en las negociaciones que cada año enfrenta la Comisión Organizadora de la marcha porteña permite vislumbrar una ventaja que aún no se percibe como tal en Bahía Blanca, a pesar de que las aspiraciones puramente partidarias que se empiezan a instalar. Seguir el lema de Jáuregui “menos organización y más movimiento” (Bellucci, 2020) es un desafío y una interpelación para que la disidencia local no se termine burocratizando. En este sentido, es importante aprender de los errores de agrupaciones prístinas como consecuencia de articulaciones partidarias obsesivas donde el discurso podía ser atractivo para los militantes de las organizaciones, pero muchas veces caía en la trampa de resultar extraño y críptico para las bases que no estaban politizadas ni tenían una base intelectual para su decodificación (Insausti, 2019).

## **8.2. Merodear las plazas, incomodar la moral**

A diferencia de las estrategias, las tácticas estriban en un cálculo que no cuenta con lugar propio ni dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias (De Certeau, 1996). Para este autor, esta noción habla de una victoria sobre la ocasión, es decir, la táctica permite una ganancia que no se conserva, tratándose más de una huella que de un acto. Si bien el dispositivo de la marcha del orgullo expone esta pragmática de los sujetos periféricos, el cruising también lo hace.

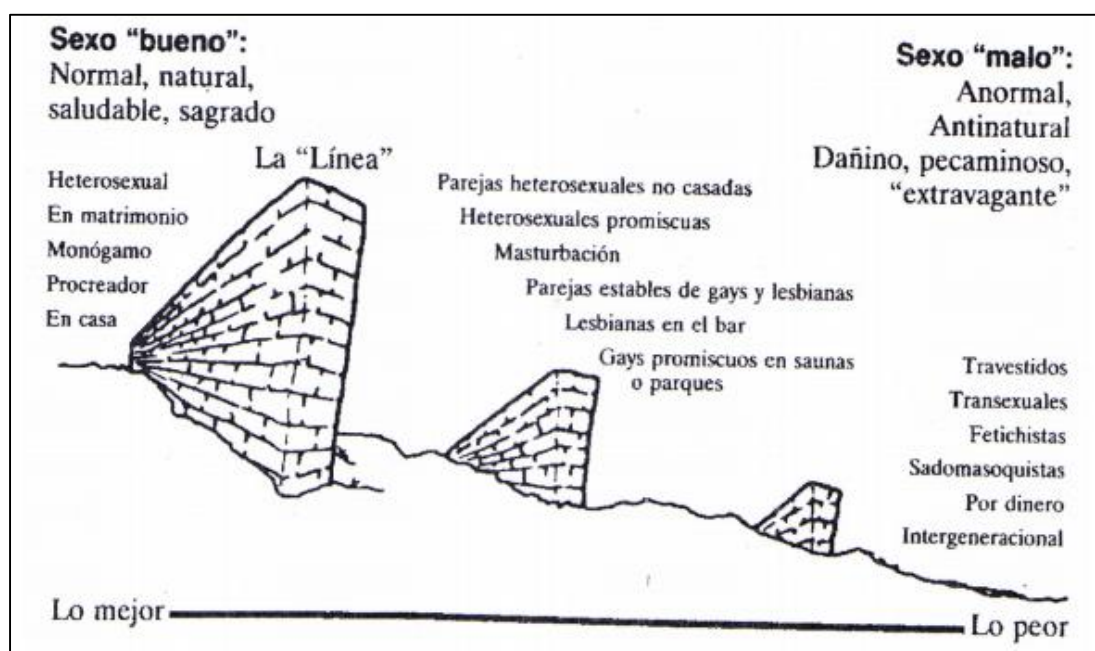
Sin dejar de considerar el escenario y su interés político aparece como un desafío incorporar esta micro-territorialidad que se desprende de un uso inmoral del espacio exterior que representó un desafío metodológico y también ético (ver Cap. III). Las definiciones en torno al cruising (Ramírez Arcos, 2013; Rojas Herra, 2016; Llorente 2019) coinciden en que se trata de una práctica de apropiación casual, anónima, furtiva y efímera del espacio con fines sexuales, protagonizada por varones sin que necesariamente estos se identifiquen como gays. Si bien esta investigación persigue el criterio de la subjetivación gay, este pasaje enfatiza la politicidad que adquiere el sexo en la comprensión del espacio “público”.

Con el silenciamiento del sexo como espacio válido y central del análisis geográfico y socio-cultural se promueven múltiples formas de coerción y regulación que ocultan cómo su ejercicio produce espacios y cuerpos, construye ciudades, transforma paisajes, delinea subjetividades (como la del investigador), llena de sentido los lugares, favorece la creación de sexualidades alternativas y confronta el gobierno de las poblaciones. (Ramírez Arcos, 2013:135)

A pesar de que el encauce político de esta práctica es un punto de debate ya que no siempre supone una ruptura explícita con la lógica privada (sigue siendo importante el encubrimiento y la simulación de sus animadores), los planteos de esta territorialidad codificada pueden entenderla como una revolución silenciosa. La desestabilización de la tranquilidad (Rojas Herra, 2016), la dilapidación del tiempo de ocio productivo (Rapisardi y Modarelli, 2001) y la detonación de mecanismos civilizatorios y lícitos interiorizados (Llorente, 2019) que atentan contra el orden público la pueden asemejar con un pasatiempo radical como prefiere llamarlo Espinoza (2020).

Como sostiene Llorente, “la incuestionabilidad del espacio público y de su importancia va de la mano de la incuestionabilidad de los valores que encarna y resguarda” (2019:7). De esta forma, las intenciones de tener relaciones sexuales afuera del espacio doméstico, ajenas a las relaciones conyugales formales y desviadas de la heteronorma son reterritorializaciones más que desterritorializaciones (Haesbaert, 2011). Al respecto, es necesario recurrir al aporte de Rubin (1998) sobre la jerarquía social de las prácticas sexuales para entender el vínculo ente sexualidad, sexo y espacio.



**Figura 51.** El espectro de las prácticas sexuales

Fuente: Rubin (1998).

En efecto, las apuestas en torno al cruising están marcadas por la reprobación, la incompreensión, la injuria y el asco (Ramírez Arcos, 2013) no sólo desde los parámetros heteronormativos sino también homonormativos. Para muchas personas gays, en especial para los más jóvenes, acostumbrados a otros medios y formas para conseguir estos objetivos, esta práctica genera gran rechazo y menosprecio. Al entorno riesgoso (estar expuesto a desconocidos) y sucio (baños) se le suma la mala calidad de sus practicantes, quienes suelen ser "viejos", "gordos" y "villeros" como reparan varias respuestas de las entrevistas. Según estos nativos digitales, quienes se pierden en estos lechos anacrónicos carecen de la habilidad para la conquista (Ramírez Arcos, 2013), a pesar de la sensibilidad sensorial que la operatoria del cruising demanda.

Cabe destacar que lo que importa en el cruising es el condimento sexual y no tanto el tipo de espacio donde se materializa ya que éste puede ser un baño, un parque, una plaza o una playa "públicos" o bien establecimientos privados como saunas, cybers o cines xxx, que en este caso no van a ser tenidos en cuenta porque son inexistentes en la ciudad en cuestión. El varón que busca formar parte de esta actividad debe ejercitar la agudeza de la mirada y los códigos corporales eficazmente dado que todo empieza y termina en pocos minutos. Por eso, a pesar de que a veces son intercambiables para algunos autores (Langarita, 2013; Hubbard, 2012;

Llorente 2019), el cruising incluye al “yire”<sup>173</sup>, entendido como la virtud del merodeador necesaria para la conexión entre los participantes. Este monitoreo emula a la figura del flaneur de Baudelaire adaptada a este siglo, caracterizada por perderse en las sensaciones, sucumbir en los deseos y los placeres de la escopofilia urbana (Valentine, 2001).

Su origen en nuestro país se remonta a la dictadura. El aporte de Rapisardi y Modarelli (2001) es crucial en esta reconstrucción temporo-espacial, quienes aducen que el sexo en los baños, a los que llaman teteras, tuvo su auge hasta la privatización del ferrocarril y el brote del VIH/SIDA. Lejos de ser un hábito encubierto de un perfil específico de “pervertido”, allí se daban los cruces más irrisorios que se pudieran imaginar entre el traje y el mameluco, entre las canas y la recién abandonada pubertad, entre enemigos vueltos amantes en el imán de la pulsión sexual quienes conformaban una comunidad de paso (op. cit.). Es preciso destacar que en este contexto represivo es más elocuente la idea de subversión de lo urbano por el acecho de los edictos policiales, específicamente el 2 F (vestir con ropa del sexo opuesto) y el 2 H (escándalo en la vía pública), que, acorralando a homosexuales y travestis, procuraban mantener el orden y la moral pública. Estos eran parte de un decreto militar convertido luego en ley durante el primer gobierno Domingo Perón, cuya vigencia se mantuvo en CABA hasta 1992, en territorio bonaerense hasta los primeros años del siglo XXI y en otras provincias todavía siguen activos<sup>174</sup>.

La gloria de estas superficies de placer (Bell, 2001) tuvo que ver con el escrutinio y la violencia de la fuerza pública que cercenaba cualquier otra espacialidad oficial, haciendo de estos edictos las principales armas de control social en el espacio (Rapisardi y Modarelli, 2001). Sin embargo, estos indeseados y viciosos funcionaban como una maleza difícil de extinguir ya que colonizaban nuevamente el terreno vacante, a pesar de la deforestación o de que la plantación estuviera vigilada. Por todo esto no es casual que el reclamo por la erradicación de estas contravenciones haya sido el motor de las primeras marchas del orgullo en la capital nacional.

Retomando la discusión entre anacrónicos y centennials, es importante destacar que no se debe entender al boliche como sustituto de esta práctica erótica ya que nada tiene que ver con sus

---

<sup>173</sup> Para el comunicador argentino Flavio Rapisardi el yire es un fenómeno porteño, de las avenidas y calles metropolitanas, siendo menos generalizado en ciudades intermedias o pequeñas (intercambio realizado por la red social Facebook el 9/07/2020).

<sup>174</sup> Rafael Gentili (1995) es uno de los pocos abogados que investigó estos edictos y las contravenciones ejecutadas en función de los mismos con fallos ilustrativos. El autor se corre de la discusión de entender que éstas sólo difieren del delito en virtud de una menor y problematiza aún más su envergadura. El sistema de edictos (a diferencia del penal) es un sistema en penumbras: no se discute, obedece a costumbres locales, condena por lo que se es (homosexual, prostituta, pobre o inmigrante) y no por lo que se hace y su rigor depende del comisario de turno sin posibilidad de defensa.

pautas, sensaciones y cometidos. De hecho, aquí se puede entablar una distinción entre la geografía del sexo y de las sexualidades y entre espacios de libidinales y espacios de socialización. Rapisardi y Modarelli (2001) son contundentes cuando indican que el cruising resulta hoy irritante para quienes promueven identidades monolíticas y una integración social basada en un trueque mutuamente excluyente entre estéticas higiénicas y cuerpos hegemónicos. Este entendimiento evolutivo ha sido un argumento funcional y demasiado convincente de quienes se incomodan y se rehúsan a aceptar que el sexo puede estar a la vuelta de la esquina, aun cuando existan lugares moralmente correctos para tenerlo.

En Bahía Blanca, la fuerte presencia militar también obligó a estos disidentes de la moral a ingeniárselas en base a este conocimiento acumulado y pragmático que llevó rápidamente a la toma sigilosa de espacios residuales. Al igual que en el caso porteño, muchos preferían ir y terminar detenidos que ver pasar sus vidas sin adrenalina ni la inyección de felicidad que podía significar estar con un “chongo”<sup>175</sup> en la fortuna del azar. Cabe destacar que en el cruising la fantasía sexual del encuentro loca-chongo<sup>176</sup> gobierna gran parte de la decisión, algo menos frecuente en los otros canales vistos, como cuenta Galo<sup>177</sup>.

El significado de los códigos (más que del mensaje) y del silencio (más que del ruido) es cardinal para adentrarse en lo que Rojas Herra (2016) define como una dinámica de clausura simbólica, es decir, no disponible para otros transeúntes. En las entrevistas con Galo y Emilio (entrevistado en su casa el 12/12/2019), personas de más de 60 años, se puede ver la producción de esta territorialidad en auge cuando eran jóvenes. Si bien ambos nombran distintos baños y espacios abiertos donde se coronaba el cruising en la ciudad, no dejan de repasar la experiencia en una conocida plaza donde aparecen claramente las fases de cotejo y consumación donde cada uno usaba distintas estrategias para pasar desapercibido. Galo sacaba a pasear a su perro salchicha para marcar a sus posibles partenaires. Si en esos flashes de mirada recibía una leve correspondencia, se quedaba merodeando por la zona haciendo un uso esperable del espacio para no alertar a los no entendidos. “Pasaba con el perro que era como mi carnada, lo miraban

---

<sup>175</sup> Categoría nativa que se refiere al hombre viril, heterosexual y activo sexualmente. No debe confundirse un gay masculino con un chongo dado que este último es ajeno al colectivo y suele ser funcional al morbo de quienes se identifican como gays. Tampoco se debe asociar chongo con trabajador sexual, a pesar de que existen crónicas que consideran que los canjes son necesarios para no perturbar demasiado las fronteras de la sexualidad.

<sup>176</sup> La categoría de loca era de uso frecuente entre los primeros homosexuales, principalmente entre aquellos que exacerbaban la femeneidad. Para comprender mejor estas taxonomías y sus relaciones ver Sívori (2005).

<sup>177</sup> Llegué a Galo por el consejo de una entrevistada y el 19/12/2019 la charla se extendió durante más de una hora en su peluquería en un clima de gran amabilidad y emoción. Al retirarme me acompañó unas cuadras.

y era un motivo de charla (...) Cuando volvía, preguntabas por cosas más puntuales como ¿en qué andas?, ¿vivís cerca? ¿vivís solo? y así se iba dando”.

En esos años de la década de 1980, Galo conformó un grupo de “amigas” en esa plaza, como las que nunca pudo hacerse en la escuela y con las que emprendían el mismo objetivo, e incluso compartían data de supervivencia para evitar golpizas, cruces con curiosos reprimidos más que aventureros o la interrupción policial: “las mariquitas de Bahía Blanca nos empezamos a armar grupetes en la plaza, nos juntábamos a la tardecita (...) y ahí hablábamos de nuestra semana antes de salir a la caza (...), era como nuestro lugar y no nos echaba nadie” dice orgullosa.

Galo recuerda que el abordaje (Rojas Herra, 2016) era mucho más evidente cuando el “chongo”<sup>178</sup> venía con el auto y daba varias vueltas a la plaza como sinónimo de interés. A su vez, disponer de un auto ya no requería el uso de otras instalaciones como los baños para el acto y esto permitía una lejanía que implicaba menor riesgos de ser descubierto. “A veces esos encuentros que empezaban como casuales se hacían costumbre y se mantenían durante años sin intercambiar nombres” comenta. Si bien Emilio no era un asiduo flaneur, a veces pasaba por el baño de esta plaza y confiesa haber visto muchas situaciones impensadas para la época y la ciudad. El interés en estos cubículos o mingitorios prefijados para unas necesidades reporta un morbo donde el riesgo y la angustia son partes de la excitación. Sin embargo, el cuidado siempre fue imperioso, “se hacían guardias para avisar sobre la entrada de la policía y era muy fácil con la experiencia detectar a quien iba sólo para mear” dice, es decir, se “de ese juego no participaba nadie que no quisiera” (Rapisardi y Modarelli, 2001:36).

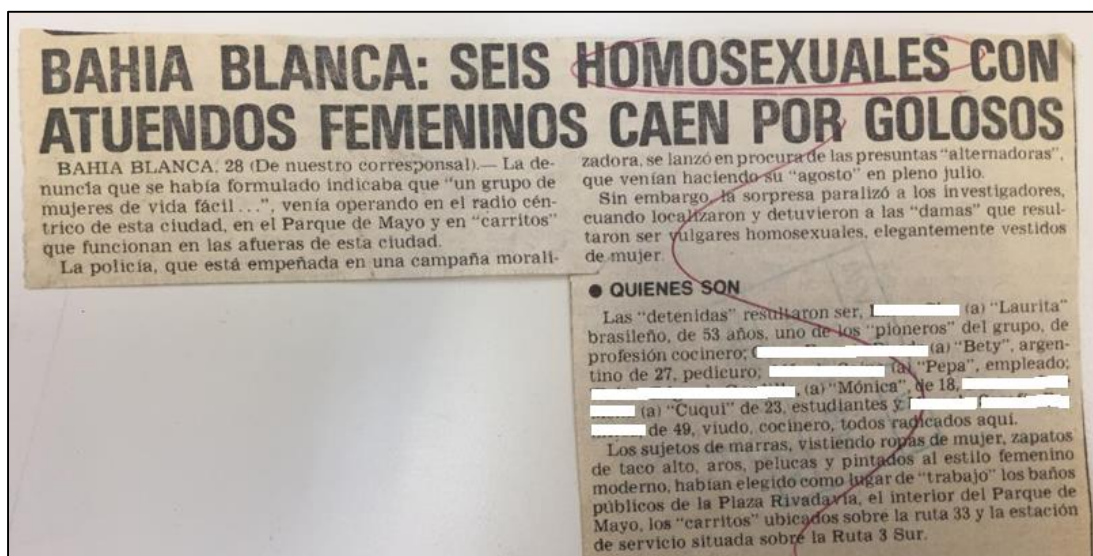
Las respuestas del Estado para mermar el desenfreno llegaron a niveles muy humillantes en complicidad con algunos medios como se puede ver en la figura 52, donde, sin ningún tipo de prudencia, se ponían no sólo los nombres sino los apodos que tenían en “su” mundo. El uso de los baños para el cruising de esta plaza se extendió hasta el 2003 cuando la intendencia de Rodolfo Lopes decidió cerrarlos definitivamente hasta la actualidad. Algunos entrevistados señalan que un asesinato precipitó este final, pero otros acusan a las políticas higienistas y conservadoras de Lopes que también se dieron en los espacios de ocio nocturno<sup>179</sup>.

---

<sup>178</sup> Si bien esta categoría nativa se construye en el mundo homosexual, hoy adquiere rasgos polisémicos por su préstamo en el mundo de las mujeres heterosexuales. A pesar de algunas diferencias (cobrar por sexo, encontrarse en cierta clase social) la categoría sigue evocando la virilidad del varón objeto del deseo.

<sup>179</sup> En 2019 se lanzó una noticia vinculada con la reapertura de estos baños luego de 15 años. Los criterios unisex y translúcidos que acogerán esta vez habla más bien de la intención por evitar esta encubierta y viciosa práctica de varones de la que la ciudad ya estaba al tanto. Ver nota completa en [www.lanueva.com/nota/2019-3-23-7-0-16-los-banos-de-la-plaza-rivadavia-un-poco-mas-cerca-de-concretarse](http://www.lanueva.com/nota/2019-3-23-7-0-16-los-banos-de-la-plaza-rivadavia-un-poco-mas-cerca-de-concretarse)

**Figura 52.** El contrataque de la moral incomodada



Fuente: La Nueva Provincia, s/f.

Sin embargo, a pesar de sellar los baños, poner rejas o directamente minar el lugar de presencia policial, la subversión se reactivó en otras plazas, una de ellas donde se realizó el trabajo de observación en compañía de un conocido que se reconoce un habitué de esta práctica. Es importante destacar que, a pesar de la proliferación de información, el acceso a este capital espacial sigue siendo a partir del contacto con otros flaneurs o del mismo instinto, una cosa que como explica Emilio “ha pasado de moda con tantas redes sociales”. En este sentido, para investigarlo también “hay que saber mirar lo que no se ve, hay que saber convertirse en una especie de zahorí de la geografía (Nogué y Romero, 2006:44).

Las visitas a esta plaza se realizaron durante dos fines de semana discontinuados del 2019 después de las 00 hs. Si bien el yire puede desarrollarse a cualquier hora del día y las chances de tener sexo también, en la plaza elegida aparece otro funcionamiento, más dispar en función del día y la noche. Asimismo, esto no quiere decir que en las otras zonas de cruising todo esté más expuesto. El cuidado y la preservación camaleónica de esta práctica es la principal condición para su vigencia y esto lleva a que muchas veces no haya rastros de estos hechos, inclusive cuando se produce al lado de picnics familiares y juegos infantiles. Por otro lado, en esta plaza aparece la “danza de autos” una singularidad que reemplaza a la típica caminata presuntamente a la deriva, como explica nuestro guía. Esto puede deberse a las dimensiones del espacio verde como al hecho de estar inserta en un barrio residencial que puede significar un control vecinal igual de implacable que la policial o municipal.

Conforme nos acercábamos al campo, pude sentir en mi cuerpo esa vibración nerviosa. El territorio en cuestión está concentrado sobre el lado opuesto a la calle más transitada del sector, empleando el resto de los laterales como distintas zonas del cruising (figura 53). Si bien se percibe una lógica corporal en algunos flaneurs, que parecen estar esperando en la plaza o caminando de esquina a esquina, la mayoría de los que intervienen en el juego circulan en auto y se divisan rápidamente en la zona de abordaje. Como sostiene Rojas Herra (2016), quien conduce un auto asume una lógica territorial ensanchada que no sólo le brinda un mayor porcentaje de seguridad en el cometido genital, sino que también acusa el papel dominante en el intercambio porque puede invisibilizar su cuerpo y, mediante el movimiento de ventanas, luces o retrovisores impone el ritmo del intercambio. En la mayoría de los casos, quienes se encuentran en la plaza se acercan al auto una vez detenidos en la zona selectiva o de espera luego de haberse analizado más detalladamente en la zona de abordaje.

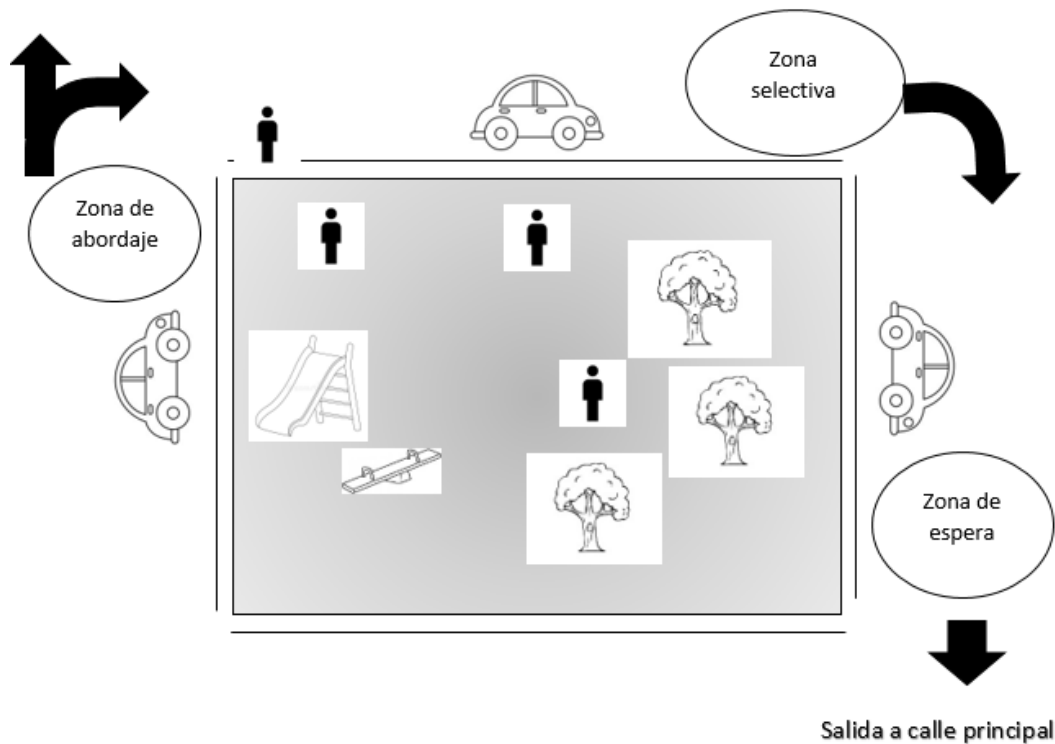
Cabe destacar que, muchas veces, es necesario dar un par de vueltas con el auto no sólo para tener una visión general de los participantes y sus posiciones sino también para calmar los nervios. Una vez que esto ocurre, el auto suele estacionar en la zona selectiva en donde la información visual se detalla y tiene lugar este silencio cargado de movimiento milimétrico. Rojas Herra (op. cit) denomina esta etapa selectiva porque se produce cierto reconocimiento del entorno, de las distancias entre las piezas y se dan bajos niveles de control y mayores niveles de ansiedad. Aquí algunos conductores se animan a bajar para pedir fuego u otra excusa y así comprobar la reciprocidad en virtud de una decisión. Una vez consensuadas las miradas se suele ir a la zona de espera en donde el interesado sube al coche. Si ambos cruisers van en coche se acuerda la forma de consumación directamente en la zona de espera. Si no quisieran/pudieran quedarse, se acuerda otro destino.

Para el sexo en estas superficies algunos usan sus autos, otros usan algún espacio residual y oscuro de la plaza y otros se retiran fugazmente a otros espacios. “Hay una mística alrededor de la plaza... en la plaza hay juegos, los niños juegan de día y los grandes de noche...hay algo lúdico compartido” comenta nuestro contacto. A su vez, si bien se detectan personas jóvenes, la mayoría ronda entre los 40 y 60 años. “La plaza exhibe muchas cosas, representa el bosque con su arboleda y se juega esa tensión que significa encontrar al lobo, siempre caperucita busca al lobo. Y por otro lado se exhibe la crueldad, la vejez rechazada y a su vez esperanzada” dice con tono desgarrador, pero a la vez poético.

La recompensa en el cruising no siempre supone irse acompañado. Como suscriben Rapisardi y Modarelli (2001) opera una escala de exploración sexual rápida y anónima (esto puede ser

relativo en función de la escala de ciudad) para quien no está seguro o simplemente le gusta ver el juego antes que jugarlo. De lo que se trata es, al fin y al cabo, de la suspensión de la vida, de jugar a perder el yo, y hacer que la culpa sea consumida por la pulsión. Más tarde, cuando llegue la lucidez y la racionalidad ese continente legítimo unido por un estrecho istmo a ese tómbolo clandestino van a separarse por un mar profundo llamado Moral.

**Figura 53.** Zonas de cruising en una plaza de la ciudad



Fuente: Larreche, 2022.

Para finalizar, el espacio público se ha vuelto la contradicción perfecta de “lo público” por su utilización instrumental, intervencionista, paternalista, tutelar y represiva (Albet et al., 2006). La domesticación de estos equipamientos según un criterio parcial es cada vez más evidente en la ciudad de Bahía Blanca. Esto se extiende a limitar los movimientos poco claros, evidenciando una sospecha hacia ciertos usuarios, ciertas prácticas y, por lo tanto, desconfiando de otros órdenes urbanos alternativos. No es casual que entre algunas de esas acciones que contaminan al immaculado espacio público esté la venta informal, el consumo de bebidas alcohólicas y/o marihuana y ni hablar de los desnudos o la oferta de sexo en la vía pública. Por lo tanto, como sostiene el antropólogo Delgado Ruiz (2011), existe una ideología del espacio público que habla de un proyecto político, pero también social.

Los aportes de los geógrafos han sido poco conscientes de la profundidad de sentido del espacio propiamente abierto que se expone en plazas, parques o la misma calle y eso se deja ver con el verticalismo que han propiciado para entender estos espacios desde la imagen turística, el consumo o la morfología desprendida de un plan urbano (Albet et al., 2006) abandonado así su carácter prístino de encuentro y también de conflicto desde las voces de las personas. Quedan cada vez menos instancias espaciales donde, genuinamente, se sigan congregando/enfrentando los extraños ante la privatización y la vigilancia de estos repertorios comunes vueltos espacios nerviosos por las tecnologías de control (cámaras, patrullas) (Soja, 2008). Este encuentro social se piensa sumamente positivo y es lo que se buscó irradiar con las dos territorialidades puestas en tensión.

Las movilizaciones del orgullo en las calles y el cruising en la plaza son los canales elegidos para problematizar y, en algún punto, sacudir las apariencias púdicas y románticas de un espacio cargado de contradicciones, conflictos e intereses que se buscan minimizar o simplificar. De todas formas, como bien expone Goffman (1979) la territorialidad es temporal, se trata de posesión y no de propiedad, de ejercer el control durante un momento, pero nunca de forma definitiva y, en este sentido, la trascendencia de la discusión para las sexualidades pasa por comprender la escala cotidiana.





## Capítulo IX

### Deudas de la cotidianeidad, inversiones en/de la metrópoli

*Ninguna persona que yo conozca ha dicho jamás nada bueno de Bahía Blanca*

Martín Kohan, *Bahía Blanca*

Las coordenadas en las que residen y transitan estos sujetos conforman las escalas ordinarias de sus vivencias. Como cada una de éstas es subjetiva y, en este sentido, sería casi imposible convocarlas en su totalidad, se ha optado por reducirlas a prácticas atravesadas por el encuentro. Se trata de situarnos en la escala micro-local, es decir, en algunos barrios de la ciudad que comparten cierta homogeneidad económica, actividad social y personalidad histórica que permite pensarlos como tradicionales en su dinámica. Gravano (2005) postula que estos barrios residenciales pueden ser vistos como los “verdaderos” porque enarbolan la dimensión simbólica de lo barrial.

Asimismo, los condicionamientos en estas escalas cotidianas incentivan imaginarios en torno a la ciudad relativos a visiones arraigadas históricamente de Bahía Blanca que, muchas veces, implican movilidades extra-locales a mediano (suscitadas por el ocio turístico) o largo plazo (radicación en otro espacio). De esta forma, se advierte la construcción de redes topológicas (Lindón, 2017) en la comprensión de un sujeto-sentimiento que puede residir materialmente en un espacio, pero habitar emocionalmente otro. Las deudas de la cotidianeidad proyectan una compensación en la metrópoli.

#### 9.1. Los barrios bahienses en cuestión

Las incursiones al concepto de barrio han demostrado ser complejas no sólo por su carácter fronterizo sino también por lo disímil que la categoría entre un contexto metropolitano y uno no metropolitano, es decir, para las ciudades intermedias y/o pequeñas. Necesariamente no se debe equiparar un barrio porteño con un barrio bahiense, a pesar de la imposición de este formato genérico por parte de la planificación urbana dado que sus dimensiones, funciones y simbolismos pueden ser muy distantes.

En la región metropolitana, la pertenencia a cierta zona (sur, norte, oeste) sigue explicando una historia, una organización socio-urbana y una estructura socio-económica. Al mismo tiempo, la función turística de algunas comunas en CABA participa en la comprensión del entramado barrial como ocurre en San Telmo, Palermo y Recoleta<sup>180</sup>. Con estos breves ejemplos, aparecen

---

<sup>180</sup> Ver la evolución del programa porteño 'Turismo en los barrios': <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/turismo-noticias/la-ciudad-relanza-%E2%80%99turismo-en-barrios%E2%80%9D>

las distintas definiciones de barrio como pueden ser: el barrio como comunidad, en tanto es lugar donde priman vínculos solidarios y cohesivos; el barrio como identidad de lugar, espacio de traducción de la experiencia cotidiana y construcción de sentidos acerca de la realidad urbana; el barrio como “mercancía”, asociado a la venta de ciertos estilos de vida, de prestigio y el barrio como proyecto espacial, disputado por actores con diversos intereses y dotaciones de poder, como los turísticos (Letelier Troncoso, 2018).

Los barrios bahienses en cuestión van a responder a algunos estandartes de *lo barrial* que Ariel Gravano delineó en su estudio doctoral<sup>181</sup>, es decir, a aquello que alude a lo identitario y vecinal, pero van a reparar en el efecto positivo o negativo que esto tiene sobre las oportunidades de vida de sus residentes (Letelier Troncoso, 2018), en este caso las de gays y lesbianas. En este mismo recorrido, también resulta clave entender el sentido del Centro. Si para los espacios no metropolitanos éste posee una naturaleza nucleadora por la concentración de áreas históricas, comerciales y laborales, para los transeúntes de las grandes ciudades el área central es algo mucho más difuso y pasajero.

El uso y la percepción de la escala barrial para esta tesis se hizo más acuciante en un perfil de entrevistado joven por dos razones: la situación de dependencia económica y el estado civil. La primera explica que el barrio resulta inevitable mientras la persona se halle bajo el techo familiar por no contar con ingresos suficientes para la emancipación. Por otro lado, la condición conyugal también puede servir para comprender el motivo de búsqueda de citas y exploración de aplicaciones móviles que marcan las distancias entre la persona y su potencial partenaire y en donde las cercanías producen un interés mucho más fuerte por la probabilidad de consumir el encuentro. Quien ya disponga de una unidad de residencia, raramente requiera de este uso barrial, a pesar de que otros espacios de consumo de la ciudad siguen siendo importantes para sus vivencias, sin importar la independencia o la situación amorosa.

Los principales barrios residenciales problematizados han sido Noroeste, Villa Mitre y Universitario. El barrio Noroeste se gestó adosado a la línea férrea con dirección a La Pampa en 1887 (a esto debe su nombre ya que se emplaza en el sudoeste de la ciudad) y constituye el primer barrio de la ciudad. Los obreros inmigrantes sirios, polacos, rusos e ingleses contratados por la empresa ferroviaria fueron sus primeros pobladores. El grupo de la plaza Tambor de Tacuarí cercana explica en una nota “nuestro barrio fue acuñado por una bella melodía: la que

---

<sup>181</sup> Los barrios de la Región Metropolitana de Buenos Aires de Villa Lugano I y II son el recorte del autor. Para poder apreciar la totalidad de este trabajo ver Gravano (2003) *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*.

se desprende del trabajo. La de los golpes de martillo y mazas asegurando rieles y durmientes. Nuestro barrio es barrio de trabajadores” (La Nueva Provincia, 2004). Además de los ex talleres ferroviarios que, en algunos casos, albergan iniciativas culturales como La Nave (espacio circense), el barrio cuenta con dos importantes escuelas salesianas, clubes deportivos, entre los que se destacan Velocidad y Resistencia, las pintorescas casas de lo que fue el barrio Inglés y un importante espacio verde como el Parque Noroeste.

Un dato que no parece menor en esta tesis es la presencia de inmigrantes chilenos en el barrio y el papel que en estos hogares tiene el evangelismo pentecostal. Hernández (2006) ha dedicado un estudio sobre esta cuestión en algunos barrios periféricos de la ciudad donde expone el poder de estos pastores en la dinámica urbana más allá de la presencia física de una iglesia de culto. Cabe destacar que quienes profesan esta religión suelen defender la familia tradicional apoyado en un discurso tendiente a afirmar la sexualidad heterosexual que, en algunos casos, conlleva a reuniones de afirmación o sesiones de “conversión”. No es casual la referencia, en el marco de la marcha del orgullo, a la territorialidad barrial en auge de estas iglesias.

El barrio Villa Mitre fue fundado en 1906 a partir de un particular diseño, con cortadas y diagonales, producto de encontrarse contenido por los ejidos ferroviarios de las compañías inglesas y francesas del ferrocarril y el cauce del arroyo Napostá. Por esta razón, desde su creación desarrolló un relativo aislamiento de la órbita central que se tradujo en el arraigo de sus residentes (inmigrantes mayoritariamente sirio-libaneses), lo que sedimentó su identidad como barrio obrero (Conde et al., 2012). Su ocupación inicial concentraba compadritos y malevos según la élite bahiense, que asociaba cruzar las vías con un acto peligroso (Sabanés, 2012). Esta presunción se modificó gracias a políticas urbanas municipales, aunque esto no atenuó su simbolismo y, junto a barrios aledaños como Bella Vista y Tiro Federal compone la República de las Villas, un vecindario que respira fútbol. En la actualidad, Villa Mitre dispone de varias instituciones educativas, establecimientos comerciales y gastronómicos, e inclusive un laboratorio para extracción y análisis de sangre.

A diferencia de los casos vistos que conforman dos de los barrios bahienses más antiguos, el origen de Universitario se vincula a la instalación del Instituto Tecnológico del Sur del Sur en 1948 (hoy Universidad Nacional del Sur), por lo que gradualmente se constituyó en un espacio residencial con aires académicos (La Nueva Provincia, 2004), algo que no estuvo exento de conflictos principalmente por la demanda de servicios públicos que los edificios verticales

empezaron a generar en detrimento de la correcta provisión de éstos en casas preexistentes<sup>182</sup>. Entre la sede principal de la casa de altos y el Teatro Municipal se concentra una gran oferta de cervecerías, cafés y restaurantes, intercalados con edificios en altura, clubes deportivos y tiendas de ropa a lo largo de la mencionada avenida Alem. Muy próximos se encuentran dos espacios verdes relevantes a escala local que son dinamizados diariamente por la juventud que estudia en la ciudad: el Parque de Mayo y el Paseo de las Esculturas.

**Figura 54.** Localización de espacios barriales en la trama urbana de Bahía Blanca



Fuente: Larreche (2019).

### 9.1.1. Continuidades de lo barrial

En los testimonios conseguidos, la familiaridad, la tranquilidad y la seguridad de lo barrial (Gravano, 2013) inquietan la libre acción y comodidad de los sujetos en cuestión. A estos significantes, el análisis va a descubrir y sumar al fútbol como otro factor típico en los barrios tradicionales argentinos.

Para Lisandro (24 años), su entorno inmediato en Noroeste es por donde simplemente pasea con el perro. Sus decisiones de encuentro con otros chicos se ven condicionadas por las

<sup>182</sup> A fines del año 2007 se suscitó un fuerte reclamo de vecinos del Barrio Universitario que se oponían a la construcción de edificios en este sector. Esta situación originó el denominado “corralito urbano” e impulsó la urgente revisión del código de edificación (Urriza y Gárriz, 2014).

características barriales que resume. “Es un barrio de familia, no se ve nada que tenga que ver con eso (en relación a un posible encuentro); si te ven sentado en una plaza con alguien te pueden mirar raro, es muy incómodo”. En este sentido, el entrevistado destaca que se requiere valentía para consensuar un careo allí, reconociendo, a su vez, que el suyo es un barrio envejecido. A su vez, en el caso de Lisandro, esa invisibilidad también se traslada a la poca cantidad de perfiles que aparecen cuando consulta Grindr, una aplicación de citas georreferenciadas.

Como parte de otro registro, Valentín (23 años) desde que era adolescente sabe que tiene vecinos gays en Villa Mitre porque los ha cruzado en el ambiente. Sin embargo, cuando se citó con uno de ellos (previamente chatearon por la aplicación mencionada), prefirió desplazarse al centro de la ciudad. “Cerca del barrio me siento observado” fundamenta trayendo de nuevo a colación el exceso de conocimiento que se construye entre veredas. Valentín está poniendo en cuestión la zona de contacto mutuo (Ladizesky, 2011) o la proximidad cerrada en el grupo primario (Tapia, 2013) de lo barrial que asimila como un control sobre sus prácticas que no le brindan confort. Además, puntualiza algo que va a cobrar importancia en todos los demás momentos de la charla: el fútbol.

“Villa Mitre es un barrio futbolero, los chicos juegan al fútbol en la plaza, ves hinchas todo el tiempo o gente con la camiseta de fútbol, más los domingos cuando hay partido” explica desanimado, como si ese día su existencia fuese censurada. “Cuando voy solo, eso me pone un poco nervioso más que nada porque van en grupo y pueden notar que soy gay...más que nada por como camino o como hablo por teléfono, qué sé yo... imagínate si estoy acompañado de otro puti”. En esta dirección, el encubrimiento (Goffman, 2006) que practica Valentín en su barrio está en estrecha relación con una subcultura homofóbica que se exagera en este deporte y que puede exponerlo a la agresión verbal y física.

El fútbol tiene una referencia geográfica clave, especialmente en Argentina. Además de ser el deporte más popular, es el más representativo de esta micro-escala, es decir, cada barrio tiene un club, y si alguno de estos logra acceder a instancias de jerarquía, como la Primera División del Torneo Nacional obtienen el orgullo de la ciudad (como Olimpo en su momento). Esta fijación actúa como un baluarte de lo barrial en el espacio. Marcelo Urresti estudió esta cultura futbolera en algunos sectores populares de CABA y escribió sobre la importancia que tiene “la defensa territorial de los colores y la división del terreno propio o ajeno” (2007:283) para los hinchas y, por decantación, para los residentes del barrio, quienes parecen aceptar esas inercias

que se extienden desde las tribunas al vecindario<sup>183</sup>. Los hinchas de un club actúan como los dueños del barrio al imprimirle distintas marcas dedicadas a sus enemigos deportivos, que pueden ser apropiadas y reinterpretadas por otros sujetos. En un trabajo que aborda la disputa entre seguidores de Estudiantes y Gimnasia a partir de los grafitis en La Plata, Provenzano y Fornesi (2020) demuestran que esos mensajes de la jerga futbolística refuerzan y legitiman la heterosexualidad con el bando ganador a partir de atribuirle al goce homosexual<sup>184</sup> rasgos perdedores vinculados con el sometimiento y la feminización.

Ante lo expuesto, Valentín expresa su preferencia por segmentos del Centro alternando entre la plaza central, locales de comidas rápidas y bares. “Yo me fugo al centro donde no está todo eso” resume categóricamente. La impronta futbolística permea al barrio Villa Mitre en la cromática de sus colores (verde, blanco y negro), la presencia de El Fortín (así se llama su barra), visible en numerosos paredones y garajes particulares, en los nombres de sus comercios y hasta en la revista social que el mismo club difunde por todo el barrio que, en conjunto, construyen una dimensión comunicacional (Álvarez Pedrosian, 2018) que ejerce cierto panóptico territorial. Discurrir portando la camiseta de fútbol del equipo rival puede ser igual de inseguro que parecer gay en el barrio.

**Figura 55.** Villa Mitre: un paisaje verde y negro

---

<sup>183</sup> Las marcas del fútbol se instalan en otros barrios contiguos a Villa Mitre. Los colores lila y amarillo (de Tiro Federal) o verde y blanco (de Bella Vista) en los postes de luz, las paredes de algunas casas e inclusive la señalética de las calles no dejan pensar otra semiótica a simple vista que la de este deporte.

<sup>184</sup> Las referencias tienen que ver, sobre todo, con el papel del sexo anal y oral.



Fuente: fotografías propias.

Este aspecto parece estructural si lo atravesamos con el recuerdo de la experiencia estudiantil de Galo y sus crisis de nervios cuando tenía que ir a las clases de gimnasia con los demás varones. “Nunca pude practicar deportes como fútbol, básquet, rugby porque era todo masculino, todo bruto, todo salvaje, todo cuerpo” expresa como con asco. No obstante, como su padre quería que siga algún deporte se inclinó por el tenis, pero eso empeoró la mirada del barrio para con él. “Ay, juega al tenis el nene, ese seguro sale maricón por la raquetita, el pantaloncito” escuchaba vociferar a sus vecinos que lo señalaban como el “putito del barrio”, a pesar del esfuerzo por desactivar sus gestos afeminados en las proximidades de su hogar para no ser el “centro de observación”, como le pedía encarecidamente su padre.

La magnitud del fútbol junto con el origen aislado del barrio también ha catapultado una evocación grandilocuente de esta escala. La Ciudad de Villa Mitre, como se puede ver en inscripciones y escuchar en retóricas cotidianas de sus residentes, da cuenta de una jerarquía en el plano local que tiene consecuencias fraternales complejas. Este amor incondicional, casi fanático ha sido también desencadenante de eventos lamentables en orden de esta reivindicación territorial como la ocurrida en 2019 que terminó en la muerte de un hincha de Olimpo (su clásico oponente) en medio de una contención policial disipada.



Las demostraciones viriles y certificaciones homosociales que encierra este deporte (y otros de índole grupal) tiene efectos opuestos para las lesbianas. De hecho, el deporte es un canal de sociabilidad y empoderamiento para ellas. Los primeros espacios donde Glenda y Marianela reconocieron lesbianas fueron sus clases de fútbol y vóley, a pesar de tener opiniones encontradas con respecto a esa “endogamia”<sup>185</sup> como la llama Glenda. Asimismo, Milena (27 años) comenta que, en el devenir del profesorado en Educación Física, carrera que estudió, conoció “un nido de tortas” con las que prontamente pudo vincularse sin que el boliche o las aplicaciones de citas fuesen necesarias, “las canchas de fútbol son el Tinder de las lesbianas” llegó a publicar en su facebook personal. Tal es la importancia del deporte grupal para las lesbianas que no es casual la invitación motivada por el grupo queer La Viejo Trolo para celebrar el Día de la Visibilidad Lésbica recientemente.

**Figura 56.** El deporte grupal: espacio de posibilidad para lesbianas



Fuente: La Viejo Trolo (Instagram), recuperado de [https://www.instagram.com/p/CLfrf3Op\\_gA/](https://www.instagram.com/p/CLfrf3Op_gA/) (2021).

Por otro lado, es necesario dar cuenta de impactos más positivos de lo barrial, a pesar de ser más colaterales que directos. El efecto multiplicador que tienen las noticias en la gran familia del barrio significaron para René enterarse de la existencia de una vecina presuntamente no heterosexual y con ello de un “pequeño oasis”, a pesar de la asfixia que vivía cada vez que entraba o salía de su casa. “La primera vez que escuché acerca de ella fue justamente porque el barrio hablaba” aduce con suspenso en su red social. En esta dirección comenta en prosa casi

<sup>185</sup> La caracteriza como una onda hermética y jodida si no se siguen ciertos mandatos grupales. Luego de su paso por este deporte, decidió no practicarlo más y hoy asegura no tener amigas lesbianas: “prefiero tener amigos gays”.

poética que los vecinos decían que esta persona era rara ya que denotaba un cuerpo de gimnasio, llamativo para el verdulero que la atendía. Lo mismo le ocurrió a Valentín al enterarse que cerca de su casa vivía una pareja de hombres a los que, inicialmente, los vecinos miraban como asombrados. En ambos testimonios se puede ver que, detrás de esas casas y debajo de las estructuras barriales, existen vidas no heterosexuales que son susurradas por el resto del vecindario, algo que puede afectar a ese modelo hegemónico compuesto por el muchacho del barrio y a la mujer de su casa como expone Gravano (2003; 2013).

Por último, el barrio nocturno introduce otras variables que no parecen propias de la atmósfera familiar, siempre asociada con lo diurno (Santos Solla, 2006). El relato de Valentín relativiza el papel de algunas plazas barriales cuando se metamorfosean en la desierta noche, por lo menos en otoño e invierno, y allí se puede apreciar el nomadismo de sus encuentros. “Me he juntado en la plaza de madrugada porque no andaba nadie y la plaza está iluminada” expone Valentín sobre Villa Mitre; “íbamos en el auto de mi ex y tomábamos unos mates alrededor de la plaza para no morirnos de frío”. Estos usos no son casuales si se considera la desértica noche en el marca de esta estación térmica y una iluminación mínima<sup>186</sup>. Para el interlocutor, sólo así aparece el uso de un espacio verde cercano a la residencia. Cabe mencionar que los aventurados suelen compartir la condición de género masculina; la noche abierta parece seguir siendo un espacio imposible (Leroy, 2005) para las mujeres, inclusive en el barrio.

La ocupación de las plazas barriales en las noches de verano, por lo menos en lo que pudo observarse en Villa Mitre, son llevadas a cabo por grupos mixtos que beben cerveza y fuman marihuana y que no siempre generan confianza por parte de la vecindad. Como explica Gravano (2003; 2013), la sospecha tiene que ver con prácticas incompatibles con ese *antes* que elaboran un relato catastrófico del ahora (juventud perdida, descontrolada y excesivamente libre). Claramente, la juventud, sea heterosexual o no, es un enemigo de lo barrial.

### **9.1.2. Rupturas con lo barrial**

Los obstáculos para este habitar se desprenden de lo barrial y no del barrio. Esto queda expuesto en los testimonios de Glenda y Emiliano, quienes vivieron en el barrio Universitario. Ambos entrevistados son originarios de otras localidades de la región del sudoeste y se mudaron a estudiar a Bahía Blanca. A diferencia de los casos anteriores, en éstos el uso del espacio exterior barrial es intenso; allí se despliegan sus principales rutinas: estudiar, trabajar, hacer compras,

---

<sup>186</sup> En otro testimonio Darío explica que la noche, en algunas plazas de la ciudad, se parece al día por su fuerte iluminación y esto también alimenta un panóptico que evita lo incorrecto y obliga el rebusque en cortadas específicas, bulevares, pasillos e inclusive vías del tren cuya oscuridad es beneficiosa.

entre otras actividades. Sin embargo, a la hora de plantear un encuentro prefieren optar por una instancia más doméstica.

“Al principio no me llamaba la atención ir a un lugar libre porque tenía mi casa, vivía solo... después a medida que pasó el tiempo sí... para hacer algo distinto” comenta Emiliano. Juntarse a tomar mates o ver una película en su departamento también fueron estrategias llevadas a cabo por Glenda, quien se asume como una persona “casera”. Sin embargo, en ambos relatos se juega una salida del clóset distinta a los testimonios locales. El uso del entorno habitual para fines socio-sexuales en éstos es gradual y no como una válvula de escape. Dejar sus residencias natales ya había sido experimentado como un cambio importante para sus deseos y la autonomía de vivir solos, tal vez, debilitó la necesidad de exteriorizarlos. En ese entonces y antes de mudarse al Centro, Emiliano expresa: “nadie me decía de vernos en un espacio público, creo que eso antes se usaba más en otras generaciones, ahora uno no necesita hacer eso, con Facebook sabes más o menos como es el otro y ver si podés invitarlo a tu casa”.

La premisa del consultado es interesante en virtud de comprender las relaciones interpersonales venideras donde parece que la cita convencional con un total desconocido caducó. La petición de la red social en lugar del número telefónico a partir del intercambio de mensajes en el marco de una “cita virtual” es el parámetro actual. Sin embargo, el entrevistado reconoce cierta ventaja de haber residido en este barrio a lo largo de la conversación, a pesar de que considera que una cita en su casa es más neutral que en el espacio público. “Bueno ahora que lo pienso siempre fui consciente de que este barrio nucleaba a muchos gays, o por lo menos los de mi edad, y eso era interesante”. En sus palabras recae el peso estudiantil del barrio, con varios edificios y residencias pensadas para este público, por su cercanía a los departamentos académicos de la Universidad Nacional del Sur.

En su desarrollo sobre Noroeste, Lisandro emplea la referencia sobre Universitario para remarcar el contraste cualitativo con su barrio: “se llena de perfiles (de Grindr), nada que ver, cada vez que abro la aplicación acá, explota”. La juventud es un elemento que interpela lo barrial y que reporta una configuración distintiva del espacio, “acá hay otra onda, se ven siempre pibes jóvenes, se oye música, hay vida” dice. La influencia de la universidad propone una multiplicidad de usos del espacio que se estructuran a lo largo de la avenida Alem, entre el Teatro Municipal y la arcada del Parque de Mayo y que en su mayoría incentivan el magnetismo de los jóvenes. Si bien no toda la senda es parte del barrio, son los universitarios los que más transcurren por ella en el día y especialmente en la noche. En este punto, es interesante tener en

cuenta lo relevado por Prieto y Gárriz sobre los cambios en los usos del suelo que hoy la convierten en una centralidad:

si bien el eje supo tener supremacía plena en lo residencial siendo esporádica la instalación de otras actividades, tal situación se ha ido modificando, donde nuevos usos se van reafirmando pero con distinto impacto, siendo los servicios, claramente dominantes, y en particular el gastronómico con 31 establecimientos, en el que se incluyen restaurantes (7), bares, (2) pizzerías (4) y otras denominaciones (6), a lo que se suman las cervecerías (12) como expresión tangible de los nuevos usos, que ostenta el mayor crecimiento, producto de nuevas pautas culturales, de consumo, que conforman la nueva moda, nuevas prácticas sociales y lugares de encuentro. (Prieto y Gárriz, 2020:186)

Esto se suma a la disposición de gimnasios, salones para entrenamiento funcional o pilates y clubes deportivos que son demandados por este segmento y que rompen con la tranquilidad diaria, cualidad en las otras coordenadas barriales. En segundo lugar, se despliega una fisionomía que atenta contra la estética de lo barrial, en tanto las casas bajas coexisten con edificaciones verticales, dispuestas principalmente para albergar estudiantes. Esta tipología permite cierto aislamiento de la *vecinocracia*, ya que el cruce constante de vereda se reprime. Asimismo, la relación vecinal que se construye entre pisos, muchas veces, sigue un componente generacional que nada tiene que ver con los mandatos de núcleos más formales y prototípicos del barrio. Como tercer contrapunto, la plaza del barrio se difumina en los mayores espacios verdes de la ciudad que se encuentran en este sector, como es el Parque de Mayo o el Paseo de las Esculturas, donde no existe una correspondencia tajante con la cercanía residencial<sup>187</sup> y esto es aprovechado para la reunión entre gays y lesbianas de distintas zonas que puede verse entremezclada con el resto de la población. Finalmente, las intervenciones vinculadas con el feminismo en este barrio, que emanan principalmente del seno de la comunidad universitaria, plantean otra atmósfera.

No obstante, el peso de lo barrial sigue siendo un desafío cotidiano. El borramiento del mural de Eva Rossi (ver Cap. VII), la agresión a la obra Ni una menos en las inmediaciones del Dpto. de Humanidades<sup>188</sup> (figura 57) y el malestar de parte del colectivo con sus vecinos en el distrito<sup>189</sup> son ejemplos de su vigente presencia. En diálogo con estos intentos de rupturas

---

<sup>187</sup> En el marco de las restricciones por la pandemia Covid-19 el uso del barrio quedó limitado a sus habitantes por la acotación de un radio de acción que perseguía la satisfacción de necesidades mínimas como la realización de compras, salvo excepciones.

<sup>188</sup> Si bien se ha recortado el eje en los estudios gay-lésbicos, los grupos reaccionarios a escala local han homologado los asuntos que competen al colectivo LGBT y al feminismo, como se pudo vislumbrar también en los panfletos lanzados en los atentados producidos durante 2021 en la ciudad, <https://www.labrujula24.com/notas/2021/11/26/atentado-y-amenazas-contr-a-una-referente-mapuche-de-bahia-blanca-n174486/>

<sup>189</sup> El problema que tuvo un gay bahiense con un vecino de piso homofóbico fue mediatizado en 2019, pero se decidió salvaguardar su identidad y por eso no se adjunta el link a la nota.

aparece el Centro, un área en la que también han reparado los entrevistados y que no ostenta el carácter de lo barrial o, por lo menos, deja que se filtre mejor la vivencia ordinaria gay-lésbica.

**Figura 57.** Vandalismo en un mural feminista del barrio Universitario



Fuente: fotografía propia.

Julio y Celina<sup>190</sup> rondan los 30 años de edad y han puesto de relieve al Centro como constructor de prácticas con pares en el pasado y en el presente. Cuando Julio salió del clóset, todavía vivía con sus padres y no podía acceder a los boliches un poco por miedo, pero sobre todo por lejanía. “No existía prácticamente otro lugar que internet para mi” puntualiza. Si bien habla de recursos más añejos como los chats del Mirc, Messenger y Fotolog, internet para él era sinónimo de encuentro hasta el boom del movimiento flogger<sup>191</sup>.

Gracias a este último espacio virtual, Julio y otros adscriptos a esta tribu urbana inauguraron las reuniones en la esquina céntrica de Alsina y Soler, “era una movida generada a plena luz del día donde cada uno podía expresarse”. Con la expresión no se refiere simplemente a los peinados de secadora, la portación de chupines de colores o remeras con amplios escotes en V, sino a cierto sostén identitario que compartían como “freaks”<sup>192</sup>. A partir de allí, las charlas y los encuentros se potenciaron al mismo tiempo que las ocupaciones de otros lugares como el Bahía Blanca Plaza Shopping. Lo cierto es que, si bien esto era una posibilidad concreta, tenía que ver con lo difuso del Centro, donde no gobierna lo barrial sino lo funcional de una escala

<sup>190</sup> Con ella se tuvo un intercambio por medio de la red social Facebook en el año 2018, ya que al momento de contactarla ya no residía más en Bahía Blanca.

<sup>191</sup> Tribu urbana que estuvo estrechamente relacionada con Fotolog.com, un sitio web donde se subían fotos y donde sus usuarios podían comentar en ellas y ganar popularidad. La palabra flogger proviene de “flog”, síncopa de fotolog y el auge de este estilo en Argentina tuvo su auge entre 2007 y 2010.

<sup>192</sup> Palabra que puede ser traducida como estrafalario.

que está de paso para la mayoría de los transeúntes. “En el barrio por vestirme así era el raro y, si bien nunca me afectó, cuando volvía con esos chupines me gritaban puto por la calle” recuerda.

Celina, quien se asume como “full visible” rescata sus salidas a centros culturales como La Panadería y bares como Justo A. Riva, Wallace y Frida. Si bien en el primer caso la cuestión puede ser aprovechada porque sabe que ha sido un lugar gay-friendly (funcionaba como la “previa” de Adonis), en los demás aparecen otras explicaciones. Wallace se emplaza donde estaba Adonis lo que habla nuevamente de la memoria socio-espacial de los sitios, a pesar de su desaparición semántica; y en el caso de Frida remite: “el dueño es muy piola y, entonces, sabemos que es un lugar amigable”. A partir de esta racionalización que lleva a cabo para dar respuesta a las preguntas descubre la falta de espontaneidad en las elecciones. “Ahora que lo pienso es terrible tener que estar pensando en eso cuando quieres estar tranqui con alguien”. Para estos fines, Celina y otros entrevistados también rescatan la estación de servicios YPF de Colón y Vieytes y el local McDonald’s, espacios del sector céntrico que pueden vincularse con no lugares (Augé, 1994), es decir, espacios en donde se repara menos y es eso mismo lo que produce cierto blindaje contra el control que aparecía en los barrios iniciales: “ahí nadie te mira, pum pam” sentencia Lorena.

No obstante, no siempre el Centro es una plataforma superlativa para asegurar estas vivencias, a pesar de sus evidentes ventajas y, de hecho, caben destacar algunos episodios de discriminación en locales que condujeron a 'besazos' (mecanismo que reivindica el motivo por el cual la pareja en cuestión fue invitada a moderarse o retirarse). Uno de ellos sucedió en 2014 frente al café Muñoz<sup>193</sup> y el otro tuvo lugar durante el trabajo de campo en las puertas del Big Six (figura 58). Este segundo momento además coincidió con una noticia de repercusión nacional que conmovió al colectivo<sup>194</sup> y derivó en una intervención con banderas, grafitis y cánticos, a pesar del frío de la tarde.

---

<sup>193</sup> [http://labrujula24.com/noticias/2014/6443\\_Una-pareja-de-lesbianas-afirma-que-las-echaron-de-un-cafe-por-besarse](http://labrujula24.com/noticias/2014/6443_Una-pareja-de-lesbianas-afirma-que-las-echaron-de-un-cafe-por-besarse)

<sup>194</sup> En 2019, la Justicia decidió condenar a Mariana Gómez a un año de prisión en suspenso por lesiones y desacato a la autoridad mientras besaba a su esposa en la estación de Constitución.

**Figura 58.** Besazo frente al local de comidas rápidas Big Six

Fuente: fotografía propia.

Esto abre una discusión vinculada a los actos homolesbo-eróticos en la micro-escala, entendidos como besos, abrazos, enlaces de manos, entre otros, dentro del rango más visible de la rutina urbana. Como expone la geógrafa Valentine “un beso no es sólo un beso cuando es performado por una pareja no heterosexual” (en Blidon, 2008) resaltando lo político que representa este tipo de acercamientos en el espacio de las mayorías. En este sentido, lo que cobra valor en el desenvolvimiento de estos gestos es la aparición de otros significados y resortes sociales que resignifican la publicidad del espacio público.

La mayoría de los consultados no visualizó en su entorno habitual este tipo de publicidad. Del conjunto que sí, los epicentros de estas prácticas percatadas fueron el núcleo central y la zona universitaria y las protagonistas fueron mujeres que “pueden ser confundidas con amigas muy íntimas” como explica Elisa en alusión a algunas raras ventajas del sistema heteronormativo<sup>195</sup>. Al respecto, la mayoría de las lesbianas entrevistadas expresan que esta diferencia en relación con los gays puede radicar principalmente en que un varón es más susceptible de ser violentado físicamente por otro varón si siente su masculinidad inquietada o amenazada por estos actos. “Si bien a nosotras nos pueden mirar unos minutos, casi como una curiosidad pornográfica, y seguir, a los gays se les puede pegar por eso” explica Celina.

Las dificultades para desplegar esta libertad se vuelven dramáticas cuando las personas están atravesando una relación amorosa estable. Cuando los vínculos filiales se consolidan y profundizan, el encubrimiento goffmaniano se torna difícil de sostener. “Ahora me pasa que

<sup>195</sup> En su análisis sobre el papel del beso en los suburbios parisinos, Blidon (2008) también alega este aspecto que vincula no sólo con un sistema heteronormativo donde el lesbianismo puede pasar desapercibido sino con las prácticas habituales de occidente. En algunos países de oriente, el contacto entre varones no tiene necesariamente la misma connotación.

estoy en la calle y me pesa tener que estar...no poder abrazarla o darle un beso” repara Glenda en la entrevista mientras mira a su novia. Y agrega, “en la calle me gustaría hacer lo que hace una pareja normal, ir abrazados, de la mano o hacer una caricia, pero todavía siento que no tengo la libertad para hacer eso, principalmente por mi trabajo y mi familia”. Marianela también vincula el cambio sus demostraciones de afecto públicas en función de su estado civil. Su esposa actual nunca tuvo problemas en sujetarla de la mano o la cintura y eso hizo que ella de a poco también se relaje, en contraste con las reservas que ejercía: “antes nada de agarrarse de la mano ni todo eso...uno se guardaba”. De todos modos, es importante recalcar que siempre existe un proceso de negociación (Blidon, 2008) en estas performances, a diferencia del habitus de una pareja heterossexual que no tiene que pensar (mucho menos estratégicamente) estas manifestaciones de cariño.

En el caso de los gays bahienses parece más difícil de modificar este patrón de opacidad (Blidon, 2008). A su vez, cuando se le suma la variable edad esto parece casi irreversible. En otras palabras, existe una fuerte asociación entre estas publicidades y la generación de partida, como si los homosexuales (de más de 40) ya estuvieran desfasados o esto atentara contra su honor y respeto social. Al respecto, es valioso volver al testimonio de Galo. “Existe un fuerte mensaje de esta sociedad castradora que las mariquitas mamamos desde muy chicos: no seas el centro de atención”, poniendo en cuestión lo difícil de quebrantar el compromiso con el silencio y la rigidez en todas sus formas. A pesar de esto, siempre queda lugar para la resistencia mediante miradas cómplices que se perciben aun cuando caminan separados y distantes (como en el cruising).

Por último, los sondeos virtuales gays tampoco parecen desentonar con la influencia de este todo social, a diferencia de lo que pasa con los mecanismos lésbicos en donde la visibilidad parece un poco más presente<sup>196</sup>. A lo largo de la investigación la aplicación Grindr fue consultada de forma frecuente, principalmente para conseguir el testimonio de gays *centennials* y *millennials*<sup>197</sup> y resultó llamativo el ocultamiento de las caras y nombres de un modo generalizado, llegando inclusive a abarcar la totalidad de perfiles que se muestran por pantalla (como mínimo se pueden ver doce). Las caras son reemplazadas por paisajes o partes del cuerpo (abdominales, glúteos, brazos) complica, en muchos casos, los encuentros o sensaciones de

---

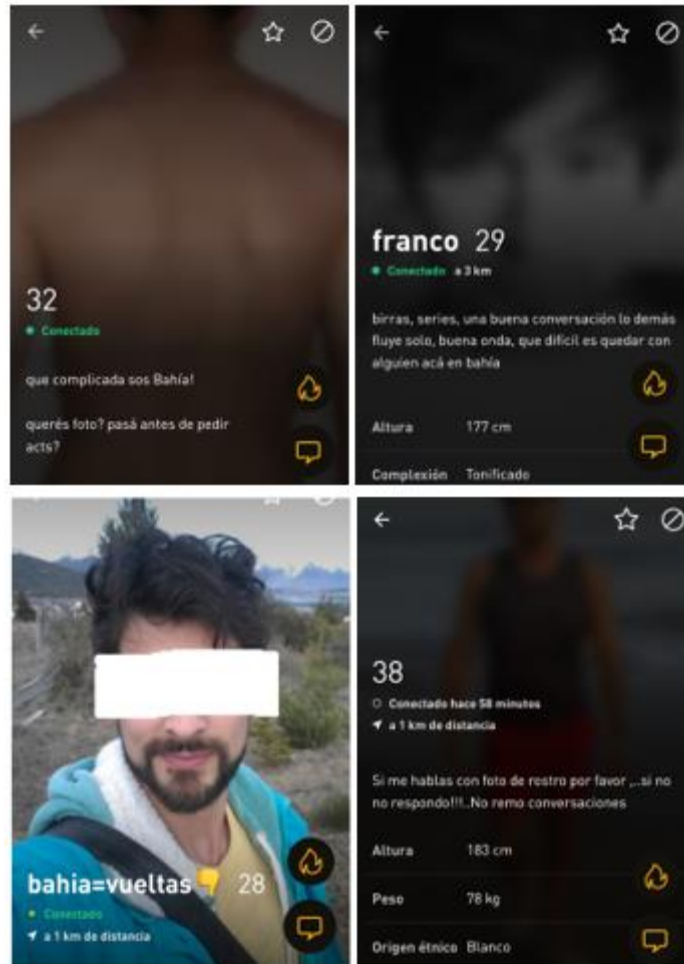
<sup>196</sup> Para esto fue cardinal la ayuda de una amiga personal que me permitió visualizar rápidamente algunos perfiles en aplicaciones como Badoo y Taimi.

<sup>197</sup> Si bien existen discusiones en los rangos temporales de acuerdo a los autores, se considera “centennials” a aquellos jóvenes nacidos a partir del 2000, que han nacido y vivido bajo el amparo de los dispositivos móviles, y “millennials” a aquellos nacidos entre 1980 y 1990 con un apego importante, más no exclusivo, a la tecnología.



certidumbre por parte de sus usuarios. “Pocos dan la cara y, cuando no la dan, tenés que estar días remándola para que lo hagan”, se lamenta Lisandro. Esta sensación de frustración y bronca también ha quedado sellada en el espacio que Grindr permite rellenar para hacer una breve presentación personal:

**Figura 59.** Decepciones en el espacio virtual de Grindr



Fuente: capturas extraídas de Grindr (aplicación de citas) (2018-2019).

Por lo tanto, estas aplicaciones eróticas no parecen incentivar ni la visibilidad ni el volumen de las interacciones esperadas en ciudades medias y pequeñas como se han atrevido a asegurar desde la metrópoli porteña (Boy, 2008), y sólo han reafirmado, por un lado, un comportamiento regido por el riesgo y la represión y, por otro lado, una economía de pequeña escala de clasificación social en torno al éxito de la atractividad para otros (Illouz y Kaplan, 2020). Esto subraya la continuidad que existe en la lógica espacial de una no metrópoli, donde la modalidad presencial (virtual o física) sigue condicionada al ethos de la ciudad de pertenencia.

### 9.1.3. Desafíos de lo barrial en clave LGBT

A partir de lo expuesto, se ha intentado dar con distintos ángulos de las vivencias gay-lésbicas más ordinarias que extraordinarias (Browm, 2008; Cominelli et al., 2018). El empleo del barrio como escala emotiva y vehicular (Goffman, 1979) en parte de este colectivo evidencia simbolismos a desarmar. Usualmente, los barrios han sido imaginados y estudiados en clave de identidad vigorosa (popular, obrera) construida en retroalimentación con el poder de la tradición que termina por reportar exclusiones silenciosas. El denominador compartido que adquieren los itinerarios de socialización relatados en torno a barrios tradicionales, como Villa Mitre y Noroeste, es que discurren de forma fugitiva y tensionada (principalmente a partir del fútbol) reactivando la dicotomía centro-periferia cuando se exponen anécdotas, intenciones e interacciones fuera de los barrios de origen de los interlocutores.

**Figura 60.** Activaciones de desplazamientos alejados de lo barrial



Fuente: Larreche (2019).

Las posibilidades de habitar confluyen en lo no barrial, es decir, en segmentos que combinan elementos y funcionamientos opuestos a los cánones de las coordenadas expulsivas, como la juventud y el consumo, del barrio Universitario y del Centro, respectivamente. Más cerca del espacio doméstico que del espacio público, más ansiógeno que libertario, más nómada que sedentario, el barrio sigue implicando, muchas veces, un espacio social aprehendido, que es dinámico en sus límites, pero estático en vivencias alternativas (Larreche, 2019). Así, el barrio

conforma un espacio con un sentido de lugar instrumental (Estébanez, 1992) para gays y lesbianas.

Aquí se puede plantear la discusión con *lo popular*, significativo aparejado con esta micro-escala. Lo popular puede ser inclusivo teniendo en cuenta algunas variables como la clase, pero excluyente teniendo en cuenta otras como la sexualidad. En este caso, repensar lo popular es también repensar lo barrial y las lógicas heteronormativas que lo comandan. En este punto, no parece menor resaltar el fulgor de algunas iniciativas que vinculan la perspectiva de género con los barrios “populares” a partir de talleres de capacitación y concientización en torno a la violencia contra la mujer y la salud sexual<sup>198</sup>, pero se cree también necesaria la inclusión de una mirada de la diversidad sexual y el trabajo eficiente con otro tipo de hogares. Si en términos generales el barrio se está convirtiendo en el territorio determinante de la gobernanza (Letelier Troncoso, 2018) que esto contemple dimensiones socio-sexuales, también es un insumo importante.

Queda por decir que el dinamismo acuciante de barrios como Noroeste y Villa Mitre es una oportunidad para instalar otro tipo de discursos. Recientemente la proliferación de iniciativas culturales y la reapropiación simbólica del Parque Noroeste para llevar a cabo el picnic del orgullo (Cap. VIII) son improntas innovadoras en esa tónica. En el caso de Villa Mitre, su valorización como barrio está derivando en procesos de gentrificación e inversión inmobiliaria que tímidamente muestran otro paisaje arquitectónico y también humano. Muchas personas que no son de la barriada se acercan a su plaza durante los fines de semana y esta mixtura puede ser positiva desde el punto de vista LGBTIQ+. Asimismo, esto sería también interesante en virtud de una vinculación más frecuente y solidaria entre barrios que conduzcan a atenuar el monólogo del Centro, con esta y muchas premisas más.

Por último, las marcas del afecto público son un buen indicador para evaluar el peso de las normas sociales y su internalización en la práctica diaria (Blidon, 2008). La vigilancia vuelta auto-vigilancia es una de las cuestiones más complejas a desactivar y colabora en que los cambios de escala barrial no sean suficientes porque, en el fondo de la cuestión, está el habitar de la ciudad. Por eso, la interrelación de escalas desde el prisma socio-sexual es una tarea relevante para comprender las consecuencias duraderas del desamor para con el lugar donde tocó nacer y/o crecer y pensar en sus posibles reconfiguraciones.

---

<sup>198</sup> En Bahía Blanca esto pudo ser corroborado a partir de la charla convenida con la responsable del Área de Políticas de Género del municipio durante el verano de 2019.

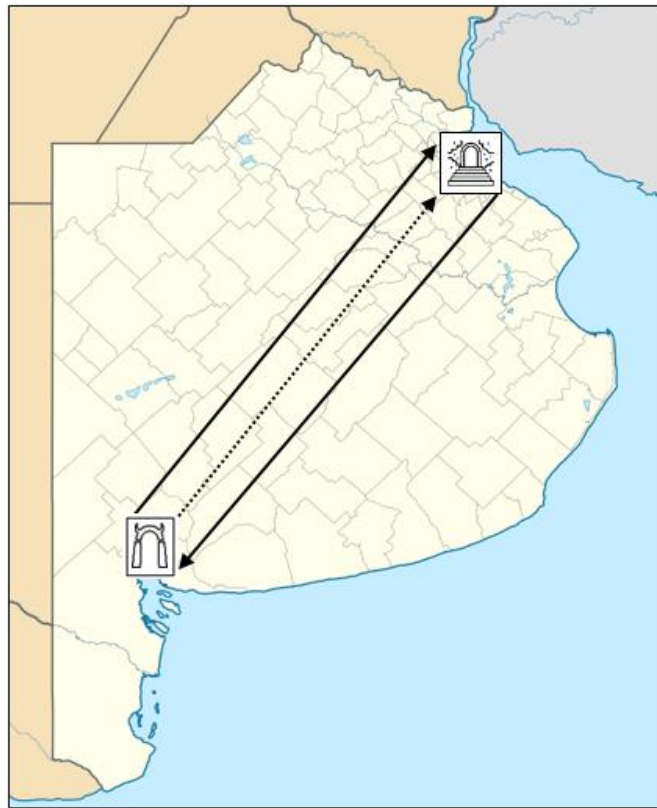
## 9.2. Trayectorias geo-simbólicas

La migración de conocidos y/o amigos de los entrevistados fue un dato recurrente; “muchos se fueron”, “ya no viven más acá”, “se terminan yendo” son expresiones que resuenan en los diálogos. En este desarrollo se aprecian con mayor énfasis los imaginarios urbanos de la ciudad vivida, desde el anclaje físico (escala local) y mental (escala extra-local) de Bahía Blanca. Éstos configuran una idea de lo que es, así como una idea(lización) de lo que no es esta ciudad, en especial cuando se la compara con de la Ciudad de Buenos Aires (CABA).

El trabajo con distintas trayectorias tomando como base la escala bahiense, es decir, desde donde se habla, desde donde se escapa o hacia donde se regresa<sup>199</sup>, dispara nuevas direcciones y sentidos tanto de la ciudad erótica por excelencia como de la mesópolis en cuestión. Con esta maniobra se buscan reconocer matices en los ecos simbólicos que aparecen entre el espacio de residencia, el espacio deseado (deseo no sólo estimulado por experiencias cercanas sino por la hegemonía de imágenes, noticias y repertorios varios que circulan desde CABA) y el espacio revisado que evalúa las prácticas del antes y el después de la migración. En la trama del sujeto-sentimiento, las expectativas y los balances son decisivos a la hora de comprender los sentidos de las prácticas y las jerarquizaciones simbólicas de lo urbano mediante el trabajo con los imaginarios.

---

<sup>199</sup> La mayoría de los mismos resultaron de entrevistas llevadas a cabo en 2017 y 2019 y para los casos de quienes ya no viven en Bahía Blanca la consulta fue vía Facebook.

**Figura 61.** Trayectorias e imaginarios entre Bahía Blanca y Ciudad de Buenos Aires

Fuente: Larreche, 2022.

Como explica Brown (2008) las migraciones LGT suelen ser unidireccionales entre las zonas rurales, suburbanas y urbanas, éstas nunca dejan de ser movilidades más que migraciones (Butierrez, 2019). Si bien es posible que luego de migrar no se produzca un retorno en términos físicos, resulta muy difícil la extinción total de la referencia espacial natal a la que se vuelve desde la memoria, el inconsciente y otros filtros mentales. Entonces, más que cerrar, esta consideración estimula la apertura para repensar otro horizonte de los espacios no metropolitanos como el caso en tensión.

Por lo tanto, abordando el regreso y no sólo la fuga, se pueden romper con algunas dicotomías socio-espaciales cristalizadas en el estudio de las sexualidades periféricas que se retrotraen a la clásica antítesis urbano/rural. Cabe destacar que, como se viene insistiendo, la condición de espacio no metropolitano en el caso de Bahía Blanca busca atenuar esta dicotomía teórica y complejizarla.

### 9.2.1. El magnetismo de la Capital

Numerosos autores han resaltado el papel de refugio y hogar que revisten las grandes ciudades (Meccia 2006, 2016; Leroy, 2009, Hubbard, 2012; Binnie, 2004; Halberstam, 2005; Eribon,

2015). En su estudio doctoral, la geógrafa Blidon (2007) realiza una reconstrucción sobre el estrecho vínculo de estas localizaciones y las sexualidades desde los tiempos de Sodoma hasta la ciudad posmoderna, demostrando que las metrópolis han sido blanco de discursos paradójicos en torno a la libertad y los vicios.

Para fines del siglo XVIII los discursos higienistas, alarmistas y moralistas circundaban las ciudades; éstas eran entendidas como un espacio de perdición y hasta maldito. En cambio, el inicio del siglo XIX incluye versiones contrapuestas sobre lo urbano: por un lado, el augurio de su dinamismo y, por el otro, el pesimismo vinculado con la masividad social, causante de específicos problemas de la gran urbe como la delincuencia y la depravación (op. cit.). Estas lecturas generales son interiorizadas como facilitadoras en la producción de espacios para las sexualidades periféricas, sobre todo por la densidad que, implícitamente, produce dos valores: la heterogeneidad social y el anonimato.

En el sistema urbano nacional, las ciudades millonarias son pocas. De éstas, el corredor compuesto por Rosario, Córdoba y CABA alberga casi la mitad de la población argentina si se consideran sus áreas metropolitanas o conurbaciones (Linares et al., 2016). El último nodo del listado posee una fuerza particular, a diferencia de las demás, por ser la capital nacional. Además de conformar una macrocefalia (Jaramillo, 1979), como muchas otras capitales de la región latinoamericana<sup>200</sup>, su primacía tiene que ver con la acumulación de múltiples funciones (políticas, económicas, administrativas, turísticas, etc.) que refuerzan la histórica atracción que ella ejerce. Beaujeu-Garnier y Chabot explican que “toda capital, a despecho de algunas rivalidades recalcitrantes, adquiere una especie de carácter sagrado (...) el transcurso de los años y de los siglos fortalece ese prestigio, que ya no pierde enteramente, incluso si llega a ser destronada” (1970:224). El caso porteño asume esa centralidad, a pesar de que la República Argentina profese una forma de gobierno federal.

El poder de esta ciudad “obra como un imán, con tanta mayor potencia cuanto mayor es su amplitud” (Beaujeu-Garnier y Chabot, 1970:233) y su condición capitalina desempeña un tutelaje que influye en cierta psicología regional (op.cit). Esta conciencia tutelar ha sido particularmente decisiva en el capital espacial del colectivo LGBT a lo largo del tiempo, lo que

---

<sup>200</sup> Milton Santos señala que no hubo en los países del Sur global, como ocurrió en los países industrializados, un pasaje de población del sector primario para el secundario y, en seguida, para el terciario. La urbanización se hizo de manera diferente en Latinoamérica y la denomina urbanización terciaria (Linares et al., 2016).

intervino en la construcción de un imaginario de *tierra prometida* que, a grandes rasgos, consiste en:

sociabilidad sin represión sumada a la sabida existencia de las organizaciones políticas y a la promesa siempre manifiesta de que el territorio proveería de amistad y sexo, y todo ello alejado del opresivo mundo cotidiano conformado por la familia y el entorno laboral, una especie de oasis de todo lo que pesaba todos los días. (Meccia, 2016:122)

### 9.2.1.1. Fijaciones en la “tierra prometida”

Para entender las ventajas comparativas de la capital se han extraído algunos pasajes de las entrevistas llevadas a cabo a gays y lesbianas residentes de Bahía Blanca que figuran en la siguiente tabla:

**Tabla VIII.** Testimonios desde Bahía Blanca

Entrevistado/a	Testimonio
Glenda (30)	“Cuando me estaba dando cuenta de lo que me pasaba siempre trataba de chatear con gente de Buenos Aires...ahí yo sabía que quien era como yo tenía su propio hábitat, ponele”.
Lorena (29)	“En Buenos Aires sería otra cosa...emm sería complicado conocerse todos y tendría la oportunidad de conocer gente que sea de ahí o de Suecia, Venezuela... ni hablar lo que es boliches, allá hay boliches para lesbianas, eso nunca va a pasar acá”.
Jacinto (24)	“En Bahía no está la oferta que hay en Buenos Aires y la verdad que tampoco está la música que pasan en Buenos Aires”.
Emiliano (27)	“Al principio me sentí muy tranquilo en Bahía (...) pero después me di cuenta que era una ciudad con mentalidad de pueblo y eso me la empezó a bajar...así que empecé a conocer chicos de Buenos Aires por Facebook o que estaban de paso”.
Marianela (32)	“Fui una par de veces a Buenos Aires eh...pero no sé si específicamente para conocer más gente o lo que fuera...más que nada para conocer un poco más el ambiente en sí mismo, su abundancia digamos”.
Daniela (32)	“En el imaginario colectivo es el lugar (Buenos Aires) de la liberación, donde hay que ir...porque está lleno de boliches, porque hay mucha más libertad en la calle (...) a uno le genera esa cuasi idealización de querer ir, de querer conocer (...) es otro mundo (...) Siento que esta una ciudad totalmente cerrada, conservadora (...) en todo sentido desde que no hay propuestas, no hay lugares, eh...no hay políticas”.

Fuente: Larreche, 2022.

Como se puede ver, en algunos de estos casos aparece una conexión extra-local que no necesariamente implica un desplazamiento físico. Como manifiestan Glenda y, en parte Emiliano, la búsqueda de otras personas asentadas en Buenos Aires, por medio de la virtualidad, entrevera sus preferencias por otros repertorios espaciales que brindan mayor contención (“hábitat”) y esperanza (“me la empezó a bajar”). En cambio, el resto de las opiniones se inclinan por valorar una dimensión más lúdica que se expresa en la disponibilidad de mayores opciones de ocio nocturno (más boliches, mejor música) ya sea en función de un grupo o de un estilo. Todas ellas son afirmaciones que derivan de visitas turísticas a la capital (flecha punteada en la figura 61).

En el testimonio de Lorena aparece también esta referencia a la novedad que implica el anonimato y la heterogeneidad comentada: “sería complicado conocerse todos”, y, a su vez, recupera la atmósfera cosmopolita de Buenos Aires al advertir la posibilidad de encontrarse con gente de otras partes del mundo. Aquí cobra un particular sentido la función turística de las capitales que disponen de fortalezas vinculadas a las cartografías de visibilidad (Fernández Salinas, 2007)<sup>201</sup> y eso le otorga una importante cuota de mixtura internacional. Otras grandes ciudades argentinas, como Rosario o Córdoba, también poseen un ambiente más o menos amplio, pero no parecen conformar metrópolis con aires cosmopolitas en el sentido de la internacionalización apuntada por la entrevistada.

En general, el conjunto de ciudades que son definidas como cosmopolitas comparten síntomas del Norte global. En este punto, se suele caer en una nomenclatura vaga que generaliza los procesos urbanos de producción económica con las respuestas sociales. Por eso, es preciso delinear que no en todos los casos la ciudad cosmopolita refuerza su cosmopolitismo, siendo este último un ideal de ciudadanía global más que una cuestión morfológica. Binnie et al. (2006) han postulado que la ciudad cosmopolita puede ser leída en dos sentidos: aquella ciudadanía despojada de la nación o como una actitud interesada en la alteridad en todas sus formas, abierta a la diversidad cultural. La primera interpretación se alinea con los desarrollos más propios de la filosofía política pero la segunda trae aparejado un interés de la vida urbana que interesa en este apartado y que Buenos Aires, a pesar de no ser concebida como una ciudad global (Sassen, 1999), posee.

No muchas capitales del mundo tienen la nocturnidad intensa y prolongada que caracteriza a la capital argentina, expresada en variopintas opciones gastronómicas, musicales, teatrales y otras creativas modalidades de ocio no siempre privativo. De hecho, para algunos entrevistados poder ir a un recital de una banda alternativa de rock o de un ícono pop también es una cuestión vertebral que en Bahía Blanca se demora. Como parte de esto, recuerdo lo que significó para un conjunto nada despreciable de adolescentes bahienses, entre los que me encontraba, poder asistir a ver a Miranda y esto puede multiplicarse en otras experiencias y estilos.

Si bien la institucionalización del turismo gay se produce a partir del matrimonio igualitario y como parte de una política concreta del Instituto Nacional de Promoción Turística (INPROTUR), Bazán (2016) reseña que Buenos Aires como destino gay-friendly ya había

---

<sup>201</sup> Espacios sexuales y sociales, comercios y/o asociaciones profesionales, alojamientos turísticos orientados a la demanda gay-lésbica y sitios de consulta, información y/o apoyo a los derechos del colectivo componen la propuesta.



asomado en 2005, cuando más de cien operadores de viajes miembros de la Asociación Internacional de Viajes LG (IGLTA) realizaron su primer simposio en el país. Allí se produjeron interesantes discusiones en torno a la creación de un barrio gay en San Telmo (no prosperó), los riesgos de la exclusión a costa de considerar sólo el poder adquisitivo y la captación que representa el tango y la figura de Eva Perón, además del tipo de cambio para este tipo de visitante. En 2020, la ciudad de Buenos Aires es reconocida como el destino turístico más importante a nivel mundial para este segmento<sup>202</sup>.

Como contrapartida, Bahía Blanca no ostenta esta función turística y su localización en el plano nacional la convierte más bien en un centro de distribución o de paso, como también puede verse en los encabezados de los perfiles de la aplicación de citas relevada (figura 62). Esta naturaleza pasajera de la ciudad también es la clave que emplea Martín Kohan en *Bahía Blanca*, su libro hecho largometraje.

Cualquier otra ciudad de las ciudades posibles y acaso también de las imposibles, las que por costosas o por remotas me resultaban inaccesibles, me habría servido menos. Cualesquiera de esas ciudades, por una cosa o por otra, habría tenido siempre alguna relación con algo y habría también significado algo para mí, y en consecuencia habría desencadenado alguna forma de continuidad. (Kohan, 2012:8)

El personaje principal de su obra, escapando de un asesinato motivado por la pasión, se refugia momentáneamente en esta localidad, justamente porque Bahía Blanca es aquello que pasa desapercibido, la nada misma, la pura negatividad necesaria para un corte sin gracia, pero perfecto.

**Figura 62.** Perfiles de paso en una ciudad de paso

---

<sup>202</sup> Recuperado de [www.infobae.com/sociedad/2020/01/24/fitur-argentina-fue-reconocida-como-destino-turistico-lgbt-2020/](http://www.infobae.com/sociedad/2020/01/24/fitur-argentina-fue-reconocida-como-destino-turistico-lgbt-2020/)



Fuente: capturas extraídas de Grindr (aplicación de citas) (2018-2019).

Si los desplazamientos por turismo durante algún fin de semana largo, vacaciones o el desfile del orgullo son prácticas comunes entre los consultados, las movibilidades activistas también ocupan un lugar interesante. La función política de la capital es otro motivo de las conexiones inter-escalares.

Para Susana, ir a Buenos Aires significa recordar parte de sus inicios como lesbofeminista. Allí pudo participar del Primer Encuentro de Lesbianas de Capital Federal y, poco a poco, hilar otras cartografías de ese compromiso político a escala nacional como internacional. “En 2004 fue hermoso, tocando tambores y haciendo visibilidad y existencia (...) ya después fui a otro hito en Chile, donde se hizo el Encuentro de Lesbianas Latinoamericanas y Caribeñas que fui en varias ocasiones....yo no sé si hasta 2007”<sup>203</sup>. Celina también visitó varias veces la capital por ser ese semillero crítico y allí no sólo conoció personas muy importantes para su aprendizaje ideológico sino para su auto-conocimiento.

Al revisar la última parte del testimonio de Daniela sobre Bahía Blanca (ver tabla VIII), se aprecia esta carencia que puede expresarse tanto en la ausencia de agrupaciones LGBTIQ+ locales más activas y perseverantes en el tiempo, como de una política municipal convincente en ese sentido. La entrevistada acusa la falta de políticas vinculadas con la diversidad sexual, “ya no tenemos ni una oficina de INADI”<sup>204</sup> así como un mal funcionamiento de la actual área de Género del gobierno local: “no sé qué hacen porque yo no veo nada que salga de ahí”.

<sup>203</sup> Para una cronología más exacta de estos eventos del lesbofeminismo argentino latinoamericano véase Tarducci (2014).

<sup>204</sup> El Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) es un organismo descentralizado, creado en 1995. Desde de marzo de 2005, por Decreto 184, se ubicó en la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Finalmente, nos gustaría incorporar otro relato de un residente bahiense que, por su edad, ya está resignado a que su lugar de origen sea su “último lugar” y permite vislumbrar aspectos históricos, sociales y culturales de este espacio no metropolitano que son reveladores de las otras trayectorias:

(...) La ciudad de Bahía Blanca es una de las ciudades de la provincia de Buenos Aires más retrógradas, más, eh, nefríticas, más de viejas forras mal cogidas, llena de militares, tenemos las dos bases navales y la curia...es que no necesitamos más, no necesitamos más. Con las iglesias catedral, la iglesia, las iglesias católicas, la curia de avenida Colón y las dos fuerzas armadas, tanto el ejército como la marina marcan eh...marcaron una pauta en décadas pasadas que no se podía...horribles, espantosas (...) No sé cómo habrá sido en otras ciudades pero yo me refiero precisamente a la que me vio nacer y sigo viviendo, **desgraciadamente me voy a morir en esta ciudad de mierda (...) Desde los cuarenta años que me quiero ir de Bahía Blanca, hace veintitrés años que estoy anclado en París como decía la letra de Carlos Gardel (...) pero no tengo quien me espere, y hoy caminar grandes ciudades me es difícil.** (Galo, registro de entrevista)

Este testimonio adelanta las particularidades de las fuerzas simbólicas que han contorneado la historia y dinámica social en Bahía Blanca y que emergen también entre quienes ya no residen más allí.

#### 9.2.1.2. Estancamientos y lamentos en la “chacra asfaltada”

La fascinación por la metrópoli está intrínsecamente conectada a la devaluación de la no metrópoli, es decir, son operaciones del imaginario que funcionan dialécticamente. Sin embargo, cuando se abordan los testimonios de personas que efectivamente migraron aparecen explicaciones que permiten acercarnos al ethos de la ciudad de procedencia y con éste a parte de su cultura urbana. El tono de estos comentarios es más realista con respecto al nuevo espacio de vida y, a su vez, más lúcido en la comprensión de la mesópolis de Bahía Blanca, justamente por la claridad a la que invita la distancia.

Cabe destacar un gran vacío en lo que respecta a trabajos relacionados con el protagonismo socio-sexual en los esquemas migratorios a nivel latinoamericano y por eso los avances centrados en Europa van a ser las principales fuentes de apoyo (Pichardo Galán, 2003; Gorman-Murray, 2007; Blidon 2007; Blidon y Guerin-Pace, 2013). Para un vistazo de las principales motivaciones para emprender esta relocalización en la capital se anexa la siguiente tabla:

**Tabla IX.** Testimonios desde la Ciudad de Buenos Aires

Hugo (37)	“Acá tengo un mejor trabajo. Para mí particularmente es muy diferente a Bahía, la gente es otra cosa, los tiempos son otros lo cual genera bastante stress pero la gente vive en su mundo independientemente de lo que el otro piense (...) por ejemplo yo he ido a fiestas, orgías y a nadie le importa”.
Gastón (33)	“Ni laboralmente ni afectivamente me encontraba allá (en alusión a Bahía Blanca), entonces llegó un punto en donde quería algo más grande, me aburro rápido y Bahía

	tiene un techo bajo en ese sentido (...) acá (en CABA) fue el primer lugar donde le di un beso a un flaco en la calle”.
Eugenio (35)	“Me vine a Baires por lo laboral y por mi futuro amoroso (...) estuvo bueno porque conocí muchos pibes (...) y empecé a salir mucho más...en Bahía nunca había salido a un boliche gay. Siempre recomiendo Baires, es muy abierta...hasta tiene guías con lugares de encuentros gay”.
Patricio (34)	“Al principio estuvo bueno pero después desde lo afectivo te das cuenta que esto (por CABA) no es una instancia superadora (...) En lo laboral sí, gano mucho más acá y tengo un puesto importante”.
Silvano (27)	“Me fui básicamente porque toda la movida con el baile y la danza, que es lo que amo, está allá (en CABA) (...) hoy me quiero ir a la montaña”.
Darío (29)	“Era como que estaba contando el tiempo para irme porque yo sentía que necesitaba otra cosa (...) primero me fui a estudiar Artes Visuales a La Plata y después viví en Buenos Aires”.

Fuente: Larreche, 2022.

Los motivos asociados a la sociabilidad y las propuestas de ocio son menos cruciales en estas trayectorias. Como expone Blidon (2007), en la migración la causa laboral tiene un papel mucho más decisivo que la causa socio-sexual. En este sentido, en varios testimonios los proyectos afectivos que apuestan a la capital no dejan de estar indirectamente sopesados con un mejor devenir en el campo laboral y/o profesional, por lo menos en los casos de Gastón, Patricio, Eugenio y Hugo. Esto responde a la demanda de mano de obra que, incesantemente, se reaviva en la gran ciudad en múltiples sectores, más formales e informales, más terciarios o cuaternarios, anclados en el núcleo central o más periféricos donde “siempre algo vas a conseguir”. De los testimonios, se puede comprobar que ese “algo” es mejor a que lo que había o se tenía.

Cabe destacar que en algunos relatos aparece una salida de Bahía Blanca asociada a una meta de trabajo específica vinculada con el arte que, en intercambios aislados, también fue señalada por otros consultados. Las aspiraciones de quienes estudian distintas ramas artísticas, como danzas, actuación, fotografía o cine, se ven cercenadas por un perfil de ciudad tecnocrático, que sólo demuestra inventiva y expansión en lo que refiere a su principal actividad económica: la portuaria. En un texto que habla sobre el territorio del arte, Rodríguez Morató (1996) postula que cada espacio posee un centro artístico ideal, en tanto lugar de integración, de autonomía e innovación. Esto no quiere decir que exista “una tajante oposición entre un centro todopoderoso y una periferia desértica” (Rodríguez Morató, 1996: 20), pero es cierto que en las periferias la conducta reguladora del municipio es un factor típico de cambio o estancamiento que colabora con cierta gravitación artística en la metrópoli. Las posibilidades de profesionalización, las sólidas redes de intercambios y de apoyos y la competitividad en torno a las producciones culturales obligan a la emigración, al menos, para “probar suerte”. Durante el período de análisis, la gestión cultural municipal redujo las partidas presupuestarias del sector lo que derivó

en reclamos y “bocinazos” expresando la emergencia cultural local. A la renuncia de la responsable del Instituto Cultural de Bahía Blanca, se le sumó el cierre del Teatro Municipal (el más importante de la ciudad) y, más tarde, el Covid-19 que agudizó la crisis de los trabajadores de esta actividad.

Otro factor relevante de esta movilidad permanente tiene que ver con la fórmula migración y control social (Pichardo Galán, 2003) y es aquí donde emerge un imaginario generalizado en las entrevistas (al igual que las trayectorias iniciales) en alusión a la escala bahiense: “*chacra asfaltada*”<sup>205</sup>. Aquí es necesario ir señalando las causas de este imaginario que no es, ni más ni menos, que la construcción propia de gays y lesbianas en razón de la categoría teórica mesópolis. Las deudas vivenciales y los relevos en cuestión van a recuperar parte del entramado local desde un punto de vista histórico, por lo que se puede advertir que lo socio-sexual es una decantación más de los imaginarios sociales compartidos y sedimentados.

Para Gastón y Eugenio, la interioridad es plena en la capital. Salir por primera vez a un boliche gay o besar a una persona de su mismo sexo en la calle son habilitaciones que permite el contexto, pero también ellos mismos al deslindarse de un espacio en el que crecieron más reprimidos y aprisionados por sus conocidos. Entonces, la migración también funciona como una segunda oportunidad, un empezar de nuevo por la familiaridad con la que se vive la gaycidad en CABA (Meccia, 2016), una ocasión de reinventar mundos, lenguas, ficciones y de celebrar nuevas voces que desafíen la inequidad de la inteligibilidad y la realidad (Cano, 2015).

Cuando se contactó a estas personas también se pudo advertir una transformación en las apariencias (el físico, la ropa, el peinado) con respecto a su estilo en Bahía Blanca. Si bien esto puede tener que ver con una exigencia del mercado gay en las grandes ciudades (las trayectorias que siguen van a desarrollarlo más), es importante cruzarlo con el relato de Elisa: “creo que en Bahía la gente está muy autocontrolada porque hay una mirada muy muy rígida...de mucho control, de mucho juzgar ¿no? el comportamiento, la estética, todo”.

De todos modos, estas libertades en torno a la visibilidad cotidiana le otorgan significatividad a la experiencia de habitar. En estas conquistas diarias, la ciudad de Buenos Aires puede ser considerada aún más cosmopolita que ciudades tradicionalmente concebidas como tales, como por ejemplo París, donde todas estas expresiones se reducen sólo al barrio gay Le Marais (Leroy, 2005; Boivin, 2011). La libertad es asumida por Gastón como una liberación cuando

---

<sup>205</sup> “Pueblo” y “chacra”, a secas, también forman parte de este imaginario. Sin embargo, la anexión del calificativo “asfaltada” nos parece especialmente interesante por la relación contradictoria con lo urbano.

expresa lo del “techo bajo” de Bahía Blanca, es decir, las limitaciones sociales que desaparecen ante el abrumador anonimato. Por otro lado, en el relato de Hugo aparece una cuestión importante que es la incidencia del control sobre las prácticas y fantasía sexuales.

El entrevistado, quien se considera un “fiestero”, no podía satisfacer sus aspiraciones sexuales en su Bahía Blanca natal por el conocimiento extremo que existe entre las personas del ambiente y del no ambiente y, si las consumaba, era esporádicamente y con demasiados obstáculos, “arreglas día, lugar y horario, te dicen que van y a último momento te cancelan”. La moralidad de la “chacra asfaltada” también era retroalimentada por sus propios amigos gays que lo asimilaban como alguien “sin solución” según comenta. Aquí también se puede ver algo de la homonormatividad, es decir, del modelo monogámico y puritano que parte del colectivo copió del modelo heteronormativo de forma acrítica. En efecto, cada vez que Hugo quería colmar sus fantasías se veía obligado a viajar a Buenos Aires por la disponibilidad de fiestas y otros repertorios sexuales de los que no se habla en la mesópolis porque, al fin y al cabo, “Buenos Aires es una ciudad sin secretos, sin vísceras ni glándulas, sin repliegues profundos ni caries” (Martínez Estrada, 1990:201).

Las disputas que se suceden en los espacios virtuales comentados también se vinculan al control que reviste el chisme<sup>206</sup>. A lo largo de la investigación se pudo apreciar el empleo de fotos falsas, la falsificación de identidades y hasta cuasi-escraches de algunos usuarios enviando mensajes amenazadores (en la breve descripción vista en las figuras) hacia supuestos casados. Darío nos comentó sobre esto: “respecto a Grindr, eh...mirá el otro día justamente un pelotudo estuvo pasando fotos de mi pija y de mi novio (...) acá se usa para hincharle las pelotas al otro”. Así, el anonimato sólo experimentado en la aplicación, más que un beneficio se vuelve una quimera ante las facilidades que brinda esconderse tras una pantalla, capturar o robar una foto ajena y deslizar una acusación gratuita sobre alguien. Es importante decir que existen modos de denuncia y bloqueo por parte de Grindr, pero estos no son inmediatos.

En relación con esto, Camilo señala una cuestión que lo sensibiliza particularmente porque vivió la crisis del VIH/SIDA: “la mitad de los que están acá (Grindr) tienen y no lo dicen...me genera ganas de ser justiciero (...) para mí son asesinos”. La moralidad, el engaño y las mentiras amplificadas por el chisme se relacionan con el *Pago Chico, infierno grande* al que el escritor bahiense Roberto Payró se refería antes de emigrar de la ciudad. En su obra, el autor analiza los

---

<sup>206</sup> El chisme es una estrategia de destrucción del otro sin que se produzca ningún sentimiento de culpa sino más bien de vergüenza (Hirigoyen citado en Ribas, 2007).

modos de relación social caracterizados por las manipulaciones y agresiones continuas, a veces anodinas, la burla, el desprecio y la descalificación permanente de la Bahía Blanca moderna (Ribas, 2007).

Este desdén también se experimenta en quienes buscan instalar otra vibración entre el colectivo cada vez que vuelven. “Nunca tuve una buena acogida en esta ciudad, nunca, nunca, nunca, siempre fue muy hostil, incluso entre la misma gente...digamos, del palo (...) me tenían freezeada” expresa Susana que por ese motivo orientaba la energía de sus proyectos en otros lugares. Asimismo, cada vez que Darío se reencontraba con su gente se sentía un poco peor:

me sentía totalmente rechazado por, por Bahía, expulsado cada vez que venía, ¿viste? Había como cierto rencor por los que se iban y volvían. Entonces era todo sectario, todos se veían todo el tiempo ¿viste? Y uno como que el que desaparecía y volvía (...) era muy difícil participar o formar parte de algo. (Registro de entrevista)

Finalmente, con el comentario experimentado de Emilio es posible articular esas fuerzas históricas que se reproducen en el imaginario de la chacra asfaltada:

En esta geografía, ya que estamos, hay tres puntos principales que mamamos hasta hoy y esos son el ejército, la marina y la iglesia. Por eso esta ciudad es tan chata...una ciudad que mira por la ventana y no se expone, por esos factores, por eso la marica que no tiene algo estable, sea laboral o pareja, se va porque es una ciudad cascoteadora de lo gay. (Registro de entrevista)

Emilio individualiza muy bien a esos personajes fuerzas que contornearon un ethos en la ciudad, pero no deja de ser llamativo cómo esos mismos personajes se hicieron carne en las prácticas difamatorias, moralistas y confiscadoras (prácticamente de outing) de los supuestos detractores en cuestión. Como explica Greene (2007), el imaginario de la ciudad vivida, por parte de los informantes, expone características de la cultura urbana que pueden reconocer, pero nunca identificar con ellos mismos. Esta operatoria también puede ser una causa desencadenante para que ellos que deciden retirarse por lo misma resignación, un resquemor que queda reflejado en la siguiente reflexión sobre la escala local:

Existe aquí un egoísmo feroz, un egoísmo cartaginés, un egoísmo absurdo. Es el egoísmo del ave de paso, del transeúnte. Porque ése es, en efecto, nuestro fenómeno de ciudad. La gente que aquí llegó hace quince o veinte años tiene el concepto del transeúnte. Piensa que ha de irse hoy, mañana, pasado, y sigue considerándose extraña a la ciudad en que trabaja y sueña y en la que ha creado afectos e intereses. No se considera ligada a ella, a sus necesidades, a su desarrollo y así la ve andar, con olímpica indiferencia, dando tumbos, a encontrones, con sus vías imposibles, sus caminos intransitables, su único parque abandonado y pobre, sin árboles, sin flores, sin paseos, despreocupada en absoluto de su adelanto edilicio y atenta sólo al ritmo febricitante de sus propios intereses (Ribas et al., 2004:3-4).

### **9.2.2. Indiferencia en la gran ciudad y retornos agrícolces**

En este último grupo de trayectorias, las narrativas espaciales son construidas de forma pausada por los interesados. Si en las movilidades itinerantes la capital es la meca y con las migraciones se ve más bien un diagnóstico crudo sobre la meseta bahiense, en este tramo parecen revertirse ambos excesos. En algunos casos, es notable el esfuerzo por repensar otra versión de Bahía Blanca, un poco más receptiva socialmente con estos asuntos, y en otros, los parámetros de la chacra asfaltada seguirán presentes.

En primer lugar, se va a dinamitar un poco esta idealización de la capital teniendo en cuenta testimonios que reparan en la otra cara de la metrópoli o, mejor dicho, en los problemas que la heterogeneidad social y el anonimato reportan, por ejemplo, en el amor. Patricio (ver tabla IX) al momento de la entrevista ya demostraba claras dudas de seguir viviendo en la capital: “al principio estuvo bueno pero después desde lo afectivo te das cuenta que esto... no es una instancia superadora”. En lo amoroso también se han fijado otras expectativas de este cambio de rumbo, como las de Eugenio, aunque siguen siendo un motor de escape para quienes residen en Bahía Blanca, como Daniela:

muchas veces he pensado en la posibilidad de irme (...) por ejemplo, por el tema este de... a la hora de buscar pareja... a mí me cuesta un montón, yo no sé si es una cuestión mía o, este...muchas veces lo he asociado, en parte, a la ciudad porque hay poca visibilidad, pocos lugares para conocer gente (...) en muchas cosas la ciudad me limita. (Registro de entrevista)

En este punto, resulta pertinente revisar el pensamiento de Georg Simmel por su análisis sobre la conciencia original de las grandes ciudades en la dinámica social, en comparación con las de menor tamaño. El alemán postula que la diversidad de escenas, lo vertiginoso de los ritmos y la intensificación sensorial obligan al habitante de la metrópoli a elaborar una mentalidad particular para poder sobrellevar su día a día. “El intelecto toma el relevo de la sensibilidad, porque su mayor capacidad de adaptación le permite tomar una distancia adecuada para evitar ser quebrantado” (Remy, 2012:24). Esta especie de coraza es la que incentiva una indiferencia necesaria para no sucumbir en el hastío de las interacciones mundanas es la que provoca que sus habitantes “tantas veces fríos y sin corazón a los ojos del habitante de las pequeñas ciudades” (Remy, 2012:26). El problema es que esa robotización del espíritu se traslada a las interacciones, es decir, aparece la contradicción entre individualidad y singularidad, entre liberación y sujeción en el seno de la vida metropolitana.

Darío, quién regresó de CABA, explica “es muy difícil estar en Buenos Aires, es una ciudad muy monstruosa que te come y te vuelve...te vuelves cada vez más solitario porque nada, la gente tiene su rutina y está de acá para allá y ahí sos anónimo caminando por la calle”. Asimismo, en otros testimonios de visitantes asiduos de la capital se ha reparado en palabras



como “góndola” o “mercado” para sintetizar formas de relacionarse por parte del conjunto gay. Esto último también se relaciona con la economización de la rutina urbana en estas ciudades que objetiviza relaciones humanas, cuestión que Simmel explicó con el objeto típico de la modernidad que era el reloj y que ahora podría ser el celular y especialmente el espacio virtual. La cultura del descarte y la serialización de los individuos pueden atentar contra esa felicidad que parecía tan viable, apartados del control y el reconocimiento mutuo y, en realidad, endurecer la soledad.

La erosión de la singularidad y la construcción de un arquetipo puede acentuar los rasgos de homonormatividad en la metrópoli. En esta dirección, la metronormatividad<sup>207</sup> (Halberstam, 2005; De Almeida Teixeira, 2015; Podmore, 2016) es una construcción teórica que pone en juego la perspectiva interseccional y discute al sujeto gay que crea la gran ciudad. De acuerdo a esto, el espacio metropolitano junto con la clase, la corporalidad, la edad y la zona de residencia pueden significar desventajas que desmitifican a la gran ciudad en su papel plenamente igualitario. Si bien esta reflexión debe someterse a análisis más exhaustivos, se reconoce que algunos cambios de apariencia y circuitos sociales en las migrantes gays pueden tener que ver con el encadenamiento de este patrón.

Entonces, como sostiene Pichardo Galán (2003), es utópico pensar que los procesos asociados a la migración de gays constituyen una especie de camino a la tierra prometida sin dificultades o decepciones. A la despersonalización de relaciones sexuales (Pichardo Galán, 2003) se le puede agregar el estrés urbano cotidiano (“hoy me quiero ir a la montaña” dice Silvano) y las dificultades en los costos que también acarrea residir en las capitales nacionales. Si bien con las migraciones aparece esa emancipación deseada (Blidon y Guérin-Pace, 2013) sostener el alquiler, las salidas nocturnas y otras actividades no es menor. De hecho, Darío volvió a Bahía Blanca porque no podía solventar más su estancia en Buenos Aires. Otros retornos (algunos desde La Plata<sup>208</sup>) se debieron a imperativos familiares o personales que discuten con ese imaginario de chacra asfaltada y devuelven una versión optimista de Bahía Blanca que no había aparecido antes.

---

<sup>207</sup> La categoría fue creada por Halberstam para dar cuenta de este imaginario de tolerancia absoluta en los grandes centros urbanos que obligaban al desplazamiento del colectivo desde espacios no metropolitanos. Sin embargo, la hemos readecuado porque nos parece que combina perfectamente con la homonormatividad y los cruces interseccionales que también se dan en estos espejismos urbanos, más asociados con el *pinkwashing*.

<sup>208</sup> Para Martínez Estrada esta ciudad “es el barrio más apartado de Buenos Aires, pero a la vez el que se le parece más, porque no tiene la fisonomía de un barrio sino la fidelidad integral de un calco” (1990:301).

Las narrativas que reflejan esta situación reúnen a personas de distinta edad y tienen una naturaleza densa que no se quiso simplificar dada la importancia que recae sobre ellas el papel de la ciudad como espacialidad del habitar. Estos testimonios muestran distintas caras de la mesópolis, sus potencialidades y debilidades (puestas en negrita) haciendo de la respuesta, en torno a la imagen que poseen de Bahía Blanca, un diagnóstico socio-espacial a considerar.

Mirá a mi Bahía me gusta y me gusta mucho, mucho, mucho, mucho (...) He ido muy seguido a Buenos Aires porque tengo amigos que se quedaron a vivir allá y tenía una época que iba un montón, pero siempre vuelvo a Bahía...me parece como... no sólo es el lugar donde nací, sino que tiene mucha ventaja **en cuanto a que no es tan chica, no es tan grande** ¿no? Esta cosa estandarizada y creo que, en lo que respecta a mí, yo no tengo grandes pretensiones, no tengo, eh..., no fantaseo con grandezas entonces es como eso. Me es cómoda para trabajar, me costó un tiempo pero vivo de lo que me gusta, entonces puedo decir que en Bahía cualquiera podría vivir de lo que le gusta o ama...de su pasión (...) Bahía es una ciudad que tiene escuelas, instituciones que no hay en otros lados; una sociedad que cree que es dichosa pero es muy openmind. Yo he vivido tranquilo, vivo tranquilo en mi ciudad, he sido de todo en esta ciudad: artesano, empleado de comercio, he trabajado en barras de boliche, em...en eventos...bueno, sigo haciendo eventos...para la llamada heteronorma dichosa de esta ciudad (...) **Me gusta eso de Bahía que, que es tan boluda que se autoreferencia como cerrada y es mentira. No la veo para nada cerrada. Hay sociedades muchísimo más cerradas que la nuestra**, Mendoza sin ir más lejos. Son sociedades más expulsivas y más dich... más, más cerradas. (...) así que me gusta Bahía, le veo un montón de cosas a favor, culturalmente me parece que es una ciudad que está interesada en su cultura, que crece, que tiene festivales, a pesar de que siempre son a contrapelo y renegando, pero están. **Es un poco la filosofía bahiense ¿viste? Ah pero pero...**pero están (...) Yo, la verdad, que la quiero mucho a la ciudad...mucho, mucho, mucho. (Federico, 47 años)

**No pienso que Bahía sea una mierda...** por ahí, quizás, es lo que podría llegar a decir desde mi juventud, mi torpeza, mi ignorancia, no sé, pero siempre me pareció que Bahía tenía cosas que estaban buenas. De hecho, yo soy de acá y mis amigos más queridos son de acá también así que algo tiene, pero **quizás yo era el que estaba hecho una mierda en este sentido, en ese momento**. También mi familia tampoco fue un espacio que me haya podido ayudar a encontrarme a mí porque, de última, lo importante es cómo se sienta uno, ¿no? tanto si hay un bar al cual puedas ir, no sé si es tan tan tan importante aunque igual es importante sentir que existen afuera lugares para uno... (...) Algo que me fascinaba de Bahía cuando yo estaba en Buenos Aires y en La Plata es que como...como que **en Bahía rige mucho como lo que se usa hacer, lo que hay que hacer, lo que sea hace como un martes a la tarde y tenés todo un parque completamente vacío para vos. Eso no existe en La Plata o Buenos Aires**, los espacios se usan todo el tiempo. En cambio, acá en Bahía un domingo no podés pensar en ir al parque porque no...no entra la gente...y toda esa gente ¿dónde está un martes a la tarde cuando no está trabajando? Eso siempre me llamó la atención de Bahía, como que **está muy marcado los lugares y la forma de utilizarlos...** y cuando te salís de ese esquema porque te fuiste a otro lado y venís, te das cuenta que los podés usar a tu antojo, que es una ciudad más y que tiene su belleza. (Julio, 29 años)

**Bahía ahora realmente me encanta**, estoy re cómodo. Eh...estoy contento y tiene mucho que ver también con haber armado mi, mi propio proyecto y no estar atado a nadie (...) tengo libertad para hacer lo que quiera y nada...como que encontré finalmente mi lugar, mi espacio (...) Y nada, ni en Buenos Aires ni en La Plata había encontrado qué hacer con mi carrera ¿entendes? (...) ahora trabajo dos horas por días de lo que me gusta y por ahí gano el mismo o más dinero...y siempre vinculándome con gente super interesante y sensible, eso para mí es super importante. Antes de terminar de escuchar tu pregunta quería agregar esto de, de que para mí Bahía cambió mucho y justamente es **por esto de las nuevas generaciones (...) su forma de vincularse sexo afectivamente, su, su apertura sexual me conmueve y me sorprenden y me parece que, que por eso cambió para bien la ciudad**. (Darío, 29 años)

En estas narrativas del regreso siguen apareciendo otros componentes de la chacra asfaltada que tienen que ver con la queja<sup>209</sup> y la moda, pero se ven rápidamente equilibrados o desactivados por opiniones que responden a cierto capital cultural adquirido en esas otras movilidades y que hoy se aprecian hasta graciosas por los testimoniantes. Por otro lado, la comparación incesante con la capital, que en otro momento de la historia fue un fundamento para convertirse en capital de una provincia nueva, es otra medida de estas trayectorias que obstaculizan el fortalecimiento de una identidad propia (mesópolis).

Se sigue imitando a Buenos Aires, que yo siempre les digo, ustedes ¿por qué imitan a Buenos Aires? Ya sea desde lo artístico o desde lo político, ¿por qué traen gente de Buenos Aires? (...) hacen una jornada de género o de diversidad e invitan a gente de allá y no invitan a gente valiosa de acá, que cuente el activismo acá (...) no te digo que no traigas una persona de Buenos Aires, pero también poné a una de Bahía Blanca...eso lo veo todo el tiempo acá. Lo veo en la universidad, en los grupos, en las cátedras de no sé qué. Yo alucino, con la cantidad de gente que hay acá con conocimiento, con trabajo, con trayectoria. Qué pasa, por qué esta ciudad está todo el tiempo eh, **este puerto que mira al otro puerto**, la verdad que no lo entiendo (...) Porque **para mí Bahía Blanca es una pequeña Buenos Aires**, pero lo digo positivamente hablando. Es una ciudad con tantos matices (...) Me encanta geográficamente, me encanta todo lo que pasa, lo bueno, lo malo, lo cruzado, lo atravesado, me encanta. (Susana, 57 años).

Seguir las modas, quejarse, pero no hacer nada para cambiarlo y mirar obstinadamente a Buenos Aires en los proyectos endógenos remiten a otra expresión que también apareció de forma frecuente en el trabajo de campo: “*el caretaje*”. Esta fórmula nativa no se limita al nivel económico de su población, sino que remite a un juego de apariencias permanentes que estimula la actitud soberbia y desinteresada por el otro y por toda impronta alejada de lo consuetudinario. “...Nací allá, podría calificar como bahiense, pero, en ese sentido, nunca me sentí parte...**en esto de que la gente te mire mal o se crean más de lo que en realidad son** (...) Bahía como sociedad siempre me dio esa sensación” repara Marianela.

Lo cierto es que esta proyección hipnótica y, al mismo tiempo, estructurante con la capital debería ser mejor compensada en virtud de quienes residen en la ciudad. Al respecto, René ofrece una mirada interesante que tiene en cuenta las movilidades de jerarquía urbana descendente (Blidon, 2007), es decir, lo relevante de mirar hacia relaciones con espacios no siempre mayores. Esto es especialmente útil en función de los orígenes de quienes llegan al principal núcleo urbano de la región del sudoeste.

creo como que, que **siempre se caracterizó a Bahía Blanca como facha**, como que tanto el bahiense te va a decir que es una ciudad facha, así como si vas a otro lado, como me pasó a mí

---

<sup>209</sup> En una nota que discute el futuro de la ciudad en materia de transporte, el geógrafo bahiense Jorge de Mendonça (2018) escribe: “La diferencia entre la chacra que nos duele y la metrópolis que no reconocemos que somos, es que una prefiere languidecer en la queja, mientras que la otra solo lo será disponiendo los atributos sobre la mesa exponiendo y exigiendo con fundamento, donde el primer deber es haber hecho la tarea en casa”.

yendo a La Plata, 'ah, Bahía es re facha'. Eh...yo creo que **cualquier ciudad que tenga eh...que sea así mediana digamos, va a tener ese tipo de conformación sobre todo estando lejos de capital**, que es donde se suelen dar los espacios de debate y qué sé yo (...) Yo creo que cambió bastante Bahía en este tiempo, eh...hay mucho, **así como el bahiense se va a CABA o La Plata o a Córdoba para huir y poder liberarse, muchas veces a Bahía viene gente con el mismo plan, de los pueblos, de las provincias**, entonces ahí hay un cambio que se está dando, eh...me parece que siempre hubo gente que venía de la zona pero no sé si tanta como ahora (...) Yo quisiera pensar que va a estar mejor Bahía porque si no me deprimó. (Registro de entrevista)

René se está refiriendo a otras trayectorias migratorias que no fueron analizadas en esta tesis, pero que sí aparecieron en algunos relatos de gays y lesbianas que se radicaron en la ciudad por su función universitaria. Emiliano fue uno de ellos y cuando elaboró el imaginario que tenía de la ciudad que hoy lo acoge expuso un contraargumento a considerar hacia la comprensión de las trayectorias en un sentido completo.

Creo que avanzó (la apertura) a niveles mínimos (...) cada dos meses veo una pareja de la mano y antes nunca, por ahí escucho en conversaciones...trabajo con gente mayor y ahora escucho que lo hablan con más naturaleza, sobre mira, no se...el hijo de tal es gay o está de novio con tal, sin asombro, antes era escandaloso (...) pero para mí sigue siendo cerrada, súper cerrada, son cositas que no hacen para nada la diferencia. **Va a seguir siendo una chacra asfaltada porque los pueblos no están cambiando** y la gente se renueva acá, se van los que terminan de estudiar, los que consiguen trabajo afuera y vienen chicos jóvenes de vuelta con la misma mentalidad porque los pueblos no cambian, sí veo que en los pueblos llegó la virtualidad, pero es todo estrictamente virtual (...) socialmente no cambió nada en los pueblos (...) entonces van a seguir viniendo a Bahía de cero. (Registro de entrevista)

Si se sigue la tendencia de los últimos años, el crecimiento demográfico de la ciudad se presenta descendente y su composición poblacional envejecida, siendo cada vez más importante en la estructura piramidal (Prieto, 2020). Esto plantea un desafío político y cultural no sólo en virtud de jóvenes gays y lesbianas sino de los jóvenes en general que parecen no permanecer en el espacio de donde son oriundos y/o hacia donde se dirigen a formarse académicamente. Esta dimensión instrumental, individualista y casi de alquiler de Bahía Blanca también edifica la mesópolis.

Si bien en las experiencias principalmente gays y travestis las movilidades sigan siendo una característica constitutiva (Eribon, 2015), el tema de los escapes de la ciudad resulta bastante frecuente en parte del colectivo y se cree que están implicadas en un ethos que afecta el apego para con Bahía Blanca, reemplazando el amor por el rencor y minimizando cualquier tipo de avance o conquista si la compara, ya no con la capital, sino con localidades aledañas.

Se considera que si se mantiene este círculo vicioso de egoísmo será muy compleja la posibilidad de revertir ese imaginario de chacra asfaltada, a pesar de que el anclaje no siempre repercute en un sentimiento de pertenencia. Por eso, se piensa como sumamente importante la responsabilidad y el involucramiento de parte de quienes retornan y poseen una mirada más

despojada de los fuertes prejuicios de la ciudad como consecuencia de las experiencias adquiridas. Afortunadamente, este compromiso se ha visto en varias de las entrevistas de cara a crear lugares, involucrarse por las nuevas generaciones o retomar contactos en virtud de que ese espacio metropolitano ofrezca una oportunidad para quien desee quedarse.

En definitiva, el trabajo con las trayectorias geográficas tanto desde las movilidades como desde los imaginarios urbanos permiten romper esa cristalización entre la metrópoli y el espacio no metropolitano, entre la meca y la mesópolis que en el caso local está metaforizada en la chacra asfaltada. El mito de la gran ciudad parece tener fecha de vencimiento y se trata de una escala más, con otros defectos y seguramente muchas virtudes de acuerdo a la etapa de vida de la persona. La apuesta aquí es, por un lado, delinear que la obsesión por la capital no se activa tanto por lo que falta en Bahía Blanca sino por su mentalidad. Como sostiene el sociólogo Wirth, lo que ansiamos saber no es tanto en qué difiere un asentamiento de 2.500 habitantes respecto a otro de 2.499 individuos, ni siquiera en qué se distingue un tipo de asentamiento humano (en tanto que asentamiento) de otro, sino más bien un modo de asociación humana que puede relacionarse estrechamente cómo un tipo de asentamiento humano condiciona los comportamientos y los problemas (Martínez Gutiérrez, 2014).

La desactivación de la chacra asfaltada es una preocupación que debe llevar a repensar las propias prácticas y discursos, incluidas las del colectivo en cada de una de sus especificidades considerando solidaridades, autocríticas y refundaciones en torno a la escala grupal, para asegurar el habitar local de esta alteridad en los distintos repertorios espaciales. Se sabe que este imaginario goza de buena salud, pero se cree que las geografías de las sexualidades presentadas en esta sistematización pueden llegar a revitalizar la esperanza, despertar la nostalgia, inspirar iniciativas y estimular otro devenir socio-cultural para aliviar ese “infierno grande” que para algunos testimoniantes implica su entorno habitual.



## **Las heterotopías no metropolitanas. A modo de reflexión final**

En las páginas precedentes se analizó el capital espacial de sujetos identificados como gays y lesbianas en Bahía Blanca. En la búsqueda del habitar de estos grupos, es decir, en la incidencia espacial de su identificación socio-sexual, sus prácticas, memorias, imaginarios y trayectorias fueron los principales recursos. A partir del trabajo de campo y las narrativas espaciales se consiguió construir esas vivencias definidas y atravesadas por la geografía del clóset en un espacio distinto al metropolitano.

Este escrito intentó brindar un tratamiento más sistémico de la cuestión LG(BT) en base a la creación de una metodología fiel a las complejidades que supone trabajar con el deseo sexual como consecuencia del estrecho vínculo con la invisibilidad que este atributo posee en función de las personas y de los espacios de procedencia. En este sentido, no sólo el trabajo de campo ha sido fundamental sino también los arreglos teóricos espacio-temporales. La concepción temporal, siguiendo la lógica de cada práctica atravesada por el rol, pretendió explicar mejor la complejidad del espacio como constructo socio-sexual. En alguna medida, la noción de *heterotopías* planteada (y poco advertida por la geografía académica) por Michel Foucault responde a las espacialidades relevadas.

Las heterotopías pueden definirse como lugares distintos, lugares que se oponen a todos los otros que están, de algún modo, destinados a borrarlos, a neutralizarlos o a purificarlos (Foucault, 2010). A diferencia de las utopías, que realmente no tienen lugar, estos funcionan como contra-espacios y siguen algunos principios: a) cada grupo humano los construye; b) las heterotopías no son constantes; c) yuxtapone en un lugar real varios espacios que normalmente serían o deberían ser incompatibles; d) su connotación temporal es particular; y e) poseen un sistema de apertura y de cierre que las aísla respecto del entorno. Este último principio ha sido una preocupación que atravesó cada capítulo a partir de cómo la interioridad (el deseo) se ponía en juego en los distintos repertorios espaciales.

Los cambios presenciados en la nocturnidad y en la movilización del orgullo dan cuenta del dinamismo de las heterotopías. Si bien el ocio nocturno fue fundante en la posibilidad vivencial de estos sujetos, hoy su impugnación original (Foucault, 2010) es absorbida por otras insignias más pragmáticas y, por momentos, puramente juveniles. En el caso de la marcha, el contenido ideológico-partidario es el que toma protagonismo en los últimos años, a diferencia de los albores más despojados de banderas alineadas a la política nacional. La incompatibilidad de la heterotopía se pudo advertir en el trabajo con las formas materiales de los espacios exteriores

tanto en los murales como en las marcas barriales, mientras que las distintas connotaciones temporales de la heterotopía se pudieron reflejar en las eternidades de determinados paisajes afectivos y en la instantaneidad del cruising.

El concepto lefebvriano de heterotopía adiciona un carácter cotidiano y no sólo revolucionario de estos lugares: “ese “algo diferente” no surge necesariamente de un plan consciente, sino simplemente de lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana” (Harvey, 2013:15). Este tipo de heterotopía se pudo ver mejor en el uso de las escalas micro y extra-locales y, si se quiere, virtuales. Sin embargo, se piensa que todas estas deberían revisitarse en su situacionalidad, en su propio anclaje, en este caso desde Bahía Blanca, porque es ahí donde la especificidad de cada hecho socio-espacial cobra sentido. Por lo tanto, se piensa importante la idea de *heterotopías no metropolitanas*.

La inclusión de lo “no metropolitano” ha sido un insumo clave para alumbrar esas heterotopías bahienses vinculadas con la nocturnidad, la lugarización, la territorialidad y el uso barrial, que puso de relieve las implicancias de las derivas de lo no metropolitano para el habitar (como noctámbulos, promotores, flaneurs, disidentes, residentes y transeúntes) de gays y lesbianas en particular. Parte de estas derivas se vinculan a la demografía de la ciudad, a su función de intermediación en el espacio bonaerense, pero todas ellas responden a la mentalidad cimentada de la sociedad coronadas en la idea de mesópolis. A su vez, para la evidencia de estas derivas fue sustancial el juego inter-escalar con la ciudad de Buenos Aires: un tipo ideal espacio erótico, que apareció diferencialmente en cada capítulo, como inspiración (en las escenografías y en la marcha) y como aspiración (en las escenas nocturnas y en las movilidades).

La progresión de las escenas nocturnas de ocio, demostraron contener varias tensiones en torno a los participantes, los estilos musicales o al sitio en general que, a veces, fueron negociadas y otras veces no. Sin embargo, en cada una de estas negociaciones se presentaba la deriva no metropolitana vinculada al tamaño de la ciudad y, en efecto, al tamaño del ambiente que perjudicaba la cantidad de opciones nocturnas, complicadas por el interés lucrativo que persigue toda actividad de ocio privado.

En el análisis de los paisajes afectivos mediante la recuperación de determinados sitios y fiestas destacados por estos sujetos, y también de las marcas evocativas inmersas en el espacio urbano, se puso de relieve la vulnerabilidad que tienen estos patrimonios y marcaciones “inesperados” en estas escalas de ciudad. A pesar del fuerte compromiso de estas iniciativas, se dificulta sostener la mismas ante organizaciones precarias, que dependen más de las personas que de las



causas. Esta cuestión se volvió a advertir en las movilizaciones del orgullo. A pesar de sus esperadas diferencias, el reflejo metropolitano también se pudo advertir en la lógica céntrica, en la adaptación al día elegido y en ciertas premisas y posicionamientos partidarios replicados que plantean discusiones acaloradas en torno al registro histórico local más allá de que todavía no existe un mimesis exacta.

Por otro lado, el tutelaje capitalino se expresa en las movilidades frecuentes o definitivas instaladas del último capítulo que, no sólo erosiona la organización, la participación y el interés por estas causas, sino que debilita las apropiaciones y pertenencias con respecto a la ciudad, lo que trae como consecuencia una domesticación del deseo socio-sexual en los distintos espacios de la ciudad o directamente el desarraigo.

En cada una de las espacialidades en las que se reparó se pudieron observar conflictos endo-grupales, así como exo-grupales. En los primeros ha sido muy importante tener en cuenta la edad, la biografía, las trayectorias espaciales, los estilos y los sentidos de politicidad que posee cada sujeto o grupo del colectivo. En este sentido, cada uno de estos repertorios espaciales materiales y simbólicos pusieron en debate lo (gay o hetero) *friendly*, lo público, lo popular, lo memorable, lo central y lo ideológico (tensiones tanto con el feminismo como con el partidismo) en sintonía con lo “mesopolitano”. Esto permite romper con algunas lecturas lineales propias de la gran ciudad e inducir lecturas político-culturales creativas.

La Chacra Asfaltada que apareció en torno al habitar cotidiano y que engloba a las demás espacialidades, discute con las fuerzas-simbólicas de la ciudad que parte del colectivo reapropia de forma inconsciente, lo que altera su devenir como gays y/o lesbianas. Este imaginario expresado en la condena de ciertas prácticas (el “quemo”), el agotamiento de las esperanzas de cambio y la desestimación de lo local como consecuencia de cierta influencia porteña (en las artes, en el ocio) lleva a un capital espacial LGBT que reproduce una dicotomía entre lo militante y lo indiferente. Tanto el exceso de ímpetu como el de frustración pueden llevar a la desarticulación del colectivo local. Con la incorporación de estas tensiones y de otros relatos (voces no politizadas) y experiencias vinculadas a quienes regresaron luego de estancias en la capital, aparecen visiones más positivas de Bahía Blanca y su potencial como tierra prometedora que pueden servir para ver otro horizonte del habitar, en una coyuntura que beneficia la instalación de estos discursos.

Dentro de este punto, sería muy interesante reconocer la existencia de la diversidad en la diversidad, donde ninguna voz ni espacio sea subestimado en su carácter político-cultural. En

ese sentido, el dispositivo de la marcha, muchas veces, es rotulado como el único discurso político posible por sus efectos de enunciación y esto no permite valorar otras modalidades político-espaciales igualmente (o más) poderosas en la resignificación de lo ordinario, subestimadas (beso de una pareja), leídas como anacrónicas (el ambiente) o amorales (el cruising).

Las conclusiones de esta tesis quieren apoyarse en tres aspectos. Primero, la importancia de reconocer que existen heterotopías que, al estar situadas, presentan problemáticas y oportunidades singulares. Ni la capital es el paraíso ni Bahía Blanca es un infierno y, si bien, parte del colectivo está, muchas veces, más conectado a lo que sucede en la primera, estas dos escalas socio-espaciales son imposibles de equiparar. Segundo, el retorno a la escala grupal, habilitadora de un diálogo inter-generacional respetuoso y empático, puede ser una de las formas de re-generar el capital espacial, sobre una base que dé lugar al registro histórico vinculando armoniosamente el pasado y el futuro, lo individual y lo social.

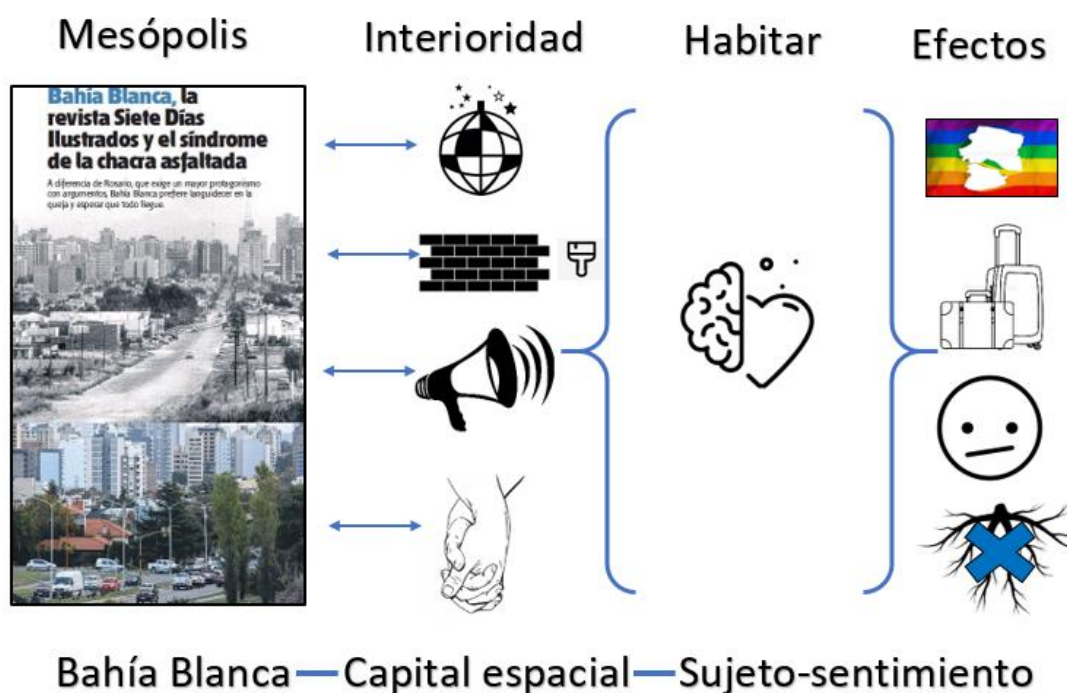
Por último, si bien es cierto que la comparación con Buenos Aires ha sido una característica vertebral en los “progresos” de la ciudad y que las redes topológicas “pueden no representar ningún fenómeno local y, paradójicamente, modelar las prácticas cotidianas de los sujetos locales” (Lindón, 2017:114), es necesario desidealizar ciertas jerarquías simbólicas para mirar otros espacios de forma más horizontal o en escala descendente. Las múltiples localidades del sudoeste de la provincia, que están mucho más conectadas en la dinámica cotidiana bahiense que Buenos Aires, pueden ser una ventaja poco tenida en cuenta para evitar la demonización de Bahía Blanca en el plano socio-cultural.

Como propuestas para seguir pensando y ahondando este tema rizomático, se pueden advertir dos cuencas: una referida al tema en Bahía Blanca y otra a su espacio circundante. En relación con la primera, sería interesante poner en valor estas espacialidades y narrativas en las descripciones generales de la ciudad ya que parecen inexistentes o sumamente actuales, cuando en realidad se ha demostrado que no es así. Esto permitiría incorporar la alteridad sexual en la historia oficial y, a largo plazo, construir otros imaginarios de la ciudad. Por otro lado, en lo relativo al espacio circundante, si bien los barrios tuvieron un papel central en algunas experiencias, no estuvieron presentes los más periféricos de la ciudad y, mucho menos, lo que acontece en otras localidades del partido como General Cerri e Ingeniero White.

Asimismo, la ciudad de Buenos Aires ha sido y va a seguir siendo un refugio para distintas personas del colectivo (en esta tesis ha aparecido su vinculación principal con los gays), pero

es necesario reparar en que, como apareció en algunos testimonios, Bahía Blanca también funciona como un refugio para otros gays y lesbianas que han residido y vivenciado los espacios más rurales de la zona acotada al sudoeste bonaerense de la provincia y aquí son necesarios mayores estudios. En este sentido, los espacios no metropolitanos (tradicionalmente designados como ciudades intermedias y/o pequeñas) están empezando a ser importantes en la comprensión de lo socio-sexual (Brown, 2008; Langarita et al., 2019; Muller Myrdahl, 2016; Stone, 2018) pero hacen falta mayores contribuciones de este tipo en Argentina para poder ver mejor las oportunidades y desafíos que plantean estas escalas socio-espaciales y socio-mentales.

Como sostiene Edward Soja (2008), el espacio urbano ha tendido a ser considerado principalmente como un entorno construido arquitectónicamente, modelado y remodelado a lo largo del tiempo, dejando de lado sus cualidades más dinámicas, generativas, explicativas y relativas a su desarrollo socio-urbano. Siguiendo esta lección, se ha intentado calibrar ese devenir del espacio urbano a partir de un vínculo más directo con otras configuraciones socio-culturales como lo son las sexualidades (gays y lesbianas en este caso). Dicho vínculo no sólo permitió corroborar que estas otras geografías son específicas y poseen su propio *modus operandi* sino que, en éste, existe una dialéctica con la producción (social y simbólica) del espacio urbano, que establece nuevas formas locales, urbanas y regionales de organización e identidad como sugiere el autor mencionado.

**Figura 63.** Síntesis de la investigación

Fuente: Larreche, 2022.

Durante el año 2021, en Bahía Blanca, se perpetraron distintos atentados que hablan de una profunda intolerancia política y también socio-cultural frente a la alteridad, lo que plantea la necesidad de seguir discutiendo éste y otros temas de manera crítica y continua. Más allá de las conquistas en materia socio-sexual como la educación con perspectiva de diversidad, el matrimonio igualitario o el cupo laboral travesti-trans, la geografía cultural precede a la geografía política (Di Meo y Buleon, 2005) y esto hace crucial el pensar geográficamente.

Finalmente, las líneas de investigación que se disparan a partir de este esfuerzo son numerosas, como la geografía de la noche, la atención a nuevos comportamientos y movilidades de distintos grupos sociales (posibles de incluirse en una geografía de la población renovada), la complejización de la geografía urbana convalidando lo simbólico y el empleo de los imaginarios para comprender dinámicas sociales, la importancia de la semiótica urbana y la emergencia de los espacios virtuales. En lo que refiere al tema de las sexualidades, son múltiples las pesquisas sembradas: la relación con lo rural, la profundización alrededor de las espacialidades travestis y trans y también las que se congregan en el “+” (signo más) de la sigla; las geografías del sexo; la incumbencia de estos discursos en la geopolítica al igual que la significatividad de este tema para el turismo, por mencionar algunas. En cualquiera de estas instancias el porvenir de la nueva geografía cultural argentina estará asegurado.



## Bibliografía

- AGUIAR DE OLIVEIRA CESAR, T. y MORAIS PINTO, V. (2015). A produção intelectual da geografia brasileira, entorno das Temáticas de gênero e sexualidades: uma visão a partir dos periódicos on line. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 6(2), 119 - 132. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.6.i2.0008>
- AGUILAR, G. (2000). Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 6(12), 53-83. [http://bvirtual.ucol.mx/descargables/779\\_los\\_usos\\_del\\_espacio.pdf](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/779_los_usos_del_espacio.pdf)
- AHMED, S. (2019). *Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra.
- ALBET, A.; CLUA, A. y DÍAZ-CORTÉS, F. (2006). Resistencias urbanas y conflicto creativo: lo público como espacio de reconocimiento. En J. Nogué y J. Romero (Eds.). *Las otras geografías* (pp. 405-423). Tirant lo Blanch.
- ALBET, A. y MONK, J. (2019). Entre la innovación y la disidencia. En A. Albet (Ed.) *María Dolors García-Ramón. Geografía y género, disidencia e innovación* (pp. 255-279). Icaria.
- ALCARAZ, A. y ALCARAZ, R. (2008). *El derecho a la no discriminación por identidad y expresión de Género*. CONAPRED.
- ALDREY VÁZQUEZ, J.A. (2006). Nacimiento, evolución y desarrollo actual de la Geografía Social. *GEO Working Papers*, (9). <http://www.lasics.uminho.pt/ojs/index.php/geoworkingp/article/view/438>
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2018). Las territorialidades barriales y sus espacios de creación. *Memorias XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación*. Universidad de Costa Rica. [http://alaic2018.ucr.ac.cr/sites/default/files/2020-01/GT%2015%20-%20ALAIC%202018\\_0.pdf](http://alaic2018.ucr.ac.cr/sites/default/files/2020-01/GT%2015%20-%20ALAIC%202018_0.pdf)
- AMIN, A. y THRIFT, N. (2002). *Reimagining the urban*. Polity Press.
- ANDER-EGG, E. (1978). *Técnicas de investigación social*. Hymánitas.
- ANDERMANN, J. (2011). Paisaje: imagen, entorno, ensamble. En P. Zusmán et al. (Eds.) *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 277-290). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ARFUCH, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 21-44). Prometeo.
- ARGÜELLO PAZMIÑO, S. (2013). El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista mexicana de sociología*, 75(2), 173-200. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v75n2/v75n2a1.pdf>
- ATKINSON, D.; JACKSON, P.; SIBLEY, D. y WASHBOURNE, N. (2005). *Cultural geography. A critical dictionary of key concepts*. Tauris.
- AUGÉ, M. (1994). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.

- BACHELARD, G. (1992). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- BARNES, T. y DUNCAN, J. (1992). *Writing words. Discourse, text and metaphor in the representation of landscapes*. Routledge.
- BARRAGÁN, Y. y ZAPATA, A. (2015). Dictadura militar y represión a la clase trabajadora. *Diacronie*, 4 (24). <https://doi.org/10.4000/diacronie.3612>
- BARTHES, R. (1985). *La aventura semiológica*. Paidós.
- BARROS, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'analisi geogràfica*, 37, 81-94. [file:///C:/Users/jo\\_la/Downloads/31726-Text%20de%20l'article-31650-1-10-20060310%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/jo_la/Downloads/31726-Text%20de%20l'article-31650-1-10-20060310%20(1).pdf)
- BARANGER, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En J. Piovani y L. Muñiz Terra (Comps.) *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para pensar el proceso de investigación social* (pp. 22-51). Biblos.
- BAZAN, O. (2016). *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Marea.
- BEAUJEU-GARNIER, J. y CHABOT, G. (1970). *Tratado de Geografía Urbana*. Vicens-Vives.
- BELL, D. y VALENTINE, G. (1995). *Mapping desire. Geographies of sexualities*. Routledge.
- BELLET SANFELIU, C. y LLOP TORNÉ, J. (2004). Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. *Scripta Nova*, 8(165). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-165.htm>
- BELLUCCI, M. (2020). *Orgullo: Carlos Jáuregui, una biografía política*. Final Abierto.
- BENEDETTI, A. (2017). *Epistemología de la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Quilmes.
- (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. Souto (Coord.) *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 11-82). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BERDOULAY, V. (2002). Sujeto y acción en la geografía cultural: el cambio sin concluir. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 51-61. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/427/398>
- BERNIERI PONCE, E. y LARRECHE, J.I. (2021). Descentrar para (re)mediar: las Marchas del Orgullo en las no metrópolis argentinas. *QUID* 16, 15. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5974>
- BERNINI, L. (2017). *Las teorías queer. Una introducción*. Egales.
- BIMBI, B. (2017). *El fin del armario. Lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI*. Marea.
- BINNIE, J. (2004). *The Globalization of Sexuality*. SAGE.
- (1997). Coming out of geography: towards a queer epistemology? *Environment & Planning D: Society & Space*, 15, 223-237. <https://doi.org/10.1068/d150223>

BINNIE, J.; HOLLOWAY, J. J.; MILLINGTON, S. Y YOUNG, C. (2006). Introduction: grounding cosmopolitan urbanism. Approaches, practices and policies. En J. Binnie, J. J. Holloway, S. Millington y C. Young (Eds.) *Cosmopolitan Urbanism* (pp. 1–34). Routledge.

BLANCO, R. (2014). *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Miño y Dávila.

BLÁZQUEZ, G. y LIARTE TILOCA, A. (2018). De salidas y derivas. Anthropological Groove y “la noche” como espacio etnográfico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), 193-216. <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2630>

BLIDON, M. (2008). La casuistique du baiser. L’espace public, un espace hétéronormatif. *Echogeo*, (5). <https://doi.org/10.4000/echogeo.5383>

----- (2007). *Distance et rencontre. Elements pour une géographie des homosexualités* [Tesis doctoral, Université Paris Diderot].

BLIDON, M. y GUÉRIN-PACE, F. (2013). An urban dream? The diversity of gays' migration paths. *Sociologie*, 4(2), 119-138. [https://www.cairn.info/revue-sociologie-2013-2-page-119.htm?try\\_download=1](https://www.cairn.info/revue-sociologie-2013-2-page-119.htm?try_download=1)

BOGGI, S. y GALVÁN, N. (2015). Ciudad media, ciudad intermedia: ¿ni chicha ni limonada? En A. Gravano, A. Silva y S. Boggi (Eds.) *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 25-48). Café de las Ciudades.

BOIVIN, R. (2016) Las minorías sexuales y la investigación urbana en la Ciudad de México (1960-2013). *Revista Latino Americana de Geografía e Género*, 8(1), 298-332, <https://doi.org/10.5212/Rlagg.v.8.i1.0017>

----- (2011). De la ambigüedad del clóset a la cultura del gueto gay: género y homosexualidad en París, Madrid y México. *La Ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), 146-190. <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n34/v4n34a7.pdf>

BONNEMAISON, J. (2000). *La géographie culturelle*. CTHS.

BOY, M. (2008). Significaciones y usos del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires. En M. Pecheny; C. Figari y D. Jones (Eds.). *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina* (pp. 73-94). Libros del Zorzal.

BRIONES SUÁREZ, B. (2019). Feminismos lesbianos queer: ¿utopía o distopía feminista? *Investigaciones feministas*, 10(1), 9-26. <https://doi.org/10.5209/infe.64240>

BROWN, G. (2008). Urban (homo)sexualities: ordinary cities and ordinary sexualities. *Geography compass*, 2(4), 1215-1231. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00127.x>

BROWN, M. (2002). Reconceptualizing public and private in urban regime theory: governance in AIDS politics. *International journal of urban and regional research*, 23(1), 45-69, <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00179>

----- (2000). *Closet Space: geographies of metaphor from the body to the globe*. Routledge.

BROWNE, K. y BROWN, G. (2016). *The Routledge Research Companion to Geographies of Sex and Sexualities*. Routledge.



- BROWNE, K., y FERREIRA, E. (2015). *Lesbian geographies: Gender, place and power*. Ashgate.
- BROWNE, K. y LIM, J. (2010). Trans lives in the ‘gay capital of the UK. *Gender, Place & Culture*, 17(5). <https://doi.org/10.1080/0966369X.2010.503118>
- BROWNE, K.; LIM, J. y BROWN, G. (2007). *Geographies of Sexualities. Theory, practices and politics*. Ashgate.
- BROWNE, K.; NASH, C. J. y HINES, S. (2010). Introduction: towards trans geographies. *Gender, Place & Culture*, 17(5). <https://doi.org/10.1080/0966369X.2010.503104>
- BUTIÉRREZ, M. (2019). Escribiendo fronteras en lxs cuerpxs: una etnografía sobre las prácticas espaciales y políticas de mujeres trans de la provincia de Salta. En D. Lan (Comp.) *Actas IV Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidades* (pp. 247-254). Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- CAPEL, H. (2009). *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Prohistoria.
- CANO, V. (2015). *Ética tortillera. Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes*. Madreselva.
- CAPELLÀ, H. (2020). A disrupting merge perspective on gender: the case of Ibiza. En Nel, E. y Pelc, S. (Eds.) *Responses to Geographical Marginality and Marginalization. Perspectives on Geographical Marginality* (pp. 143-163). Springer.
- CAPPELLÁ, H. y LOUIS, R. (2002). Geografía cultural: la gran desconocida. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 11-18. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/424/395>
- CARARO FUNES, A. y RITTA, M. C. (2014). Transformarse y Marchar. Una experiencia desde Antropología Visual con un grupo de diversidad sexual migrante en C.A.B.A. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de Rosario. <https://www.aacademica.org/000-081/725>
- CARBALLO, C. y FLORES, F. (2016). Introducción. En C. Carballo y F. Flores (Comps.) *Territorios, fiestas y paisajes peregrinos. Cartografías sociales de lo sagrado en el siglo XXI* (pp. 15-21). La Imprenta Digital SRL.
- CASTELLS, M. (1983). *The City and the Grassroots*. University of California Press.
- CERNADAS, M. (2000). La idea de progreso en la Bahía Blanca de fines del siglo XIX. En R. Bustos Cara y M. Cernadas (Eds.) *Estudios Regionales Interdisciplinarios II*. Dpto. de Humanidades y Dpto. de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.
- CERNADAS, M.; BRACAMONTE, L. y NIEVES AGESTA, M. (2016). Bahía Blanca de la “segunda fundación” a la sociedad de masas (1880-1943). En M. Cernadas et al. (Eds.). *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX* (pp. 15-50). EdiUNS.

CHAUNCEY, G. (2019). *Gay New York. Gender, urban culture and the making of the gay male world (1890-1940)*. Basic Books.

CLAVAL, P. (2011). ¿Geografía cultural o abordaje cultural en geografía? En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (Eds.) *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 293-314). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

----- (2001). L'approche culturelle: ouvertures et pistes nouvelles. *Geographie et cultures*, (40), 3-4, <https://doi.org/10.4000/gc.13483>

CLUA, A. y ZUSMAN, P. (2002). Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 105-117. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/430/2424>

COMINELLI, F.; FAGNONI, E. Y JACQUOT, S. (2018). Les espaces du tourisme et des loisirs: entre ordinaire et extraordinaire. *Bulletin de l'association de géographes français*, 95(4), 431-441, <https://doi.org/10.4000/bagf.3839>

CONDE, A., CANTAMUTTO, L., ORTIZ, M., Y DÍAZ, M. (2012). *De las vías para acá: cinco acercamientos a la historia de Las Villas*. Ediciones Macedoña.

CÓRDOBA GARCÍA, D. (2005). Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En D. Córdoba, J. Sáez, J. y P. Vidarte (Eds.) *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 21-66). Egales.

CÓRDOVA PLAZA, R. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(2), 339-360. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v65n2/v65n2a3.pdf>

COSGROVE, D. (1993) Commentary: On the reinvention of cultural geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 83, 515-517.

COSGROVE, D. y JACKSON, P. (1987). New directions in cultural geography. *Area*, 19(2), 95-101. <https://www.semanticscholar.org/paper/New-directions-in-cultural-geography-Cosgrove-Jackson/b7c72ef47ac0997159cac5ba296080d0c6f173c8>

CRANG, M. (2003). Rhythms of the city: temporalized space and motion. En J. May y N. Thrift (Eds.) *Timespace. Geographies of temporality* (pp. 187-207). Routledge.

D' EMILIO, J (1983). Capitalism and Gay Identity. En A. Snitow, C. Stansell y S. Thompson (Eds.) *Powers of Desire. The Politics of Sexuality*. Monthly Review Press.

DE ALMEIDA TEIXEIRA, M. A. (2015). "Metronormatividades" nativas: migrações homossexuais e espaços urbanos no Brasil. *Áskesis*, 4(1), 23. <https://doi.org/10.46269/4115.8>

DE MENDONÇA, J. (20108). Bahía Blanca, la revista Siete Días Ilustrados y el síndrome de la chacra asfaltada. *La Nueva*, <https://www.lanueva.com/nota/2018-7-1-16-45-17-bahia-la-revista-siete-dias-ilustrados-y-el-sindrome-de-la-chacra-asfaltada>

DELGADILLO POLANCO, V. (2019). Metáforas de las ciudades latinoamericanas: ¿conceptos y adjetivaciones importadas, neutras y despolitizadas? *Revistarquis*. 8(2), 49-65.

[file:///C:/Users/jo\\_la/Downloads/37924-Texto%20del%20art%C3%ADculo-128369-1-10-20190701.pdf](file:///C:/Users/jo_la/Downloads/37924-Texto%20del%20art%C3%ADculo-128369-1-10-20190701.pdf)

DELGADO RUIZ, M. (2011). Espacio público, discurso y lugar. En M. Delgado Ruiz (Ed.) *El espacio público como ideología* (pp. 15-33). Los libros de la catarata.

----- (2004). Del movimiento a la movilización. Espacio, ritual y conflicto en contextos urbanos. *Maguaré*, 18, 125-160. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10936/11550>

----- (1997). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Universidad Nacional de Colombia.

DI MEO, G. y BULÉON, P. (2005). *L'espace social: Lecture géographique des sociétés*. Armand Colin.

DIEZ, J.I. (2010). *Desarrollo endógeno en Bahía Blanca: empresas, organizaciones y políticas públicas*. EdiUNS.

DOAN, P. (2016). *Queerying Planning. Challenging heteronormative assumptions and reframing planning practice*. Routledge.

DOMÍNGUEZ MON, A.; MENDES DIZ, A.; SCHWARZ, P. y CAMEJO, M. (2012). *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Antropofagia.

DUMONT, G. y CLUA GARCÍA, R. (2015). Acercamiento socio-antropológico al concepto de estilo de vida. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (66), 83-99. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950262004.pdf>

EDENSOR, T. (2015). Introduction to geographies of darkness. *Cultural geographies*, 22(4), 559–565. <https://doi.org/10.1177/1474474015604807>

ELIAS, N. (1987). *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

ENGUIX, B. (2009). Espacios y disidencias: el orgullo LGTB. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, (14). <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/148361/200177>

ERCOLANI, P. (2005). *Configuración socio-espacial urbana: el espacio del ocio en Bahía Blanca. Estado actual y propuesta de futuro* [Tesis doctoral, Universidad de las Islas Baleares y Universidad Nacional del Sur]. Biblioteca de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

ERIBON, D. (2015). *Regreso a Reims*. Libros del Zorzal.

----- (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama.

ESPINOZA, A. (2020). *Cruising: historia íntima de un pasatiempo radical*. Dos Bigotes.

ESTÉBANEZ, J. (1992). La dimensión espacial en el estudio de la ciudad. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (12), 63-72. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9292110063A>

ETTORRE, E. (1978). Women, urban social movements and the lesbian ghetto. *International journal of urban and regional research*, 2(1-4), 499-520. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2427.1978.tb00764.x>

FABRI, S. (2020). Reflexionar sobre los lugares de memoria: los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. *Geograficando*, 6(6), 101-118. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4745/pr.4745.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4745/pr.4745.pdf)

FERNANDES, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*, 8(6). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110312111042/34MFernandes.pdf>

FERNÁNDEZ, B. (2007). Las prostitutas y los nuevos tiempos. La legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca (1895). En M. Cernadas y J. Marcilese (Eds.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense. Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense* (pp. 259-264). Universidad Nacional del Sur.

FERNÁNDEZ, R. (2021). *El patrimonio como medio para la construcción de la diversidad afectivo-sexual: estudio de su grado de desarrollo curricular en la formación de los futuros maestros de Educación Primaria en Andalucía* [Tesis doctoral, Universidad de Málaga]. Repositorio institucional de la Universidad de Málaga.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, F. (2006). Geografía Cultural. En D. Hiernaux y A. Lindón (Dir.) *Tratado de Geografía Humana* (pp. 220-253). Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.

FERNANDEZ GALEANO, J. y QUEIROZ, J. (2021). Agosto de 1971. Nace el Frente de Liberación Homosexual de Argentina. *Moléculas Malucas*. <https://www.moleculasmalucas.com/post/agosto-de-1971>

FERNÁNDEZ ROMERO, F. (2019). La productividad geográfica del cissexismo: diálogos entre los estudios trans y la geografía. En A. Farji Neer; A. González, A.; M. Greco y V. Le borgne De Boisriou (Comps.) *Las ciencias sociales en tiempos de ajuste. Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani* (pp. 267-285). CLACSCO-Instituto de Investigaciones Gino Germani.

FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2007). Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (49), 139-160. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/73529/02121573n49p139.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

FIGARI, C. (2014). Fagocitando lo *queer* en el cono sur. En D. Falconí Trávez, S. Castellanos y M.A. Viteri (Eds.) *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur* (pp.63-79). Egales.

----- (2011). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. *Coloquio internacional de filosofía y teoría jurídico-social "Enrique Mari"*. Universidad de Buenos Aires.

----- (2010). El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Nueva Trilce.

FIGARI, C. y GEMETRO, F. (2009). Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX. *Revista Latinoamericana Sexualidad, Salud y Sociedad*, (3), 33-53. <https://www.redalyc.org/pdf/2933/293322974003.pdf>

FIGUEROA PEREA, J.G. (2017). El riesgo de expropiar la subjetividad como dilema ético al investigar la diversidad sexual. *El Cotidiano*, (202), 7-16. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32550024002>

FITTIPALDI, R.; ESPASA, L.; MASTRANDREA, A. Y MICHALIJOS, P. (2019). Geografía de Bahía Blanca. La conformación del espacio urbano en el Siglo XX. En M. Cernadas y J. Marcilese (Comps.) *Bahía Blanca Siglo XX. Historia política, económica y sociocultural* (pp.17-36). EdiUNS.

FLORES, F. (2016). Espacialidad y religiosidad: encuentros y desencuentros teórico-metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 10(1), 3-16. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/106842/CONICET\\_Digital\\_Nro.9affe2fe-371e-4510-8ef4-6d06b22a3971\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/106842/CONICET_Digital_Nro.9affe2fe-371e-4510-8ef4-6d06b22a3971_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

FLORES, F. y GIOP, M. (2017). Geosímbolos religiosos en el espacio público. El centro de Luján como laboratorio de diversidad religiosa. *Estudios Socioterritoriales*, (21), 173-187. [https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios\\_socioterritoriales/article/view/293/265](https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios_socioterritoriales/article/view/293/265)

FONSECA HERNÁNDEZ, C. y QUINTERO SOTO, M.L. (2009). La Teoría *Queer*: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/154/145>

FORMIGA, N. (2000). *La diferenciación socioespacial y los espacios subjetivos de los bahienses: relación global-local en la estructuración del espacio urbano*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Biblioteca de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

FOUCAULT, M. (2010). *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Nueva Visión.

----- (1990). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

----- (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Siglo XXI.

FOX, R. (1996). Bisexuality in Perspective: A Review of theory and research. En B. A. Firestein (Ed.) *Bisexuality: The Psychology and Politics of an Invisible Minority* (pp. 3-50). SAGE.

GAMBA, S. B. (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos.

GENTILI, R. (1995). *Me va a tener que acompañar. Una visión crítica sobre los edictos policiales*. El Naranjo.

GIDDENS, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.

- GIGLIA, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2020). La Ciudad relanza Turismo en Barrios. <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/turismo-noticias/la-ciudad-relanza-%E2%80%9Cturismo-en-barrios%E2%80%9D>
- GOFFMAN, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Alianza.
- GONZÁLEZ, G. (2014). Memorias y testimonios en torno a la militancia peronista en Bahía Blanca (Argentina) durante la década del 70. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 27, 9-28. <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n27/art01.pdf>
- GONZÁLEZ, S. (1990). *Los bajos fondos: el antro, la bohemia y el café*. Cal y Arena.
- GORMAN-MURRAY, A. (2007). Rethinking queer migration through the body. *Social & Cultural Geography*, 8(1), pp. 105-121. <https://doi.org/10.1080/14649360701251858>
- GRAVANO, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- (2005). *El barrio en la teoría social*. Espacio Editorial.
- (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial.
- GREENE, R. (2007). Imaginando la ciudad. Revisitando algunos conceptos claves. En P. Rodríguez-Plaza (Comp.) *Estética y ciudad. Cuatro recorridos analíticos*. Frasis.
- GREENE, R. y DE ABRANTES, L. (2021). Ni urbano ni rural: lo ‘citadino’ como tipología para pensar la ciudad no metropolitana. *EURE*, 47(141), 231-250. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/EURE.47.141.11/1356>
- GUASCH, O. y VIÑUALES, O. (2003). *Sexualidades. Diversidad y control social*. Bellaterra.
- GUBER, R. (2016). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- GUERRERO, A.; DE BATISTA, M. y ESTRADA, M.E. (2020). *Investigaciones para el Desarrollo Territorial del sudoeste bonaerense (provincia de Buenos Aires – Argentina)*. EdiUNS.
- GWIAZDZINSKI, L. (2016). Les nuits urbaines: des territoires d'innovation et de transformation sociale. En J. Klein; A. Camus; C. Jetté, C. Champagne y M. Roy (Dir.) *La transformation sociale par l'innovation sociale* (pp. 121-127). Université du Québec.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- HALBERSTAM, J.J. (2005). *In a queer time and space: transgender bodies, subcultural lives*. New York University Press.

- HALPERIN, D. (2000). ¿Hay una historia de la sexualidad? En R. Giordano y G. Graham (Eds.) *Grafiás de Eros. Historia, género e identidades sexuales* (pp. 21-51). Edelp.
- HARAWAY, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (Ed.). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Cátedra.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- HEGER, H. (2002). *Los hombres del triángulo rosa. Memorias de un homosexual en los campos de concentración*. Amaranto.
- HEMMINGS, C. (2002). *Bisexual Spaces: A Geography of Sexuality and Gender*. Routledge.
- HEREDIA CHAZ, E. (2018). *La Tercera Fundación de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal*. EdiUNS.
- HERNÁNDEZ, G. (2018). *Hebras feministas en la historia y la memoria de los pueblos originarios pampeano-patagónicos*. Biblos.
- (2006). *Cruces. Entre la religiosidad popular y la historia oral*. Barricada.
- HIERNAUX, D. (2010). La Geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 43-61). Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.
- (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure*, 33(99), 17-30. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.
- HOLLMAN, V. (2009). Murales para mirar... murales para hablar: la cuestión ambiental. *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, (14), 29-58. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65213214003.pdf>
- HORVAT, A. (2020). Adios a Pachá: la disco de Maradona, Coppola y Ricardo Fort ahora pasa raggaton. *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/adios-pacha-ahora-se-llama-moscu-pasan-nid2335640/>
- HUBBARD, P. (2012). *Cities and sexualities*. Routledge.
- (2001). Sex Zones: intimacy, citizenship and public space. *Sexualities* 4(1), 51-71. <https://doi.org/10.1177/136346001004001003>
- (2000). Desire/Disgust: mapping the moral contours of heterosexuality. *Progress in Human Geography*, 24, 191-217. <https://doi.org/10.1191/030913200667195279>
- (1998). Sexuality, immorality and the city: Red-light districts and the marginalisation of female street prostitutes. *Gender, Place & Culture*, 5(1), 55-76. <https://doi.org/10.1080/09663699825322>

- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2006). Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y Sociedad*, 42(2), 63-93. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505230063A>
- ILLOUZ, E. y KAPLAN, D. (2020). *El capital sexual en la modernidad tardía*. Herder.
- INSAUSTI, S. (2019). ¿Hedonistas o revolucionarios? Política homosexual radical e izquierda trotskista en Argentina y Brasil (1967-1983). *Mora*, 25(2), 85-110. <https://doi.org/10.34096/mora.n25.8493>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>
- IOSA, T. y RABBIA (2011). Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés. *Íconos* (39), 61-77. <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.743>
- IPARRAGUIRRE, G. (2011). *Antropología del tiempo. El caso Mocoví*. Sociedad Argentina de Antropología.
- IRISARRI, M. J. Y PITES, L. (2020). Centralidades urbanas: algunos aportes para su lectura en la ciudad de Bahía Blanca. En A. Guerrero, M. De Batista y M. E. Estrada (Coords.) *Investigaciones para el desarrollo territorial del sudoeste bonaerense: provincia de Buenos Aires-Argentina* (pp.259-278). EdiUNS.
- ISLAS VELA, D. (2015). Zona rosa: o território queer da cidade do México. O consumo da dissidência, identidades, corpos e habitats. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 6(2), 192-212. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.6.i2.0012>
- JACKSON, P. (1989). *Maps of meaning: an introduction to Cultural Geography*. Unwin Hyman.
- JARAMILLO, S. (1979). Sobre la macrocefalia urbana en América Latina. *Desarrollo y sociedad*, (1), 113-132. <https://biblat.unam.mx/ca/revista/desarrollo-y-sociedad/articulo/sobre-la-macrocefalia-urbana-en-america-latina>
- JASPER, J.M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 3(10), 48-68. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904005.pdf>
- JAGOSE, A. (1996). *Queer Theory*. New York University Pres.
- JAURAND, E. y LEROY, S. (2010). Le tourisme gay : aller ailleurs pour être soi-même? *EspacesTemps*. <https://www.espacestemp.net/en/articles/toursime-gay/>
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- JIMÉNEZ, P. (2012). Dios no los cría, ellos se juntan... *Suplemento Soy*, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2380-2012-04-06.html>
- JOHNSTON, L. y VALENTINE, G. (1995). 'Wherever i lay my girlfriend, that's my home: the performance and surveillance of lesbian identities in domestic. En D. Bell y G. Valentine (Eds.) *Mapping desire* (pp. 88-103). Routledge



JOHNSTON, L. y LONGHURST, R. (2010). *Space, place and sex. Geographies of sexualities*. Rowman & Littlefield.

JONES III, J. (2003). Spaces of knowledge. En K. Anderson, M. Domosh, S. Pile y N. Thrift (Eds.) *Handbook of Cultural Geography* (pp. 511-519). SAGE.

KLOCKER, G. y WILD, C. B. (2018). Revista somos y la militancia homosexual en los '70. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(47), 354-367. <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v5n47/1405-9436-laven-5-47-00354.pdf>

KNOPP, L. (1992). Sexuality and the spatial dynamics of capitalism. *Environment and planning: Society and space*, 10(1), 651-669. <https://doi.org/10.1068/d100651>

KOHAN, M. (2012). *Bahía Blanca*. Anagrama.

KRAMER, J.L. (1995). Bachelor farmers and spinsters: gay and lesbian identities and communities in rural North Dakota. En D. Bell y G. Valentine (Eds.) *Mapping Desire. Geographies of sexualities* (pp. 182-194). Routledge.

KROCHMALNY, P. (2007). Sociabilidad, sexualidad y afectividad en la joven bohemia artística. En M. Margulis; M. Urresti y H. Lewin (Eds.) *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural* (pp. 293-305). Biblos.

KUO, J. (2006). From 'coming out' to 'becoming': locating, performing and re-engineering the geography of the closet. *Dong Hwa Journal of Humanities* (8), 213-148. <http://ws2-sun.ndhu.edu.tw/~chass/journal/8/8.pdf>

LA BRÚJULA 24 (2021). Atentado y amenazas contra una referente mapuche de Bahía Blanca. <https://www.labrujula24.com/notas/2021/11/26/atentado-y-amenazas-contra-una-referente-mapuche-de-bahia-blanca-n174486/>

LA NUEVA (2018). Los nombres de los 5 detenidos en los allanamientos por drogas en Chocolate. <https://www.lanueva.com/nota/2018-10-15-15-50-0-los-nombres-de-los-5-detenidos-en-los-allanamientos-por-drogas-en-chocolate>

----- (2005). Las clausuras dan lugar a controversia y tensiones. <https://www.lanueva.com/nota/2005-1-11-9-0-0-las-clausuras-dan-lugar-a-controversia-y-tensiones>

LA NUEVA PROVINCIA (2004). *Barrios Bahienses*. Suplemento La Nueva Provincia.

LACOMBE, A. (2006). "Para hombre ya estoy yo": masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro. *Antropofagia*.

LADIZESKY, J. (2011). *El espacio barrial: criterios de diseño para un espacio público habitado*. Bisman.

LANGARITA, J. A. (2013). Apropiaciones furtivas de espacios públicos: Intercambio sexual anónimo entre hombres en el entorno urbano. *Quaderns-e*, 18(1), 99-113. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/269661/357207>

LANGARITA, J.A., MAS, J. y JUBANY, O. (2019). Geografías de la diversidad sexogenérica más allá de la gran ciudad: experiencias, discursos y prácticas en dos ciudades medianas de

Cataluña. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 65(3), 473-492.  
[https://ddd.uab.cat/pub/dag/dag\\_a2019v65n3/dag\\_a2019v65n3p473.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/dag/dag_a2019v65n3/dag_a2019v65n3p473.pdf)

LARRECHE, J.I. (2020a). Espacio público-político: referencias en clave de géneros y performatividad. *Revista de Género La Ventana*, (51), 10-31.  
<https://doi.org/10.32870/lv.v6i51.7059>

----- (2020b). El peso territorial de los movimientos LGBT. El caso de Bahía Blanca (Argentina). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (27).  
<https://doi.org/10.37838/unicen/est.27-042>

----- (2019). Lo barrial del barrio. Una discusión desde el habitar subalterno en Bahía Blanca (Argentina). *Geograficando*, 15(2), e58. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe058>

----- (2018a). Las sexualidades y su capital espacial. Exploraciones teórico-situadas en la ciudad intermedia de Bahía Blanca, Argentina. *Cuaderno Urbano*, 25(25), 163-183. <https://doi.org/10.30972/crn.25253515>

----- (2018b). Enclaves de socialización lesbiana en Bahía Blanca. Un aporte desde la Geografía de las Sexualidades. En M. Mandirola et al. (Eds.) *Actas de Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limítrofes* (pp. 116-120). Universidad

LARRECHE, J.I. y ERCOLANI, P. (2019). Un paréntesis en Geografía. Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca (Argentina). *Investigaciones Geográficas*, (72), 151-166.  
<https://doi.org/10.14198/INGEO2019.72.07>

LARRECHE, J.I. y NIETO, M.B. (2019). La trama del lugar en los Erasmus: intersecciones geográficas a partir del caso de estudiantes latinoamericanos. *Anales de Geografía Universidad Complutense*, 39(2), 337-357. <https://doi.org/10.5209/aguc.66942>

LARRECHE, J. I., y ULLOA, S. E. (2018). A propósito del cruce Universidad y perspectiva de género: un diagnóstico provisorio en Bahía Blanca, Argentina. *Praxis educativa*, 22(3), 26-36.

LAURIA, M. y KNOPP, L. (1985). Towards an analysis of the role of gay communities in the urban renaissance. *Urban Geography*, 6(2), 152-169. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.6.2.152>

LEAL GUERRERO, S. (2011). *La pampa y el chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Antropofagia.

LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

LEROY, S. (2009). La possibilité d'une ville. Comprendre les spatialités homosexuelles en milieu urbain. *Espaces et sociétés*, 4(139), 159-174. <https://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2009-4-page-159.htm>

----- (2005). Le Paris gay. Éléments pour une géographie de l'homosexualité. *Annales de Géographie*, 6(646), 579-601. <https://www.cairn.info/revue-Annales-de-geographie-2005-6-page-579.htm>

LETELIER-TRONCOSO, L.F. (2018). El barrio en cuestión. Fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal. *Scripta Nova*, 22(602), <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518>

LINARES, S.; DI NUCCI, J. Y VELÁZQUEZ, G. (2016). Cambios en el sistema urbano. En G. Velázquez (Dir.) *Geografía y calidad de vida en la Argentina: análisis regional y departamental (2010)* (pp. 67-82). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

LINDÓN, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126. <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>

----- (2011). Revisitar la concepción de lo social para una geografía constructivista. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (Eds.) *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 177-212). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

----- (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 23-41). Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.

----- (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, (1), 6-20. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/4>.

----- (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE*, 4(4), 7-26. <https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0001>

----- (2007a). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (37), 5-21. <https://www.redalyc.org/pdf/300/30003701.pdf>

----- (2007b). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*, 33(99), 31-46. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004>

----- (2006). Geografías de la vida cotidiana. En D. Hiernaux y A. Lindón (Dir.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356-400). Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.

LINDÓN, A. y HIERNAUX, D. (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.

LLAMAS, R. (1998). *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la "homosexualidad"*. Siglo XXI.

----- (1995). *Construyendo sidentidades*. Siglo XXI

LLORENTE, L. (2019). Convivencia y vigilancia: cruising y producción del espacio público. *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 25(2). <https://orcid.org/0000-0002-2071-4401>

- LOIS, C. (2017). ¿Cuándo la geografía perdió su graphia? Un ensayo histórico y crítico sobre las habilidades gráficas promovidas en la geografía escolar. *GEOgraphia*, 19(40), 56-74. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2017.v19i40.a13800>
- LÓPEZ PASCUAL, J. (2017). Irradiación, destino y profecía: la representación de Bahía Blanca como centro cultural de la Patagonia Argentina (1940–1970). *Historia Unisinos*, 21(1), 51-67. <http://dx.doi.org/10.4013/htu.2017.211.05>
- LÓPEZ PENEDO, S. (2003). La legitimación y reivindicación de las prácticas sexuales no normativas en la teoría *queer*. En O. Guasch y O. Viñuales (Eds.) *Sexualidades. Diversidad y control social* (pp.105-124). Bellaterra.
- LUSSAULT, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Amorrortu.
- MALISANI, D. y PÉREZ ARTICA, R. (2020). Un diagnóstico del hábitat precario en la ciudad de Bahía Blanca. *Revista Universitaria de Geografía*, 29(1), 13-41. <http://www.scielo.org.ar/pdf/reuge/v29n1/v29n1a02.pdf>
- MARENTES, M. (2017). Corporalidades velcradas: la construcción de ethos discursivos en salones de chat gays. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (24), 25-36. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/161/156>
- MARGULIS, M. (1994). *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Espasa Calpe.
- MARTIN, J.L. y FERNÁNDEZ TREJO, S. (2017). La dimensión acústica de la protesta social: apuntes desde una etnografía sonora. *Íconos*, (59), 103-122. <https://doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2643>
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. (1990). *Radiografía de la pampa*. Losada.
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, E. (2014). Louis Wirth: comentarios sobre el modo de vida urbano. Empiria. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 27, 159-70. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297130210008.pdf>
- MASSEY, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 101-128). Paidós.
- (1994). *Gender, space and place*. Polity Press.
- MATEJSKOVA, T. (2007). Straights in a gay bar: negotiating boundaries through time-spaces. En K. Browne; J. Lim y G. Brown (Eds.). *Geographies of Sexualities. Theory, practices and politics* (pp. 137-149). Ashgate.
- MAY, J. y THRIFT, N. (2003). *Timespace. Geographies of temporality*. Routledge.
- MCDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Cátedra.
- MECCIA, E. (2019a). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia (Dir.) *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas* (pp. 63-96). Eudeba.

----- (2019b). Del Broadway gay a la ciudad gayfriendly. Mutaciones de la sociabilidad gay y del espacio urbano en Buenos Aires. *Actas XIII Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires.

----- (2016). *El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia*. Eudeba.

----- (2008). Catolicismo y ciudadanía sexual. Apuntes sobre la situación en Argentina. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 20(30-31), 79-89. <https://www.redalyc.org/pdf/3872/387239036005.pdf>

----- (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Gran Aldea.

MÉRIDA JIMÉNEZ, R. (2009). *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*. Icaria.

MINERVINO, M. (2019). Los baños de la plaza Rivadavia, un poco más cerca de concretarse. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2019-3-23-7-0-16-los-banos-de-la-plaza-rivadavia-un-poco-mas-cerca-de-concretarse>

MITCHELL, D. (2000). *Cultural Geography. A critical introduction*. Blackwell.

MONTERO, L. (2018). Prensa y represión. La Nueva Provincia y la corporación militar en la persecución ideológica a la comunidad universitaria (Bahía Blanca, 1974-1976). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/74750>

MORCILLO, S. (2019). Emociones, masculinidad y sexualización. Investigar sobre mercado sexual en Argentina. *Revista Reflexiones*, 98. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/37603>

MORENO, A. (2008). La invisibilidad como injusticia: estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (Comps.) *Todo sexo es político: Estudio sobre sexualidades en Argentina* (pp. 217-244). Libros del Zorzal.

MORENO SÁNCHEZ, Á. y PICHARDO GALÁN, J.I. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143-156. [file:///C:/Users/jo\\_la/Downloads/Dialnet-HomonormatividadYExistenciaSexual-1704221.pdf](file:///C:/Users/jo_la/Downloads/Dialnet-HomonormatividadYExistenciaSexual-1704221.pdf)

MULLER MYRDAHL, T. (2016). Visibility in their own terms? LGBTQ lives in small canadian cities. En K. Browne y G. Brown (Eds.) *The Routledge Research Companion to Geographies of Sex and Sexualities* (pp. 37-44). Routledge.

MUÑIZ DE OLIVEIRA, J. (1992) “*Mulher com Mulher dá Jacaré*”: uma abordagem antropológica da homossexualidade feminina. [Tesis doctoral, Universidad Federal de Río de Janeiro]. Programa de Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro.

MUÑOZ, F. (2006). El tiempo del territorio, los territorios del tiempo. En J. Nogué y J. Romero (Eds.) *Las otras geografías* (pp. 235-254). Tirant lo Blanch.

NASH, C. (2010). Trans geographies, embodiment and experience. *Gender, Place & Culture*, 17(5). <https://doi.org/10.1080/0966369X.2010.503112>

NIEVES AGESTA, M. (2015). Modernismo de gente bien. Asociacionismo intelectual y cultura de élite en Bahía Blanca (1882-1930). *V Jornadas Nacionales de Historia Social*. Centro de estudios históricos Prof. Carlos Segreti.

NOGUÉ, J. (2018). *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía*. Icaria.

----- (2010). El retorno del paisaje. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, (45), 123-136. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.224>

NOGUÉ, J. y ALBET, A. (2004). Cartografía de los cambios sociales y culturales. En J. Romero, (Coord.) *Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (pp. 159-202). Ariel.

NOGUÉ, J. y ROMERO, J. (2006). *Las otras geografías*. Tirant le Blanch.

ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel.

ORTIZ ESCALANTE, S. (2017). El lado nocturno de la vida cotidiana: un análisis feminista de la planificación urbana nocturna. *Kultur: revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, 4(7), 55-78. <http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2017.4.7.2>

OSWIN, N. (2013). Geographies of sexualities: the cultural turn and after. En N. Johnson, R. Schein y J. Winders (Eds.) *The Wiley-Blackwell companion to cultural geography* (pp. 105-117). Blackwell.

PALLASMAA, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.

PECHENY, M. (2018). El papel del amor en el discurso político reivindicativo en sexualidad. En F. Blanco, M. Pecheny y J. Pierce (Eds.) *Políticas del amor: derechos sexuales y escrituras disidentes en el Cono Sur* (pp. 245-260). Cuarto Propio.

----- (2008). Introducción: Investigar sobre sujetos sexuales. En M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (eds.) *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina*. Libros del Zorzal.

PEDONE, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 57(1). [https://www.researchgate.net/profile/Claudia\\_Pedone/publication/28055129\\_El\\_trabajo\\_de\\_campo\\_y\\_los\\_metodos\\_cualitativos\\_Necesidad\\_de\\_nuevas\\_reflexiones\\_desde\\_las\\_geografias\\_latinoamericanas/links/57a8d18e08aed1b226244749.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Claudia_Pedone/publication/28055129_El_trabajo_de_campo_y_los_metodos_cualitativos_Necesidad_de_nuevas_reflexiones_desde_las_geografias_latinoamericanas/links/57a8d18e08aed1b226244749.pdf)

PERALTA, J. (2020). “Queer” y “gay” como paradigmas críticos para la literatura argentina. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, 49(1), 180-201.

PÉREZ CALVO, L. (2002). *Genealogías argentinas*. Santiago Apóstol.

PHILO, C. (1999). Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al ‘giro cultural’ y a la geografía social. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 34, 81-99. <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34/02121573n34p81.pdf>

PICHARDO GALÁN, J.I. (2003). Migraciones y opción sexual. En O. Guasch y O. Viñuales (Eds.) *Sexualidades. Diversidad y control social* (pp. 277-298). Bellaterra.

PILE, S. y THRIFT, N. (2005). *Mapping the Subject. Geographies of cultural transformation*. Routledge.

PILLET CAPDEPÓN, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas*, (34), 141-154. <https://doi.org/10.14198/INGEO2004.34.07>

PINASSI, A. (2017). *Patrimonio cultural, turismo y recreación: el espacio vivido de los bahienses desde una perspectiva geográfica*. EdiUNS.

PINÓS DA COSTA, B. (2014). Práticas espaciais de 'pegação' homoerótica: o caso dos banheiros públicos nas cidades de Presidente Prudente -SP e Vitória da Conquista - BA. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 5(1), 152 – 179. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.5.i1.0010>

----- (2012). Pequenas cidades e diversidades culturais no interior do Estado do Rio Grande do Sul: O caso das microterritorializações homoeróticas em Santo Ângelo e Cruz Alta-RS. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 3(1), 37-53. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.3.i1.037053>

PIOVANI, J.I. (2018). Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica. En J. Piovani y L. Muñoz Terra (Comps.) *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para pensar el proceso de investigación social* (pp. 74-92). Biblos.

PLATERO, L. (2012). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*. Bellaterra.

----- (2008). La construcción del sujeto lésbico. En R. Platero (Coord.) *Lesbianas: discursos y representaciones* (pp. 17-30). Melusina.

PLUMMER, K. (1981). *The Making of the Modern Homosexual*. Hutchinson.

PODMORE, J. (2016) Disaggregating sexual metronormativies: looking back at “lesbian” urbanisms. En G. Brown y K. Browne (Eds.) *The Routledge Research Companion to Geography of sex and sexualities* (pp. 21-28). Routledge.

----- (2001). Lesbians in the crowd: gender, sexuality and visibility along Montreal's Boul St-Laurent. *Gender, Place & Culture*, 8(4), 333–355. <https://doi.org/10.1080/09663690120111591>

POLLACK, M. (1987). La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto? En: P. Ariès, A. Béjin, M. Foucault y otros *Sexualidades Occidentales* (pp. 71-102). Paidós.

PRIETO, M. B. (2020). Tendencias en la dinámica demográfica y el crecimiento urbano en ciudades intermedias. El caso de Bahía Blanca. En E. Gárriz (Coord.) *Dinámica urbana y proceso de crecimiento en contextos diferenciados. Estudio de casos* (pp. 13-52). EdiUNS.

PRIETO, M. B. y GÁRRIZ, E. J. (2020) Cambios e impactos en el uso de suelo en una ciudad intermedia. El caso de la Avenida Alem. Bahía Blanca, Argentina. *Revista Huellas*, 24(2), 165-189. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/5021/5644>

- PROVENZANO, P. Y FORNESSI, R. (2020). Putos, cobardes y chupapijas: prácticas espaciales y masculinidades en consignas futboleras platenses. *Conciencia social. Revista digital de Trabajo Social*, 4(7), 59-73. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30746>
- PUCCINELLI, B. (2011). Territórios sexuais: análise de sociabilidades homossexuais no shopping gay de São Paulo. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 2(1), 133-140. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.2.i1.133140>
- PUENTE LOZANO, P. (2012). El valor emocional de la experiencia paisajística. Querencias y paisajes afectivos. *Cuadernos geográficos*, (51), 270-284. <https://www.redalyc.org/pdf/171/17125450016.pdf>
- RABBIA, H. e IOSA, T. (2011). Construcción de rutinas espaciales y sus efectos en las dinámicas de inclusión-exclusión del activismo LGBT en Córdoba, Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana* (7), 103-126. <https://www.redalyc.org/pdf/2933/293322073005.pdf>
- RAIBAUD, Y. (2007) Le genre et le sexe comme objets géographiques. Sexe de l'espace, sexe dans l'espace. *Acte du colloque de Doc'Geo*, 97-105. [https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00333360/file/Le\\_genre\\_et\\_le\\_sexe\\_comme\\_objets\\_geographiques.pdf](https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00333360/file/Le_genre_et_le_sexe_comme_objets_geographiques.pdf)
- RAMÍREZ, y AGUILAR, M.A. (2006). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- RAMÍREZ ARCOS, F. (2013). Cuestionamientos a la Geografía a partir del cruising entre hombres en Bogotá. *Revista Latino-Americana de Geografía e Genero*, 4(2), 134-147. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.4.i2.134147>
- RAPISARDI, F. y MODARELLI, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Sudamericana.
- RELPH, E. (2009). A pragmatic sense of place. *Environmental and architectural Phenomenology*, 20(3), 24-31. <https://newprairiepress.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1019&context=eap>
- REMY, J. (2012). Gran ciudad y pequeña ciudad: tensiones entre sociabilidad y estética en Simmel. En F. Márquez (Ed.) *Las ciudades de Georg Simmel. Lecturas contemporáneas* (pp. 21-54). Universidad Alberto Hurtado.
- RIBAS, D. (2007). *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca* [Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur]. Biblioteca Central, Universidad Nacional del Sur.
- RIBAS, D.; GARAVANO, E. e IVARS, J. (2004). La construcción de la memoria y la identidad bahiense desde los monumentos y las esculturas públicas. 1° *Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes*. Ciudad de Buenos Aires.



RIBEIRO, M. (2015). Dinâmica, espacialidade e relações homocomerciais: o exemplo das saunas de boys na urbe carioca. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 6(2), 213-234. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.6.i2.0013>

RICH, A. (1986). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Icaria.

RIGANTI, V. (2018). La explotación sexual en Bahía Blanca en los 90: apuntes para una reflexión con perspectiva de género. En E. Heredia Chaz (Ed.) *La tercera fundación de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal* (pp. 33-37). Ediuns.

RODIGOU, M., LÓPEZ, C y DUCANT, M. (2013). Agendas en la marcha por el orgullo y la diversidad sexual: un espacio de disputa política y partidaria. *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos*. Universidad Nacional de La Playa. <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013>

RODÓ DE ZÁRATE, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdad, lugares y emociones*. Bellaterra.

RODRÍGUEZ CHUMILLAS, G. y RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2012). La ciudad y el territorio entre pliegues: arte y geografía. *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(2), 13-30. [http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/rodriguez\\_rodriguez/83](http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/rodriguez_rodriguez/83)

RODRÍGUEZ MORATÓ, A. (1996). El impacto de la globalización en la articulación territorial de las dinámicas artísticas. En C. Lobato y D. Wechler (Comp.) *Ciudades. Estudios socioculturales sobre el espacio urbano* (pp.15-27). Nuevos Tiempos.

RODRÍGUEZ, D. y MARTÍNEZ CANTARIÑO, F. (2019). Bahía Blanca: Hacia la marcha de la diversidad, el Frente de Todos cercena la pluralidad de voces. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/Bahia-Blanca-Hacia-la-marcha-de-la-diversidad-el-Frente-de-Todos-cercena-la-pluralidad-de-vozes>

ROJAS HERRA, L. (2016). Cruising: la apropiación fortuita del espacio público para mantener relaciones sexuales esporádicas entre hombres. *Rupturas*, 6(2), 329-344. <https://doi.org/10.22458/rr.v6i2.1495>

ROSE, G. (1993). *Feminism & geography: The limits of geographical knowledge*. Polity Press.

RUBIN, G. (1998). Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality. En P. Nardi y B. Schneider (Eds.) *Social perspectives in lesbian and gay studies. A reader* (pp.100-133). Routledge.

RUEDA, H. (2019). Querido heterosexual, tu machismo está arruinando los espacios LGBTQ! *Vice*, [https://www.vice.com/es\\_latam/article/evevbn/querido-heterosexual-tu-machismo-esta-arruinando-los-espacios](https://www.vice.com/es_latam/article/evevbn/querido-heterosexual-tu-machismo-esta-arruinando-los-espacios)

RUFFINI, M. (2018). La trama social y política de la “Liverpool del sur”. Ensayo Crítico sobre el libro *Amalgama y Distinción*. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca. *PolHis*, 11(2), 249-269. <http://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/306>

SABANÉS, E. (2012). Las palabras y las casas, los orígenes del barrio obrero. En A. Conde (Comp.) *De las vías para acá: cinco acercamientos a la historia de Las Villas* (pp.25-36). Ediciones Macedoña.

SACK, R. (1986). *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge University Press.

SÁEZ, J. (2005). El contexto sociopolítico del surgimiento de la teoría queer. De la crisis del sida a Foucault. En D. Córdoba, J. Sáez, y P. Vidarte (Eds.) *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp.67-76). Egales.

SALINO, R.; COVOLAN, N.; GOMES PEREIRA, P. y SIGNORELLI, M. (2018). Múltiplas faces das violências contra mulheres homossexuais e bissexuais no trabalho: uma abordagem de pesquisa com métodos mistos. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 9(1), 177 – 194, <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.

----- (1990). *Por una geografía nueva*. Oikos-Tau.

SANTOS SOLLA, X. M. (2016). Estudis de gènere i sexualitat a Espanya a través de les revistes de geografia (1990-2014). *Documents d'anàlisi geogràfica*, 62(2), 427-448. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.292>

----- (2006). Espacios homosexuales. En J. Nogué y J. Romero (Coords.) *Las otras geografías* (pp. 511-526). Tirant lo Blanch.

SASSEN, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires, Eudeba.

SCHROEDER, R. (2013). *Potencial turístico recreativo en el continuo urbano rural: la ciudad de Bahía Blanca como centro de distribución regional* [Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur]. Biblioteca de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

SEDGWICK, E. (1998). *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad.

SEQUEIRA ROVIRA, R. (2015). Haciendo las preguntas correctas. Foucault, poder y sexualidad. *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (31), 131-148. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297138512005.pdf>

SHIELDS, R. (1991). *Places on the margin. Alternative geographies of modernity*. Routledge.

SIBALIS, M. (2004). Urban space and homosexuality: the example of the Marais, Paris “gay ghetto”. *Urban studies*, 41(9), 1739-1758. <https://doi.org/10.1080/0042098042000243138>

SILVA, A. (2014). *Atmósferas ciudadanas: grafiti, arte público, nichos estéticos*. Universidad Externado de Colombia.

SILVA, J. M., ORNAT, M. J., y CHIMIN JUNIOR, A. B. (2017). *Diálogos Ibero-Latino-Americanos sobre Geografías Feministas e das Sexualidades*. Todapalavra.

----- (2016). *Geografías feministas e das sexualidades: encontros e diferenças*. Todapalavra.

----- (2013). O corpo como elemento das geografías feministas e queer: um desafio para a análise no Brasil (pp. 85-142). En J.M.

Silva, M. Ornat y A.B. Chimin Jr. (Coords.) *Geografías Malditas: Cuerpos sexualidades y espacios*. Ponta Todapalavra.

SIMMEL, G. (1988). La metrópolis y la vida mental. En M. Bassols et al. (Comps.) *Antología de sociología urbana* (pp. 47-61). Universidad Nacional Autónoma de México.

SIMONETTO, P. (2016). La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX. *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 14(55), 1-22.  
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/1774/1-22>

SÍVORI, H. (2005). *Locas, chongos y gays*. Antropofagia.

SMITH (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala. *Terra livre*, 18(19), 127-146.

SOCOLOFF, N. (2006). Una aproximación al concepto de minoría sexual en el discurso de la ONU. *VII Congreso Nacional de Sociología Jurídica. Sociedad, Diversidad y Derecho*. Universidad Nacional de La Plata.

SOJA, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.

----- (1993). *Geografías pós-modernas: a reafirmação do espaço na teoria social*. Jorge Zahar.

SOLANA, M. (2018). El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina. Una revisión de la distinción entre esencialismo y construccionismo en historia de la sexualidad. *Tópicos*, (54), 395-427. <http://dx.doi.org/10.21555/top.v0i54.834>

SOUTO, P. (2011). *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

SOUTO, P. y BENEDETTI, A. (2011). Pensando el concepto de *lugar* desde la geografía. En P. Souto (Coord.) *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 83-128). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

STONE, A. (2018). The geography of research on LGBTQ life: Why sociologists should study the South, rural queers, and ordinary cities. *Sociology Compass*, e12638.  
<https://doi.org/10.1111/soc4.12638>

TAPIA, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones*, 12, 1-12.  
[http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wpcontent/uploads/2013/03/bifurcaciones\\_012\\_Tapia.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wpcontent/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Tapia.pdf)

TARDUCCI, M. (2014). Hitos de la militancia lesbianofeminista de Buenos Aires (1984-1995). En M. Tarducci (Comp.) *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina* (pp. 37-60). Librería de Mujeres Argentinas.

TERCIC, M. (2020). FITUR: Argentina fue reconocida como destino turístico LGBT+ 2020. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2020/01/24/fitur-argentina-fue-reconocida-como-destino-turistico-lgbt-2020/>

TILLY, C. (2007). *Pourquoi se mobilise-t'on? Les théories de l'action collective*. La Découverte-Mauss.

----- (2006). Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno. *Política y sociedad*, 42(2), 11-35. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505230011A>

TUAN, Y. F. (1994). *Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia*. Gabriela Yezzi.

URQUIJO TORRES, P. y BOCCO VERDINELLI, G. (2016). Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales. *Investigaciones Geográficas del Instituto de Geografía de la UNAM*, (90), 155-175. <http://dx.doi.org/10.14350/riig.47348>

URRESTI, M. (2007). De la cultura del “aguante” a la cultura del “reviente”: cambios en la significación de la corporalidad en adolescentes y jóvenes de sectores populares. En M. Margulis, M. Urresti y H. Lewin (Eds.) *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural* (pp.281-292). Biblos.

----- (1994). La discoteca como sistema de exclusión. En M. Margulis (Ed.) *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (pp. 129-160). Espasa Calpe.

URRIZA, G. (2016). Expansión urbana, tierra vacante y demanda habitacional en Bahía Blanca. Modelos de ciudad y política urbana en debate. *QUID 16*, (6). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2089>

URRIZA, G. Y GARRIZ, E. (2014). ¿Expansión urbana o desarrollo compacto? Estado de situación en una ciudad intermedia: Bahía Blanca, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 23(2), 97-123. <https://www.redalyc.org/pdf/3832/383239105003.pdf>

VALENCIA, E. y MAYORA, J. (2016). Beber, bailar, ligar. La construcción social de la noche en San Andrés Cholula, Puebla. *Antropología Experimental*, (16). <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2670>

VALENCIA ARCOS, G. y ÁVILA SÁNCHEZ, M. (2016). Estrategias de supervivencia de las lesbianas en el mercado laboral en Aguascalientes, México. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 7(1), 21-35. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.7.i1.0002>

VALENTINES, G. (2001). *Social Geographies: space and society*. Routledge.

----- (1995). Out and About: geographies of lesbian landscapes. *Journal of Urban and Regional International Research*, 19(1), 96–111. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1995.tb00492.x>

----- (1993). Negotiating and managing multiple sexual identities: lesbian time-space strategies. *Transactions of the Institute of British Geographers NS*, 18(2), 237-248. <https://doi.org/10.2307/622365>

VALENTINE, G. y SKELTON, T. (2003). Finding oneself, losing oneself: the lesbian and gay ‘scene’ as a paradoxical space. *International journal of urban and regional research*, 27(4), 849-866. <https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2003.00487.x>

VARTABEDIAN CABRAL, J. (2012). *Geografía travesti: Cuerpos, sexualidad y migraciones de travestis brasileñas (Rio de Janeiro-Barcelona)* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. Biblioteca Fragmentada.

VASCONCELOS BARRETO, R. (2010). Geografia da Diversidade: Breve Análise das Territorialidades Homossexuais no Rio de Janeiro. *Revista Latino-americana de Geografia e Género*, 1(1), 14-20. <http://dx.doi.org/10.5212/Rlagg.v.1.i1.014020>

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: qualitative social research*, 10(2). [https://www.researchgate.net/profile/Irene\\_Vasilachis\\_De\\_Gialdino/publication/291693667\\_FQS2009EspAdobe/links/56a4dbce08aeef24c58ba70c/FQS2009EspAdobe.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Irene_Vasilachis_De_Gialdino/publication/291693667_FQS2009EspAdobe/links/56a4dbce08aeef24c58ba70c/FQS2009EspAdobe.pdf)

VELÁZQUEZ, M. y CLAUSEN, H. (2020). El estudio de la noche en el turismo: una agenda de investigación. *Dimensiones turísticas*, 4(6), 149-158. <https://doi.org/10.47557/CZOE5346>

VÉLEZ PELLIGRINI, L. (2008). *Minorías sexuales y sociología de la diferencia*. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario. Montesinos.

VERA, P. (2019). Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga (Eds.) *Ciudades indescifrables: imaginarios y representaciones de lo urbano* (pp.13-40). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires/USTA.

VESPUCCI, G. (2017). *Homosexualidad, familia y reivindicaciones: De la liberación sexual al matrimonio igualitario*. UNSAM Edita.

----- (2014). Una fórmula deseable: el discurso “somos familias” como símbolo hegemónico de las reivindicaciones gay-lésbicas. *Sexualidad, salud y sociedad*, (17), 30-65. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2014.17.05.a>

VESPUCCI, G.; MARTYNOWSKYJ, E.; ARCHIMIO, E. y CASALS, P. (2015). Articulaciones teóricas entre Rubin y Foucault: una apuesta conceptual para explorar la construcción de un ordenamiento sexual, genérico y familiar en la Argentina moderna. *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Centro de Estudios Históricos*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

VIEYTES, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Mc Graw Hill.

VITERI, M.A.; SERRANO, J.F. y VIDAL-ORTIZ, S. (2011). ¿Cómo se piensa lo “queer” en América Latina? *Íconos. Revista de ciencias sociales*, (39), 47-60. <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.742>

WEEKS, J. (2012). *Lenguajes de la sexualidad*. Nueva Visión.

----- (2000). The idea of a sexual community. En J.Weeks (Ed.) *Making sexual history*. Polity Press.

WITTIG, M. (2015) [1979]. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Buenos Aires: Libros de la mala semilla.

YORY, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. *Revista Barrio Taller*, 47(12), 47-64. [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/32295267/Del\\_espacio\\_ocupado-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1647876470&Signature=C2FzYnIEUXk6oztX3oKutTRktPqTddH~z3d2TwIUz0wSGkq51CywPIQI56dSIL4ioT9igTmRB6psAxyzYRFwlcUaAX1O6FiddQEfr5fj1KH7LYiXtqLCXppO6wF~cVgp~9EUKVA16ufRFobubE870ZZTaUp5Sege6R~XaZ0krkE~iiAVJ9H1uEeKVROdR XR4s5NMBijjV0iwY5BKgXd1DdD6nL98Kru~jRCrP1RGw68CB9ARMIQ8VzuVMz~ZL9gkqhLx1f7GEt7pb3BCIUhYdlF0DrwyJQbJ2JGggQyzgYraEfz9RgJK3eBNioOHwpMZDJzmUdaaBdt2xcSQ~e1BA\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/32295267/Del_espacio_ocupado-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1647876470&Signature=C2FzYnIEUXk6oztX3oKutTRktPqTddH~z3d2TwIUz0wSGkq51CywPIQI56dSIL4ioT9igTmRB6psAxyzYRFwlcUaAX1O6FiddQEfr5fj1KH7LYiXtqLCXppO6wF~cVgp~9EUKVA16ufRFobubE870ZZTaUp5Sege6R~XaZ0krkE~iiAVJ9H1uEeKVROdR XR4s5NMBijjV0iwY5BKgXd1DdD6nL98Kru~jRCrP1RGw68CB9ARMIQ8VzuVMz~ZL9gkqhLx1f7GEt7pb3BCIUhYdlF0DrwyJQbJ2JGggQyzgYraEfz9RgJK3eBNioOHwpMZDJzmUdaaBdt2xcSQ~e1BA_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

ZUSMAN, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, (54), 51-66. <https://web.archive.org/web/20170817010359id/http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n54/art04.pdf>

----- (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7(7), 15-32. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf)

----- (2002). Geografías disidentes. Caminos y controversias. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (40), 23-44. <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n40/02121573n40p23.pdf>

ZUSMAN, P. y HAESBAERT, R. (2011). Introducción. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (Eds.) *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 5-18). Facultad de Filosofía y Letras UBA.

### **Revistas sociales consultadas**

Aquí Nosotros (1980); Bahía Blanca y Sur (1940); Bahiana Show (1978); Bahía Joven (1992); La Revista de Bahía (1982).